

LOUISA MAY ALCOTT,
LA FEMINISTA OCULTA TRAS LOS
CONVENCIONALISMOS

TESIS DOCTORAL REALIZADA POR
MIRIAM ESTHER LÓPEZ RODRÍGUEZ
BAJO LA SUPERVISIÓN DE LA DRA.
BARBARA OZIEBLO.

Málaga, 2000.

“Yours for Reform, L.M.A.”

ÍNDICE

1.- Introducción	5
2.- La cuestión femenina antes del siglo XIX	11
3.- La cuestión femenina en los Estados Unidos durante el siglo XIX	21
3.1. El concepto de “true womanhood”	24
3.2. El concepto de “new woman”	27
3.3. La defensa de los derechos de la mujer	32
3.4. Margaret Fuller	34
4.- Los derechos de la mujer en la vida de Louisa May Alcott	42
4.1. En acontecimientos biográficos	43
4.2. En sus diarios	51
4.3. En su correspondencia	54
4.3.1. Cartas sobre el matrimonio	54
4.3.2. Cartas sobre la indumentaria	58
4.3.3. Cartas sobre la educación	59
4.3.4. Cartas sobre sus ideales feministas	60
4.3.5. Cartas a Lucy Stone	69
4.3.6. Cartas a <u>The Woman’s Journal</u>	73
4.3.7. Cartas a las hermanas Lukens	78
5.- Los derechos de la mujer en la obra de Louisa May Alcott	85
5.1. En <u>Moods</u>	86
5.2. En <u>Little Women</u>	95
5.3. En <u>An Old-Fashioned Girl</u>	120
5.4. En <u>Little Men</u>	142

5.5. En <u>Work</u>	150
5.6. En <u>Eight Cousins</u>	165
5.7. En <u>Rose in Bloom</u>	184
5.8. En <u>Jo's Boys</u>	200
6.- Concesiones al tradicionalismo	213
7.- Conclusiones	218
8.- Apéndice: La obra de Louisa May Alcott	228
9.- Obras consultadas	253

CAPÍTULO 1:
INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX Estados Unidos en general, y la zona de Nueva Inglaterra en particular, eran un hervidero de movimientos de tipo religioso, filosófico, económico, político y social que buscaban reformar la sociedad para convertirla en un lugar mejor para vivir. Tanto en Europa como en América se habían producido grandes cambios en el modo de pensar sobre la naturaleza humana, su relación con la divinidad, con el medio ambiente y con las demás personas; estos cambios de pensamiento implicaban básicamente un “descubrimiento” de los derechos humanos y la idea de que el destino del hombre no estaba predeterminado por la deidad sino que estaba en su mano cambiar tanto a sí mismo como lo que había sido creado por él. Si el hombre era mejorable también lo eran la sociedad y las instituciones por él ideadas. Así surgieron movimientos en defensa de o en contra de prácticamente todo lo imaginable; por supuesto algunos de ellos tuvieron una vida más larga y más influyente que otros. Entre estos movimientos reformistas destacan la lucha por la abolición de la esclavitud, por el sufragio femenino, por la reforma educativa, por el cambio en el modo de vestir, por la abstinencia alcohólica, por el amor libre, por una sociedad con economía comunitaria en lugar de individualista, por la defensa de los inmigrantes, de los pobres, de los ciegos, de los sordomudos, por la reforma del sistema penitenciario, por el mantenimiento del Sabbath... Como podemos ver, los deseos de reforma eran de lo más variado, pero todos tenían un punto en común: hacer un mundo mejor.

Fue en este ambiente reformista en el que nació y creció Louisa May Alcott (1832-1888), escritora casi desconocida en España excepto por unos pocos que saben que fue la autora de Mujercitas. Pero Alcott fue algo más que una escritora de novelas rosa para adolescentes, con una vida igualmente rosa y conservadora. Esta imagen bastante almibarada que tiene el público de su obra se debe en gran parte a

ella misma que, para asegurarse el beneplácito de sus editores y de la sociedad bienpensante de Boston, tuvo siempre cuidado en el modo de expresar sus ideas y en no enfrentarse demasiado abiertamente a lo establecido; pero también es culpa de Hollywood, con sus versiones edulcoradas de la obra de Alcott, y por supuesto de las posteriores ediciones especiales para colecciones juveniles en las que se suprimía todo aquello que no hiciera referencia directa a la historia de amor entre los protagonistas, aunque exactamente esa otra parte la que incluía los elementos reformadores de su pensamiento. Según Debbie Woodrooffe la ocultación de datos o la modificación de su significado es un modo de combatir aquellas opiniones que se desean eliminar; por lo tanto, podemos decir que la insistencia en el romanticismo de Alcott es una manera de anular su progresismo.¹ Lo cierto es que Louisa May Alcott participó en muchos de los movimientos reformistas de la época, entre ellos los que defendían la abolición de la esclavitud, los derechos de la mujer, la abstinencia alcohólica, la homeopatía y la reforma educativa.

Desde finales del siglo XIX hasta principios del XX Louisa May Alcott fue ignorada por ser mujer, menospreciada por dedicarse a la literatura juvenil o incomprendida por ser considerada excesivamente victoriana. Todo esto cambió ligeramente en los años cuarenta cuando Leona Rostenberg, tras una detallada lectura de los diarios de Alcott y un laborioso rastreo por periódicos y revistas, llegó a la conclusión de que numerosos relatos cortos publicados en la época de manera anónima o bajo seudónimo eran en realidad obra de Louisa May Alcott.² Sin embargo, Rostenberg, aunque mencionaba los títulos de los relatos identificados, no

¹ Debbie Woodrooffe, "American Feminism 1848-1920", Women in Revolt: International Socialist Review. March 1971. Págs. 21-42.

² Leona Rostenberg, "Some Anonymous and Pseudonymous Thrillers of Louisa May Alcott", Papers of the Bibliographical Society of America, nº 37, 2nd quarter, 1943. Mencionado en Madeleine B. Stern & Daniel Shealy, eds. From Jo March's Attic. Stories of Intrigue and Suspense. Boston: Northeastern U.P., 1993. Pág. xii.

los publicaba; para esto hubo que esperar hasta 1975 cuando Madeleine Stern se decidió a editarlos por primera vez bajo el nombre real de la autora.³

Entonces la crítica literaria, en particular la de corte feminista, comenzó a interesarse por Alcott, sin duda atraída por las luchas de poder, los asesinatos, el uso de narcóticos y todas las otras truculencias que aparecían en sus historias de misterio. Lo que más llamó la atención en estos cuentos para adultos fue el enfrentamiento continuo que hay entre hombres y mujeres por hacerse con el control de la situación y el hecho, no demasiado corriente en la literatura del siglo XIX, de que fuese la mujer la que acababa venciendo en la mayoría de los casos.

El que la publicación de estas historias ocurriese en los años sesenta, el momento de más impacto del feminismo, hizo que Alcott, después de años de olvido, se convirtiera en tema de trabajos, discusiones y análisis; el problema fue que, una vez que los críticos literarios descubrieron su lado feminista en las obras anónimas o bajo seudónimo, parecieron olvidarse por completo de las que sí habían aparecido bajo su nombre real. Siguieron considerando a Alcott como una representante del conservadurismo victoriano que sólo era capaz de expresar su verdadera ideología protegida tras la máscara de otra identidad, con eso olvidaron todas las obras que Alcott sí se había atrevido a publicar con su nombre y en las que sí aparecen elementos feministas. Menospreciar estas obras porque son en su mayoría literatura para jóvenes o porque el desarrollo psicológico de sus personajes no es tan profundo, es menospreciar el trabajo de una mujer que se atrevió a enfrentarse a lo establecido para así defender una mejor sociedad para las mujeres.

Es mi intención demostrar en este trabajo hasta qué punto una de las reformas anteriormente mencionadas, la de los derechos de la mujer, influyó

³ Madeleine B. Stern, ed. Behind a Mask: The Unknown Thrillers of Louisa May Alcott. Nueva York: William Morrow, 1975.

decisivamente en la vida y en la obra de Louisa May Alcott. Para ello analizaré las ideas básicas de este movimiento feminista, el modo en el que se desarrolló en el Boston de mediados del siglo XIX, la relación que Alcott tuvo con él, cómo influyó en su vida y cómo queda eso reflejado en sus escritos. Las obras analizadas aquí son, por orden cronológico: Moods (1864), Little Women (1868-69), An Old-Fashioned Girl (1870), Little Men (1871), Work (1872), Eight Cousins (1875), Rose in Bloom (1876), y Jo's Boys (1885).

Imagino que, al tratarse de un análisis de los elementos feministas en la obra de Alcott, puede sorprender la elección de obras a estudiar, pero la razón ha sido bien sencilla: cuando se estudia el feminismo de Alcott casi nunca se tiene en cuenta la parte más conocida de su obra, que es dejada a un lado por ser considerada “pre-literaria”. La mayoría de los críticos, entre ellos Madeleine Stern, Elizabeth Evans Sachs y Karen Halttunen defienden la idea de que Louisa May Alcott únicamente mostraba su feminismo de manera evidente en sus cuentos cortos para adultos mientras que en las novelas publicadas bajo su nombre el feminismo aparece sólo de manera velada.⁴ Yo difiero de esta opinión y creo que la ideología feminista de Alcott no se encuentra restringida a su obra anónima o bajo seudónimo sino que, de manera más o menos abierta, Alcott también se atrevió a defenderla en los relatos para adolescentes que la hicieron famosa y que han formado parte de las vidas de tantos jóvenes.

Por último, quisiera indicar que para la realización del capítulo ocho de esta tesis, el apéndice “La obra de Louisa May Alcott”, consistente en un listado completo

⁴ Véanse: Madeleine B. Stern, ed. From Jo March's Attic. Boston: Northeastern U.P., 1993. Pág. xi. Madeleine B. Stern, ed. The Feminist Alcott. Boston: Northeastern U.P., 1996. Págs. Viii-ix. Elizabeth Evans Sachs. “Describing a Sphere: A Definition of Space in American Women's Domestic Fiction of the Nineteenth Century”. Tesis doctoral. University of Wisconsin, 1992. Pág. 35. Karen Halttunen. “The Domestic Drama of Louisa May Alcott”, Feminist Studies, vol. 10, nº 2, 1984. Pág. 242.

de su obra, ha sido necesario recopilar nuestra propia lista ya que no hay ninguna relación de todas las obras de Alcott dado que las bibliografías existentes mencionan solamente sus escritos más famosos o se centran en único aspecto de su producción (obras anónimas, relatos para jóvenes, artículos periodísticos).

CAPÍTULO 2:
LA CUESTIÓN FEMENINA ANTES DEL SIGLO XIX

Para poder llevar a cabo un análisis sobre la postura de Louisa May Alcott acerca de los derechos de la mujer, hemos de conocer primero cuál era la situación existente en aquellos momentos y cuáles eran las causas que la habían originado. Sólo así podremos hacernos una idea del ambiente en el que vivió Alcott, las influencias que recibió y las presiones a las que tuvo que hacer frente. Son ambas, las influencias y las presiones, las que nos ayudan a comprender mejor el por qué de sus decisiones.

Aunque los historiadores no suelen coincidir en cuál fue el hecho histórico que tuvo más importancia en el surgimiento de la llamada “cuestión femenina”, sí parecen ponerse de acuerdo sobre cuáles fueron los hechos que influyeron; a saber, la Ilustración y las Revoluciones Francesa, Americana e Industrial. Al ser éste un trabajo de investigación literaria y no histórica, no trataremos estos sucesos con la profundidad deseada pero sí dándoles la importancia que tienen para un mejor entendimiento de las obras escritas durante el siglo XIX en defensa de los derechos de la mujer.

Si bien es cierto que es a partir de mediados del siglo XIX cuando se ve por primera vez un movimiento más o menos organizado en defensa de los derechos de la mujer, eso no quiere decir que hasta entonces nadie hubiese hablado a favor de dicha causa. Partiendo de la base de que ningún movimiento social o político surge de manera totalmente espontánea, sino que existe un período de “incubación”, trataremos de destacar en este capítulo cuál fue el origen de la lucha por los derechos de la mujer.

Desde finales del siglo XVII, y aunque no de una manera estructurada, comenzaron a surgir voces que proponían una mejora en la situación de la mujer. Estas personas, algunas de las cuales aparecen mencionadas más adelante, solían hablar a título personal y no como representantes de una organización, es decir, que aunque pertenecieran a tal o cual escuela filosófica o movimiento político eso no significa que todos los miembros de dicho grupo compartieran esas ideas “feministas”.¹

Como ya he mencionado al principio de este capítulo, y tal como explica Richard J. Evans (1980), “Los orígenes ideológicos del feminismo tienen que

¹ Al hablar de los defensores de la igualdad de derechos para la mujer me refiero a ellos como “los feministas” ya que hubo tanto hombres como mujeres.

buscarse en primer lugar en la 'Ilustración' intelectual del siglo XVIII."² La Ilustración, también llamada "Iluminación" o "Iluminismo", defendía la utilización de la razón como modo de liberarse de los prejuicios, de la tradición nunca cuestionada y de la opresión ejercida por la aristocracia, la Iglesia y el Estado. Las tres palabras clave de su pensamiento (Razón, Tolerancia y Progreso) reflejaban su creencia en que el Hombre tenía derecho a controlar su destino y en que debía reorganizar la sociedad para lograr un mundo mejor.³

Algunos de los filósofos ilustrados consideraban que, para que los cambios realizados en esa nueva sociedad fueran realmente efectivos, era necesaria una revisión de algunas de sus estructuras básicas, es decir, el matrimonio y la familia, así como mejorar la situación de aquella mitad de la sociedad que más había sufrido la opresión de la tradición, los prejuicios y las desigualdades políticas: la Mujer. Pero, aunque es cierto que algunos de estos pensadores trataron el tema, la mayoría lo hizo de pasada y "ninguno dedicó una obra entera al tema".⁴

He de señalar que de los autores que escribían a favor de una situación de igualdad para la mujer, casi ninguno iba tan lejos como para pedir el sufragio sino que se centraban en temas como la igualdad jurídica, la económica o la educativa. De entre los que defendían antes de la Revolución Francesa mayores posibilidades formativas para las mujeres destacan los británicos; entre ellos, Mrs. Makin (An Essay to Revive the Ancient Education of Gentlewomen, 1673), Mary Astell (A Serious Proposal to the Ladies, 1694), Lady Mary Wortley Montagu (Letters, 1709-1762); Woman Not Inferior to Man, 1739; Woman's Superior Excellence to Man, 1740) y James Burgh (The Dignity of Human Nature, 1767).⁵

El segundo hecho histórico considerado de gran relevancia para la causa feminista fue la llamada Revolución Americana, más conocida como Guerra de Independencia Norteamericana y que tuvo lugar desde 1775 hasta 1783 entre Gran Bretaña y sus trece colonias del norte de América. Los revolucionarios americanos,

² Richard J. Evans. Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia. 1840-1920. Madrid: Siglo XXI de España, 1980. Págs. 7-8.

³ Es difícil determinar las fechas exactas de este movimiento filosófico. Algunos remontan sus comienzos a los Caballeros Templarios y aseguran que la base ideológica permanece hoy día en los Rotary Clubs.

⁴ Evans, 1980. Pág. 9.

⁵ Hubo algunas escritoras como Catherine Macaulay (Letters on Education, 1790) y Mary Wollstonecraft (A Vindication of the Rights of Woman, 1792) que, aunque publicaron sus obras tras la revolución Francesa, pertenecían ideológicamente a la Ilustración.

influidos por las ideas promulgadas por la Ilustración europea, sentían unos deseos de independencia, libertad y autodeterminación que les llevaron a exigir la separación del imperio británico.

Si se reconocía que todos los hombres tenían derecho a su libertad y a ser tratados como iguales ante la ley, no se podía esperar que estuvieran dispuestos a acatar las órdenes inglesas ni a ser ciudadanos de segunda clase. Además, el deseo de una sociedad mejor con la que ya habían soñado los ilustrados era para ellos una realidad que podían llevar a cabo en el nuevo mundo si lograban deshacerse de las ligaduras que los ataban al viejo continente y a sus viejas tradiciones.

Los colonos americanos deseaban crear una nueva sociedad en la que el gobierno estuviese formado por el propio pueblo, los juicios contasen con un jurado y todos los ciudadanos fueran iguales ante la ley, con libertad de expresión y pensamiento. Una sociedad en la que no hubiera diferencias de clase, en la que unos pocos no acumulasen todo el dinero y toda la tierra, y en la que todos los ciudadanos tuviesen acceso a la educación. Esta sociedad aboliría los derechos de primogenitura y cualquier otra discriminación sexual en el momento de recibir una herencia; así mismo mantendría la separación entre la Iglesia y el Estado.⁶

Hombres como John Adams, Thomas Jefferson y James Madison habían leído las obras de los Ilustrados europeos y estaban dispuestos a convertir su país en un nuevo Edén en el que la soberanía popular y los derechos civiles asegurarían al Hombre el control sobre su propio destino.⁷ Desgraciadamente la reforma no alcanzó al Hombre sino tan sólo al hombre blanco, con lo que el resto de la población debía esperar a una mejor ocasión. En contraste con lo que ocurría en Europa, en América no había muchos autores que se atrevieran a hablar claramente a favor de los derechos de la mujer y aunque se pueden destacar las figuras de Anne Hutchinson y Abigail Adams, lo cierto es que ninguna de ellas escribió con idea de ver su obra publicada sino que se trataba de diarios o cartas privadas. Quien sí escribió con intención de publicar fue Judith Sargent Murray que en sus ensayos “Desultory Thoughts Upon the Utility of Encouraging a Degree of Self-Complacency,

⁶ Carl N. Degler. *Out of Our Past*. Nueva York: Harper, 1984. Págs. 100-102.

⁷ John Adams, Thomas Jefferson y James Madison tomaron parte en la Declaración de la Independencia y fueron presidentes de los Estados Unidos; Adams de 1797 a 1801, Jefferson de 1801 a 1809 y Madison de 1809 a 1817.

Specially in *Female Bossoms*” (1784) y “*On the Equality of the Sexes*” (1790) defendía la igualdad para las mujeres y que la supuesta inferioridad de éstas se debía a una deficiente educación que no les hacía ejercitar su capacidad intelectual.⁸

Sin embargo, el que no hubiese un movimiento organizado en defensa de más derechos para la mujer no quiere decir que no hubiese ningún cambio en su situación; por ejemplo, los índices de alfabetización femenina, aunque menores que los masculinos, experimentaron un incremento. Lo mismo ocurrió con las solicitudes de divorcio por parte de las esposas, lo que, según Christine Bolt (1993), es “a small indication of women’s growing literacy and assertiveness”.⁹ Un dato igualmente significativo fue la disminución en la tasa de natalidad, lo que implica que las mujeres disfrutaban de más control sobre sus cuerpos y que los maridos eran más conscientes del riesgo que conllevaba cada embarazo.¹⁰ Pero la característica más importante, desde el punto de vista feminista, de la Guerra de Independencia americana es que los revolucionarios, tanto hombres como mujeres, comenzaron a tomar conciencia por primera vez de la situación de la mujer en la sociedad y de su importancia para el desarrollo de ésta. Tal como indica Bolt:

The American Revolution...had a profoundly politicising effect on the female population of the colonies...it forced an unusual awareness of women’s importance as consumers and potential boycotters of British imports, producers of vital goods and general managers of the household economy.¹¹

La consecuencia más directa de este cambio de actitud hacia la mujer fue la acuñación del concepto de “republican mother” que llevó a la mujer a reclamar una educación mejor ya que ella, como madre, tenía en sus manos la crianza de los futuros ciudadanos americanos y el único modo de que la nueva república tuviera asegurada su permanencia era que los niños vivieran desde un principio los ideales

⁸ Paul Lauter, ed. *The Heath Anthology of American Literature*. Vol. I. Boston: Houghton Mifflin, 1998. Págs. 1050-1064.

⁹ Christine Bolt. *The Women’s Movement in the U.S. & Britain from the 1790s to the 1920s*. Londres: Harvester Wheatsheaf, 1993. Pág. 15.

¹⁰ Norman K. Risjord. *America. A History of the United States*. Vol. 1. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1985. Págs. 308-310.

¹¹ Bolt, pág. 24.

revolucionarios. Y ¿quién mejor que la madre para inculcar a sus hijos conceptos morales y patrióticos?

En 1789, con el estallido de la Revolución Francesa, se tambalearon los cimientos de las sociedades europea y americana como no lo hacían desde el descubrimiento del Nuevo Mundo. Se intentó llevar a la práctica los conceptos de los ilustrados, pero pronto se demostró que los deseos de poder y venganza eran más fuertes que los ideales de libertad, igualdad y fraternidad; lo que empezó como un modo de librar a la sociedad de la opresión de la monarquía y la Iglesia acabó convirtiéndose en un baño de sangre.

La defensa de los derechos del individuo frente a la tiranía de la aristocracia dio otro impulso a la causa feminista, aunque eso no quiere decir ni mucho menos que todos los revolucionarios defendieran una mejora en la situación de la mujer; por ejemplo, aunque la Constitución francesa de 1791 establecía en su primer artículo la educación pública gratuita para todos los ciudadanos, la mayoría daba por supuesto que esto se refería sólo a la mitad masculina de la población. Y, si bien es cierto que algunas honrosas excepciones como Montesquieu, Diderot y Voltaire, hablaron a su favor, la gran mayoría de los políticos y pensadores ignoró el tema y algunos otros dejaron clara su oposición a cualquier cambio en lo referente a la mujer. El filósofo Jean Jacques Rousseau escribió en 1762, en su obra Émile, que “la mujer está hecha especialmente para agradar al hombre; si el hombre debe agradar a su vez, es una necesidad menos directa... toda la educación de las mujeres debe referirse a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos de jóvenes, cuidarlos de adultos, aconsejarlos, hacerles la vida dulce y agradable: he ahí los deberes de las mujeres en todo momento, y lo que debe enseñárseles desde la infancia.”¹² Rousseau argumentaba que las diferencias entre los sexos no eran una arbitrariedad social sino que venían impuestas por la propia naturaleza y las funciones reproductivas. Por otra parte, su gran miedo era que las mujeres recibieran la misma formación que los hombres ya que eso las haría menos controlables. Para evitar semejante posibilidad, era fundamental educar a las niñas desde muy pequeñas en la disciplina y aceptación de su papel secundario de modo

¹² Jean Jacques Rousseau. Emilio o DE la educación. Madrid: Alianza Editorial, 1990. Págs. 485-494.

que ejercieran su influencia moral sólo en privado y, por tanto, apartadas de la vida pública.¹³

Pero frente a misóginos como él hubo otros autores, no tan conocidos, que sí defendieron los derechos de la mujer; entre ellos destacan el marqués de Condorcet (Letters to a Citizen of New Haven, 1788); On the Admisión of Women to the Suffrage, 1790; Report on Education, 1792) y Olympe de Gouges (Declaration des Droits de la Femme et de la Citoyenne, 1791). Es curioso destacar como ambos murieron durante la etapa de la Revolución conocida como el Reinado del Terror; Gouges en la guillotina, Condorcet se envenenó antes de ser llevado al cadalso. Pero, además de ellos, también hubo feminista anónimos como los descritos por Moira Ferguson y Janet Todd, que si bien no lograron ningún cambio histórico al menos rompieron el hielo para los reformistas del siglo siguiente:

In the early years of the Revolution, some women exclaimed in pamphlets and petitions to the assembly at the many peculiar grievances of their sex. They demanded, for example, that men be excluded from certain jobs so that women would have the right to work and would not be forced into idleness and prostitution. They asked for female education, civil rights for spinsters and widows, and reform of marriage laws seen as particularly harsh on women. One feminist journal even suggested women should be represented in the Assembly and that they should have sexual freedom equivalent to men's...

Yet although they occasionally appeared as a militant and separate force, these women almost always subordinated their demands to wider human considerations and their own good to the revolutionary society of which they were a part.¹⁴

El cuarto hecho histórico decisivo en el surgimiento de la defensa de los derechos de la mujer fue la Revolución Industrial, considerando como tal el cambio

¹³ Jean Bethke Elshtain. Public Man, Private Woman. Princeton, New Jersey: Princeton U.P., 1981. Pág. 161.

¹⁴ Moira Ferguson & Janet Todd. "Feminist Backgrounds and Argument of *A Vindication of the Rights of Woman*". En A Vindication of the Rights of Woman. Norton Critical Editions. Nueva York: Norton, 1988. Pág. 320.

experimentado por las sociedades europea y americana a partir de la invención de la máquina de vapor y de su aplicación a las diferentes industrias. No todos los historiadores están de acuerdo con esta delimitación cronológica y algunos remontan los inicios de la Revolución hasta el siglo XVI; sin embargo, la gran mayoría acepta el final del siglo XVIII, en concreto la década de los ochenta, como el momento en el que comenzó a notarse su influencia en la sociedad. Aunque no todos los cambios llegaron a todas partes al mismo tiempo ni con la misma intensidad, podemos agrupar las consecuencias de esta revolución en cuatro grupos básicos: (1) el paso del “sistema doméstico” a la fábrica, (2) el empleo generalizado de máquinas, (3) la invención de nuevos medios de transporte y (4) la aparición del proletariado y la burguesía.

Hasta la llegada de la industrialización el núcleo económico de la familia media era su propia casa ya que la mayoría de los productos que consumían eran elaborados por ellos mismos; todos los miembros de la familia eran importantes para su economía ya que todos colaboraban. Esto no quiere decir que no hubiese una división del trabajo por sexos, sino que las tareas realizadas por la mujer eran tan necesarias como las del hombre para el mantenimiento del nivel deseado. El hombre trabajaba en el campo o en el taller y la mujer, además de ocuparse de la casa y los hijos, hilaba, tejía, preparaba medicinas y ungüentos, hacía jabón, velas, etc. Muchos campesinos complementaban sus ingresos con labores artesanales que junto con las mermeladas y encurtidos hechos por las mujeres podían ser vendidos en el mercado local. La familia era una unidad extensa en la que convivían varias generaciones y en la que todos sus miembros eran útiles, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, casados y solteros.

Pero con la introducción de las máquinas todo cambió: el núcleo económico ya no era el hogar sino la fábrica, la economía familiar no dependía del esfuerzo común sino de un salario, la familia ya no era multigeneracional sino mononuclear y, lo más importante desde el punto de vista del tema que nos ocupa, la mujer dejó de ser productora para pasar a ser consumidora dependiente.¹⁵ De este modo el hombre vivía de puertas afuera y la mujer de puertas adentro, él se ocupaba de llenar la despensa de alimentos y ella de cocinarlos.

¹⁵ Con respecto al cambio de actitud hacia las tareas domésticas y su importancia económica, véase Nancy Folbre, “The Unproductive Housewife: Her Evolution in Nineteenth-Century Economic Thought”. *Signs*. Vol. 16, nº 3 (Spring 1991). Págs. 463-465.

Muchas familias jóvenes abandonaron la granja de sus padres para marchar a la ciudad donde les esperaban los puestos de operarios en fábricas, y donde los ingresos no dependían de que ese año la cosecha fuese buena o no. Así surgió el proletariado y con él el auge de la burguesía, formada por los cargos ejecutivos de las empresas y por los profesionales liberales que veían florecer su economía con la aparición de esta nueva clientela y con la bonanza pecuniaria de los dueños de las fábricas que mejoraban su nivel de vida disfrutando de los servicios prestados por esta nueva clase media.

El uso generalizado de maquinaria llevó consigo en ciertos sectores algunas pérdidas de puestos de trabajo, pero las nuevas fábricas ofrecían tantos que aún así seguía habiendo más demanda que oferta. Para que la economía nacional fructificara era necesario que las fábricas produjesen al máximo y que desapareciera la importación de productos de primera calidad; sin embargo, si no se quería destruir el sistema agrícola nacional, no se podía seguir sacando hombres del campo para llevarlos a la ciudad. La solución radicaba en permitir que las mujeres fuesen a las fábricas a ocupar aquellos empleos que habían quedado vacantes. Al fin y al cabo muchos de los trabajos realizados ahora en fábricas (hilar, tejer, hacer jabón) habían sido hasta entonces tareas esencialmente femeninas.

A los cuatro acontecimientos considerados clave para el surgimiento del feminismo del siglo XIX, y que ya hemos visto aquí, algunos autores añaden otros dos: el protestantismo y el desequilibrio demográfico. Con respecto al primero Richard J. Evans dice:

Tan importante en el desarrollo y la inspiración del feminismo como lo fueron la Ilustración o la Revolución Francesa lo fue la ideología social del protestantismo liberal. La religión protestante se basaba en la creencia de que era el individuo, y no el sacerdote o la Iglesia, el responsable de su propia salvación... el individualismo religioso de la fe protestante podía ser, en teoría al menos, aplicable tanto aun sexo como al otro. En la práctica...creían firmemente en la inferioridad de la mujer.¹⁶

¹⁶ Evans, 1980. Págs 13-14.

En lo relativo al desequilibrio demográfico, hay que explicar que existían fuertes diferencias en los índices de mortalidad de hombres y mujeres, lo cual, unido a las emigraciones masivas de hombres desde Europa a América y, dentro de los Estados Unidos, hacia el oeste, hizo que en la costa este hubiese bastante más mujeres que hombres. El historiador Roger Thompson, en su obra Women in Stuart England and America: A Comparative Study, señala que la proporción de mujeres en una sociedad determina claramente el tipo de sociedad que va a ser y el papel que la mujer va a tener en ella. Así, cuando hay muchas mujeres, éstas son subestimadas y explotadas, pero tienen más posibilidades de convertirse en un elemento de presión; cuando hay muy pocas, se impone un modo de vida violento e igualmente injusto para ellas; pero cuando hay un número equilibrado de hombres y mujeres, ellas disfrutaban de una buena situación social y legal.¹⁷ Según Evans:

Esto explica por qué el feminismo apareció en el este en la Norteamérica de principios del siglo diecinueve (debido al empeoramiento de la proporción entre los sexos) y por qué, paradójicamente, logró sus primeros y más fáciles triunfos en el medio oeste (debido a la proporción favorable de los sexos).¹⁸

En resumen, con anterioridad al siglo XIX la defensa de la igualdad de derechos para la mujer no tenía el carácter organizado que adquiriría en dicho siglo sino que era un hecho esporádico e individualizado, es decir, que no formaba parte del programa político de ningún grupo ni era una prioridad en la ideología de ningún movimiento social o filosófico. No quiero decir con ello que no hubiese personas interesadas en el tema, sino que éstas lo hacían a título personal y no como portavoces de un grupo. Aún así la labor ejercida por estos pioneros fue muy importante ya que ayudó a romper el hielo para los feministas que vendrían después ya que en muchos casos sus escritos sirvieron como modelo a seguir o idea a partir de la cual desarrollar su propio programa reformista.

¹⁷ Citado en Evans, 1980. Págs. 25-26.

¹⁸ Idem., pág. 27.

**CAPÍTULO 3:
LA CUESTIÓN FEMENINA EN LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE EL SIGLO XIX**

Una vez vistos, de manera resumida, todos aquellos acontecimientos históricos ocurridos con anterioridad al siglo XIX que tuvieron una mayor influencia en la aparición del feminismo en los Estados Unidos de América, en este capítulo nos centraremos en dicho siglo viendo, en primer lugar, cuál era la situación de la mujer al inicio de la nueva centuria, qué cambios habían originado los hechos anteriormente relatados y cómo surgió, por primera vez en la Historia, un movimiento organizado para rectificar la situación y promover la igualdad de derechos para la mujer. Así podremos ver el ambiente existente en el momento del nacimiento de Louisa May Alcott a principios de la década de los treinta (1832) y la evolución que experimentó éste a lo largo de su vida.

Al analizar la situación de la mujer en el siglo XIX es descorazonador ver cómo no había cambiado casi nada; apenas sí había habido evolución alguna y la mujer seguía estando social, legal y económicamente en dependencia directa del hombre. La legislación norteamericana seguía siendo prácticamente la misma desde la época colonial, es decir, que aún estaba basada en la de Gran Bretaña, en especial en la llamada Common Law que mantenía que una mujer no tenía identidad legal por sí misma sino que era responsabilidad/propiedad de su padre hasta el momento del matrimonio en que pasaba a serlo del marido. Este sentido de propiedad se reflejaba no sólo en el hecho de que la mujer tuviera que cambiar de apellido cada vez que cambiaba de dueño sino que además carecía casi de amparo legal alguno. En la mayoría de los estados la mujer no podía testificar en un juicio, pero si lo hacía su declaración valía menos que la de un hombre; sin embargo, sí podía ser acusada, juzgada y condenada.

El padre tenía derecho a decidir si la hija podía trabajar o no fuera de casa, podía quedarse con su sueldo y controlar todos sus otros ingresos y propiedades; el marido disponía de todos esos derechos más los llamados “derechos conyugales”, es decir, un completo control sobre la sexualidad y fertilidad de su esposa, así como la custodia no compartida de los hijos. Como bien dice Ellen Carol Dubois:

No people, with the exception of chattel slaves, had less proprietary rights over themselves in eighteenth and early nineteenth-century America than married women.¹

La única posibilidad que tenía una mujer de lograr cierta autonomía legal, una vez cumplida la mayoría de edad, era no tener un hombre en su vida ya fuese debido a la muerte de su padre, a la soltería o a la viudez. A diferencia de la menor de edad y de la casada, que eran consideradas “femme covert”, adquiría el rango de “femme sole” que le otorgaba algunos de los derechos normalmente reservados para los hombres como, por ejemplo, adquirir propiedades, firmar contratos, hacer testamento o llevar a alguien a juicio.²

Desde el punto de vista educativo, si bien es cierto que los índices de analfabetismo femenino habían disminuido (en algunas zonas incluso más que el masculino), las mujeres seguían recibiendo una formación mínima más encaminada a mantenerlas ocupadas hasta la edad de casarse que a despertar en ellas los deseos de aprender y mejorar. La escolarización no era obligatoria sino que dependía de la voluntad del padre, y, en cualquier caso, consistía básicamente en saber leer, escribir, una aritmética básica, algo de francés, música, dibujo y costura. Asignaturas como matemáticas, historia, filosofía o los autores clásicos eran consideradas demasiado difíciles para la inteligencia femenina. Si se quería que una hija consiguiese casarse había que evitar que aprendiese demasiado porque ningún hombre querría una esposa que supiese más que él.

Usually a girl's education stopped at the three R's_ enough reading to decipher her Bible and her recipe book, enough writing to conduct voluminous if ill-spelled correspondence with her family and friends, enough arithmetic to sep her household accounts. Beyond that_ taboo... The language of Virgil, in the opinion of most educators, lay beyond the grasp of the “weak female intelligence”.

¹ Ellen Carol Dubois. Feminism and Suffrage. The Emergence of an Independent Women's Movement in America, 1848-1869. Ithaca, Nueva York: Cornell U.P., 1978. Pág. 45.

² Elizabeth K. Helsinger et al. The Woman Question. Defining Voices, 1837-1883. Manchester: Manchester U.P., 1983. Vol. 1. Pág. 4.

Though by some mysterious area of strength in that weakness,
French did not.³

Con respecto a la economía, la gran mayoría de las mujeres dependían de los hombres de su familia, siendo la excepción aquellas que trabajaban en fábricas o como servicio doméstico y que por tanto disponían de un sueldo. Pero incluso estas mujeres no veían su empleo como un modo de alcanzar la independencia sino como un hecho temporal para colaborar en la maltrecha economía familiar o para reunir suficiente dinero para el ajuar y poder casarse. Así no es de extrañar que ocuparan los puestos peor cualificados o que ganaran menos que los hombres; primero, si sólo eran trabajadoras temporales no tenía sentido invertir tiempo y dinero en formarlas adecuadamente, y segundo, no había por qué pagarles el mismo sueldo que a un padre de familia ya que el de ellas sólo era una “ayuda”.

3.1. El concepto de “true womanhood”.

La sociedad de principios del diecinueve estaba haciendo frente a todas las modificaciones acarreadas por la industrialización y el capitalismo. Todo estaba cambiando demasiado y demasiado deprisa; la competitividad, la inseguridad y la tensión se estaban adueñando de la vida del hombre. La única solución que veía éste, puesto que no estaba dispuesto a renunciar a su nueva forma de vida, era convertir su hogar en el “reposo del guerrero”, el lugar donde reinaban la paz y el orden, lejos de la corrupción y el caos del mundo exterior. Si la casa era el sitio donde estaban las mujeres y los niños, y la calle donde estaban los vicios, se hacía necesario mantener a la mujer encerrada en ese mundo de moralidad y virtud para evitar que se viera contagiada. Esto, junto con la nueva división del trabajo lejos del hogar, dio lugar a la teoría de las dos esferas, la masculina-pública y la femenina-privada.

De esta teoría surge el concepto de “true womanhood” que dio origen a su vez al llamado “culto a la verdadera feminidad” o “culto a la dama”. Este fenómeno, bautizado así por Barbara Welter, estaba basado en la idea de la “madre republicana” acuñada tras la Guerra de Independencia y que ya mencionamos en el

³ Inez Haynes Irwin. *Angels and Amazons. A Hundred Years of American Women*. Nueva York: Arno Press, 1974. Págs. 23-24.

capítulo anterior. Desde principios del siglo XIX, Welter señala 1820 como fecha de inicio, comenzaron a perfilarse los rasgos generales de esta “mujer auténtica”: piedad, pureza, sumisión y domesticidad.

El hombre, al definir las cualidades de lo que él consideraba la mujer perfecta, tuvo cuidado en elegir aquellas que a él más le interesaban y desterrar las que le molestaban; de este modo la mujer que tuviese la desgracia de poseer un rasgo no deseado centraría su existencia en corregirlo o al menos en ocultarlo para hacer la vida más cómoda al hombre y más fácil para ella. Así, la elección de la piedad como característica positiva de la mujer reflejaba la conciencia masculina de que él no era suficientemente religioso y que la mujer debía equilibrar la balanza por él. El hombre estaba demasiado ocupado ganando dinero o conquistando nuevos territorios como para asistir a misa con regularidad, por lo que era importante que la mujer fuese piadosa y asegurarse el mantenimiento de los valores cristianos en su hogar y en aquellos nuevos grupos de americanos (los inmigrantes) que podrían desestabilizar la sociedad. Además, la religión mantenía a la mujer ocupada pero sin sacarla de su casa; tal como indica Welter:

They spoke of rather of religion as a kind of tranquilliser... One reason religion was valued was that it did not take woman away from her “proper sphere”, her house. Unlike participation in other societies or movements, church work would not make her less domestic or submissive, less a True Woman.⁴

La pureza era otra cualidad considerada netamente femenina y que debía defenderse con la vida si hiciera falta. Se suponía que, a diferencia del hombre que estaba dominado por sus instintos animales, la mujer era un ser asexual que sólo renunciaba a su castidad tras el matrimonio y para asegurar la supervivencia de la especie. La mujer debía negarse a mantener relaciones pre o extramatrimoniales, e incluso dentro del matrimonio debía reservarlas a aquellos momentos propicios para la procreación. Para entender este énfasis en la regulación del sexo hay que tener en cuenta la creencia existente en aquella época según la cual cada cuerpo tenía

⁴ Barbara Welter. “The Cult of True Womanhood: 1820.1860”, *American Quarterly*, vol. 18, nº 2, 1966. Pág. 153.

dentro de sí una cantidad limitada de energía y si el hombre gastaba demasiada en la cama no lo quedaría suficiente para la oficina; es lo que Ben Barker-Benfield denomina “the spermatic economy”.⁵ Por lo tanto, si el hombre era un ser débil dominado por la lujuria, el único modo de salvarlo era que la mujer fuese frígida y controlase así sus apetitos “más bajos”.⁶ Muchas mujeres cultivaban esta imagen de delicadeza virginal bebiendo vinagre para estar más pálidas, ciñéndose el cuerpo con estrechos corsés que apenas las dejaban respirar y acentuaban su fragilidad, desmayándose siempre que lo consideraban oportuno.

La sumisión era otra de las cualidades de toda mujer que se preciara. El hombre ya tenía suficientes problemas en su trabajo como para tener que contender con las mujeres de su familia; éstas debían ofrecerle respeto, obediencia y la paz y tranquilidad de la que carecía su vida lejos del hogar.

Submission was perhaps the most feminine virtue expected of women. Men were supposed to be religious, although they rarely had time for it, and supposed to be pure, although it came awfully hard to them, but men were the movers, the doers, the actors. Women were the passive, submissive responders.⁷

La misma frialdad y autocontrol que debía regular la sexualidad de la mujer debían estar presentes en todos los demás aspectos de su vida; no debía enfadarse, ni mostrar carácter alguno, ni deseos de aprender más allá de lo que el hombre había dictaminado que era correcto para ella. Debía aceptar su suerte y depender del hombre para obtener un modo de vida, nunca intentar lograrlo por sí misma.

Y así llegamos a la cuarta cualidad de la mujer “auténtica”, la domesticidad. Si el mundo estaba dominado por el hombre y, por tanto, era corrupto y violento, la mujer debía crear para sí y para su familia un lugar libre de pecado en el que salvar al hombre de su propia naturaleza. Este sitio era el hogar y lo mejor para ella era permanecer en él para evitar verse influida por la pecaminosidad circundante. La mujer debía crear en su casa un paraíso al que su marido e hijos quisieran volver al

⁵ Mencionado en Michael Gordon, ed. *The American family in Social-Historical Perspective*. Nueva York: St. Martin's Press, 1973. Pág. 337.

⁶ Para más información sobre la sexualidad en el siglo XIX véanse entre otros los artículos de Carl N. Degler, Charles E. Rosenberg y Carroll Smith-Rosenberg mencionados en el apartado de Bibliografía.

⁷ Welter, 1966. Págs. 158-159.

final del día de trabajo, si no lo lograba los hombres de su familia estaban abocados a la perdición. Se suponía que la mujer era no sólo pasiva y por tanto paciente sino que además era dulce y una consoladora nata, la cuidadora ideal de niños y adultos, de enfermos y ancianos. En resumen, su mera existencia estaba justificada en tanto en cuanto hacía la vida más fácil al hombre. Y dado que se suponía que el objetivo de toda mujer era el matrimonio, era primordial que cumpliera todos estos requisitos a menos que quisiera verse relegada al papel de solterona. Ser buena hija y hermana no era suficiente, el único modo de que una mujer estuviera plenamente realizada era alcanzando las categorías de esposa y madre; a ello debían ir encaminados todos sus esfuerzos.

Para los defensores de esta “true woman”, frente al estereotipo de mujer/ángel sólo había una alternativa: la furcia/loca. Básicamente había que elegir entre ser la Virgen María o María Magdalena; no parecía haber término medio. Aquella que no se adecuaba a la descripción de mujer ideal era por consiguiente un peligro para la estabilidad social ya que arrastraría a los indefensos hombres a la perdición de su alma y de su puesto en la sociedad. Estas mujeres, según la literatura de la época, sólo podían terminar de dos maneras: redimiéndose o pagando por sus pecados, pero nunca podían salir indemnes.⁸ Si se arrepentían debían vivir retiradas o dedicadas a alguna labor sacrificada, en caso contrario pagaban su osadía con la muerte o la locura. A veces, algunas de las arrepentidas, si tardaban demasiado en tomar su decisión, morían igualmente pero al menos lo hacían “en la gracia de dios”.

3.2. El concepto de “new woman”.

Inmediatamente después de la “mujer auténtica”, y en parte como reacción, surgió la “nueva mujer” dispuesta a adquirir un papel más activo y menos sujeto a las restricciones impuestas por la tradición. Para ello tomó la descripción vigente de mujer ideal y la adaptó a sus necesidades de una manera progresiva, es decir, sin romper abiertamente con lo establecido y, por tanto, sin tener que hacer frente a las iras de la sociedad.

⁸ Las historias en las que las protagonistas “malas” ni se arrepentían ni morían, como por ejemplo *Sister Carrie* (1900) de Theodore Dreiser, eran escasas y en cualquier caso siempre provocaban cierto escándalo.

Pero, antes de ver qué hizo esta nueva mujer veamos quién era. Normalmente era blanca, protestante, nacida en los Estados Unidos y de clase media o media alta. La razón de esto hay que buscarla en los cambios sociales y económicos vividos en las décadas anteriores y en cómo habían afectado a las vidas de las mujeres: la mujer de clase alta seguía viviendo apartada de los problemas del mundo en su torre de marfil; la esclava seguía siendo mano de obra gratis sin más derechos que un animal; la campesina y la de clase obrera habían visto como se destruía el modo de vida jeffersoniano pero estaban demasiado ocupadas tratando de sobrevivir como para preocuparse por la salvación de la sociedad; y, por último, estaban las mujeres de clase media con apenas tareas domésticas que las mantuvieran ocupadas (ahora las realizaban esclavas o bien campesinas e inmigrantes convertidas en criadas), pero tampoco tenían la posibilidad de trabajar fuera de casa y hacer algo que diera sentido a su vida. En este ambiente de aislamiento del resto del mundo, las blancas de clase media comenzaron a buscar actividades que les permitieran mejorar sus vidas y la sociedad en general. Además, comenzó a surgir entre ellas una noción de hermandad, de compañerismo, que les ayudaba a sobrellevar la soledad y frustración provocadas por su situación y que a la larga sería el apoyo moral que necesitaban para exigir sus derechos. Muchas mujeres que hasta entonces no se habían atrevido a reclamar lo que les pertenecía ahora sí lo hacían al saber que no estaban solas en su lucha.

Para empezar, la mujer quería poder salir de casa y dejar atrás esa vida de semi-clausura, pero para ello necesitaba una buena excusa y la Iglesia se la proporcionó. Una manera de mostrar su religiosidad era participar en cuantas actividades caritativas y misioneras organizara su párroco y si éste no las organizaba ella se ocupaba de hacerlo. Después de todo, lo que hacía era precisamente lo que el hombre le había dicho que tenía que hacer: ser piadosa, paciente, virtuosa y preocupada por el bienestar espiritual y físico de sus semejantes. Así que los hombres debían conformarse con esta nueva actividad de sus mujeres porque si bien la religión las sacaba de su casa, ciertamente no las sacaba de “su esfera”.⁹

⁹ Para más información sobre la participación femenina en obras de caridad, véase la crítica literaria realizada por Lisa J. Disch sobre el libro de Lori D. Ginzberg *Women and the Work of Benevolence: Morality, Politics, and Class in the Nineteenth-Century United States*. New Haven, Connecticut: Yale U.P., 1990. En *Signs*, vol. 17, nº 1, Autumn 1991. Págs. 214-215.

Viendo que este cambio era aceptado, la mujer dio un paso adelante más; si, tal como los hombres aseguraban, la mujer era superior moral y espiritualmente, parecía lógico que se ocupara de tareas caritativas ayudando a pobres y enfermos pero también que se interesara por reformar aquellos aspectos de la sociedad que estaban corrompidos. Fue así como la mujer comenzó a ocuparse de una manera organizada de luchar contra lacras sociales como el alcoholismo, la prostitución o el juego. Puede que a los hombres no les gustase la idea de ser “regañados” por las mujeres, pero habían sido ellos mismos los que les habían concedido dicha autoridad al nombrarlas guardianas de la fe y la moral.

Además, las mujeres fueron cuidadosas, ya fuera de manera consciente o no, en elegir para sus reformas problemas que afectaban directamente a la familia, lo cual se convertía en otro punto a su favor. Por ejemplo, al exigir una mejora en la educación de las niñas lo hicieron con la excusa de que si eran las mujeres las que criaban a los hijos y las que más tiempo pasaban con ellos necesitaban tener una buena formación que transmitir a la siguiente generación. La “nueva mujer” argumentaba que esta mejora educativa convertiría a las jovencitas en mejores esposas y madres, los hombres aceptaron, aunque a regañadientes, la propuesta sin tener en cuenta que despertaría el deseo de conocer más.

Cuando atacaron el problema del alcoholismo criticaban al hombre, pero pusieron el énfasis en que la bebida era un elemento destructor de la armonía familiar ya que no sólo acababa con su estabilidad económica sino que también llevaba consigo una violencia cuyas principales víctimas eran la esposa y los hijos; ningún ciudadano decente podía oponerse a quienes trabajaban para acabar con esto. Los mismos argumentos eran aplicables al juego, que había llevado a la ruina a más de una familia y que se estaba extendiendo entre todas las clases sociales.

En cuanto a la prostitución, el concepto de “true woman”, con su énfasis en la castidad femenina, hacía que muchos hombres vieran a su esposa como un ser intocable que sólo podía entregar su pureza en nombre de la procreación y aún esto era visto como una obligación. El placer había que buscarlo en otro lugar, lo mismo le ocurría a los solteros que no estaban dispuestos a esperar hasta la noche de bodas. De este modo surgió una demanda de mujeres dispuestas a proporcionar a estos hombres el placer que sus esposas no les daban. Esto, unido a la necesidad

económica de muchas jóvenes de clase obrera, hizo que aumentase la prostitución y que fuera considerada casi normal.

La “nueva mujer” quería acabar con este fenómeno y para eso volvió a hacer hincapié en su carácter antifamiliar no sólo porque ponía en peligro la estabilidad conyugal sino también por el riesgo que entrañaba desde el punto de vista de las posibles infecciones y por la destrucción de la moral de los implicados. Algo nuevo a destacar fue la postura de esta nueva mujer ante la prostituta que dejó de ser vista como la causante del mal para pasar a ser considerada otra víctima del sistema patriarcal.

Todas estas reformas recibieron el beneplácito del clero que se había dado cuenta de que la mayoría de los que acudían a los servicios religiosos eran mujeres, por lo que lo más inteligente por su parte era mantenerlas contentas y esperar que arrastrasen al templo a sus maridos e hijos. Estos cambios, incitados por el clero y aceptados por los hombres como moralmente necesarios, fueron de gran utilidad para el avance de la lucha por los derechos de la mujer ya que tal y como nos dice Sara Evans:

Religious reform activities strengthened women’s sense of sisterhood and common purpose. Within them women developed many essential political skills: writing constitutions, electing officers, running meetings, raising money, recruiting members, voting, and planning and coordinating campaigns.¹⁰

Pero las tres reformas aquí mencionadas no fueron las únicas causas caritativas elegidas por estas nuevas mujeres; también se ocuparon de temas como la reinserción social de presidiarios de ambos sexos, de la mejora de los servicios sociales para pobres e inmigrantes, de orfanatos, asilos y manicomios. En un ambiente general de cambio y de deseo de crear un mundo mejor, muchas de estas mujeres participaron en varias campañas al mismo tiempo y, por primera vez en sus vidas, compartieron una actividad con hombres que no fueran de sus familias –lo cual no quiere decir que ambos sexos trabajaran siempre en perfecta armonía. Algunos de los grupos ya organizados no aceptaban la participación activa de las

¹⁰ Sara Evans. *Born for Liberty*. Nueva York: The Free Press, 1989. Pág. 76.

mujeres, que debían contentarse con labores secundarias o formar grupos paralelos pero independientes, y en los grupos mixtos los hombres solían monopolizar todos los cargos directivos.

Pero de todos los movimientos reformistas de la primera mitad del siglo XIX el que más ayudó a la formación de organizaciones feministas y que, sin duda, causó más reacciones encontradas fue el abolicionismo. La ideología antiesclavista venía potenciada por los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad defendidos en las revoluciones americana y francesa; que fuese más fuerte en el norte de los Estados Unidos parece lógico ya que al ser la parte más industrializada del país no necesitaba a los esclavos tanto como el sur, que al ser eminentemente rural, más pobre y sin la mano de obra barata de los inmigrantes, sí dependía para su productividad de los negros. Evidentemente, a los factores económicos se unía el racismo de aquellos que pensaban que el simple color de la piel los hacía mejores al resto.

Una de las razones que movía a las mujeres hacia la causa abolicionista era la identificación que sentían con la situación de los esclavos. Ambos eran propiedad del hombre blanco que disponía de su vida, su cuerpo, su trabajo y sus hijos; ambos carecían del respaldo de la ley y veían sus vidas coartadas por los prejuicios de la sociedad. Las abolicionistas esperaban que la defensa de la igualdad entre las razas trajera consigo la igualdad entre los sexos y que un día esclavos y blancas conseguirían la libertad y el derecho al voto.

De hecho, la mayoría de las abolicionistas pertenecían también al movimiento en defensa de los derechos de la mujer, aunque esto no quiere decir que todas las feministas estuvieran en contra de la esclavitud o no fueran racistas. En cualquier caso, al estallar la guerra civil americana, las feministas dejaron a un lado su lucha para apoyar la causa negra.¹¹ Cuando acabó la contienda las mujeres blancas esperaban que, como premio a su esfuerzo y sacrificios, el Estado les concedería la misma libertad que iba a dar a los esclavos; sin embargo, se aprobaron la 13ª y la 14ª Enmiendas en las que se daba la libertad y el voto a los negros especificando, por primera vez en la Constitución, la exclusión del sexo femenino. Es decir, que se dio el sufragio a los hombres negros y se dejó fuera a todas las mujeres, cualquiera

¹¹ Esta reacción de sacrificio en aras del bien común ya había tenido lugar anteriormente con las revolucionarias francesas del siglo XVIII.

que fuera su raza. Por eso no nos puede sorprender el enfado y desilusión de Elizabeth Cady Stanton cuando escribió:

We have stood with the black man in the Constitution over half a century and it is fitting now that the constitutional door is open that we should enter with him into the political kingdom... En franchise him, and we are left outside with lunatics, idiots and criminals for another twenty years.¹²

En cualquier caso, y a pesar del fracaso que implicó para muchas mujeres no lograr el derecho al voto en aquella ocasión, el abolicionismo (junto con los demás movimientos reformistas) fue muy importante para la lucha por los derechos de la mujer porque la sacó de casa, la puso en contacto con otras mujeres, originó un sentimiento de hermandad entre ellas y le dio los conocimientos prácticos que le permitirían organizar cualquier otra lucha.¹³

3.3. La defensa de los derechos de la mujer.

La lucha por los derechos de la mujer o “woman’s rights” fue desarrollándose de manera casi paralela a las reformas llevadas a cabo por la “new woman”, con la única diferencia de que sí se atrevieron a pedir directamente una mejora en la situación de la mujer. Pero quizás sea necesario, antes de seguir adelante, puntualizar un par de términos: “feminista” y “sufragista”. Aunque la palabra “feminista”, de origen francés, no comenzó a popularizarse hasta las últimas décadas del siglo XIX, yo la utilizo en este trabajo con el sentido de “defensor de la igualdad de derechos para la mujer” ya que creo que engloba el significado de la expresión inglesa “woman’s rights advocate”.¹⁴ Estas defensoras de los derechos de la mujer luchaban por una igualdad en la educación, ante la ley, en el trabajo y una reforma en el modo de vestir y de vivir; en contraste con este carácter generalizador

¹² Citado en Ann R. Shapiro. Unlikely Heroines. Nineteenth-Century American Women Writers and the Woman Question. Nueva York: Greenwood, 1987. Pág. 8.

¹³ El concepto de hermandad entre las feministas contrasta con el de las mujeres machistas que veían a las demás como enemigas, como competencia a la hora de buscar al hombre que las mantuviera y les diera un nivel social.

¹⁴ Richard J. Evans. Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia. 1840-1920. Madrid: Siglo XXI de España, 1980. Pág. 7.

estaban las sufragistas que luchaban única y exclusivamente por el derecho al voto sin ocuparse de ningún otro aspecto de la vida de la mujer, bien porque pensaban que eran secundarios o porque consideraban que se solucionarían por sí solos una vez que la mujer tuviera el sufragio.

Se considera que el inicio oficial de la defensa de los derechos de la mujer tuvo lugar en Londres en 1840 cuando, en la Convención Anti-Esclavista Mundial, a las delegadas estadounidenses se les negó el derecho a sentarse con los demás miembros y se vieron relegadas a una galería aparte y separadas por un biombo. Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton, enfadadas por el trato recibido, hablaron de la posibilidad de celebrar, tan pronto como regresaran a los Estados Unidos, una convención en la que se exigiera la igualdad de derechos para la mujer. En realidad la reunión tuvo que esperar hasta 1848 cuando Mott y Stanton organizaron en la ciudad en la que residía ésta última, Séneca Falls (Nueva York), la primera convención sobre los derechos de la mujer. Durante dicha convención se redactó “A Declaration of Sentiments”, un documento basado en la Declaración de la Independencia en el que se solicitaban para las mujeres todos los derechos y privilegios de los que disfrutaban los hombres.

Esta fue la primera de una serie de reuniones y conferencias celebradas a lo largo del país entre 1848 y 1860 y de las que destacaría dos aspectos: que casi nunca se tocó el tema del sufragio femenino (aunque Stanton insistía en defenderlo se dejó de lado para atraer a los grupos más moderados) y que los hombres eran siempre bienvenidos tanto como participantes como oyentes.

En 1869, durante la Convención de la Asociación Americana para la Igualdad de Derechos (American Equal Rights Convention), tuvo lugar la división del feminismo estadounidense en dos grupos: la Asociación Nacional para el Sufragio Femenino (National Woman’s Suffrage Association, NWSA), con sede en Nueva York y dirigida por Susan B. Anthony y Elizabeth Cady Stanton, y la Asociación Americana para el Sufragio Femenino (American Woman’s Suffrage Association, AWSA), en Boston y encabezada por Lucy Stone. Una de las razones para esta ruptura fue la diferencia de opinión en cuanto a esperar o no al sufragio de los hombres negros. Como ya he mencionado anteriormente, con el inicio de la Guerra Civil en 1861 se decidió abandonar momentáneamente la lucha feminista para centrarse en la contienda y en la abolición de la esclavitud. Pero muchas mujeres no

estaban de acuerdo con esta postura porque pensaban que las blancas tenían más derecho que los esclavos o los inmigrantes a obtener el voto y consideraban ofensivo que se pusiera por delante de ellas a los hombres negros. Por supuesto ésta no fue la única diferencia entre ambas facciones; la Asociación nacional no permitía que hubiese hombres entre sus miembros y su postura en temas como el amor libre o el matrimonio era considerada demasiado liberal por la Asociación Americana. [Los dos grupos volvieron a unirse en 1890 bajo el nombre de Asociación nacional Americana para el Sufragio Femenino (National American Woman's Suffrage Association, NAWSA)].¹⁵

3.4. Margaret Fuller.

Como última influencia en el feminismo de Louisa May Alcott, una vez mencionados los grandes acontecimientos históricos, cabe destacar la figura de Margaret Fuller (1810-1850). Esta escritora que, al igual que Bronson Alcott, el padre de Louisa May, pertenecía a la escuela filosófica trascendentalista, fue la única mujer del grupo en lograr cierta notoriedad. Fuller fue para Alcott su ídolo femenino, el modelo a seguir, no sólo por los paralelismos existentes en sus vidas sino también porque Alcott pensaba que había sabido aunar la defensa de los derechos de la mujer con la defensa del concepto de individualidad que implicaba que la mujer podía existir independientemente de tener o no un padre, un marido o hermanos que cuidaran de ella y que decidieran por ella.¹⁶ El feminismo de Fuller no consistía en tener que llevar a la fuerza exactamente la misma vida de los hombres sino que creía que la mujer podía combinar el lado doméstico con todos los demás aspectos de la vida. Éste es uno de los temas principales en la vida y en la obra de Louisa May Alcott que, al igual que Fuller, deseaba poder tomar parte en la vida pública como ciudadana y como artista pero sin tener que renunciar por ello a la vida en familia. Tal como dice Fuller en Woman in the Nineteenth Century, "A house is no home unless it contain food and fire for the mind as well as for the body".¹⁷

Sarah Margaret Fuller recibió de su padre lo que entonces se consideraba una educación propia de un hombre. Leyó entre otros a los clásicos y a los

¹⁵ Debbie Woodroffe, "American Feminism, 1848-1920", Women in Revolt: International Socialist Review. March 1971. Págs. 21-42.

¹⁶ Nina Baym, "La aparición de la mujer escritora", Historia de la literatura norteamericana. Emory Elliot, ed. Madrid: Cátedra, 1991. Trad.: María Coy. Págs. 289-304.

¹⁷ Margaret Fuller, Woman in the Nineteenth Century. Nueva York: Norton, 1998. Pág. 19.

románticos europeos; se le dio una excelente formación cultural pero sin informarle de que nunca podría utilizarla.¹⁸ Se esperaba de ella que se casara y tuviera hijos, sin embargo no se la preparó en ninguna de las tareas domésticas que se suponía que tendría que realizar al crecer. A la muerte de su padre, y ante la incapacidad de su madre para ocuparse de la familia, tuvo que ser ella la que se encargara de criar a sus hermanos pequeños y trabajar como maestra para ayudar a su manutención. Se unió al grupo trascendentalista y defendió sus ideales de auto-respeto, defensa del individuo, el derecho de todos a ser libres y a querer mejorar. Pero creía que estos derechos no debían estar limitados a los hombres sino que debían ser para todos, hombres y mujeres, negros y blancos.

As the friend of the Negro assumes that one man cannot by right hold another in bondage, so should the friend of Woman assume that Man cannot by right lay even web-meant restrictions on Woman.¹⁹

En la misma obra de la que se han extraído las dos citas anteriores, Woman in the Nineteenth Century, Fuller asegura que si la mujer del siglo XIX era tan enfermiza se debía a las continuas depresiones y a la falta de una vida activa; por eso pensaba que la mejor solución era que las mujeres se desarrollaran intelectual y físicamente ya que el ejercicio suave, el aire fresco y un menor rigor en la forma de vestir eran más efectivos que las típicas dosis de opio. Igualmente, criticaba a aquellas personas, entre las que se encontraban los trascendentalistas, que permitían que la mujer se desarrollase culturalmente únicamente como modo de ser mejor esposa y madre. Según Fuller, las mujeres debían tener derecho a mejorar su cuerpo y su intelecto por su propio bien y no sólo porque eso pudiera hacerle la vida más fácil a los hombres que las rodeaban. En sus escritos Fuller se ve como “a symbol of intellectual womanhood... chosen among women”, es decir, que al igual que los hombres trascendentalistas se veían como reformadores de la sociedad americana, Fuller se consideraba una enviada para llevar a cabo, o al menos iniciar, la redención de la mujer.

¹⁸ Bell Gale Chevigny, “Passionate Friend”, The Women’s Review of Books, vol. 12, nº 12, septiembre 1995. Págs. 14-15.

¹⁹ Fuller, 1998. Pág. 20.

Opinaba que las mujeres debían tomar sus propias decisiones y no permitir que otros lo hicieran por ellas, igualmente debían mostrar su carácter tal como era y no como pensaban que le gustaría a los hombres. No dudó en defender públicamente a los indios, víctimas de la ignorancia de los blancos, o a los inmigrantes irlandeses, considerados por la mayoría unos sucios, borrachos, mentirosos y practicantes de una religión tan despreciada por los protestantes como el catolicismo, en una época en la que estos temas no eran considerados propios de señoras. A diferencia de Ralph Waldo Emerson y de Bronson Alcott que despreciaban a la clase baja, Fuller los entendía, los aceptaba como individuos, se molestó en conocerles y se atrevió a criticar sus duras condiciones de vida impuestas por patronos protestantes de clase media-alta. Le preocupaba la injusticia social de cualquier tipo, lo que le llevó a interesarse por mejorar la calidad de vida de las convictas y su posible reinserción social; en Nueva York ayudó a crear una “half-way house” para aquellas que acababan de salir de la cárcel y necesitaban un lugar en el que quedarse hasta que hubiesen rehecho sus vidas.²⁰ En noviembre de 1844 llegó a visitar el ala femenina de Sing Sing y en Navidad, tal como les había prometido, volvió para pasar el día con las presas.

En su deseo de mejorar el nivel educativo de las mujeres, en noviembre de 1839 inauguró, en la famosa librería que Elizabeth Peabody tenía en West Street (Boston), una serie de “conversaciones” para mujeres que levantaron cierta polémica por lo poco usual del caso; en la primera de ellas estuvieron presentes Elizabeth Peabody, Sophia Peabody Hawthorne, Lidian Emerson y la esposa de Theodore Parker entre otras. Tras trabajar varios años como editora del periódico transcendentalista The Dial, en 1845 Fuller se marchó a Nueva York para convertirse así en la primera mujer que trabajaba en el periódico The Tribune. Más tarde decidió viajar a Europa como la primera mujer corresponsal en el extranjero, entrando en contacto con muchas de las figuras reformistas e incluso revolucionarias del momento. Se fue a Italia uniéndose a los nacionalistas, con uno de los cuales, el joven marqués Giovanni Angelo Ossoli, tuvo un hijo en septiembre de 1848. Fracasado el intento de independencia italiana, los Ossoli huyeron a Estados Unidos pero cuando el barco se encontraba frente a las costas de Nueva York zozobró.

²⁰ Sandra M. Gilbert & Susan Gubar. The Norton Anthology of Literature by Women. Nueva York: Norton, 1985. Págs. 293-308.

Según contaron algunos supervivientes, Fuller se negó a abandonar el “Elizabeth” sin su marido y se hundió con su hijo en los brazos. Esta noticia afectó profundamente a Louisa May Alcott y a todo el círculo de Concord que envió a Henry David Thoreau al lugar del siniestro en busca de su cuerpo y del último libro en el que Fuller trataba el tema de la lucha italiana por la unificación.

Como homenaje póstumo, Horace Greely y William Henry Channing pidieron a Emerson que les ayudara a editar su obra. Emerson, aunque no apreciaba los escritos de Fuller, aceptó colaborar. Finalmente, Channing, Emerson y J.F. Clarke censuraron y edulcoraron la obra de Fuller para adaptarla a lo que ellos consideraban apropiado para una dama y así la publicaron en 1884 en dos volúmenes bajo el título Memoirs of Margaret Fuller Ossoli.²¹ Otras de sus obras publicadas de manera póstuma fueron At Home And Abroad y Life Without, Life Within.²²

La relación de Louisa May Alcott con Margaret Fuller se basaba en tres elementos: la coincidencia ideológica, la atracción de Alcott hacia personas mayores que ella y una serie de paralelismos en la vida de ambas mujeres. En cuanto al modo de pensar las dos compartían las mismas ideas en lo relacionado con la esclavitud, el papel de la mujer en la sociedad y las reformas que debían llevarse a cabo. El párrafo dedicado a la ideología de Fuller es igualmente aplicable a Alcott.

Con respecto al segundo elemento de acercamiento, la relación de amor/odio que Alcott mantenía con sus padres hacía que siempre se sintiera atraída por personas mayores que consideraba personificaban aquellas cualidades que le hubiese gustado que tuviesen sus padres o que tuvieran un buen concepto de Bronson y Abba Alcott. En este sentido, Margaret Fuller era todo lo que Louisa May Alcott deseaba que fuera su madre: una mujer fuerte, decidida, dispuesta a enfrentarse al mundo en defensa de sus ideales y que rechazaba someterse a la tradición que le imponía como único futuro posible el papel de esposa y madre. Abba Alcott nunca se había atrevido a tanto, tal como demuestra en una carta escrita a una amiga poco después de enterarse de la muerte de Fuller y en la que se

²¹ Reeditado, Nueva York: Burt Franklin, 1972.

²² At Home And Abroad. Arthur B, Fuller, ed. 1856; Boston: Roberts Brothers, 1874. Life Without, Life Within. A.B. Fuller, ed. 1860; Upper Saddle River, New Jersey: Literature House, 1970.

maravilla de que el talento de Margaret “had not `unsexed’ her”.²³ Y con respecto a su padre, Alcott necesitaba relacionarse con personas que apreciaran a su progenitor y que le recordaran lo que había de bueno en él, para así poder aceptar todo el daño que le había hecho durante su infancia y adolescencia. Esto era otro punto a favor de Fuller, cuya buena opinión sobre Bronson Alcott era por todos conocida tal como se muestra en su correspondencia. En una carta escrita a Harriet Martineau a finales de los años treinta, Fuller dice:

Mr Alcott,- a true and noble man, a philanthropist, whom a true and noble woman, also a philanthropist, should have delighted to honor; whose disinterested and resolute efforts, for the redemption of poor humanity, all independent and faithful minds should sustain...; a philosopher, worthy of the palmy times of ancient Greece; a man whom Carlyle and Berkeley, whom you so uphold, would have delight to honor; a man whom the wordings of Boston hold in as much horror as the wordings of ancient Athens did Socrates.²⁴

No hay que olvidar que Fuller trabajó por un tiempo para Bronson Alcott en Temple School, ya que al igual que él creía firmemente en el derecho de todos los niños a recibir una buena educación, cualquiera que fuera su sexo o su raza. Años más tarde, cuando Bronson se vio obligado a cerrar la escuela, ella lo defendió ante todos; aunque esto no quiere decir que estuviese ciega ante sus defectos, tal como demuestra una anotación hecha en su diario hacia 1837:

But preacher, you make three mistakes. You do not understand the nature of Genius or creative power. You do not understand the reaction of matter on spirit. You are too impatient of the complex; and, not enjoying variety in unity, you become lost in abstractions, and cannot illustrate your principles.²⁵

²³ Martha Saxton. Louisa May: A Modern Biography of Louisa May Alcott. Boston: Houghton, 1977. Pág. 185.

²⁴ Chevigny, pág. 123.

²⁵ Memoirs, vol. 1, págs. 171-172.

En cuanto a las coincidencias biográficas, tanto Margaret Fuller como Louisa May Alcott habían nacido en un matrimonio mal avenido, con un padre dominante que las obligaba a estudiar los clásicos y que las trataban como conejillos de Indias en sus experimentos educativos, y con unas madres débiles que ponían sobre ellas la carga de mantener económicamente a toda la familia. Alcott se identificaba plenamente con el miedo que Fuller sentía de niña a no haber aprendido la lección y defraudar a su padre, o con la ansiedad que producía el saber que todos los suyos dependían de ella para comer, o con la ira que sentía Fuller al serle impuesta la obligación de trabajar como si fuera un hombre pero sin recibir a cambio ninguno de sus derechos. Alcott también compartía con Fuller la dificultad para identificarse con otras mujeres ya que ambas se daban cuenta de que eran diferentes a las que les rodeaban. Con el tiempo, Fuller vio a las mujeres como un grupo por el que había que trabajar; Alcott desarrolló esta idea en el concepto de hermandad (“sisterhood”), mujeres ayudándose las unas a las otras en una lucha común.

La influencia de Fuller sobre Alcott también se ve reflejada de manera más directa en algunas de las obras de ésta última. En su relato Diana and Persis, Diana conoce una tarde en un parque a un niño por medio del cual podrá entrar en contacto con su padre, el escultor Anthony Stafford, del que se enamorará. Este niño se llama Nino, al igual que el hijo de Fuller.²⁶

Quizás el punto más destacado de la importancia de Fuller para Alcott, y que no ha sido demasiado estudiado, es el que nos propone Elaine Showalter en su libro Sister's Choice en el que nos explica cómo la obra de William Shakespeare The Tempest ha sido utilizada por varias literaturas (la negra, la sudamericana, la africana, la post-colonial, la “quebecois”) como símbolo de la opresión política, siendo Prospero el opresor y Caliban el oprimido. Pero, al parecer, lo que había pasado inadvertido para la mayoría de la crítica literaria es que varias escritoras estadounidenses de diferentes épocas y estilos se habían fijado en esta misma obra pero no por sus personajes masculinos sino por el de Miranda, la hija de Prospero.

What has gone unnoticed... is that The Tempest has long been used by American women writers as a metaphorical account of the woman artist or feminist intellectual. Instead of looking to Caliban,

²⁶ Diana and Persis. Ed. Sarah Elbert. Nueva York: Arno Press, 1978.

American women writers from Fuller, to Harriet Beecher Stowe, Louisa May Alcott, Katherine Anne Porter, Sylvia Plath, and Gloria Naylor have appropriated and revised the figure of Miranda... Fuller, Alcott, Dickinson, and Plath would also claim Miranda autobiographically as a Massachusetts girl.²⁷

Miranda es la hija del tirano, del representante del sistema patriarcal, pero no por ello disfruta de una mejor situación sino que es su primera víctima ya que se encuentra sola en un mundo de hombres (ni tiene madre ni nunca se nos explica qué ocurrió con ella). Miranda es educada por su padre pero sin la posibilidad de elegir por sí misma, sino que debe aprender lo que él quiere que aprenda. Prospero no la educa para que sea mejor persona sino para que sea mejor compañía para él, para que aprenda a adorarlo y a considerarlo un ser superior.

De todo el círculo de Concord, Fuller era la única que estaba interesada en este tema y la única que lo utilizó en sus escritos. Es evidente que Alcott se sintió atraída e influenciada por estas ideas, como lo muestra el hecho de que recurriese a ellas una y otra vez en sus relatos. Aunque Alcott no se quedó ahí, sino que siguió analizando la obra de Shakespeare y, tras asistir en Boston a varias representaciones teatrales de la misma, llegó a la conclusión de que el personaje que realmente le interesaba no era Miranda sino Ariel.

En las puestas en escena de la época Miranda aparecía siempre como una jovencita ingenua, manipulada, incapaz de hacer frente a la situación y cuyos diálogos eran normalmente cortados a favor de los de los personajes masculinos. Alcott decidió que después de todo ella no quería ser Miranda sino Ariel, tal como vemos en su relato "Ariel: A Legend of the Lighthouse"; para ello hay que tener en cuenta que, aunque en la versión original queda claro que Ariel es un hombre, en el siglo XIX este personaje era siempre femenino.

En "The Long Love Chase", una novela escrita en 1867 y que nunca llegó a publicar, Alcott vuelve al tema de Shakespeare y Fuller con una joven protagonista llamada Miranda que vive en una remota isla con la sola compañía de su abuelo y que es rescatada por Phillip Tempest, un seductor que ha firmado un pacto con el diablo para librarse de la vida aburrida. Por último, debo mencionar que uno de los

²⁷ Elaine Showalter. *Sister's Choice*. Oxford: Clarendon Press, 1991. Págs. 26-28.

seudónimos utilizado por Alcott fue el de Minerva Moody; por todo lo cual, podemos comprobar que la influencia de Margaret Fuller en su vida y en su obra fue bastante grande.

Una vez resumidos los acontecimientos históricos que dieron lugar a la defensa de los derechos de la mujer, cómo este movimiento se desarrolló en el siglo XIX junto con otras reformas sociales y cómo toda aquella ideología quedaba personificada en la figura de Margaret Fuller, damos por terminado el repaso de influencias en la vida y obra de Alcott para pasar a ocuparnos directamente de ellas.

**CAPÍTULO 4:
LOS DERECHOS DE LA MUJER EN LA VIDA DE LOUISA MAY ALCOTT**

Louisa May Alcott vivió dentro del círculo trascendentalista de Concord (Massachusetts) que aspiraba a la mejora de la sociedad por medio del ensalzamiento del individuo y de sus cualidades naturales. Alcott creció y se formó en este ambiente reformista pero, a diferencia de su padre, Amos Bronson Alcott, y de los amigos de éste, no se perdió en divagaciones filosóficas sino que llevó a la práctica sus ideas y colaboró activamente en su difusión por medio de sus escritos y del ejemplo dado a otras mujeres. Y vuelvo a insistir en que la defensa de los derechos de la mujer no se refería únicamente a la obtención del sufragio femenino sino que abarcaba muchos otros aspectos de la vida de la mujer, por ejemplo, se preocupaba por la reforma legislativa, el divorcio, el cambio en el concepto del matrimonio, por una mejor formación para las mujeres, por la reforma en la indumentaria, por la abstinencia alcohólica, el cambio en la dieta alimenticia y la sanidad. Estos son tan sólo algunos de los temas englobados dentro de la llamada “woman’s question” y de todos ellos se ocupó Alcott en su vida y en sus escritos, tanto públicos como privados.

En este capítulo nos ocuparemos de la defensa que hizo Alcott de los derechos de la mujer tanto en determinados acontecimientos de su vida como en sus cartas y diarios, que esperamos demuestren la postura feminista de esta autora. Pero, antes de continuar, he de explicar que Louisa May Alcott era una celosa guardiana de su intimidad y que al darse cuenta de que se acercaba su final destruyó mucha de su correspondencia, tanto las cartas escritas como las recibidas, y que las que han sido publicadas de manera póstuma lo fueron contraviniendo su testamento en el que prohibía de manera explícita que se hicieran públicas.¹ Aún así, considero que el material que ha llegado hasta nosotros es lo suficiente claro como para no dejar dudas sobre la opinión de Alcott acerca del papel de la mujer en la sociedad.

4.1. Los derechos de la mujer en la biografía de Louisa May Alcott.

Con respecto a su biografía podemos destacar que Alcott adaptó los conceptos trascendentalistas referentes al derecho del individuo a mejorarse a sí mismo y a la sociedad y los aplicó a la mujer, tal como habían hecho antes las

¹ Durante su etapa como enfermera militar durante la guerra, Alcott contrajo tifus que le fue tratado con altas dosis de calomel, lo que le produjo un envenenamiento por mercurio que fue minando su salud lentamente al deteriorar sus sistemas nervioso, muscular, linfático y digestivo.

amigas de sus padres Margaret Fuller, Lydia Maria Child y Elizabeth Peabody; también ejerció gran influencia sobre ella el reverendo Theodore Parker, especialmente con sus sermones “Laborious Young Women” y “The Public Function of Woman”², tal como menciona la propia Alcott en su diario.³

Esta postura de deseo de cambio, teñida de optimismo en la capacidad del Hombre, se contrarrestaba, por desgracia, con la influencia de su madre. Abigail (Abba) May Alcott se encontraba amargada por un matrimonio mal avenido con un marido que no cumplía los deberes considerados propios de un hombre pero que, sin embargo, sí exigía todos los derechos que su sexo le confería⁴; de aquí surgió la idea que Abba Alcott inculcaría a sus hijas de que los hombres eran unos seres egoístas e imprevisibles en los que no se podía confiar, lo cual unido a su aversión al acto sexual marcaron a Louisa May para siempre.⁵ Para entender esta postura negativa de Abba Alcott hacia las relaciones físicas hay que tener en cuenta que, además de tener a Louisa May y a sus tres hermanas, sufrió otros cuatro embarazos difíciles que terminaron en abortos o en bebés muertos al nacer y que en más de una ocasión pusieron su vida en peligro; en total fueron ocho embarazos en un período de diez años.⁶ Esto hizo que tuviera un miedo cerval a las relaciones sexuales tanto para sí misma como para sus hijas y que les inculcara la idea del matrimonio como una fuente de esclavitud, desilusiones e incluso de muerte.⁷

Louisa May creció influenciada por los temores de su madre, que llegó a prohibirle cualquier contacto físico con los niños del pueblo; muchos de estos temores no llegó a superarlos nunca. Por suerte para Alcott, el paso del tiempo, cierta estabilidad económica y el menor riesgo de embarazos no deseados para

² El primer sermón es mencionado en Cornelia Meigs. Invincible Louisa. Boston: Little, Brown & Co., 1993. Pág. 126; el Segundo en Madeleine B. Stern. The Feminist Alcott. Boston: Northeastern U.P., 1996. Pág. viii.

³ Ednah Dow Cheney. Louisa May Alcott. Life, Letters, and Journals. Nueva York: Gramercy Books, 1995. Pág. 69.

⁴ De la unión de Bronson Alcott y Abba May, casados el 23 de mayo de 1830, nacieron cuatro hijas: Anna Bronson Alcott (1831), Louisa May Alcott (1832), Elizabeth Sewall Alcott (1835) y Abigail May Alcott (1840).

⁵ He de señalar que en la obra de Alcott casi todos los matrimonios desgraciados están formados por hombres que, como su padre, se casaron con mujeres de clase más alta para sí poder ascender socialmente. Abba Alcott pertenecía a la alta burguesía mientras que Bronson Alcott era hijo de un granjero; el matrimonio con Abba le permitió entrar en contacto con personas de un nivel económico y educativo superior al suyo.

⁶ Jane L. Donawerth & Carol A. Kohnerter, eds. Utopian and Science Fiction by Women: Worlds of Difference. Liverpool: Liverpool U.P., 1994. Pág. 104.

⁷ La idea del sexo fuera del matrimonio era inconcebible para la mayoría de las mujeres que lo veían como el precio a pagar por tener marido e hijos, pero nunca como un fin en sí mismo.

Abba, hizo que ésta suavizara su postura de “man hater” para pasar a una defensa de más derechos legales para la mujer⁸; al mismo tiempo, Bronson Alcott, que se había dado cuenta de que la mayoría de sus escasos seguidores eran mujeres, comenzó a sentirse interesado por la causa feminista.⁹ Madeleine Stern en su introducción a The Feminist Alcott nos dice:

Feminism was in Louisa May Alcott’s genes. Both her parents participated in most of the reforms of their day, but according to the philosopher father, Bronson Alcott, the “reform of reforms” was woman suffrage. Her mother, Abby May Alcott, agreed with Margaret Fuller, author of Woman in the Nineteenth Century, that the rights of woman as “wife, mother, daughter, and owner of property” must be protected, that the opening to women of “a great variety of employments” could have only salutary effects, and that “extension to woman of all civil rights” would contribute to the “welfare and progress of the State”. Bronson and Abby May Alcott did more than support feminist leaders; they petitioned, appealed, and spoke to advance this “reform of reforms”.¹⁰

Con esto no quiero decir que Alcott no fuera feminista hasta que vió a sus padres serlo, sino que hasta entonces había sido más cuidadosa en el modo de expresar sus ideas pues temía defraudarlos o atraer el desprecio de los filósofos de Concord. Pero ahora que veía a sus padres abrazar la causa sufragista se sentía más segura para defenderla en público. A partir de la década de los sesenta se atrevió a escribir abiertamente sobre el tema, participó en reuniones y congresos, firmó peticiones, ofreció cartas de aprobación y colaboró con otras feministas apoyando sus propuestas o incluso dándoles ayudas económicas.

⁸ En 1852 Abba Alcott dirigía en Boston una oficina de empleo para mujeres, especialmente para jóvenes solteras y solas ya que consideraba que eran las más expuestas a la explotación.

⁹ Cuando se discutía en Boston si se debía permitir que las mujeres fueran aceptadas como miembros del Club Social de la ciudad, Bronson Alcott defendió dicha propuesta para asegurarse suficiente público en sus charlas.

¹⁰ Stern, 1996. Pág. Vii.

A continuación menciono brevemente y de manera cronológica algunas intervenciones de Louisa May Alcott, así como anotaciones en su diario, que demuestran su apoyo a la causa feminista:

En 1868, con motivo de la primera reunión de la “New England Woman’s Suffrage Association”, Alcott se unió a esta sociedad y firmó la Declaración de Principios redactada durante la convención de Séneca Falls.¹¹ En enero de este mismo año, viviendo sola en Boston, escribe en su diario:

I am in my little room, spending busy, happy days, because I have quiet, freedom, work enough, and strength to do it... I want to realize my dream of supporting the family and being perfectly independent.¹²

Al mes siguiente, el catorce de febrero de 1868, tras haber recibido la propuesta de su editor de escribir “one column of Advice to Young Women”, Alcott anota

It was about old maids. “Happy Women” was the title, and I put in my list all the busy, useful, independent spinsters I know, for liberty is a better husband than love to many of us.¹³

En 1872 Alcott fue una de las mujeres que firmó el panfleto “Address to the Republican Women of Massachussets. To The Woman of America”, publicado en Boston el 25 de septiembre de ese mismo año en una hoja suelta y en el que se animaba a las mujeres a que exigieran la igualdad de derechos.¹⁴

En febrero de 1874 Alcott y su padre asistieron en la State House de Boston a los debates sobre el sufragio femenino.¹⁵ En septiembre Alcott se enteró de que dos amigas suyas, Henrietta Joy y la Dra. Rhoda Ashley Lawrence, querían comprar una

¹¹ Ann R. Shapiro. Unlikely Heroines: Nineteenth-Century American Women Writers and the Woman Question. Nueva York: Greenwood, 1987. Pág. 55.

¹² Cheney, pág. 135.

¹³ Cheney, pág. 138.

¹⁴ Gloria T. Delamar. Louisa May Alcott and Little Women. Jefferson, North Carolina: McFarland & Co., 1990. Pág. 307.

¹⁵ Martha Saxton. Louisa May. A Modern Biography of Louisa May Alcott. Boston: Houghton Mifflin, 1977. Pág. 327.

casa en Roxbury para crear una clínica de reposo; Alcott, que por aquel entonces ya era una escritora famosa y acomodada, les regaló el dinero que necesitaban, unos tres o cuatro mil dólares.¹⁶ En este sentido, hay que destacar la defensa que hizo Alcott de la medicina homeopática y de las mujeres médico ofreciéndoles su amistad, su apoyo económico y siendo su paciente para que todos pudieran ver que confiaba en su profesionalidad. Además de la ya mencionada Dra. Lawrence, Alcott fue amiga entre otras de la Dra. Laura Whiting, que se había mudado a trabajar a Concord tras la muerte de su marido.¹⁷

En 1874 había censadas 33.961 mujeres que abonaban al estado de Massachussets la cantidad de \$1.927.653'11 en concepto de impuestos y que, sin embargo, no tenían representación en la cámara estatal, por lo que los feministas comenzaron a recoger firmas en contra de esta política sexista. Como parte de la campaña, Mary Livermore, directora del periódico sufragista The Woman's Journal, acudió a Concord a dar una conferencia tras la cual pasó el resto de la velada hablando con Alcott de los derechos de la mujer. Finalmente, el 1 de mayo de 1875 Louisa May Alcott, Abba Alcott, Anna Alcott Pratt, Lydian Emerson, Sophia Thoreau y otras 87 "Female Taxpayers in Concord" firmaron una carta en la que animaban a otras mujeres a exigir leyes más justas.¹⁸

1875 fue un año muy ajetreado para Alcott y su defensa de los ideales feministas. En octubre, siguiendo el consejo de Mary Livermore, acudió al Primer Congreso Nacional de Mujeres, celebrado en Syracuse (Nueva York), y en el que Antoinette Brown Blackwell, otra de las figuras destacadas del sufragismo estadounidense, iba a hablar del derecho de las mujeres casadas a trabajar fuera de casa.¹⁹ Alcott acudió como invitada de excepción en calidad de delegada por Massachussets, lo cual la llenaba de orgullo²⁰; sin embargo, debido a su miedo a hablar en público, dejó claro a las organizadoras que iba como observadora y no como conferenciante (para no desilusionar a sus admiradoras, Alcott tuvo que firmar

¹⁶ Idem., pág. 331.

Roxbury, hoy un barrio de Boston, era por aquel entonces un pequeño pueblo de carácter eminentemente residencial. Fue en esta misma clínica donde Alcott pasó sus últimos días y donde murió.

¹⁷ Madeleine B. Stern. Louisa May Alcott. Norman. Ok.: U. of Oklahoma P., 1950. Pág. 222.

¹⁸ Sarah Elbert Diamont. "Louisa May Alcott and the Woman Problem". Tesis doctoral. Ithaca, Nueva York: 1974. Pág. 214.

¹⁹ Madeleine B. Stern, ed. Critical Essays on Louisa May Alcott. Boston: G.K. Hall, 1984. Pág. 202.

²⁰ Elbert, pág. x.

numerosos autógrafos a modo de compensación). Tras el congreso, Alcott viajó a la ciudad de Nueva York donde fue invitada por el club de mujeres Sorosis a participar en sus reuniones sobre la reforma de la salud y la indumentaria.²¹

En ese mismo año de 1875 Concord celebraba su centenario para lo cual se prepararon numerosos actos conmemorativos que provocaron el rechazo de los feministas ya que no sólo no se había permitido la participación femenina en la organización sino que tampoco se esperaba que tomaran parte en las celebraciones. Se había preparado una gran carpa en la que se recibiría a los invitados y se darían discursos, pero no había ni un solo asiento reservado para las mujeres ya que se suponía que ellas no estaban interesadas ni preparadas para actos políticos, ante las protestas mintieron a las mujeres diciéndoles que esperasen en sus casas hasta que enviasen a alguien a recogerlas. Cuando, en el transcurso de las celebraciones, el escenario se derrumbó, Alcott comentó con sorna que se debía a que “they left out the Women’s Suffrage Plank”.²² Alcott, que no se dejaba amilanar por el machismo de sus conciudadanos, decidió organizar actividades paralelas en las que sí tomaran parte las mujeres y en las que se pedía a los concordianos que las aceptaran en sus actos ya que después de todo ellas también pagaban los impuestos con los que se iban a sufragar todos estos gastos. Lucy Stone, al enterarse de la decisión del comité organizador de no incluir mujeres, declaró que si viviese allí se negaría a pagar impuestos municipales como medida de protesta.²³

En 1878, cuando Massachussets dio a las mujeres que pagaban impuestos el derecho al voto en las elecciones de los comités de escuelas, Alcott fue la primera mujer de Concord en inscribirse en el censo local.²⁴ Esto hizo que fuera elegida por los sufragistas como secretaria del comité organizado para animar a sus conciudadanas a inscribirse y votar.²⁵ Alcott anotaría en su diario: “trying to stir up the women about suffrage; so timid and slow”.²⁶ En septiembre celebró una reunión para organizar las primeras elecciones locales en las que podrían votar las mujeres, Alcott no tuvo demasiado éxito ya que, como nos dice Saxton “She was a bad

²¹ Saxton, pág. 334.

²² William Anderson. The World of Louisa May Alcott. Nueva York: Harper Perennial, 1995. Pág. 96.

²³ Stern, 1950. Pág. 243.

²⁴ Shapiro, pág. 55.

²⁵ Saxton, pág. 352.

²⁶ Cheney, pág. 232.

politician, self-righteous and convinced of her way with no tolerance for fear or hesitancy.”²⁷ Alcott escribió en su diario:

Drove about and drummed up women to my suffrage meeting. So hard to move people out of the old ruts. I haven't patience enough; if they won't see and work, I let 'em alone, and steam along my own way.²⁸

En 1880, cuando Alcott tenía cuarenta y ocho años, hay otras tres anotaciones que creo merecen ser citadas: la primera de ellas continúa con el tema de las votaciones locales, la segunda muestra el deseo de Alcott de ayudar a las nuevas generaciones en su lucha por la igualdad de sexos y la tercera anotación vuelve a hablar del derecho al voto.

MARCH 29TH- Town meeting. Twenty women there, and voted first, thanks to father. Polls closed- in joke, we thought, as Judge Hoar proposed it; proved to be in earnest, and we elected a good school committee. Quiet time; no fuss.²⁹

MAY- Thirty girls from Boston University called; told stories, showed pictures, wrote autographs. Pleasant to see so much innocent enthusiasm, even about so poor a thing as a used-up woman. Bright girls! Simple in dress, sensible ideas of life, and love of education. I wish them all good luck.³⁰

SEPT- Paid my first poll-tax. As my head is my most valuable piece of property, I thought \$2 a cheap tax on it. Saw my townswomen about voting, etc. Hard work to stir them up; cake and servants are more interesting.³¹

²⁷ Saxton, pág. 352.

²⁸ Cheney, pág. 233.

²⁹ Cheney, págs. 236-37.

³⁰ Cheney, pág. 243.

³¹ Cheney, pág. 244.

El 29 de marzo de 1881 tuvieron lugar en Concord las elecciones al comité escolar en las que votaron 21 ciudadanas; Alcott, aunque se encontraba desilusionada porque no hubiese más mujeres, estaba muy orgullosa de haber podido tomar parte en el proceso democrático.³² En 1883, cuando se encontraba ya muy enferma y apenas podía escribir, registró en su diario una de sus últimas anotaciones.

APRIL 20- Town meeting. Seven women vote. I am one of them, and A. another. A poor show for a town that prides itself on its culture and independence.³³

Con respecto a la crítica escrita en relación con los elementos feministas en la vida de Alcott estoy en completo desacuerdo con Martha Saxton, según la cual

To balance her guilty interest in clothes, she kept up with the suffrage movement, going to Radical Club meetings whenever possible, listening to Mrs Julia Ward Howe's conservative feminism and comparing it to that of her father's more radical friends, Mrs Elizabeth Stanton and Lucy Stone.³⁴

Me parece exagerado considerar que Alcott se atrevió a defender los ideales feministas sólo porque le gustaba la ropa y se sentía culpable al respecto. Es cierto que Alcott, a pesar de haber sido educada para despreciar la moda, se mostraba interesada por ella tal como demuestran las detalladas descripciones aparecidas en sus novelas, también es cierto que este interés hacía que se sintiera un poco culpable porque lo veía como un rasgo de frivolidad en su espartana personalidad; pero asumir que ésta fue su única razón para defender el sufragismo me parece simplificar las cosas demasiado.

Sí comparto la opinión de Ann Shapiro de que "Louisa May Alcott made her chief contribution to feminism not through political action but through her literary

³² Anderson, pág. 102.

³³ Cheney, pág. 256.

³⁴ Saxton, pág. 297.

work”³⁵, porque, tal como nos cuenta Susan Conrad en Perish the Thought, además de las feministas declaradas había otras mujeres que sin oponerse abiertamente al papel de “true woman” estaban consiguiendo mucho. Estas mujeres eran escritoras, traductoras e historiadoras que al permanecer en un puesto supuestamente femenino no eran vistas por la sociedad conservadora como enemigas y, por tanto, no eran atacadas con la misma virulencia que las sufragistas:

Because of the “appropriateness” of her work and the attention commanded by occasional popular successes, the “woman of letters” was most instrumental in enlarging the intellectual territory of American women.³⁶

4.2. Los derechos de la mujer en los diarios de Louisa May Alcott.

Alcott escribió diarios a lo largo de toda su vida, no tanto para narrar los acontecimientos como para analizar las impresiones que éstos le causaban y estudiar su carácter ya que su padre lo consideraba una buena forma de inspección interna o autocrítica que servía para corregir las faltas y potenciar las virtudes. Pero esto no ayudaba a Alcott en su formación y desarrollo personal sino que creaba un problema ya que el ansia de control de su padre le impedía permitir que sus hijas y su esposa hicieran esto por sí mismas, por lo que impuso la costumbre de que tanto él como su mujer debían inspeccionar los diarios de sus hijas en cualquier momento para ver lo que habían escrito y poder criticarlo; si algo de lo escrito no le parecía bien lo tachaba, tras dar un sermón a la autora por tener pensamientos tan en desacuerdo con los suyos. Este hecho, que duró toda la infancia y adolescencia de Louisa May, fue un golpe más para ella que veía que ni siquiera aquí podía relajarse, ser totalmente franca y desahogarse escribiendo lo que realmente sentía. Incluso un acto tan privado como escribir un diario se convertía en elemento de escrutinio por el que había que guardar las apariencias ante su padre y su madre. Un ejemplo de este tipo de presión para escribir en su diario sólo aquello que ella supiera que no iba a molestar a sus progenitores lo encontramos en la anotación escrita por Abba Alcott en el diario de Louisa May a principios de los años cuarenta (1840):

³⁵ Shapiro, pág. 55.

³⁶ Susan P. Conrad. Perish the Thought. Intellectual Women in Romantic America, 1830-1860. Secausus, Nueva Jersey: The Citadel Press, 1978. Pág. 185.

Remember, dear girl, that a diary should be an epitome of your life. May it be a record of pure thought and good actions, that you will indeed be the precious child of your loving mother.³⁷

En otras palabras, que para conservar el amor de su madre no podía hacer ni pensar nada que a ésta le pareciera malo. Por eso no puede extrañarnos que estos diarios parezcan más un cuaderno de bitácoras en los que sólo se anotan algunos de los acontecimientos más señalados de su vida y no un lugar en el que poder desahogarse expresando los sentimientos más íntimos a salvo de la curiosidad ajena. El hábito adquirido de pequeña se hizo tan fuerte en ella que de mayor, cuando ya no tenía que enseñárselos a sus padres, incluso cuando vivía sola en Boston, seguía sin expresar demasiados sentimientos u opiniones aún cuando sabía que eran compartidos por sus padres. Además hay que tener en cuenta que siendo una profesional de la escritura que dedicaba numerosas horas al día a escribir, lo último que le apetecía en sus horas libres era seguir haciendo lo mismo.³⁸

Todo esto nos sirve de introducción para explicar por qué hay tan pocas citas de sus diarios con respecto al tema de los derechos de la mujer; en realidad habría pocas citas de cualquier tema que quisiéramos analizar. Además, es obvio que Alcott no necesitaba convencerse a sí misma de lo justo de dicha causa por lo que no era necesario dedicarle muchas páginas que después de todo no iban a servir para divulgar el tema; era mejor ahorrar fuerzas para dedicarlas a las editoriales y cartas que sí serían leídas por el público.

A continuación cito algunos de estos comentarios relacionados con el papel de la mujer en la sociedad o con la defensa de sus derechos, no he respetado el orden cronológico sino que las he agrupado por materias.

En marzo de 1846, cuando Alcott contaba trece años, escribió una de tantas anotaciones en las que reflejaba su rechazo a todo lo que era considerado tradicionalmente femenino.

³⁷ Cheney, pág. 22.

³⁸ Judy Simons. Diaries and Journals of literary Women from fanny Burney to Virginia Wolf. Londres: Macmillan, 1990. Pág. 125.

I am in my teens, and no more a child. I am old for my age, and don't care much for girl's things.³⁹

No nos es difícil imaginar que Alcott, al igual que su alter ego Jo March, preferiría pasear por el campo, patinar o correr en lugar de preocuparse de que sus faldas no se arrugaran o de conquistar el corazón de algún jovencito imberbe. Esta misma idea aparece de nuevo en octubre de 1856 cuando escribe:

I was born with a boy's spirit under my bib and tucker. I *can't wait* when *I can work*; so I took my little talent in my hand and forced the world again, braver than before and wiser for my failures.⁴⁰

En contra de la opinión de algunos críticos feministas que ven este comentario como una confesión de lesbianismo o bisexualidad, no creo que Alcott sienta aquí un rechazo hacia su feminidad sino hacia la rigidez social que le impone una serie de cortapisas por el simple hecho de ser mujer;⁴¹ Alcott desea poder ser independiente y trabajar para ganarse la vida sin tener que esperar a que un hombre se lo dé todo hecho; primero porque le parece ofensivo dar por supuesto que la mujer no es capaz de ingeniárselas por sí sola y segundo porque el matrimonio no le parece una solución tan buena.

En julio de 1850 Alcott anotó en su diario un comentario que muestra la opinión que tenía de la vida de casada de su madre y que, soslayadamente, critica a su padre por no haberle dado aquello a lo que Abba Alcott estaba acostumbrada de soltera, es decir, por no cumplir con la función tradicionalmente masculina de proveer un hogar seguro y estable.

I often think what a hard life she has had since she married- so full of wandering and all sorts of worry! So different from her early easy days, the youngest and most petted of her family.⁴²

³⁹ Idem., pág. 30.

⁴⁰ Idem., pág. 57. Cursiva de Alcott.

⁴¹ Elaine Showalter considera que Alcott era bisexual, véase Showalter, 1988. Págs. xx-xxi.

⁴² Idem., pág.41.

Diez años más tarde, el 23 de mayo de 1860, con ocasión de la boda de su hermana Anna con John Pratt, al narrar cómo el amigo de la familia Ralph Waldo Emerson felicitó afectuosamente a la novia, escribe:

Mr Emerson kissed her; and I thought that honor would make
even matrimony endurable, for he is the god of my idolatry.⁴³

4.3. Los derechos de la mujer en la correspondencia de Louisa May Alcott.

De entre su correspondencia, he clasificado las llamadas “cartas feministas” para un mejor análisis en siete grupos, teniendo en cuenta para ello el tema principal de la misiva o la persona/entidad a la que iban dirigidas: el matrimonio, la indumentaria, la educación, el apoyo a la causa feminista y, por último, las cartas dirigidas a Lucy Stone, al periódico The Woman’s Journal y a las hermanas Lukens.⁴⁴

4.3.1. Cartas sobre el matrimonio.

La idea de Alcott del matrimonio como algo negativo queda reflejada en la carta escrita el 5 de abril a su amigo Walt Whitman con motivo de la cercana boda de su hermana Anna:

Annie & John may be married in June so we are full of work &
I am full of woe for I think its a very “tryin” thing to have men come &
fetch away a body’s relations in this sort of way.⁴⁵

El mismo tono de tristeza, esta vez mezclado con cierto sarcasmo, aparece de Nuevo en la carta escrita a su hermana tras la boda:

My dear Madam... After the bridal train had departed, the
mourners withdrew to their respective homes; and the bereaved

⁴³ Idem., pág. 84. Cursiva mía.

⁴⁴ Todas las cartas mencionadas en este capítulo aparecen en Myerson, Shealy & Stern, eds. The Selected Letters of Louisa May Alcott. Boston: Little, Brown, 1987.

⁴⁵ Idem., pág. 53.

family solaced their woe by washing dishes for two hours and bolting the remains of the funeral baked meats.⁴⁶

Para Alcott, al menos en estos momentos de su vida, el matrimonio era una causa de tristeza que rompía la unidad familiar ya que hacía que la mujer abandonara a sus padres y hermanos para formar su propio hogar. No le preocupan los ideales feministas o los cambios a los que tendrá que enfrentarse su hermana sino el hecho de que un marido implica cortar los lazos con todo aquello que ha sido su mundo hasta entonces. Para poder entender esto hay que tener en cuenta que Alcott, en gran parte debido a las excentricidades de su padre que los convertían en centro de miradas y burlas, no se encontraba segura entre desconocidos y le costaba mucho trabajo hacer amistades por lo que para ella el único lugar seguro era el formado por su familia y las amistades reformistas de Boston y Concord.⁴⁷

En 1865, tras la publicación de su novela para adultos Moods, que había levantado un gran revuelo por ser considerada demasiado explícita en temas tabú como las desavenencias matrimoniales, la separación y el divorcio, Alcott sintió la necesidad de explicar sus razones para escribir dicho libro e intentar acallar las voces conservadoras que la criticaban. El 18 de febrero escribe a Moncure Daniel Conway:

Out of my own observation & experience I ventured to say what I thought to the young people whom I see so often making blunders that mar their whole lives, & then blaming God or fate, & becoming dismal martyrs when they should be cheerful workers... half the misery of the world seems to come from unmated pairs trying to live their lie decorously to the end, & bringing children into the world to inherit the unhappiness & discord out of which they were born. There is discipline enough in the most perfect marriage & I don't agree to the doctrine of "marry in haste & repent at leisure"

⁴⁶ Idem., pág. 54.

⁴⁷ El mismo tono empleado en estas cartas, comparando el matrimonio de Anna con un entierro, aparece de nuevo en Little Women al narrar la boda entre Meg March y John Brooke.

which seems to prevail. I honor it too much not to want to see it all it should be.⁴⁸

Días más tarde, el 19 de marzo, escribe en términos idénticos a un tal Mr Ayer, un desconocido que le había enviado una carta criticando el supuesto tono inmoral de la novela:

I honor marriage so highly that I long to see it what it should be life's best lesson not its heaviest cross. It has so great an influence upon us all that it should be held in greater reverence, prepared for carefully entered upon solemnly, & kept holy by being kept true. Respect & esteem must be the foundation, but above & beyond must be an abiding love that makes all things possible & without which no marriage is a true one, no household a home.

Half the misery of our time arises from unmated pairs trying to live their legal lie decorously to the end at any cost. Better a few cases of open infidelity that warn & shock than many hidden tragedies that doom the innocent children as well as guilty parents.⁴⁹

Ambas cartas muestran la opinión de Alcott, compartida por muchas otras feministas, entre ellas Margaret Fuller y Lydia Maria Child, de que el matrimonio no debería ser considerada a la ligera, sino que debería ser meditado cuidadosamente asegurándose ambos contrayentes que se conocen bien y tienen los suficientes puntos en común como para lograr que la unión funcione.

El hecho de que la mujer, al tener vedados la mayoría de los campos profesionales, viera el matrimonio como el único modo de asegurarse el porvenir hacia que las muchachas, y sus padres, se fijaran más en la capacidad económica de su pareja que en las posibilidades de congeniar con ella; el que los hombres buscasen sólo alguien bonito que reflejara su status social y el que ambos, hombres y mujeres, se vieran coartados por los convencionalismos sociales que los mantenían separados, hacía que muchas personas se encontraran casadas con

⁴⁸ Myerson et al., pág. 108.

⁴⁹ Idem., pág. 109. He respetado la puntuación utilizada por Alcott.

alguien a quien no sólo no amaban sino con quien no tenían nada en común. Y al dolor de un matrimonio desgraciado había que añadir la práctica imposibilidad de un divorcio porque, si bien es cierto que muchos Estados lo habían legalizado, era visto como un estigma social y además las mujeres perdían a sus hijos ya que la custodia legal pertenecía al marido. Por eso, para los feministas, lo importante no era sólo que las leyes fueran más justas con la mujer o que el divorcio fuera más fácil de conseguir, sino que no hiciera falta llegar a este punto porque las personas se lo pensarían muy bien antes de dar un paso tan importante. Este mismo sentido es el que tiene la carta escrita por Alcott el 24 de abril de 1870 a su prima Mary Sewall en la que le habla de Madame Forney y su hija, a las que ha conocido durante su viaje por Europa:

The girl is to be married next week to a man whom she has seen twice, & never talked to but an hour [in] her life. She writes to him what her mother dictates & says she should be ashamed to love him before they were married. Her wedding clothes absorb her entire mind & her Jules will get a pretty doll when he takes [her].⁵⁰

Lo importante de esta carta, en la que las críticas hacia el matrimonio son casi las mismas que en las dos anteriores, es el hecho de que las personas implicadas sean extranjeras con lo cual Alcott llega a la conclusión de que el problema no es sólo estadounidense sino que afecta igualmente a los europeos. También he de destacar el papel negativo de Madame Forney que no sólo permite que su hija se case en tales circunstancias sino que colabora activamente, por eso Alcott defendía la importancia de educar a ambas generaciones, a los padres y a los hijos, para evitar que el problema siguiera perpetuándose.

No encontramos más cartas acerca del matrimonio hasta 1878 cuando, tras la repentina boda de su hermana May en Europa, Alcott escribe el 6 de abril a la señora A.D. Dossier, amiga de su madre:

⁵⁰ Idem., pág. 134.

May says- “To combine art & matrimony is almost too much bliss.” I hope she will find it so & prove “Avis” in the wrong.⁵¹

Evidentemente para Alcott el matrimonio significaba el final de toda carrera artística para la mujer que debía elegir entre un marido y su profesión; el problema parecía no ser tan grave cuando el trabajo era de tipo rutinario y con ingresos seguros, porque entonces era una colaboración con la economía familiar, pero si se trataba de una profesión artística o que requiriese formación universitaria entonces el matrimonio debía ser desechado ya que impedía el perfecto desarrollo del intelecto femenino y coartaba su libertad de expresión. Esta misma idea queda reflejada una y otra vez en las novelas de Alcott en las que sus mujeres artistas no se casan y las pocas que lo hacen renuncian a su labor artística tras el matrimonio; en Little Women, sin ir más lejos, Meg March abandona sus sueños de convertirse en actriz, Jo deja de escribir y Amy de pintar y esculpir ya que todas están demasiado ocupadas cuidando de sus casas, sus maridos y sus hijos.

4.3.2. Cartas acerca de la reforma de la indumentaria.⁵²

A pesar de que el tema de la reforma en el modo de vestir interesó mucho a Alcott y lo mencionó repetidamente en sus novelas, tan sólo ha llegado hasta nosotros una carta en la que trate el tema. Está sin fechar y va dirigida a Abigail Williams May, prima hermana de su madre y miembro del “New England Women’s Club”; tras saber que ésta utiliza botas y polainas iguales a las que llevaba su abuelo el Coronel May, Alcott le pide información sobre las mismas ya que ella también quiere usarlas:

Where does A.W.M. get her noble gaiters? I have asked here & there at stores & the men look as scandalized as if I had demanded the ballot. I mean to have both ballot & gaiters however, &

⁵¹ Idem., pág. 228. El comentario de Alcott hace referencia a The Story of Avis de Elizabeth Stuart Phelps.

⁵² Para más información acerca de la relación entre la reforma de la indumentaria y el feminismo, véanse: Charles Neilson Gattey. The Bloomer Girls. Londres: Femina Books, 1967. Gayle V. Fischer, “‘Pantalets’ and ‘Turkish Trousers’: designing Freedom in the Mid-Nineteenth-Century United States”, Feminist Studies, vol. 23, nº 1 (spring 1977). Págs. 111-140.

beginning with the smaller desire of my soul ask you, man to man,
“Who makes em for you?”⁵³

4.3.3. cartas acerca de la educación.

En 1875 Alcott recibió una carta de una tal Sra. H. Koorders-Boeke, una admiradora holandesa que acababa de traducir Work y le pedía algunos datos biográficos para dicha edición. Alcott, en la respuesta escrita en Concord el 7 de agosto de ese mismo año, le comenta su opinión sobre la formación recibida por las jóvenes estadounidenses:

Young girls in America do not get a good education in various respects, even though much is taught to them. They know nothing of health care, or of housekeeping, and are presented into society too early.⁵⁴

Alcott trata aquí un aspecto de la formación de las niñas al que vuelve una y otra vez en sus novelas, la necesidad de dar una formación práctica y útil, insistiendo en los aspectos que marcarán directamente la calidad de vida de la mujer y dejando en un plano secundario aquellos otros que son solamente elementos decorativos de su educación, es decir, que era más importante que una mujer aprendiera a cuidarse a sí misma y a su familia, comiendo y vistiendo correctamente, y no que pasara toda su adolescencia aprendiendo a pintar sobre terciopelo o a hacer arreglos florales. El único modo de que la mujer dejara de ser un simple elemento decorativo era que recibiese una educación práctica como la que recibía el hombre, que la preparase para defenderse en el mundo y valerse por sí misma.

Alcott vuelve a tratar el tema en una carta escrita a su amigo Pórtland Cummings el 18 de octubre de 1883 y en la que le habla de sus problemas para encontrar una enfermera competente que se ocupe de su anciano padre:

⁵³ Myerson et al., pág. 184.

⁵⁴ Idem., pág. 193.

Do let us teach less French, music and mathematics & fit girls for real work. I am out of patience with the tribe, & want to shake them & thier [sic] mothers.⁵⁵

Si las mujeres no recibían la formación adecuada no sólo no serían buenas amas de casa sino que tampoco podrían trabajar fuera y ganar su propio dinero, por lo que se veían más limitadas en sus ya reducidas posibilidades de ser independientes. Normalmente los críticos literarios, en especial los feministas, han visto la insistencia de Alcott en que las mujeres aprendieran a ser buenas amas de casa como una muestra de su conservadurismo victoriano, dando por hecho que la mujer que no trabaja fuera de casa no puede ser una persona realizada y que quien se queda cuidando del marido y los hijos lo hace por obligación y no por elección. Alcott pensaba que era importante que la mujer recibiera una buena formación para trabajar en la calle pero sin tener que renunciar por ello a su maternidad. La mujer debía estar lo suficientemente preparada como para poder decidir si quería ser ama de casa, tener una profesión o incluso intentar combinar ambas opciones.

4.3.4. Cartas acerca de sus ideales feministas.

A mediados de los años 50, Alcott, en un alarde de valentía y necesitada de la independencia que le permita seguir escribiendo, deja a su familia en Concord y se traslada a vivir sola a Boston; desde allí escribe a su padre el 29 de noviembre de 1856 contándole cómo le va en la ciudad:

Things go smoothly, and I think I shall come out right, and prove that although an Alcott I can support myself. I like the independent feeling; and though not an easy life, it is a free one, and I enjoy it.⁵⁶

En esta misiva Alcott no hace una defensa expresa de ideales feministas pero sí demuestra su acuerdo ya que desea ser independiente y poder valerse sola; sabe que esta forma de vida es difícil pero que merece la pena. Sería un sacrificio aún

⁵⁵ Idem., pág. 274.

⁵⁶ Idem., pág. 26.

mayor renunciar a su libertad a cambio de tener un marido que le asegurase la estabilidad económica. Tampoco podemos pasar por alto la crítica a su padre ya que no dice “although a woman I can support myself” sino “although an Alcott”, dando a entender que desde su punto de vista el mayor inconveniente para lograr su independencia económica no es el hecho de ser mujer sino de ser hija de su padre, es decir, alguien que a pesar de ser un hombre jamás supo dar a su familia la estabilidad y comodidades que de él se esperaban. Sin embargo, su hija demostrará que ella sí puede hacerlo sin depender de limosnas de amigos y familiares; de hecho Alcott no sólo ganó suficiente como para cuidar de sí misma sino que también mantuvo a sus padres, a sus hermanas y a los hijos de éstas.

En una carta escrita cuatro años después, el 8 de noviembre de 1860, a su querido amigo Alfred Whitman, Alcott resume la imagen que tiene de sí misma:

I was born with a boys [sic] nature & always had more sympathy for & interested in them than in girls, & have fought my fight for nearly 15 years with a boys spirit under my “bib & tucker” & a boys wrath when I got “flooded”, so I’m not preaching like a prim spinster but freeing my mind like one of “our fellows”.⁵⁷

Ésta es la única explicación que Alcott encuentra a su permanente inconformismo con el papel que la sociedad le ha dado por ser mujer; evidentemente infuída por su padre, Alcott ha llegado a convencerse de que en el fondo de su corazón debe ser un muchacho y no una chica. Sólo esto puede explicar que desee hacer lo que se supone que son actividades masculinas, que se comporte con lo que se supone que es un comportamiento masculino y, lo más duro para Alcott, que sienta y piense como se supone que sienten y piensan los hombres. Esta situación, además de ser psicológicamente desconcertante y traumática, la induce a ver su feminismo no como una opción sino como una necesidad vital. Necesita cambiar las reglas para conseguir más libertad pero también para dejar de considerarse un ser extraño a caballo entre dos sexos; hay que tener en cuenta que desde el punto de vista de la época Alcott mostraba rasgos de personalidad masculina (independencia, energía, carácter) en un cuerpo femenino.

⁵⁷ Idem., pág.s. 51-52.

Pero si algo había aprendido Alcott a lo largo de los años era que la sociedad no admite un ataque frontal de ninguno de sus miembros y que, por tanto, era mucho más efectivo recurrir en sus obras a la ironía y al sarcasmo. Estos elementos están presentes en la carta dirigida al periódico Springfield Republican, firmada por ella como “Nurse Periwinkle”, y en la que cuenta como Concord, debido al gran número de famosos que residía allí, se había convertido en una especie de destino turístico, lo cual no hacía muy felices a sus conciudadanos:

The feminine portion, especially, for to them the words “private life”, “sanctity of home”, “domestic seclusion”, are a hollow mockery during six months of the year.

Having been taught that home is a woman’s proper sphere, and that publicity should be abhorrent to her delicate soul, the trials of these delicate ladies may be imagined, when they find themselves living in a lantern, as it were, illuminated by the radiance of their lords, and held up for the inspection of the public eye.⁵⁸

Aquí Alcott deja claro que no comparte en absoluto el punto de vista de las damas concordianas; para ella el hogar no es el único lugar posible para la mujer, no hay por qué evitar la vida pública y, desde luego, no hay que vivir a la sombra de ningún hombre. Según Alcott la mujer podía tomar parte en la vida pública si así lo deseaba y destacar lo suficiente como para atraer la admiración del público; ella lo logró y quería ayudar a que otras pudieran hacerlo también.

Pero la defensa de los ideales feministas no estaba unificada en aquellos momentos en Estados Unidos, sino que estaba formada por dos corrientes ideológicas: la más moderada, con base en Boston y liderada por Lucy Stone, y la más radical, en Nueva York y con Elizabeth Cady Stanton a la cabeza. Alcott, por ideología y educación, pertenecía al grupo de Boston, tal como ella misma nos dice en la carta enviada a su familia desde Boston el 8 de julio de 1870:

Did I tell you that Tilton sent me a gushing letter asking me to write for The Revolution? I shall not: for it is not our party unless the

⁵⁸ Idem., págs. 127-8.

Boston and New York squabblers have joined forces. Have they? If I wrote for any woman's thing it would be for the Livermore's paper. I think I'd rather keep to my own work and lecture the public in a story, than hold forth... in the papers.⁵⁹

Aunque en esta carta Alcott declara que no tiene ninguna intención de colaborar con los periódicos sufragistas y de defender sus creencias por medio de sus novelas y no de la prensa, pocos años después cambiaría de idea y acabaría publicando varias cartas y artículos pero siempre en el periódico de Lucy Stone, The Woman's Journal, y no en el semanario de Stanton, The Revolution.

En 1874, cuando el estado de Massachussets permitió a las mujeres que pagaban impuestos tomar parte en las elecciones municipales para el comité escolar, dos amigas de la familia Alcott, las Sras. Sewall y Porter, fueron elegidas miembros de dicho comité para el pueblo de Melrose. Alcott, encantada con la noticia de que por fin había mujeres en puestos municipales, escribió a Maria S. Porter para felicitarla por el nombramiento y aconsejarle algunos de los cambios que consideraba necesarios:

I rejoice greatly therat, and hope that the first thing that you and Mrs. Sewall propose in your first meeting will be to reduce the salary of the head master of the High School, and increase the salary of the first woman assistant, whose work is quite as good as his, and even harder; to make the pay equal. I believe in the same pay for the same good work. Don't you? In future let woman do whatever she can do; let men place no more impediment in the way; above all things let's have fair play, -let simple justice be done, say I. Let us hear no more of "woman's sphere" either from our wise legislators beneath the State House dome, or from our clergymen in their pulpits. I am tired, year after year, of hearing such twaddle about sturdy oaks and clinging vines and man's chivalric protection of woman. Let woman find out her own limitations, and if, as is so confidently asserted, nature has defined her sphere, she will be

⁵⁹ Idem., pág. 144.

guided accordingly; but in heaven's name give her a chance! Let the professions be open to her; let fifty years of college education be hers, and then we shall see what we shall see. Then, and not until then, shall we be able to say what woman can and what she cannot do, and coming generations will know and be able to define more clearly what is a "woman's sphere" than these benighted men who now try to do it.⁶⁰

Como ya he mencionado anteriormente en el apartado dedicado al feminismo en la vida de Alcott, siempre se interesó por ayudar a otras mujeres que intentaban lograr su independencia. Esta ayuda no se refería únicamente a médicos homeópatas sino que incluía a mujeres de diferentes profesiones como, por ejemplo, Caroline H. Dall que, movida por sus creencias feministas, había escrito un libro narrando la historia del movimiento sufragista pero no encontraba quien quisiera publicárselo y, acuciada por las dificultades económicas, había escrito a Alcott pidiéndole apoyo.⁶¹ Alcott le respondió el 11 de octubre de 1877 prometiéndole interceder ante su editor, el Sr. Niles, para que publicara el trabajo de la Sra. Dall:

Dear Mrs. Dall,

I am sorry to hear of your troubles... We all have known just the same predicament & how hard it is for intelligent women to find their [sic] place when home fails or necessity of any sort pushes them out into the world... If I can aid you in any way with Mr. Niles or any other publisher I shall be glad to do so... He is the woman's friend & loves to help us.⁶²

La siguiente carta que deseo mencionar por su contenido feminista es la dirigida el 4 de septiembre de 1879 a una conocida, Ednah Dow Cheney, que también pertenecía a los movimientos reformistas de Nueva Inglaterra. En esta carta, como en las escritas a Lucy Stone o al Woman's Journal, la autora se queja

⁶⁰ Idem., págs. 189-90. La Sra Sewall era familia de Abba Alcott por el lado materno; Porter compartía con Alcott el interés por el abolicionismo y por el teatro.

⁶¹ El simple hecho de que Dall se dirigiese a Alcott en busca de ayuda implica que debía tener una reputación reformista, alejada de la imagen victoriana que nos ha llegado.

⁶² Idem., págs. 224-25.

de lo difícil que es conseguir que las mujeres de Concord se decidan a tomar parte en las actividades sufragistas que intenta organizar. Además, si todo sale bien, se vanaglorian de haber intervenido, olvidando que ha sido Alcott quien ha hecho todo el trabajo.

Dear Mrs. Cheney,

...Our meeting last eve. Was a small one, & nobody had registered because of "jelly-making, sewing, sickness or company". So I gave them a good scolding & offered to drive the timid sheep (in a van) to the fatal spot where they seem to expect some awful doom. A public meeting is proposed, but as they make a fuss about the two dollar poll tax I doubt if they get a meeting unless some energetic member gets it up for them. Then they will go & say afterward "How well *our* meeting went off." So slow!

Ellen Emerson has decided not to register. I don't know why but am very sorry for she has much influence in C. & some already back out because she does. Is n't a pity? Yours disgustedly.⁶³

Alcott sabía que un modo de atraer a sus conciudadanas hacia la causa feminista era conseguir el apoyo de personas conocidas y respetadas; por eso, al día siguiente de escribir la carta anterior, el 5 de septiembre de 1879, Alcott se dirigió al senador por Massachussets, George Frisbie Hoar, solicitándole que tomase parte en una reunión municipal en la que se intentaba animar al resto de las mujeres de Concord a votar en las elecciones al comité escolar:

Dear Sir,

The Woman's Suffrage Society of Concord are anxious to have a public meeting here, hoping to interest & decide their hesitating townswomen on the subject of voting for School Committee.

⁶³ Idem., págs. 235-36.

As Chairwoman of our small society I am requested to ask if it would be possible for you to address us at the Town Hall on Saturday evening Sept. 13th?

We hope to have Mr Higginson & Dr. Peabody at the same time, & wake sleepy Concord up to its duty on this question.⁶⁴

En relación a su deseo de ayudar a otras mujeres que querían abrirse paso en el mundo literario, Alcott escribió en febrero de 1881 dos cartas a su editor, Thomas Niles, en las que le pedía ayuda para publicar un libro que resumía los acontecimientos más importantes y las personas más destacadas en la lucha feminista. En la carta fechada el 12 de febrero Alcott, como era usual en ella, mezcla el tono serio con el propagandístico e incluso con el sarcasmo para convencer a su amigo de que vale la pena correr el riesgo de publicar un escrito de ese tipo:

Dear Mr Niles,- Wendell Phillips wrote me a letter begging me to write a preface for Mrs. Robinson History of the Suffrage Movement; but I refused him, as I did Mrs. R., because I don't write prefaces well, and if I begin to do it there will be no end... Cannot you do a small edition for her? All the believers will buy the book, and I think the sketches of L.M. Child, Abby may, Alcott and others will add much to the interest of the book.

Has she seen you about it? Will you look at the manuscripts by and by, or do you scorn the whole thing? Better not; for we are going to win in time, and the friend of literary ladies ought to be also the friend of women generally.

We are going to meet the Governor, council, and legislature at Mrs. Tudor's next Wednesday eve and have a grand set-to. I hope he will come out of the struggle alive.

⁶⁴ Idem., pág. 236.

Thomas Wentworth Higginson era un polifacético soldado, escritor y reformista. Durante la Guerra de Secesión fue coronel del primer regimiento negro del ejército unionista, el "1st South Carolina Volunteers". Nathaniel Peabody, hermano de Elizabeth, Mary y Sophia, era médico homeópata.

Do give Mrs. R. a lift if you can, and your petitioners will ever pray.⁶⁵

La segunda carta al Sr. Niles, fechada el 19 de febrero, y en la que Alcott le agradece que haya aceptado su sugerencia de publicar el libro de la Sra. Robinson, le sirve para mostrar su orgullo por participar en este movimiento reformista y, como muchos otros sufragistas de la época, para establecer un paralelismo entre esta causa y el abolicionismo.

Dear Mr Niles.- Thank you very much for so kindly offering to look at Mrs. R.'s book. It is always pleasant to find a person who can conquer his prejudices to oblige a friend, if no more.

I think we shall be glad by and by of every little help we may have been able to give to this reform in its hard times, for those who take the tug now will deserve the praise when the work is done.

I can remember when Anti slavery was in just the same state that Suffrage is now, and take more pride in the very small help we Alcotts could give than in all the books I ever wrote or ever shall write.

"Earth's fanatics often make heaven's saints", you know, and it is as well to try for that sort of promotion in time.

If Mrs. R. does send her manuscript I will help all I can in reading or in any other way. If it only records the just and wise changes Suffrage has made in the laws for women, it will be worth printing; and it is time to keep account of these first steps, since they count most.

I, for one, don't want to be ranked among idiots, felons, and minors any longer, for I am none of the three, but very grateful yours,⁶⁶

⁶⁵ Idem., pág. 252.

⁶⁶ Idem., pág. 253. la frase entrecomillada es una cita de la colección de poemas de Elizabeth Barrett Browning *Aurora Leigh* (Libro II, verso 449). Alcott la menciona varias veces en sus cartas.

Un par de años después de esta última carta, el 6 de marzo de 1883, Alcott se dirigió a William Warland Clapp, Jr., director del Boston Daily Journal, para aclarar un malentendido acerca de una carta escrita por ella anteriormente. Como siempre que se cuestionaba su lealtad a la causa sufragista Alcott, que sabía que algunos de estos malentendidos no eran sino maniobras cuidadosamente estudiadas por los antisufragistas para crear confusión, escribía al director de un periódico esperando dejar claro para todos cuál era su posición al respecto. Aunque normalmente le gustaba enviar sus escritos a un periódico afín a la causa en esta ocasión prefirió enviarlo a otro para asegurarse que no fueran sólo sus correligionarios quienes lo leyeran. También he de destacar la diplomacia de Alcott al dar por supuesto que fueron solamente los no sufragistas los que hicieron comentarios contra ella por no asistir al festival pro-igualdad; lo cierto es que algunos feministas la criticaron pero ella prefiere ignorarlo, quizás para ocultar al enemigo las posibles disensiones internas.

Though “a well-descended woman” I am Herat and soul on the unpopular side of the question. Those to whom the letter was addressed made no mistake in its meaning, knowing well that while home duties kept me from a festival where I was not needed, nothing but the most pressing care or calamity would prevent me from discharging the duties I owe the cause. I had no time for pleasure, but when our Town Meeting comes I shall be there, glad of the chance to help secure good schools for my neighbours’ children. Surely this will be as feminine and worthy an act as standing behind a stall at a charity fair, or dancing in a ball-room.

The assertion that suffragists do not care for children and prefer notoriety to the joys of maternity is so fully contradicted by the lives of the women who are trying to make the world a safer and a better place for both sons and daughters, that no defence is needed... I desire them to know that their old friend never deserts her flag.

So far from losing interest in this question, every year gives me greater faith in it, greater hope of its success, a larger charity for

those who cannot see its wisdom, and a more earnest wish to use what influence I possess for its advancement.⁶⁷

Como última carta de este apartado debo citar la escrita en Concord a una tal Sra. Bowles, el 5 de mayo (sin indicación de año), y en la que contesta a su pregunta sobre un supuesto partido político creado en Concord por mujeres. Evidentemente Alcott está sorprendida sobre semejante información ya que, conociendo como conoce a sus conciudadanas, está segura de que nunca se atreverían a crear semejante partido; como podemos ver su opinión acerca de las mujeres de Concord no era muy buena, al menos en lo relativo a la defensa de los derechos de la mujer. Y, como siempre que se le presenta la ocasión, Alcott aprovecha la oportunidad para dejar claro que su familia no pertenecía al grupo conservador sino al bando reformista.

I cant [sic] imagine who the “Female Political Party” was. Not natives I’m sure, for the good ladies nearly died of horror when my blessed mother, with the blood of all the Mays & Sewalls “a bilin” in her veins, once said at a Bee that she hoped to live to vote in the Town Hall with her four daughters at her back.

It embittered many “dishes of tea” that night & we did not hear the last of it for a long time. I hope that stout old lady will yet have her wish, & *one* daughter at least will be there to give her a “boast” & a cheer.⁶⁸

4.3.5. Cartas a Lucy Stone.

Este grupo de cartas está dirigido a quien fuera uno de los pilares del movimiento feminista en los Estados Unidos, Lucy Stone (1818-1893). Stone comenzó su carrera pública como oradora en la Sociedad Anti-esclavista de Massachussets, que finalmente le permitió incluir en sus discursos elementos sufragistas. En 1850 organizó en Worcester (Massachussets) la primera convención nacional del movimiento feminista estadounidense. En 1855 se casó con el

⁶⁷ Idem., págs. 269-70.

⁶⁸ Idem., pág. 338.

abolicionista Henry B. Blackwell, aunque siempre conservó su apellido de soltera como protesta contra las desigualdades legales que sufrían las mujeres casadas. En 1869, cuando las diferencias dentro del movimiento feminista eran irreconciliables, Elizabeth Cady Stanton y Susan Brownell Anthony fundaron en Nueva York la “National Woman Suffrage Association”, mientras que Lucy Stone creaba la “American Woman Suffrage Association” en Boston. Fue allí mismo donde Stone y su marido ayudaron a fundar el semanario The Woman’s Journal y The Woman Suffrage Leaflets, que permanecieron bajo la dirección de Henry Blackwell desde 1870 hasta 1917 y que fueron muy importantes para la difusión de las ideas feministas.

En la primera de las tres cartas que vamos a analizar aquí Alcott debe hacer frente de nuevo a un problema que se repetiría varias veces en su vida: se ponía en duda su feminismo por no ser tan fanático como le hubiera gustado a algunas de las dirigentes del movimiento. En esta carta en concreto, escrita el 1 de octubre de 1873, Alcott intenta hacer comprender a Stone que si no puede dedicarse en cuerpo y alma a la causa sufragista no es por falta de ganas o de convicción sino porque está demasiado ocupada ganándose la vida y cuidando de su familia. Esto no era siempre bien comprendido por las líderes sufragistas que solían provenir de familias de clase media-alta y cuyos maridos y padres les aseguraban cierto nivel de vida; en el caso de Alcott esto no era así, muy al contrario, ya que no sólo no podía confiar en que su familia la mantuviera sino que era ella la que tenía que mantener a sus padres y hermanas.

Dear Mrs. Stone: - I am so busy just now proving “Woman’s Right to Labor” that I have no time to help prove “Woman’s Right to Vote”. When I read your note aloud to the family, asking “What shall I say to Mrs. Stone?” my honored father instantly replied: “Tell her you are ready to follow your leader, sure that you could not have a better one.” My brave old mother, with the ardour of the unquenchable Mays shining in her face, cried out: “Tell her I am 73, but I mean to go to the polls before I die, even if my three daughters have to carry me.” ...

I can not hesitate to say that though I may not be with you in the body I shall be in spirit.⁶⁹

Para Alcott el derecho de la mujer al voto fue siempre secundario al derecho a trabajar en aquello que quisiera ya que sin poder económico los demás derechos quedaban anulados. Mientras la mujer dependiera para vivir del dinero del hombre nunca sería realmente libre ya que no podría tomar sus propias decisiones ni se atrevería a contravenir las de aquel de quien dependía. A diferencia del movimiento sufragista que consideraba la obtención del voto un fin en sí mismo, para Alcott era un medio hacia una mejora total de la sociedad que acabaría beneficiando tanto a hombres como a mujeres.

El 29 de junio de 1876 Alcott volvió a escribir a Stone, esta vez en referencia a una reunión de la American Woman Suffrage Association en la que había podido hablar y escuchar a las nuevas generaciones de mujeres que se unían a la lucha feminista. Esto era especialmente importante para Alcott que consideraba que los niños y los jóvenes eran el futuro del país y que su postura ante los diferentes movimientos reformistas dependía que éstos tuvieran éxito o cayeran en el olvido. No hay que pasar por alto como Alcott menciona, siempre que puede, la participación de hombres en la causa feminista para así desterrar la idea de que era sólo cosa de mujeres.

Dear Mrs. Stone.

...I can only in a very humble way, help on the cause all women should have at heart. As reports are in order, I should like to say a word for the girls, on whom in a great measure, depends the success of the next generation...

I was both surprised and delighted with the nerve and courage, the high aims and patient persistence which appeared, not only among the laborious young women whose teacher is necessity,

⁶⁹ Idem., págs. 178-79.

Esta carta fue leída por Thomas Wentworth Higginson en la segunda sesión de la Convención sobre el Sufragio Femenino celebrada en la iglesia Plymouth de Brooklyn; así mismo, fue publicada el 15 de octubre de 1873 en la segunda página del New York Daily Tribune bajo el epígrafe "Suffrage Extensión" y en la colección History of Woman Suffrage, ed. Elizabeth Cady Stanton et al., 6 vols. Nueva York & Rochester: Fowler & Wells, 1881-1922. Vol. 2, págs. 831-32.

but among tenderly nurtured girls who cherished the noblest ambitions and had learned to earn the happiness no wealth could buy them.

Having great faith in young America, it gave me infinite satisfaction to find such eager interest in all good things, and to see how irresistibly the spirit of our new revolution, stirring in the hearts of sisters and daughters, was converting the fathers and brothers who loved them. One shrewd, business man said, when talking of Woman Suffrage, "How can I help believing in it, when I've got a wife and six girls who are bound to have it?". And many a grateful brother declared he could not be mean enough to shut any door in the face of the sister who had made him what he was.

So I close this hasty note by proposing three cheers for the girls of 1876- and the hope that they will prove themselves worthy descendants of the mothers of this Revolution.⁷⁰

La tercera carta a Lucy Stone está fechada el 31 de agosto de 1885 y en ella, de nuevo, Alcott se ve en la necesidad de confirmar su fidelidad al movimiento feminista que volvía a ser cuestionada por los que dudaban que su falta de participación en actos organizados por la Asociación se debiera realmente a motivos de salud.⁷¹ No sé si realmente ignoraban que Alcott se moría debido al envenenamiento por mercurio o si creían que sus achaques eran meras excusas para rehuir actos sociales de los que nunca fue muy amiga; lo cierto es que Alcott se vió una y otra vez en la necesidad de defender públicamente sus ideas, que ella creía que ya quedaban claras en sus escritos.

My dear Mrs. Stone.

I should think it was hardly necessary for me to write or to say it is impossible for me ever to "go back" on Womans Suffrage. I earnestly desire to go forward on that line as far & as fast as the prejudices, selfishness & blindness of the world will let us, & it is a

⁷⁰ Myerson et al., págs. 217-18. Véase nota 66.

⁷¹ Véase nota 1 de este capítulo.

great cross to me that ill health & home duties prevent my devoting heart, pen & time to this most vital question of the age.

After a 50 years acquaintance with the noble men & women of the Anti slavery cause, & the sight of the glorious end to their faithful work, I should be a traitor to all I most love, honor & desire to imitate, if I did not covet a place among those who are giving their lives to the emancipation of the white slaves of America.

If I can do no more let my name stand among those who are willing to bear ridicule & reproach for the truth's sake, & so earn some right to rejoice when the victory is won.

Most heartily yours for Woman's Suffrage & all other reforms.⁷²

4.3.6. Cartas a Woman's Journal.

The Woman's Journal era el único periódico feminista publicado en Massachussetts.⁷³ Estas cartas las he agrupado en otro apartado ya que no van dirigidas personalmente a Lucy Stone sino al director del semanario quienquiera que fuese en aquellos momentos (Stone, Blackwell o la Sra. Livermore). Alcott las escribió como si fuera una corresponsal del periódico enviando el parte semanal sobre los acontecimientos ocurridos en Concord en relación con el movimiento feminista, por lo que es evidente que la intención de la autora es que fueran publicadas.

En la primera de estas cartas, escrita aproximadamente el 11 de octubre de 1879, Alcott, tras mostrar su desilusión porque un lugar tan supuestamente avanzado como Concord no tenga un mayor movimiento a favor de los derechos de la mujer, describe lo hecho hasta entonces en su ciudad:

So little has been done that it is hardly worth recording, yet honor is due to the few brave and sensible women who have done their duty at the cost of time, money and feeling.

⁷² Idem., pág. 291.

⁷³ Delamar, pág. 294.

Three meetings were held at our house. Half-a-dozen were expected, and 25 came to hear what Mrs. Cheney, Mrs. Dr. Talbot and Mrs. Shattuck could tell us of the proper ways and means...

Letters were written to Mr. Higginson and Hon. George Hoar, asking them to give us a public meeting; but politics absorbed them and they could not be had till after the 15th of September. We still hope to have a meeting, for it is not too late to stir up the class of women who seem slowest to register. I am ashamed to say that out of a hundred women who pay taxes on property in Concord, only 7 have as yet registered, while 14 have paid a poll tax and put their names down in time.

A very poor record for a town which ought to lead if it really possesses all the intelligence claimed for it. Yours for reforms of all kinds.⁷⁴

La segunda carta muestra el orgullo de Alcott ante las elecciones al comité escolar celebradas en Concord ya que, si bien la asistencia no fue la esperada, no hubo que registrar ningún incidente y todo el acto se celebró con tranquilidad y discreción. Para entender el énfasis puesto por Alcott hay que tener en cuenta que era muy normal entre los antisufragistas boicotear aquellos actos en los que iban a votar mujeres o en los que se defendía el derecho a hacerlo; la intensidad de este acoso iba desde las pancartas e insultos a la puerta del centro de reunión hasta el lanzamiento de huevos o bombas incendiarias a las participantes.

Alcott vuelve a mencionar el apoyo que recibieron las votantes de sus padres, maridos y hermanos para insistir en que la lucha por el sufragio no era necesariamente una lucha contra los hombres. Igualmente importante es el hecho de que Alcott justifique que algunas mujeres que podían haber votado no lo hicieran porque tuvieron que quedarse en casa atendiendo sus obligaciones domésticas; en realidad Alcott pensaba que eso no era más que una excusa para no enfrentarse a los hombres de su familia pero lo utilizaba para acallar a aquellos que decían que si

⁷⁴ Myerson et al., págs. 237-38.

Para más información sobre Higginson véanse las notas 65 y 70; Hoar era senador por Massachussets, la Dra. Talbot era médico homeópata y Ariete Robinson Shattuck fue la primera mujer en Massachussets en expresar públicamente su deseo de votar en las elecciones municipales.

las mujeres pudieran votar descuidarían a sus familias en su afán por participar en actividades políticas.

Editors Journal:...

Mr Alcott with a fatherly desire to make the new sep as easy as posible for us, privately asked the moderator when the women were to vote, and on being told that they could take their chance with the men or come later, proposed that they should come first as a proper token of respect and for the credit of the town. One of the selectmen said "By all means"; and proved himself a tower of strength by seconding the philosopher on this momentous occasion.

...we were ready, and filed out in good order, dropping our votes and passing back to our seats as quickly and quietly as possible, while the assembled gentlemen watched us in solemn silence.

No bolt fell on our audacious heads, no earthquake shook the town, but a pleasing surprise created a general outbreak of laughter and applause, for, scarcely were we seated when judge Hoar rose and proposed that the polls were closed without a man's voting; a perfectly fair proceeding we thought since we were allowed no voice on any other question.

...At five the housewives retired to get tea for the exhausted gentlemen... several men hoped the ladies would come again, asked how they liked it, and assured them that there had not been so orderly a meeting for years.

...The ice is broken, and I predict that next year our ranks will be fuller, for it is the first step that counts, and when the timid or indifferent, several of whom came to look on, see that we still live, they will venture to express publicly the opinions they held or have lately learned to respect and believe.⁷⁵

⁷⁵ Idem., págs. 245-47.

La tercera carta de la que nos ocupamos en este apartado fue escrita el 4 de febrero de 1882 y publicada el 11 de ese mismo mes en el número 13 de The Woman's Journal. De nuevo Alcott se encuentra desilusionada por lo poco que se está consiguiendo en Concord ya que las mujeres de la localidad están dispuestas a dedicar su tiempo y sus esfuerzos a causas caritativas pero cuando se habla del sufragio todas ponen excusas para no verse implicadas. Sin embargo Alcott no pierde la esperanza ya que algunos hombres están apoyando la causa no sólo permitiendo a sus mujeres que tomen parte en ella sino también defendiéndola en aquellas ocasiones en las que el voto les está restringido a las mujeres.

Editor Journal:- You ask what we are going to do about Municipal Suffrage for women in Concord? And I regret to be obliged to answer, as before- "Nothing but make a motion asking for it at town meeting, and see it promptly laid upon the table again."

...I know of few places where Municipal Suffrage might more safely be granted to our sex than this, for there is an unusually large portion of tax-paying well-to-do and intelligent women, who only need a little training, courage, and good leadership to take a helpful and proper share in town affairs. They would not ask or accept town offices, but would be glad to work in their [sic] own efficient and womanly way, as they have proved they could work by the success of their church, charity and social labours for years past.

...What a pity that so much good sense, energy, time, and money could not be used for more pressing needs than church-fairs, tea-parties, or clubs for the study of pottery, Faust, and philosophy!

...A rumor has just reached me that some of the husbands of our few Suffrage women intend to settle the license question in the right way, and perhaps say a good word for our petition before it is shelved. This is encouraging, for it shows that the power behind the throne is gently working, and though the good women have little to say in public, they know how to plead, advise, and convince in private. So, even if fewer should vote this year than last, and if nothing seems to come of our effort to secure Municipal Suffrage this

time, we shall not be disheartened, but keep stirring our bit of leaven, and wait, as housewives know how to do, for the fermentation which slowly but surely will take place, if our faith hope and charity are only strong, bright, and broad enough.⁷⁶

La siguiente carta, escrita el 8 de mayo de 1884 y publicada en el número 15 del The Woman's Journal el 17 de mayo de ese mismo año, insiste en el tema de la falta de participación femenina, de cómo muchas mujeres consideran sus labores domésticas más importantes que ir a votar y cómo todas parecen dar por supuesto que es Alcott la que debe organizarlo todo. Si ella no se ocupa de algo queda desatendido porque nadie está dispuesto a tomarse la molestia de hacerlo. En resumen, que la actividad sufragista de las mujeres de Concord es una mezcla de miedo al qué dirán, apatía y dejadez que impiden que el movimiento avance con la celeridad que debiera. Así mismo, Alcott señala que la falta de costumbre de las mujeres de tomar parte en este tipo de actos hace que no les den toda la seriedad que hace falta; lo que puede hacer pensar que en realidad el voto no les importa.

Editors Woman's Journal:

There is very little to report about the woman's vote at Concord Town Meeting, as only eight were there in time to do the one thing permitted them.

With the want of forethought and promptness which shows how much our sex have yet to learn in the way of business habits, some dozen delayed coming till the vote for school committee was over... it is to be regretted that the women do not give more attention to the duty they really care for, yet fail, as yet, to realize the importance of, small as it is at present.

Their delays show, however, that home affairs are not neglected, for the good ladies remained doubtless to give the men a comfortable dinner and set their houses in order before going to vote.

Next time I hope they will leave the dishes till they get home, as they do when in a hurry to go to the sewing-society, Bible-class, or

⁷⁶ Idem., págs. 256-57.

picnic. A hasty meal once a year will not harm the digestion of the lords of creation, and the women need all the drill they can get in the new duties that are surely coming to widen their sphere, sharpen their wits, and strengthen their wills, teaching them the courage, intelligence and independence all should have, and many sorely need in a world of vicissitudes. A meeting should be called before the day for action comes, to talk over matters, to get posted as to time, qualifications of persons, and the good of the schools; then the women can act together, know what they are doing, and keep up the proper interest all should feel in so important a matter.

“I come, but I’m lukewarm”, said one lady, and that is the spirit of too many.

“We ought to have had a meeting, but you were’ not here to call it, so no one did”, said another, as if it were not a very simple thing to open any parlor and ask the 28 women voters to come and talk an hour.⁷⁷

4.3.7. Cartas a las hermanas Lukens.

A lo largo de su carrera de escritora, Louisa may Alcott recibió numerosa correspondencia de admiradores y detractores que deseaban expresar su admiración por ella, o bien criticar su obra, pedirle consejo o incluso dinero. Alcott solía responder a estas cartas pero casi nunca establecía una relación que fuera más allá del intercambio de un par de misivas; la excepción fue establecida cuando a mediados de 1872 recibió una carta de unas adolescentes admiradoras de su obra, las hermanas Lukens, que habían fundado el año anterior un pequeño periódico casero al estilo del que las hermanas March tenían en Little Women y al que llamaron Little Things. Finalmente escribieron a Alcott para agradecerle la inspiración y contarle sus progresos; de este modo se inició un ir y venir de cartas que duró varios años (1872-1886).

Alcott probablemente vio aquí la posibilidad de convertirse en mentora ideológica de estas cinco muchachas y así transmitir su pensamiento a una nueva generación de mujeres ya que consideraba un deber casi patriótico divulgar el

⁷⁷ Idem., págs. 281-82.

feminismo. Esto ya lo hacía por medio de sus novelas y cuentos cortos, pero la relación con las hermanas Lukens le ofrecía un modo más personal de hacerlo ya que le permitía comprobar de primera mano cómo eran entendidas sus ideas y seguir de cerca el impacto que tenían y las reacciones que provocaban. Aquí presentamos seis cartas que les escribió Alcott (se ignora si hubo más y fueron destruidas) y que muestran con claridad la postura de la autora acerca del tema de la mujer y sus derechos. En la primera de estas misivas, escrita en Concord el 23 de agosto de 1872 les dice.

My Dear Little Women-

...I admire your [pluck] & perseverance [and h]eartily believe in women's right to any branch of labor they prove their [sic] fitness.

Work is such a beautiful & helpful thing & independence so delightful that I wonder there are any lazy people in the world.

I hope you preach that doctrine in your paper, not in the rampant Womans [sic] Rights fashion but by showing how much women can do even in attending skilfully & cheerfully to the little things that have such an influence on home-life & through it upon the world outside.⁷⁸

Aunque la carta explique ideas ya presentadas en otras de las cartas que ya hemos analizado, creo que es importante destacar el comentario “not in the rampant Womans Rights fashion” ya que éste era un elemento muy importante para Alcott que quería dejar claro que ella no tenía nada que ver con las extremistas que rechazaban el matrimonio y el papel de la mujer como ama de casa entre otras cosas. Ella no abogaba por la disolución de la institución sino por su reforma para convertirla en una estructura democrática en la que sus dos miembros fueran iguales ante la ley y en la práctica. Desde su punto de vista, el modo de lograr estos cambios no era recurriendo a acciones violentas o defendiendo teorías radicales sino mostrando a la sociedad que era posible llevar a cabo estas ideas sin provocar

⁷⁸ Idem., pág. 168.

Las palabras que aparecen entre corchetes son casi ilegibles en el manuscrito original y tuvieron que ser “reconstruidas” por los editores del libro.

por ello una debacle. Si se empezaba poniendo en práctica esta igualdad en la propia casa, los demás verían que funcionaba y acabarían aceptándola e imitándola.

Las Lukens, influenciadas por lo que Alcott narraba en sus novelas, siguieron adelante con su proyecto editorial al que en 1873 cambiaron de nombre pasando a ser Young Folk's Journal; cuando en mayo de ese mismo año lo vendieron por no poder seguir atendiéndolo contaban ya con más de mil suscriptores. Pero éste no fue el final de su relación con Alcott y las cartas continuaron; el 4 de septiembre, en respuesta a una carta en la que pedían a Alcott que colaborará en su periódico, les respondió:

Dear Sisters,

I like to help women help themselves, as that is, in my opinión, the best way to settle the Woman question. Whatever we can do & do well we have a right to, & I don't think any one will deny us.⁷⁹

Alcott se negaba a escribir en el periódico en parte porque estaba cansada de solicitudes como ésta en la que le pedían que escribiera sin cobrar, olvidándose que eso era de lo que vivían ella y su familia, pero también porque pensaba que las mujeres debían aprender a valerse por sí mismas. Hasta ahora habían dependido del hombre para lograr lo que querían, lo que no podían hacer era sustituir a ese hombre por una mujer sino hacerlo ellas mismas. Una cosa era que se apoyasen entre sí y que se dieran consejos y otra muy distinta que descargaran todo el peso de sus progresos en otras mujeres; no podían avanzar a expensas de las pioneras. Y, del mismo modo que los hombres no deberían poder controlar a las mujeres por el simple hecho de ser hombres, las mujeres no deberían recibir ciertos privilegios sólo por ser mujeres sino que debían demostrar que se merecían lo conseguido. (Este punto de su ideología parece tener mucha actualidad cuando pensamos en hechos como la cuota de altos cargos para la mujer puesta en práctica por los partidos políticos o contradicciones semánticas como la llamada discriminación positiva.)

Las siguientes tres cartas no van dirigidas a las hermanas Lukens en general sino a la mayor de ellas, Maggie, que contaba diecisiete años al comienzo de su

⁷⁹ Idem., pág. 176.

correspondencia con Alcott, que tenía cuarenta. En estas cartas podemos ver cómo la relación se ha ido haciendo más personal y cómo Maggie Lukens habla con Alcott como si de una consejera se tratara pidiendo su opinión antes de dar lo que pueden ser pasos importantes en su vida. En la primera de estas tres misivas, escrita en Boston el 14 de enero de 1884, Alcott le aconseja sobre la posibilidad de irse de la casa paterna:

You speak of “breaking away”; if it can be dutifully & wisely done I think girls should see a little of the world, try their own powers, & keep well & cheerful, mind & body, because life has so much for us to learn, & young people need change. Many ways are open now, & woman can learn, be & do much if they have the will & opportunity.⁸⁰

Para Alcott es importante el derecho de la hija a vivir de manera independiente pero es igualmente importante hacerlo de un modo respetuoso con las necesidades de la familia; no se trata de vivir a expensas de la familia mientras se es una niña y abandonarlos a su suerte una vez que se puede ganar su propio dinero. Por aquel entonces la mujer vivía en casa de sus padres hasta que llegaba un marido que se hacía cargo de sus gastos con lo cual permanecía toda la vida como una eterna niña sin responsabilidades; para Alcott era necesario acabar con esto para permitir el completo desarrollo de la mujer. Debía tener la posibilidad de irse de casa de sus padres y valerse por sí misma si así lo decidía, tomando las riendas de su vida, aprendiendo a tomar decisiones y a afrontar las consecuencias.

El 5 de febrero de 1884 Alcott escribe a Maggie Lukens acerca de sus deseos de libertad que nunca se ven completamente realizados ya que su sentimiento de obligación hacia su familia es más fuerte que sus ganas de lograr su independencia, la necesidad de Alcott de sentirse querida o al menos necesitada era tal que estaba dispuesta a sacrificar todo incluida su libertad.

Esta carta muestra también la influencia de Margaret Fuller en su pensamiento feminista ya que al decir que una mujer necesita algo más que comida y casa está parafraseando un pasaje de Woman in the Nineteenth Century en el que

⁸⁰ Idem., pág. 276.

Fuller dice. "A house is no home unless it contains food and fire for the mind as for the body".⁸¹

Freedom was always my longing, but I have never had it, so I am still trying to feel that this is the discipline I need & when I am ready the liberty will come.

...Women need a religion of their [sic] own, for they are called upon to lead a quiet self sacrificing life with peculiar trials, needs, & joys, & it seems to me that a very simple one is fitted to us whose hearts are usually more alive than heads, & whose hands are tied in many ways.

...Change of scene is sometimes salvation for girls or women who out grow the place they are born in, & it is their [sic] duty to go away even if it is to harder work, for hungry minds prey on themselves & ladies suffer for escape from a too pale or narrow life.

I have felt this, & often gone away from Concord to teach, (which I never liked) because there was no food for my mind in that small conservative town, especially since Mr Emerson died.

Food, fire & shelter are not all that women need, & the noble discontent that asks for more should not be condemned but helped if possible.

...I wish I had my own house (as I still hope to have) so that I might ask the young women who often write to me as you do, to come & see me, & look about & find what they need, & see the world of wise, good people to whom I could introduce them as others did me 30 years ago.⁸²

La siguiente carta, fechada el 21 de febrero de 1886, le sirve a Alcott para hacer una defensa de la domesticidad que no suele agradar a las feministas de hoy que confunden ensalzar la labor del ama de casa con la domesticidad victoriana. Alcott no defendía que las mujeres tuvieran que estar restringidas a la vida

⁸¹ Fuller, 1998. Pág. 19.

⁸² Myerson et al., págs. 277-78.

doméstica, nada más lejos de la realidad; lo que sí defendía era la importancia social de las mujeres que se quedaban en casa para cuidar a sus familias. Alcott no quería que las mujeres se convirtieran en unos seres avariciosos dispuestos a trabajar a todas horas descuidando a su familia para ganar un poco más, eso ya lo hacían los hombres; la mejora de la sociedad no consistía en que las mujeres repitieran los errores de los hombres sino que éstos imitaran el papel de la mujer preocupándose más por el bienestar moral y psicológico de sus seres queridos que por el económico. El problema es que la mayoría de las mujeres de clase media y alta de la época no luchaban por su libertad e independencia ni tampoco ejercían la labor de ama de casa/centro familiar, sino que se habían convertido en meros objetos decorativos de los hombres, en muchos casos empujándolos a continuar en la lucha materialista.

I am glad you have discovered how much that is lovely as web as useful that word house keeper means. The mere providing of beds, meals &c. is a very small part of the work. The home-making, the comfort, the sympathy, the grace, & atmosphere that a true woman can provide is the noble part, & embraces all that's helpful for soul as well as body.

I wish our girls would see this, & set about being the true housekeepers. Mrs. Ripley used to rock her baby's cradle, shell peas, or sew, & fit a class of young men for college at the same time. One can discuss Greek poetry and chop meat as I saw her doing once with Mr Emerson & Margaret Fuller & the one task ennobled the other because it was duty.⁸³

Evidentemente Alcott no siempre defendió las ideas feministas con el ardor que hubieran deseado sufragistas como Stanton o Anthony, no estuvo de acuerdo con todo por lo que ellas abogaban pero nunca las dejó en la estacada y permaneció siempre fiel a la causa. Tal como nos dice Larry Carlson:

⁸³ Idem., págs. 296-97.

Far from being the unthinking mouthpiece for Victorian America that she is often presumed to be, Alcott held complex, sometimes contradictory, beliefs about such central social issues as marriage, family, child-rearing, women's rights and reform.⁸⁴

⁸⁴ Larry A. Carlson, "Review of `Victorian Domesticity: Families in the Life and Art of Louisa May Alcott'. By Charles Strickland, U. of Alabama P., 1985". American Literature, vol. 58, n° 4, diciembre 1986. Pág. 635.

**CAPÍTULO 5:
LOS DERECHOS DE LA MUJER EN LA OBRA DE LOUISA MAY ALCOTT**

Tal y como indico en la Introducción a este trabajo, a continuación paso a analizar los elementos reformistas que aparecen en aquellas obras de Alcott que no han sido normalmente consideradas feministas. Este estudio de las novelas de Alcott se hará por orden cronológico, es decir: Moods (1864), Little Women (1868-69), An Old-Fashioned Girl (1870), Little Men (1871), Work (1872), Eight Cousins (1875), Rose in Bloom (1876) y Jo's Boys (1885).

5.1. Los derechos de la mujer en Moods.

La primera novela de Alcott narra el paso de la adolescencia a la madurez de Sylvia Yule, una joven de diecisiete años de clase media-alta que se encuentra en esa difícil etapa de la vida en la que ya no se es una niña pero todavía no se es una mujer. Por medio de su hermano Mark (Max en la segunda versión), Sylvia conoce a Adam Warwick y Geoffrey Moor a los que desea convertir en sus amigos, a pesar de la diferencia de sexo y de edad. Los dos hombres se enamoran de ella pero Adam no le dice lo que siente porque está prometido con otra mujer. Cuando él se marcha sin dar explicaciones, Sylvia, que deduce erróneamente que no la ama, acepta casarse con Geoffrey para no perder su amistad y para huir de su soledad. Cuando Adam vuelve para confesarle sus sentimientos es demasiado tarde porque Sylvia y Geoffrey ya están casados. Incapaz de seguir viviendo este falso matrimonio, Sylvia confiesa a su marido que está enamorada de Adam. Los dos hombres, que no desean enfrentarse debido a su gran amistad, se van a Italia donde participan en la guerra de reunificación.¹ Cuando, tras recibir una carta de Sylvia, deciden regresar lo hacen en el mismo barco que se hunde frente a las costas americanas; en el último momento Adam salva a Geoffrey ahogándose él. En la primera versión de la novela, Moor llega a casa a tiempo para despedirse de su esposa que está muriéndose; en la segunda versión, Sylvia y Geoffrey, habiendo madurado, dan una segunda oportunidad a su matrimonio.²

Esta novela levantó cierta polémica ya que se consideró que Alcott hacía una presentación del matrimonio demasiado franca para lo que promulgaba el decoro de la época. Lo cierto es que puso en entredicho los cánones establecidos y la actitud general hacia el matrimonio, todo ello como un ejemplo más de la falta de igualdad

¹ Véase el apartado 3.4. dedicado a la influencia de Margaret Fuller en la obra de Alcott.

² La primera versión de la novela fue publicada en 1864, la segunda en 1882.

que sufría la mujer. Alcott trata en esta novela varios temas relacionados con la mujer: la necesidad de una etapa intermedia, la amistad con hombres, el matrimonio y el divorcio. A continuación pasamos a analizarlos.

Alcott defendía la necesidad de que a las mujeres se les otorgase una etapa intermedia entre la infancia y la madurez en la que se les permitiese conocerse a sí mismas y al mundo antes de tener que hacerle frente. Normalmente los hombres disfrutaban de este período de transición mientras que a las mujeres se les obligaba a pasar de la casa de su padre a la de su marido; según Alcott esto explicaba por qué la mayoría de las mujeres casadas no eran más que niñas grandes a las que nada se les exigía y de las que nada se esperaba.

Desde el punto de vista de Alcott, si a Sylvia Yule se le hubiese otorgado esa etapa intermedia no se habría casado tan joven y no hubiera cometido el error de hacerlo con un hombre al que no amaba; la falta de un período de transición, unido a la ausencia de unos padres que la guiasen y a la presión social para casarse, hacen que esté abocada al desastre.

Con respecto al matrimonio, Alcott critica varios de sus aspectos: en primer lugar, el que la sociedad considere que el objetivo de toda mujer es casarse y que por tanto lo importante es encontrar a alguien con quien hacerlo se le ame o no. Lo segundo es que, en contradicción con lo anterior, no se prepare a las personas jóvenes para el matrimonio porque no se les enseña a aprovechar el noviazgo como la oportunidad para conocerse mejor sino como la época en la que tienen que mostrar al otro lo que éste quiere ver y no la realidad. Así, en el noviazgo de Adam Warwick y Otilia, ésta no se preocupa por conocer mejor a Warwick o de mostrarse tal como es; en contra de lo que ella podría esperar, esta actitud es la que hace que Adam decida cancelar el compromiso ya que percibe que ella nunca será sincera. Geoffrey, justo antes de su boda con Sylvia, se da cuenta de que en realidad apenas sabe nada de ella (“I do not know you yet”³), sin embargo eso no le impide casarse cuando lo lógico hubiera sido retrasar el matrimonio un tiempo.

La relación de Adam y Otilia es un ejemplo de los emparejamientos “a la moda” que Alcott consideraba tan desastrosos porque estaban basados en razones equivocadas: en primer lugar, se da por supuesto que al ser ambos de la misma

³ Louisa May Alcott. *Moods*. Ed. Sarah Elbert. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers U.P., 1995. Pág. 113.

clase social y económica eso debía ser suficiente, pero no es así, ya que ni se aman ni se respetan ni confían el uno en el otro. Para Alcott este tipo de matrimonio es “a spiritual slavery” que sólo puede traer amargura para todos los implicados.⁴ La gran diferencia entre Adam y su prometida es que él busca “a helpmate, not a toy”⁵, mientras que ella está contenta con su papel de elemento decorativo. Con respecto a la escena de la separación entre ambos personajes, he de destacar que Otilia intenta ejercer sobre Adam el mismo tipo de chantaje emocional que Charlie Campbell utilizará con Rose en Rose in Bloom: reconoce que es moralmente débil y que no puede mejorar por sí sola por lo que necesita el apoyo de Adam, por tanto él debe sacrificarse y permanecer a su lado, aunque no le ame, para lograr que se salve.

Los matrimonios fracasan cuando la gente se casa por los motivos equivocados: Otilia iba a casarse con Adam porque eso es lo que se esperaba de ella y para asegurarse el nivel económico al que está acostumbrada, mientras que Adam iba a casarse con ella para acabar con su soledad; Sylvia se casa con Geoffrey para asegurarse su amistad y para lograr el amor que no ha recibido en su infancia; Geoffrey se casa con ella sabiendo que no le ama y que no está preparada para el matrimonio sólo porque él la ama. Y este es uno de los principios de Alcott que choca con el romanticismo que rodeaba la idea del matrimonio: estar enamorados no es razón suficiente para casarse, tiene que haber una conexión moral y espiritual entre los miembros de la pareja que los mantenga unidos cuando la pasión haya desaparecido. Tienen que ser ante todo buenos amigos que se quieren y se respetan; si se aman mucho mejor. En caso contrario serán unos desgraciados que no sólo arruinarán sus vidas sino también las de sus descendientes.

Alcott considera que existen demasiados matrimonios mal avenidos que continúan juntos por conveniencia y no porque quede algún afecto entre ellos; guardar las apariencias “fills the world with unmated pairs and the long train of evils

⁴ Idem., pág. 8.

Las palabras más repetidas al hablar del matrimonio son “slavery”, “slave” y “master”. A este respecto, véase la introducción de Sarah Elbert a esta novela en la cual nos dice que “Moods treats the woman problem in a strikingly new way, seriously linking sexual pasión without sexual equality to slavery.” (pág. xix).

⁵ Idem., pág. 8.

arising from marriages made from impulse, and not principle.”⁶ De nuevo Alcott considera este tipo de matrimonio “a slavery”.

Pero pasemos a analizar paso a paso la historia de Sylvia Yule: con respecto a sus orígenes sabemos que el matrimonio de sus padres no fue por amor sino que fue el método elegido por su padre para asegurarse una mejora en su nivel social, las razones de su madre para esta unión no las conocemos. Lo importante en cualquier caso es que el ambiente en casa de los Yule no era de amor y felicidad sino de amargura y resentimiento, además Sylvia nació en el momento de más distanciamiento entre sus padres. Así la señora Yule vivió su muerte como una liberación ya que escapaba por fin del yugo matrimonial que la había mantenida esclava desde el día de su boda. Todo este episodio tiene una estrecha relación con Alcott y sus padres ya que Bronson Alcott se casó con Abba May porque ella era de una buena familia de Boston y así lograba entrar en un círculo social que de otro modo le hubiera permanecido cerrado. Abba May aceptó el matrimonio porque esperaba recibir el amor que su padre nunca le había dado, porque al casarse éste en segundas nupcias ella no se sentía a gusto en su casa y porque deseaba evitar a toda costa convertirse en una solterona dependiendo de la caridad de sus hermanos. Además Louisa May nació en una de las fases más duras del matrimonio, cuando ambos cónyuges apenas se dirigían la palabra y las condiciones económicas eran realmente precarias. Alcott estaba convencida de que haber sido concebida y haber nacido en tales circunstancias la habían marcado para siempre y que nunca podría ser realmente feliz. En este mismo sentido, si los Yule son los Alcott y Sylvia es Louisa May, Prue Yule es Anna Alcott (las hijas dóciles y tradicionales) y Mark es Abby Alcott (copistas de pintores famosos).

Sylvia, que ha crecido en un hogar sin calor materno, busca un gran amigo que le dé algo del cariño que no ha recibido y que le ayude a madurar. En vista de que a las mujeres no se les permitía viajar y conocer mundo, Sylvia piensa que este amigo ha de ser un hombre por lo que centra su búsqueda en los dos amigos de su hermano Mark, “because men go where they like, see things with their own eyes, and have more to tell if they choose”⁷. Los tres hombres son unos doce años mayores que ella y los tres han viajado por Europa por lo que se supone que pueden

⁶ Ídem., pág. 12.

⁷ Alcott, Moods. Pág. 25.

guiar a Sylvia en su camino hacia la madurez. Sylvia ni siquiera considera la posibilidad de convertir a su hermana Prue en su gran amiga y no por la diferencia de edad sino porque Prudence nunca ha ido más allá del jardín de la casa, nunca ha experimentado algo que no haya vivido la propia Sylvia. Prue sólo puede ofrecerle convencionalismo y un mundo limitado por las cuatro paredes de un hogar; evidentemente Sylvia quiere algo más, aunque todavía no sabe qué. Su padre, John Yule, tampoco le ofrece mucho más ya que predica la conformidad con lo establecido en lugar de apoyarla en su deseo de mejorar su situación: “you may be happier to do as others do”.⁸ Este mismo tipo de sugerencia le será repetido por Prue más adelante. “I really begin to hope that you will become like other people.”⁹

Sylvia decide enfrentarse a la sociedad que cree imposible la amistad entre un hombre y una mujer e intenta convertir a Adam Warwick y a Geoffrey Moor en sus compañeros del alma. Ignorando los convencionalismos, Sylvia se va de excursión con su hermano y estos dos hombres para conocerlos mejor y descubrir si en realidad pueden ofrecerle la amistad que está buscando. Inocentemente Sylvia cree que al haber sido aceptada como cuarto miembro de la excursión en barca es considerada una igual pero nada más lejos de la realidad: en cuanto acampan los tres hombres dejan que sea ella quien se ocupe de preparar la cena y poner la mesa. Mientras ella los ve como futuros amigos, Warwick y Moor la ven como posible esposa. Al igual que la sociedad, no creen posible la amistad entre personas de distinto sexo, ignorando la premisa de Alcott de que las diferencias entre personas del mismo sexo (Sylvia y Prue o Adam y Geoffrey) pueden ser mayores que las diferencias de género, clase o edad.

El problema de Sylvia, como el de Ottila, es que carece de una madre que la aconseje y la guíe por el buen camino.¹⁰ Si Ottila hubiese tenido a alguien que le enseñase a distinguir el bien del mal y le hubiera inculcado valores morales no se habría convertido en lo que es, “ a fair allurement to the eyes of men, a born rival to the peace of women”.¹¹ Del mismo modo, si Sylvia hubiese tenido una madre no habría sido la niña malcriada que consigue lo que quiere de su padre y su hermana pero a la que nadie presta demasiada atención ni aconseja en los momentos serios

⁸ Ídem., pág. 24.

⁹ Ídem., pág. 75.

¹⁰ Lo mismo ocurre en *The House of Mirth* de Edith Wharton.

¹¹ Alcott, *Moods*. Pág. 99.

de la vida en los que una mala decisión puede marcar la diferencia entre la felicidad y la desgracia. Y no es que Alcott piense que tener una madre solucione o evite todos los problemas; lo que sí defiende es que el tener a una persona mayor que aconseje evita cometer muchos errores y da el apoyo moral necesario para hacerles frente cuando ocurren, es decir, un regreso a la figura de la madre republicana que ya había sido utilizada por escritoras del siglo XVII como Judith Sargent Murray.¹²

Con el asesoramiento adecuado Sylvia no hubiera accedido a casarse con Geoffrey, porque si algo se hace evidente en el capítulo XI "Wooing" es que no está interesada en lo que se supone debía ser el día más feliz de su vida. Para no hacer frente a lo que va a ocurrir (casarse con un hombre al que no ama), prefiere ignorar lo que está teniendo lugar a su alrededor con la esperanza de que el problema desaparezca. Los días previos a la boda no se ocupa de ningún preparativo, que deja en manos de su hermana y de su futura cuñada, y el día de la ceremonia hace que el sacerdote celebre primero la unión de su hermano y Jessie en un intento de retrasar lo inevitable. De la ceremonia en sí no se nos dice nada excepto que Sylvia "longed to remain free"¹³ y que no se da por aludida cuando los invitados se dirigen a ella por su nombre de casada. Del matrimonio Alcott nos cuenta como para Sylvia era "an agreeable process which had simply changed her name and given her protector, friend, and lover all in one"¹⁴; para Geoffrey el matrimonio le ha dado una niña pequeña a la que proteger, guiar, cuidar y enseñar a amar. En ningún caso hay un sentimiento de compañerismo o igualdad entre los cónyuges lo cual implica para Alcott que dicho matrimonio está destinado a fracasar.

Lo más cercano a una madre que conoce Sylvia es a Faith Dane, una prima solterona de Geoffrey que se convierte en su "madre adoptiva" haciendo el papel de consejera y guía espiritual.¹⁵ Cuando poco después de la boda Adam regresa con intención de casarse con Sylvia, ésta confía en la opinión de Faith para decidir qué hacer respecto a su relación con estos dos hombres. En realidad es Faith la que decide lo que hay que hacer; Sylvia se limita a obedecer su consejo. En este sentido

¹² Para más información sobre esta autora véase: Paul Lauter, ed. The Heath Anthology of American Literature. Vol. I. Boston: Houghton Mifflin, 1998.

¹³ Alcott, Moods. Pág. 109.

¹⁴ Ídem., pág. 121.

¹⁵ Para más información sobre la amistad entre mujeres en la literatura victoriana, véase: Tess Cosslett. Woman to Woman. Female Friendship in Victorian Fiction. Brighton: The Harvester Press, 1988.

hay que destacar cómo Sylvia parece totalmente incapaz de tomar una decisión, son siempre los demás los que deciden por ella. Lo reconoce pero no parece capaz de hacer nada al respecto: al comienzo del relato repite una y otra vez que no quiere casarse todavía, sin embargo acaba haciéndolo porque eso es lo que los demás quieren que haga; más tarde se separa de Geoffrey porque Faith considera que eso es lo correcto, por esa misma razón no se va con Adam aunque lo ame; cuando escribe a los dos hombres a Italia pidiéndoles que vuelvan a su lado lo hace por recomendación de Faith. Sylvia nunca hace nada de “motu proprio”, lo cual se contradice con su imagen inicial de persona que siempre hace lo que quiere y que sabe cómo conseguir todo de su padre y sus hermanos.

Además de Faith Dane, las otras personas importantes en la vida de Sylvia Yule son evidentemente Adam Warwick y Geoffrey Moor. Los dos son muy diferentes y al mismo tiempo muy parecidos: los dos desean convertir a Sylvia en su esposa, los dos intentan controlarla, cada uno a su manera. Tal como nos dice Sarah Elbert en la introducción, “Each man seeks to dominate; Warwick is guilty of active, forthright domination in his relationships, and Moor passively manipulates his friends.”¹⁶

Adam domina a Sylvia de una manera directa ya que se considera con derecho a darle órdenes que ella debe seguir, por ejemplo, en la excursión critica su lectura y opina que el libro en cuestión no es adecuado para ella; cuando regresa de cancelar su compromiso con Ottila, Sylvia quiere decirle que está casada con Geoffrey pero Adam la manda callar porque lo que él tiene que decir es más importante; poco más tarde le dice “I will tame you”, es decir, que está dispuesto a utilizar la fuerza para convertirla en lo que él quiere que sea. Por otro lado está Geoffrey Moor que ejerce su dominio mediante lo que la psicología moderna denomina una actitud pasiva-agresiva, es decir, que domina sin exigir abiertamente sino más bien manipulando emocionalmente a los que le quieren. Así consigue que Sylvia se case con él porque se presenta como el pobre enamorado que no tiene a nadie más en este mundo y que, tras haber perdido a su madre y a su hermana, necesita un poco de amor femenino; cuando, una vez casados, se da cuenta de que la amistad de su esposa difícilmente se convertirá en amor le hace que lleve un anillo que recuerde a todos, incluida Sylvia, de que es su esposa, de que le

¹⁶ Alcott, Moods. Pág. xxvii.

pertenece, pero de nuevo no lo hace de manera autoritaria sino apelando al sentimiento de culpabilidad de Sylvia.

Especialmente importante para el desarrollo del argumento, y probablemente la parte que originó más críticas, fue el capítulo XV en el que se menciona la historia de una conocida de los Yule, Helen Chesterfield, que abandonó a su marido viejo y rico para fugarse con un amante. Sylvia expresa su acuerdo con que la joven abandone al marido que no ama y más tarde se case con el amante.

She should have honestly decided what she loved, have frankly told the husband the mistake both had made, and demanded her liberty. If the lover was worthy, have openly married him and borne the world's censures. If not worthy, have stood alone, an honest woman in God's eyes, whatever the blind world might have thought.¹⁷

Esta forma de pensar es compartida aunque con matices por Faith Dane y Adam Warwick. Faith no está de acuerdo con echarse tan rápidamente en los brazos de otro hombre porque toma el matrimonio demasiado en serio como para actuar tan a la ligera frente al divorcio; por eso defiende que el matrimonio debe ser disuelto cuando no haya ninguna duda de que no se puede ser feliz en él:

Till she has proved beyond all doubt that it is impossible to be a true wife. Then, and not till then, has she right to dissolve the tie that has become a sin, because where no love lives inevitable suffering and sorrow enter in, falling not only upon the guilty parents, but the innocent children who may be given them.¹⁸

Adam también defiende el derecho de la mujer a solicitar el divorcio pero cree que la solución no está ahí sino en modificar las costumbres sociales para que los jóvenes no se casen con prisas y luego tengan que arrepentirse cuando ya es demasiado tarde:

¹⁷ Ídem., pág. 145.

¹⁸ Ídem., pág. 147.

I would begin at the beginning, and teach young people that marriage is not the only aim and end in life, yet would fit them for it as for a sacrament too high and holy to be profaned... Unhappy marriages are the tragedies of our day, and will be, till we learn that there are truer laws to be obeyed than those custom sanctions, other obstacles than inequalities of fortune, rank, and age. Because two persons love, it is not always safe or wise for them to marry.¹⁹

En contra de esta opinión, y como representante del conservadurismo social, está Prue que defiende la necesidad de salvar el matrimonio por encima de todo, incluida la felicidad de los implicados. Por lo que asegura que

A pair once yoked should abide by their bargain, be it good or ill, and preserve the proprieties in public no matter how hot a hell their home might be for them and for their children.²⁰

Este conservadurismo de Prue es el que le hace aceptar un matrimonio sin amor con el reverendo Gamaliel Bliss que, tras la muerte de su tercera esposa, busca una sustituta que se ocupe de criar a sus nueve hijos y de cuidarle a él; evidentemente no busca una compañera ni una igual. Prue, al igual que le ocurrió a Abba Alcott, lo acepta porque ha sido educada para pensar que el matrimonio es el único fin en la vida de la mujer y porque sabiendo que al no ser ya ninguna jovencita sus posibilidades de conseguir marido son muy reducidas; por tanto acepta esta oportunidad en caso de que sea la última que se le presente. Alcott rechaza este tipo de unión pero al mismo tiempo es consciente de que la sociedad no está preparada para la clase de matrimonio entre iguales que ella defiende; sólo cuando exista una igualdad legal que no convierta a la esposa en una posesión de su marido podrá realmente existir el matrimonio perfecto.

¹⁹ Ídem., pág. 146.

²⁰ Ídem., pág. 146.

5.2. Los derechos de la mujer en Little Women.

Little Women es, sin lugar a dudas, la obra más conocida de Alcott y la que marcó un hito en su carrera que nos permite hablar de un antes y un después en la vida de su autora. De hecho, la novela fue catalogada en 1992 por la “Women’s National Book Association” como una de las setenta y cinco obras escritas por mujeres “whose words have changed the world”.¹ Aunque el texto que vamos a analizar fue publicado originalmente en dos volúmenes aparte, Little Women y Good Wives, se convirtió en costumbre editarlos conjuntamente ya que se los considera una sola obra.²

Como sabemos, el relato gira en torno a cuatro hermanas (Meg, Jo, Beth y Amy March) que atraviesan el difícil período de la adolescencia haciendo frente a los problemas económicos de la familia así como a los que les plantea crecer en la sociedad bostoniano del siglo diecinueve. Esta lucha se centra especialmente en las dos hermanas mayores, Meg y Jo, que tal como nos cuenta Anna Quindlen en la introducción a la novela “represent disparate ideals of womankind”.³ En su búsqueda del ideal de mujer cuentan con su madre, Marmee, que a veces apoya los ideales reformistas de Jo y otras el convencionalismo de Meg.

Esta historia, aunque contiene muchos elementos biográficos, no es realmente una autobiografía de Louisa May Alcott sino más bien una idealización de su infancia y juventud en la que se han dejado fuera o se han modificado aquellos elementos dolorosos a los que la autora no puede hacer frente.

A continuación analizaremos con detalle cada uno de los personajes principales y su relación con la igualdad de derechos de la mujer. Los veremos en el siguiente orden. El Sr. March, la Sra. March, Meg, Jo, Beth, Amy, John Brooke, Friedrich Bhaer y Laurie; dejando para el último lugar una breve participación de un personaje secundario, Tía March, así como algunas intervenciones de la narradora.⁴

Del Sr. March sabemos que no está, y ésa es probablemente su mejor definición ya que su característica principal es el distanciamiento físico y emocional. En un primer momento parece lógica su ausencia ya que al tratarse del período de la guerra civil americana había muchos hombres lejos de sus hogares, pero según va

¹ Véase. <<http://cpl.lib.uic.edu/003cpl/womensbib.html>>

² Louisa May Alcott. Little Women. Boston: Little, Brown, 1994.

³ Ídem., la introducción de esta edición no tiene las páginas numeradas.

⁴ Nos referimos a la figura del narrador en femenino porque la autora es mujer, pero, en realidad, no existe nada en el texto que nos haga saber si es un hombre o una mujer.

avanzando el relato nos damos cuenta de que aún cuando ha regresado sigue estando ausente; viviendo en un mundo al que su esposa e hijas no pueden seguirle.

La primera relación que vemos entre el Sr. March y su familia es la carta que manda a su esposa y en la que recuerda a sus hijas cómo deben comportarse para amoldarse a su ideal femenino, no para mejorar como individuos sino para que él “may be fonder and prouder than ever of my little women”.⁵

La siguiente información que recibimos de él es que perdió su fortuna “trying to help an unfortunate friend”, es decir, de una manera honorable pero irresponsable.⁶ No hizo nada ilegal o inmoral pero no fue muy sensato al no pensar primero en su mujer y sus hijas, sino que actuó sin preocuparse por las consecuencias; básicamente lo que hizo Bronson Alcott en todas y cada una de las aventuras económicas en las que se embarcó, como por ejemplo la comuna de Fruitlands.

Las funciones clásicas del padre son proveer a su familia de todas sus necesidades materiales y dictaminar las reglas de la casa; de las dos menciones del Sr. March aparecidas hasta ahora deducimos que si bien les dice a sus hijas lo que tienen que hacer, no las alimenta ni paga las facturas. Eso lo hacen su mujer y sus hijas mayores, es decir, que se atribuye los derechos pero no las responsabilidades. Poco más adelante, cuando Marmee habla con Jo de su mal humor y de cómo aprendió a controlarlo, Jo recuerda a su padre “ayudando” a su madre a no enfadarse:

I used to see father sometimes put his finger on his lips, and look at you with a very kind, but sober face, and you always folded your lips tight or went away.⁷

De nuevo está diciéndole a otra mujer de la familia, en este caso a su esposa, cómo comportarse, no se nos dice nada de que pida a Marmee que ella le ayude a corregir sus defectos; al parecer él no los tiene, con lo que nos da a entender que sólo las mujeres tienen una naturaleza imperfecta que debe ser corregida por el

⁵ Ídem., pág. 11.

⁶ Ídem., pág. 38.

⁷ Ídem., pág. 84.

hombre. Después de este par de intervenciones el personaje del Sr. March desaparece hasta el capítulo 15, "A Telegram", en el que se nos informa que se encuentra muy enfermo en un hospital de Washington y hay que ir a recogerlo. En la vida real fue Alcott la que estuvo enferma de fiebres tifoideas en un hospital militar de Georgetown (Washington) y su padre fue a recogerla; al escribir el relato Alcott cede a su padre ficticio el honor de haber sido el único miembro de la familia que trabajó como voluntario en la guerra.⁸

En este sentido he de destacar como la masculinización de Jo está muy relacionada con su padre: al principio de la novela Jo se erige en el hombre de la casa para ejercer el papel que su padre ha dejado vacante al marcharse como capellán militar; ahora, Jo se corta su larga melena, rasgo físico tradicionalmente femenino, para venderla y así conseguir el dinero necesario para traer a su padre de vuelta a casa y que, de ese modo, vuelva a ocupar el puesto de cabeza de familia y le permita a ella continuar con su maduración como mujer. Llama la atención que cuando se habla de la enfermedad del padre no se mencione si la ha contraído haciendo algún acto glorioso o sacrificado, como Alcott que cuidaba soldados enfermos a pesar de conocer el peligro de infectarse.

No se vuelve a mencionar al Sr. March hasta el capítulo 22, "Pleasant Meadows", en el que regresa a casa el día de Navidad y "became *invisible* the embrace of four pairs of loving arms".⁹ Tras la cena el Sr. March hace un repaso de cómo han madurado sus hijas venciendo sus defectos y convirtiéndose en el tipo de mujer que él aprueba. A Meg la felicita por ser un ama de casa tradicional, pero al pasar a Jo no la felicita inmediatamente sino que primero menciona su aspecto poco femenino por tener el pelo corto, olvidando que si lo tiene así es por él. En lugar de agradecerle el sacrificio la critica por no tener el aspecto que a él le gusta en una mujer. Así mismo la llama "the `son Jo'" (y no "my son Jo") y critica su palidez y apariencia cansada en lugar de alabarla por pasar las noches en vela cuidando de Beth. Lo que le gusta de ella es que han desaparecido aquellos signos que él considera masculinos: ya no corre ni silba y, lo que a mi juicio es más importante, su carácter es más suave y su voz más baja. En otras palabras, desde el punto de vista

⁸ Para más información sobre la guerra civil como símbolo véase: Judith Fetterley. "Little Women: Alcott's Civil War". Feminist Studies, vol. 5, nº 2, 1979. Págs. 369-383.

⁹ Alcott, Little Women. Pág. 223. Cursiva mía.

del Sr. March (el patriarca) mostrar energía física, tener una personalidad fuerte o hablar alto son características sólo loables en hombres pero no en mujeres.

El capítulo 24, "Gossip", comienza con el ensalzamiento del Sr. March explicando que es un párroco sabio y pobre; sin embargo, no se nos dice a qué religión pertenece, ni nada acerca de su parroquia o sus parroquianos. De hecho nunca le vemos atendiendo a alguno de ellos sino que está siempre encerrado en su estudio con sus libros.¹⁰ Alcott es consciente de lo extraño que resulta para sus contemporáneos el Sr. March/Bronson Alcott pero quiere que todos sepan que, a pesar de su aparente desidia, es él quien lo controla todo. No realiza ningún trabajo que colabore con la economía familiar, no vive en el mundo real en contacto con su esposa e hijas pero se erige en "the household conscience", es decir, él decide lo que está bien y lo que está mal:¹¹

To outsiders, the five energetic women seemed to rule the house, and so they did in many things; but the quiet scholar, sitting among his books, was still the head of the family, the household conscience, anchor, and comforter.¹²

Más adelante, cuando Jo ha publicado su primer relato, todos la felicitan efusivamente excepto su padre que, tras alabar su estilo literario, añade: "You can do better than this, Jo".¹³ Cuando se refiere a Jo, parece totalmente incapaz de hacer un cumplido completo, siempre debe añadir un "pero" que anule la alabanza inicial. Nunca está satisfecho con lo que hace Jo porque aunque lo haga bien no se ajusta a su ideal femenino.

El distanciamiento que mantiene el Sr. March con su familia se hace evidente en la trágica escena en la que Beth confiesa que sabe que se está muriendo:

¹⁰ Según Shirley Foster y Judy Simons, el no mencionar un grupo religioso concreto tuvo mucho que ver con el éxito de la novela en Estados Unidos y Gran Bretaña ya que promete "the ideals of goodness and righteousness within a general framework of Christian principles but without references to any specific dogma." What Katy Read. Feminist Re-Readings of 'Classic' Stories for Girls. Londres: Macmillan, 1995. Pág. 14.

¹¹ A lo largo del relato Jo comenta en varias ocasiones que desearía no tener conciencia, así sería más feliz y no tan dura consigo misma.

¹² Alcott, Little Women. Pág. 244. A pesar de que la narradora define al padre como "comforter", cuando las hijas necesitan consuelo no acuden a él sino a la madre; lo mismo ocurre cuando deben tomar decisiones importantes, por ejemplo cuando Jo se va a Nueva York.

¹³ Ídem., pág. 276.

Her father stood leaning his head on the mantle-piece, and did not turn as [Jo] came in; but her mother stretched out her arms as if for help, and Jo went to comfort her without a word.¹⁴

El padre permanece aislado por decisión propia, distanciado de su mujer y de Jo; no así la madre que busca consuelo en su hija, con lo que vuelve a quedar en entredicho la definición del Sr. March como “comforter”. Cuando Beth muere, “mother and sisters made her ready for the long sleep that pain would never mar again”; el padre ni está presente ni parece colaborar de manera alguna para aliviar esta difícil situación familiar.

Existe una sola ocasión en todo el relato en la que el Sr. March tiene una muestra de afecto hacia su esposa; ocurre hacia el final cuando Marmee elogia a Amy que ha vuelto casada con Laurie y convertida en toda una mujer:

“She has had a good example before her all her life, my dear”, Mr. March whispered back, with a loving look at the worn face and gray head beside him.¹⁵

La única muestra hacia Jo si no de afecto sí al menos de acercamiento ocurre tras la muerte de Beth, es decir, cuando Jo es la única hija que queda en casa ya que Meg está casada y Amy en Europa: “the time had come when they could talk together not only as father and daughter, but as man and woman”.¹⁶ A diferencia de su padre, o precisamente por ello, Jo siempre está intentando conseguir su amor como demuestra el hecho de que al tener hijos llame al primero como el Sr. March o que cuando publica su novela la felicitación que más aprecia es la de él (“more touched by her father’s words than by any amount of praise from the world”).¹⁷

Por último debemos señalar que en la escena final de la novela, cuando la Sra. March está con Meg, Jo y Amy en Plumfield, la casa que Jo ha heredado de Tía March, el padre ni siquiera aparece mencionado, lo cual viene a reforzar la idea

¹⁴ Ídem., pág. 385. Nótese que la Sra. March tampoco consuela a Jo sino al revés, a pesar de ser Jo la que ha escuchado la confesión de la moribunda.

¹⁵ Ídem., pág. 458.

¹⁶ Ídem., pág. 443.

¹⁷ Ídem., pág. 446.

presente a lo largo del libro de que el patriarca es una autoridad falsa, alguien que no participa en la vida de las mujeres y que sólo está ahí para coartar su libertad.

Si el Sr. March es el representante del patriarcado, la Sra. March es su primera víctima y al mismo tiempo su mayor colaboradora ya que está tan imbuida de esta ideología que muchas veces la aplica a sus hijas, ayudando así a que la doctrina patriarcal continúe una generación más. Cuando Louisa May Alcott creó Little Women tuvo que dejar fuera del relato la figura del padre porque no sabía qué hacer con ella, le costaba demasiado ser benigna con Bronson Alcott (eso explica que las apariciones del Sr. March sean tan escasas); tratar con la madre fue mucho más fácil: la convirtió en una visión edulcorada de Abba Alcott que no sufría depresiones, no estaba amargada, no sometía a sus hijas a chantaje emocional haciéndose la víctima ni se pasaba el tiempo recordando a todos sus orígenes burgueses. Alcott recreó en Marmee March a su madre con todas sus virtudes y ninguno de sus defectos, al menos no con los que Alcott consideraba más dañinos para sus hijas. El amor de Alcott por su madre llegó hasta el punto de librarla de toda culpa en la muerte de Beth y hacer que recayera sobre su alter ego, Jo. En la vida real fue Abba la que contagió a su hija Elizabeth; en la novela Marmee encarga a Jo de que se ocupe de visitar a los Hummel, una familia de inmigrantes alemanes, pero Jo se olvida y Beth hace el trabajo por ella. En estas visitas Beth enferma de escarlatina, de la que muere poco después.

El papel de Marmee como portavoz del patriarcado queda patente en el primer capítulo al ser ella quien lee la carta de su marido en la que indica a sus hijas cómo deben comportarse para amoldarse mejor a su ideal de feminidad.¹⁸ Otro elemento negativo en el personaje de Marmee es que siempre está lejos de casa ocupándose de algún caso de caridad y, si bien se la elogia por su buen corazón, también se nos recuerda que dedica más tiempo a extraños que a sus hijas.

En la escena en la que habla con Jo de su mal carácter dice: "I am angry nearly every day of my life, Jo; but I have learned not to show it; and I still hope to learn not to feel it."¹⁹ Marmee no se plantea averiguar cuál es la causa de su enfado

¹⁸ En la vida real fue Louisa May Alcott la que escribió cartas "de guerra", una actividad masculina-activa, y su padre el que las leía a la familia (actividad femenina-pasiva). Sobre este cambio de papeles véase Michael C. Nelson. "Writing During Wartime: Gender and Literacy in the American Civil War", Journal of American Studies, vol. 31, part I, 1997. C.U.P. Págs. 43-68.

¹⁹ Alcott, Little Women. Pág. 82. El pasaje también sirve para mostrar la afinidad entre Marmee/Abba Alcott y Jo/Louisa.

y cambiarla sino que asume que las mujeres no deben tener mal humor ni enfadarse y si lo hacen al menos no deben mostrarlo, deben aprender a ocultarlo. Se insiste en las ideas del autocontrol y de que las mujeres no cumplen por naturaleza el ideal impuesto por la sociedad patriarcal sino que deben domar su personalidad para ser socialmente aceptables.

Otro ejemplo del conservadurismo de la Sra. March lo encontramos en su descripción de lo que desea que hagan sus hijas, dejando claro que el matrimonio debe ser el principal objetivo en sus vidas y que la mujer debe mantener una actitud pasiva dejando que sea el hombre el que la elija y le conceda el honor de amarla; de lo que la mujer siente o piensa no se nos dice nada:

I want my daughters to be beautiful, accomplished, and good; to be admired, loved, and respected; to have a happy youth, to be well and wisely married... To be loved and chosen by a good man is the best and sweetest thing which can happen to a woman.²⁰

En la página siguiente Marmee modifica su comentario explicando que, aunque prefiere que sus hijas se casen, las amará también si permanecen solteras: “our daughters, whether married or single, will be the pride and comfort of our lives”.²¹ Es como si se hubiera dado cuenta de lo retrógrado de su comentario anterior y quisiera suavizarlo; en cualquier caso, esta aclaración de la madre es importante para la autora que nunca se casó. Existe otra intervención de Marmee acerca de Jo que resulta hiriente para la muchacha; cuando Jo se corta el pelo para conseguir dinero para enviar a su madre a Washington todo lo que se le ocurre decir a Marmee es: “Oh Jo, how could you? Your one beauty.”²² Puede que fuera cierto que lo único bonito de Jo fuera su larga melena pero resulta una falta de delicadeza por parte de su madre el decírselo, especialmente ahora que lo ha sacrificado por la familia.

Esto no quiere decir que la relación con Jo sea peor que con sus otras hijas, todo lo contrario; es más estrecha con Jo, con la que establece una interdependencia en la que ambas mujeres se ofrecen el amor y el apoyo que no

²⁰ Ídem., pág. 101.

²¹ Ídem., pág. 102.

²² Ídem., pág. 165.

encuentran en nadie más. Cuando Jo exclama: “I promise never to hop very far, if that is any comfort to you.” Su madre responde:

It's a great comfort, Jo; I always feel strong when you are at home, now Meg is gone. Beth is too feeble and Amy too young to depend upon; but when the tug comes, you are always ready.²³

La relación de Marmee con Jo es positiva en tanto en cuanto le ofrece el amor que tanto necesita (como típica hija segunda nunca tiene bastante), pero al mismo tiempo es negativa ya que coarta su libertad. Pone sobre sus hombros una responsabilidad demasiado grande para una jovencita que debería sentir que tiene una madre que la cuida y protege y no al revés, ya que es ella la que tiene que ocuparse de su madre, lo cual limita sus posibilidades de salir, conocer mundo y alcanzar su ideal de libertad e independencia. Marmee no es la madre sacrificada dispuesta a todo por sus hijas, sino que espera que sea su hija la que se sacrifique por ella y le ofrezca el apoyo que necesita. En este sentido hay que destacar dos puntos: primero que Marmee da por supuesto que es ella la que debe depender de sus hijas y no al contrario y segundo, y a mi juicio más importante, que a la hora de mencionar a los miembros de la familia de los que podría depender ni siquiera se le ocurre mencionar a su marido, lo que parecería la opción más lógica. El Sr. March no cumple la función del marido tradicional que mantiene a su familia, pero tampoco es el “nuevo” compañero que ofrece su amor y apoyo a una igual. Él simplemente no existe, no es una opción.

Con el comienzo de la segunda parte de Little Women se nos presenta una Marmee más progresista que defiende el derecho de la mujer a cultivarse, a interesarse por la política y a no permanecer encerrada en el hogar. No habíamos visto nada de eso hasta ahora porque Marmee March, al igual que Abba Alcott, no siente ideales feministas (o al menos no se atreve a expresarlos) hasta que sus hijas son adultas y van dejando el nido. Tal como le dice a Meg:

²³ Ídem., pág. 330.

Don't shut yourself up in a bandbox because you are a woman, but understand what is going on, and educate yourself to take your part in the world's work, for it all affects you and yours.²⁴

Con respecto a las hermanas March, Meg es, sin lugar a dudas, la más conservadora de todas, es decir, la que mejor se adapta al ideal femenino impuesto por la sociedad patriarcal que personifica el Sr. March.²⁵ No quiere ser diferente sino seguir las reglas sociales y hacer lo que se espera de ella; por ejemplo, cuando es invitada a pasar dos semanas en casa de los Moffat se viste con corsé y tacones, se maquilla y bebe champán no porque le guste sino porque eso es lo que hacen las demás jóvenes.

Meg, a diferencia de Jo y Amy, no desea hacer grandes cosas (no sueña con ser escritora o pintora) ni se plantea la posibilidad de una carrera profesional ya que no le gusta trabajar, por lo que tiene que buscarse a alguien, un marido, que lo haga por ella. Según sus propias palabras, para alcanzar el nivel de vida que desea “men have to work, and women to marry for money”.²⁶ El conservadurismo de Meg se ve también en la escena del compromiso con John Brooke en la que adopta una actitud totalmente pasiva aceptando que sea él quien la mantenga y quien tome las decisiones importantes; este comportamiento contrasta con el de su hermana Jo al casarse con Friedrich Bhaer ya que ella no acepta sentarse a esperar que él le resuelva la vida.²⁷

Por medio de Meg, Alcott expresa parte de su propio conservadurismo, por ejemplo, cuando da por supuesto que todas las mujeres desean ser madres y que ésta es la mejor experiencia que pueden vivir. “there came to Meg a new experience, - the deepest and tenderest of a woman's life”.²⁸ Pero, tras este ensalzamiento de la maternidad, Alcott pasa pocas páginas después a mostrarnos el otro lado de la moneda: cómo la maternidad acaba con la libertad de la joven madre Americana, ya

²⁴ Ídem., pág. 401.

²⁵ La hermana mayor de Louisa May Alcott, Anna Alcott Pratt era la favorita de su padre por su carácter callado, pasivo y dócil.

²⁶ Ídem., pág. 101.

²⁷ “I'm to carry my share, Friedrich, and help to earn the home” (Ídem., pág. 491). La misma actitud de Jo es la de Polly Milton en *An Old-Fashioned Girl* cuando se promete con Tom Shaw.

²⁸ Alcott, *Little Women*. Pág. 292.

que según su opinión no ocurre lo mismo con las francesas que gozan de más libertad tras el matrimonio:

In France the young girls have a dull time of it till they are married, when `Viva la liberté' becomes their motto. In America, as every one knows, girls early sign the declaration of independence, and enjoy their freedom with republican zest; but the young matrons usually abdicate with the first heir to the throne.²⁹

A continuación pasamos a ver al personaje protagonista de la historia, Jo March, la representante de una forma de pensar progresista alejada del sistema patriarcal. A diferencia de su hermana Meg, para Jo ni el matrimonio ni la maternidad son sus principales objetivos en la vida; sueña realizarse como individuo y como artista, coincida o no esto con lo que la sociedad espera de ella. Tal como nos dice Anna Quindlen en la introducción a la novela “Jo is defined not by how she looks or who she dances with, but by what she does... for female readers Little Women offered the first glimpse of a life defined by talent and inclination, not simply marriage.”³⁰ No quiero decir con ello que se trate de una persona a la que le guste causar controversia o escándalos; lo que ocurre es que las normas impuestas por el sistema patriarcal no le permiten desarrollarse como ella quisiera. Existen cortapisas contra las que no puede hacer nada, pero hay otras en las que puede mantenerse firme, como en su negativa a un matrimonio de conveniencia.

El hecho de que Jo no acate de buen grado todas las reglas que la sociedad patriarcal impone a la mujer hace que sea vista por los demás personajes de la novela como excesivamente masculina ya que no cumple su definición de feminidad. Aunque al tratar el personaje del Sr. March ya hemos visto algunas de las características asociadas a la masculinización de Jo, aquí veremos algunas otras. Si empezamos por su nombre, masculiniza “Josephine” convirtiéndolo en “Jo” que suena igual que “Joe”, del mismo modo que Alcott transformó “Louisa” en “Lou”. Además, todas las descripciones que hacen de Jo la narradora o los demás

²⁹ Ídem., pág. 396. El ejemplo no parece aplicable a Meg a la que nunca, ni soltera ni casada, la hemos visto intentando disfrutar de su libertad o ser independiente.

³⁰ Como ya indiqué anteriormente (nota 3 de este capítulo), la introducción a esta novela no tiene las páginas numeradas.

personajes nos recuerdan su “masculinidad”: su vocabulario, su energía física, su afición a juegos como el críquet y su falta de interés por la moda o los hombres. Sus actos se describen como “boyish” o “not lady-like”.

Algunos críticos han querido ver en esta actitud de Jo una muestra velada de un supuesto lesbianismo del personaje o de la autora; aunque comprendo que cada uno crea ver aquel tema que más le interesa personalmente, considero que esto es llevar las cosas demasiado lejos ya que ni la propia Jo ni la narradora muestran rechazo hacia los hombres. Su rechazo es hacia una sociedad cuyas normas le impiden ser todo lo que desee por el hecho de ser mujer.³¹ Cuando Jo exclama “It’s bad enough to be a girl, anyway, when I like boys’ games and work and manners! I can’t get over my disappointment in not being a boy” o cuando la narradora dice “Jo, who didn’t care much for girls or girlish gossip”, no creo que se esté intentando expresar de manera velada que lo que realmente desean Jo o Alcott es mantener relaciones sexuales con otras mujeres sino que saben que ser mujer en esa época implicaba renunciar a todo aquello que les gustaba y tener que restringir sus acciones y aficiones a la esfera doméstica. Es importante tener en cuenta la opinión expresada por Elaine Showalter en su obra Sister’s Choice en la que nos dice que Jo, al igual que su hermana Amy, vive en una sociedad que no le ofrece interesantes modelos femeninos a seguir por lo que, si no quiere acatar el papel tradicional de esposa y madre, sólo le queda la opción de elegir una inspiración masculina. Shakespeare en el caso de Jo y Miguel Ángel en el de Amy.³²

Jo no renuncia a su feminidad sino a lo que ello implica en una sociedad patriarcal y conservadora en la que el papel de la mujer está limitado a permanecer en casa cuidando de esposo e hijos. Jo ya ha sufrido algunas de las restricciones que le impone su condición de mujer pero no está dispuesta a aceptar de buen grado muchas más, entre las restricciones experimentadas está el hecho de que, a pesar de ser una persona inteligente y con una buena formación, nadie espera de ella que pueda ir a la universidad como Laurie. Y si Jo no va no es porque su familia sea pobre sino porque es mujer, con lo Alcott deja claro que las diferencias educativas entre los dos sexos tienen la culpa de que las mujeres vean limitadas sus

³¹ Con respecto al posible lesbianismo o bisexualidad de Alcott, véase Elaine Showalter, ed. Alternative Alcott. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers U.P., 1988. Págs. xx-xxi.

³² Showalter, 1991. Pág. 58.

posibilidades laborales; es esto y los prejuicios de la gente lo que impide que las mujeres pudieran trabajar en cualquier profesión.

Porque si bien Jo es una soñadora no es ninguna ilusa y sabe perfectamente que la sociedad utiliza distintos raseros para evaluar a hombres y mujeres. Por ejemplo, cuando Laurie le propone fugarse juntos para recorrer el mundo le responde: "If I was a boy, we'd run away together, and have a capital time; but as I'm a miserable girl, I must be proper, and stop at home."³³ Jo sabe que la sociedad es mucho más estricta con el comportamiento de las mujeres que con el de los hombres. Si Jo fuese un chico y se fugase con Laurie se vería como una travesura sin consecuencias, pero al ser una chica esta aventura le está totalmente vedada ya que arruinaría su buen nombre y la convertiría a ella y a su familia en objeto de murmuraciones. Alcott también hace referencia aquí a esas dos esferas en las que se suponía que debía circunscribirse la vida de cada sexo.³⁴

Jo necesita una válvula de escape mediante la cual descargar toda la ira, frustración y resentimiento que va acumulando. Esta función la cumplen las pequeñas obras de teatro que escribe para su familia; son historias de pasión y misterio que le permiten liberar parte de la tensión causada al interpretar el papel de hija perfecta. En ellas Jo se reserva todos los personajes masculinos de manera que al menos por unos minutos (y en la intimidad de su casa) puede ser enérgica, incluso violenta, hablar en voz alta, mostrar enfado, ser decidida, autoritaria o cualquier otro sentimiento o actitud que no estaba autorizado a las mujeres. Otra actividad liberalizadora es la redacción del pequeño periódico "The Pickwick Portfolio", escrito por las cuatro hermanas March y en el que cada una colabora con artículos y anuncios sin firmar para que el lector deba averiguar a quién pertenece cada uno. La siguiente reseña es indudablemente obra de Jo:

MISS ORANTHY BLUGGAGE, the accomplished Strong-Minded Lecturer, will deliver her famous lecture on "WOMAN AND

³³ Alcott, *Little Women*. Pág. 216.

³⁴ Alcott vuelve a referirse a las dos esferas cuando Jo, tras la declaración de amor de Bhaer, exclama: "I may be strong-minded, but no one can say I'm out of my sphere now, for woman's special misión is supposed to be drying tears and bearing burdens." (Ídem., pág. 491).

HER POSITION”, at Pickwick Hall, next Saturday Evening, after the usual performances.³⁵

El único otro momento en el que Jo puede mostrar su auténtica personalidad sin miedo a ser criticada es durante sus juegos con su vecino Laurie: con él puede utilizar un lenguaje coloquial, saltar, correr, patinar, sin tener que preocuparse por guardar las apariencias.

El gran problema para Jo es cómo madurar en una sociedad que asume que las mujeres no son maduras. Al menos mientras es joven puede permanecer en su hogar, el único mundo que ha conocido, y sentirse arropada por su madre y sus hermanas, pero al crecer debe salir al mundo exterior y hacerle frente; aquí se halla en una encrucijada porque su deseo de aventura le lleva a querer descubrir mundo, pero por otro lado tiene miedo de que esto signifique el fin de la seguridad que ha tenido hasta entonces. “I wish wearing flat-irons on our heads would sep us from growing up.”³⁶ Es ese mismo miedo a los cambios lo que la lleva a rechazar el matrimonio de Meg con John Brooke; en primer lugar, y a diferencia de Meg y Amy, Jo no ve el matrimonio como la finalidad a la que deba aspirar toda mujer. Además, Jo considera que el matrimonio es el causante de la ruptura familiar ya que al casarse la mujer forma una nueva familia que la separa en cierto modo de la antigua. Desde el punto de vista de Jo, al casarse la mujer deja su familia el hombre no; es la mujer la que deja la seguridad de su hogar para formar otro, el hombre sigue con su vida más o menos igual que cuando era soltero. Además hay que tener en cuenta que Jo, al igual que Alcott, sólo se siente bien cuando hace cosas por su madre y sus hermanas. Meg le hace sentirse bien porque la necesita pero si se casa tendrá a John para cuidarla y Jo ya no le hará falta.³⁷ La actitud de Jo hacia el matrimonio está influída también porque sabe que sus posibilidades de casarse son muy escasas, no tanto porque no sea bella como porque su modo de ser y pensar no son los que los hombres esperan de las mujeres y será difícil encontrar a uno que la acepte como es. Así se lo explica a su amigo Laurie:

³⁵ Idem., pág. 106.

³⁶ Idem., págs. 207-208.

³⁷ Idem., pág. 156.

Don't be alarmed, I'm not one of the agreeable sort.
Nobody will want me, and it's a mercy, for there should always be
one old maid in a family.³⁸

El que Jo esté tan segura de su falta de posibilidades no está motivado únicamente por esta razón sino también por su mal concepto de sí misma que le hace creer que no es lo suficientemente buena para casi nada y casi nadie, a pesar de que sabemos que es inteligente y con una formación por encima de la media de las mujeres de su época. Los comentarios negativos sobre sí misma se repiten a lo largo de la novela. “my small news will sound flat after [Amy's] splendors”, “as stupid as I am”, “I am too stupid to learn”, “in my stupid absurd way”.³⁹ Curiosamente los comentarios negativos sobre sí misma aumentan en frecuencia cuando está viviendo sola, es decir, cuando disfruta de cierta independencia y ganando más dinero que los demás miembros de la familia. En este mismo sentido, cuando habla de sus relatos cortos los describe como “rubbish” en parte como apología y en parte por falta de seguridad en su habilidad como artista.⁴⁰

Sobre los relatos truculentos que Jo vende a “The Weekly Volcano” debo hacer dos puntualizaciones: en primer lugar, Alcott deja claro que si Jo sacrifica sus dotes artísticas escribiendo relatos de poca calidad que se pagan bien no lo hace por ambición personal ya que todo lo que gana se lo gasta en su familia y en obras de caridad; en segundo lugar, si bien los padres de Jo menosprecian sus relatos no ponen ninguna pega en que Jo los mantenga con estos ingresos. Ella está ejerciendo el papel de “breadwinner” que su padre es incapaz de cumplir ya que el dinero de Jo no se gasta en caprichos inútiles sino en primeras necesidades como comida, ropa y muebles.⁴¹

³⁸ Idem., pág. 254.

³⁹ Idem., págs. 57, 348, 349, 350 y 351, respectivamente. En relación a la alusión a Amy, la realidad es que Jo está sola en Nueva York trabajando duro para sacar adelante a su familia mientras que Amy está de vacaciones por Europa con todos los gastos pagados.

⁴⁰ Idem., págs. 245 y 276. El recurso literario conocido como “yo apologético” era muy utilizado por las escritoras que sentían la obligación de menospreciar su obra para dar a entender que no pretendían invadir el mundo literario “serio” (léase “masculino”) sino que escribían más bien como entretenimiento y sin ánimo de profesionalizarse.

⁴¹ Sobre la lucha de Alcott por compaginar ambiciones artísticas y obligaciones familiares, véase Verónica Bassil. “The Artist at Home: The Domestication of Louisa May Alcott”. *Studies in American Fiction*, vol. 15, nº 2, 1987. Págs. 187-197.

Como último punto a analizar en el personaje de Jo March está su rechazo a la propuesta de matrimonio de Laurie, algo que ha decepcionado a generaciones de lectores desde el mismo momento de su publicación. Jo explica a Laurie que no puede casarse con él por tres razones: al tener ambos caracteres muy fuertes. No se llevarían bien, ella no podría cumplir con las labores de anfitriona que se esperan de una burguesa rica y porque él acabaría odiando su trabajo de escritora. Todas estas explicaciones no son más que excusas forzadas inventadas por una autora que se negaba a aceptar el final feliz que querían imponerle los convencionalismos literarios de la época. Es obvio que el modo en el que Alcott lo ha resuelto no es congruente con lo relatado hasta entonces; para empezar, si Jo y Laurie se compenetraran perfectamente de solteros por qué iban a dejar de hacerlo una vez casados. Hasta ese momento sus caracteres no han sido ningún problema, cada uno ha sabido ceder cuando la ocasión lo requería y jamás han tenido un enfrentamiento serio por lo que no hay razón para que empiecen a tenerlos tras la boda. En cuanto a que Laurie podría odiar la labor literaria de Jo, es totalmente ridículo ya que él jamás la ha criticado sino que por el contrario fue él quien la ayudó a mantenerla en secreto hasta que Jo se atrevió a confesárselo a su familia. En realidad, los dos hombres que critican sus escritos son el Sr. March y Bhaer que no los consideran lo suficiente buenos; en cambio Laurie siempre los aceptó como parte intrínseca de su amiga. Si Jo se hubiera casado con Laurie podría haber seguido escribiendo porque la posición económica de su marido le hubiera permitido tener criados que se ocupasen de las labores de la casa mientras ella se dedicaba a la literatura; sin embargo, al casarse con Bhaer deja de escribir porque está muy ocupada con las tareas domésticas.⁴² Por todo esto, el rechazo de Jo parece estar más ligado al miedo de Alcott al matrimonio que a la supuesta y repentina incompatibilidad entre Laurie y Jo. Tal como dice la propia Jo: "I don't believe I shall ever marry. I'm happy as I am, and love my liberty too well to be in a hurry to give it up for any mortal man."⁴³ Para poder entender la postura de Jo hay que tener en cuenta que, desde el punto de vista de Alcott, Abba Alcott había renunciado a su libertad y a sus ambiciones literarias para convertirse en la esposa de un hombre

⁴² De hecho ninguna de las dos hermanas con aspiraciones artísticas continúa con su profesión tras casarse; Jo la convierte en una afición utilizada como entretenimiento para sus hijos, Amy en una actividad propia de una burguesa rica.

⁴³ Alcott, *Little Women*. Pág. 374.

que no cumplió ninguna de sus expectativas y que mantuvo bajo un férreo control su personalidad y sus deseos para que dejase de ser Abba May y se convirtiera en la señora Alcott.

La tercera de las hermanas March, Beth, es el único personaje de la novela que conserva el nombre de la persona en la que está inspirado como pequeño homenaje de Alcott a su hermana Elizabeth, ya fallecida cuando comenzó a escribir el relato. Beth es una persona tímida, callada y casera que cumple a la perfección el ideal de “true womanhood”: habla en voz baja, carece de energía, su única ambición es permanecer en casa ocupándose de las tareas domésticas, no desea ser el centro de atención, evita salir de casa hasta límites que rozan la agorafobia y su fragilidad física evoca la imagen etérea que defendían los conservadores.⁴⁴

Cuando las hermanas hablan de cuáles son sus sueños, Beth no desea ser ama de casa como Meg, ni artista como Jo y Amy; ella sólo quiere poder quedarse en casa de sus padres para permanecer siempre como una niña pequeña protegida por ellos, ya que da por supuesto que el mundo no es lo suficiente seguro. Beth parece tan asustada por todo lo que la rodea que apenas la vemos relacionarse con personajes que no sean miembros de su familia.⁴⁵ La única excepción la encontramos en el capítulo 12, “Camp Laurence”, en el que Laurie organiza un picnic con las hermanas March y unos amigos ingleses que están de visita. Beth sólo acepta ir cuando Jo le promete que no tendrá que hablar con ningún chico. Una vez allí sólo habla con un muchacho cojo, quizás porque su defecto físico lo hace menos amenazador a los ojos de Beth.

Según Nina Auerbach, Beth muere porque es incapaz de enfrentarse al mundo adulto, no sabe madurar ni adaptarse a los cambios. Desea huir pero la única salida para ella, que ni desea el matrimonio convencional ni la aventura independiente, es la muerte.⁴⁶ Sin embargo, existe una explicación más sencilla. Beth March muere simplemente porque Beth Alcott así lo hizo y la autora quería ser totalmente fiel a la realidad referente a su difunta hermana. Alcott necesitaba poder rendirle homenaje, mostrarle cuánto la amaba, y la única manera de hacerlo era no

⁴⁴ Véanse los capítulos “The Empire of Agoraphobia” y “Anorexia and Anti-consumerism” en Gillian Brown. *Domestic Individualism: Imagining Self in Nineteenth-Century America*. Berkeley: U. of California P., 1990. Págs. 170-192.

⁴⁵ Aunque Laurie y el Sr. Laurence no son realmente miembros de la familia March, sus funciones son las de hermano y abuelo, respectivamente.

⁴⁶ Nina Auerbach. *Communities of Women*. Cambridge, Mass.: Harvard U.P., 1978. Pág. 63.

cambiar nada de lo relacionado con este personaje. Según Sarah Elbert, el gran amor de Jo/Louisa por su hermana Beth se debe a que “both of them value their sororal relationship above any other unions.”⁴⁷

Y pasamos así a la cuarta de las hermanas, Amy, con la que Jo mantiene la misma ambivalencia de sentimientos que Alcott sentía hacia su hermana May. Amy March es una muchacha egoísta, malcriada, superficial y materialista; pero sabe cuáles son las reglas del juego y las respeta, o al menos aparenta que lo hace. Al igual que Jo tiene mal genio pero, a diferencia de ella, Amy sabe disimularlo por lo que todos tienen muy buen concepto de ella; Amy sabe lo que la sociedad tolera en una mujer y se adapta a eso para ser aceptada por los que la rodean. Alcott, con un evidente tono de celos, repite una y otra vez esta capacidad de Amy para la hipocresía: “She was a great favorite with her mates, being good-tempered, and possessing the happy art of pleasing without effort” y “everybody liked her, for among her good gifts was tact”.⁴⁸ Amy siempre se sale con la suya porque no se enfrenta directamente a los demás, respeta las formas y hace lo que quiere; a diferencia de Jo, Amy no quiere cambiar el mundo sino ser feliz ella, el resto no le preocupa. Amy no tiene ninguna intención reformista sino que representa el egoísmo puro:

I mean to take the most of every chance that comes. You can go through the world with your elbows out and your nose in the air, and call it independence, if you like. That’s not my way.⁴⁹

En el capítulo 29, “Calls”, Amy intenta que su hermana Jo cumpla con una de las actividades que la sociedad patriarcal ha establecido como correcta para las mujeres, visitarse las unas a las otras. Amy consigue convencer a Jo para que le acompañe y, lo que es más importante desde nuestro punto de vista, le describe cómo ha de comportarse: “Just be calm, cool, and quiet,- that’s safe and ladylike.”⁵⁰ Es decir, que no muestre mal genio, una personalidad fuerte ni exprese sus opiniones. Para Jo esto no surge de manera natural, como para Meg y Beth, sino que tiene que simularlo haciéndose a la idea de que está representando un papel en

⁴⁷ Sarah Elbert. *A Hunger for Home: Louisa May Alcott and Little Women*. Philadelphia: Temple U.P., 1984. Pág. 161.

⁴⁸ Alcott, *Little Women*, Págs. 42 y 263.

⁴⁹ Idem., pág. 266.

⁵⁰ Idem., pág. 297.

el teatro. En otras palabras, las mujeres no pueden mostrarse en sociedad tal como son sino que deben ocultarse tras una máscara y ser fieles al personaje que les ha tocado interpretar.

Cuando Jo se queja de lo difícil que es para ella amoldarse a los convencionalismos sociales y ser siempre lo que los demás esperan que sea, Amy le explica su punto de vista: “Women should learn to be agreeable, particularly poor ones.”⁵¹ Según Amy, sólo las mujeres ricas pueden mostrar algo de desacuerdo con lo establecido ya que su fortuna personal las libera en cierta medida de las ataduras sociales; una sociedad tan materialista está dispuesta a perdonar pequeños “defectos” si vienen arropados por el dinero. El problema para las mujeres no es tanto tener opiniones propias como no saber ocultarlas cuando difieren de la creencia general.

Amy no analiza si las ideas que le son impuestas son buenas o malas sino que reconoce que son lo que la sociedad espera de las mujeres y que si quiere vivir con tranquilidad debe acatarlas; de lo contrario atraería las iras y burlas de la mayoría, algo que Amy, al igual que Meg, desea evitar a toda costa, como vemos en la siguiente conversación con Jo:

“I only know that it’s the way of the world; and people who set themselves against it only get laughed at for their pains. I don’t like reformers...”

“I do like them, and I shall be one if I can; for, in spite of the laughing the world would never get on without them. We can’t agree about that, for you belong to the old set, and I to the new: you will get on the best, but I shall have the liveliest time of it.”⁵²

Amy es la representante del convencionalismo, de los defensores del “status quo”, mientras que Jo defiende el derecho a querer cambiar el mundo para hacerlo más justo; y aunque en un principio la aptitud de Amy pueda parecerse a la de Meg es peor porque ella no cree en esta sociedad patriarcal pero la acata por comodidad

⁵¹ Idem., pág. 303.

⁵² Idem., pág. 304. Evidentemente Amy es la primera en hablar y Jo la que responde.

y egoísmo. En contraste con ellas dos está Jo que sabe que la postura de Amy es más cómoda y segura pero es incapaz de vender sus ideales.⁵³

El hecho de que Amy sea la única hermana que no trabaja podría ser excusado porque al ser la menor aún va a la escuela, pero lo cierto es que no está allí aprovechando el tiempo y aprendiendo sino cotilleando, comparando vestidos y comiendo golosinas. Más tarde, cuando Meg, Jo y Beth colaboran con las tareas de la casa, Amy se sienta en un sillón desde el que les da órdenes.⁵⁴ Y cuando las hermanas se plantean el futuro, ella también rechaza la idea de tener que trabajar para ganarse la vida por lo que si no puede ser una pintora rica y famosa se casará con algún rico que le dé el tipo de vida que le gusta; a diferencia de Meg que espera que un hombre la mantenga, pero que se casará enamorada, a Amy no le importa tanto el amor como el nivel económico de su posible marido. Su actitud es mucho más mercenaria y Jo, que la conoce bien, predice su futuro: "You hate hard work, and you'll marry some rich man, and come home to sit in the lap of luxury all your days."⁵⁵

El materialismo amoral de Amy queda patente durante su estancia en Europa en la que entabla una relación con un joven adinerado, Fred Vaughn, el amigo inglés de Laurie, con el que está dispuesta a casarse a pesar de que no le ama porque le aseguraría un futuro económicamente estable. No es tan amoral como para casarse con un hombre al que odiara o despreciara pero el saber que Fred se siente atraído por ella y que le dejará hacer lo que quiera es suficiente como para atarse a él el resto de su vida. En el último momento renuncia a sus planes y termina la relación antes de que Fred le proponga matrimonio; curiosamente no toma esta decisión hasta que comienza a estrechar su relación con Laurie, que ha ido a visitarla. Aunque la narradora nos dice que la relación entre Amy y Laurie pasa poco a poco de fraternal a amorosa, no puedo evitar sospechar la siguiente deducción en la mente de Amy: ¿Por qué correr el riesgo de casarme con un hombre rico al que apenas conozco (Fred Vaughn) cuando puedo hacerlo con uno al que ya conozco y me cae bien (Laurie)? La duda es si hubiese actuado igual de no ser Laurie un rico heredero.

⁵³ Cuando Tía March decide sufragar la estancia en Europa de una de sus sobrinas, elige a Amy porque sabe ser hipócrita y comportarse tal como se espera que lo haga mientras que Jo dice lo que siente sin tener en cuenta si eso es considerado aceptable.

⁵⁴ Idem., pág. 10.

⁵⁵ Idem., pág. 318.

En la relación entre ambos es ella la que lleva las riendas desde el principio, como queda simbolizado en su paseo en coche en el que es Amy quien controla al caballo, marcando el ritmo y decidiendo el itinerario.⁵⁶ Laurie se siente satisfecho con la situación, “feeling an odd sort of pleasure in having ‘little Amy’ order him about”, con lo cual no existe ninguna fricción y se llevan bien.⁵⁷ Cuando finalmente se declaran su amor lo hacen en una escena que viene a indicar que para que una relación de pareja funcione la mujer tiene que esforzarse más que el hombre: “though she used both hands, and Laurie but one, the oars kept time, and the boat went smoothly through the water.”⁵⁸

Laurie es casi una quinta hermana March que forma parte de sus vidas y sus juegos en igualdad de condiciones, en ese sentido, la relación con Jo funciona mientras son dos amigos sin distinciones de sexo; todo cambia en el momento que Laurie deja de verla así. Una de las características de este personaje que más me llama la atención es su feminización al inicio del relato; por ejemplo, cuando Jo y él se conocen en la fiesta de Nochevieja de unos amigos comunes, Laurie se presenta diciendo: “My first name is Theodore, but I don’t like it, for the fellows called me Dora, so I made them say Laurie instead.”⁵⁹ Tanto él como Jo han modificado sus nombres reales para masculinizarlos pero el de Laurie ya era masculino, eran los demás niños los que lo feminizaban para burlarse de él. Días después, cuando Jo va a visitarlo, es ella la que inicia la relación mientras que él permanece en casa esperando que sean las hermanas March las que den el primer paso; Laurie adopta una actitud pasiva dejando que sea Jo la que actúe. Cuando Jo entra en la casa y lo ve, Laurie es descrito como una persona enferma, delicada y débil, no exactamente el tipo de definición tradicional del galán de la historia. El propio Laurie explica por qué está solo en casa en lugar de jugando con otros niños: “Boys make such a row, and my head is weak.”⁶⁰ Es decir, que se encuentra más cómodo entre chicas calladas y tranquilas que entre muchachos activos y ruidosos; además su malestar no es una enfermedad “neutra”, desde el punto de vista de la sociedad de entonces, sino “femenina”: le duele la cabeza. Cuando Marmee le cuenta a sus hijas lo que

⁵⁶ Idem., pág. 386.

⁵⁷ Idem., pág. 395.

⁵⁸ Idem., pág. 441.

⁵⁹ Idem., pág. 30.

⁶⁰ Idem., pág. 50.

sabe de Laurie les dice: “he is not very strong... he is like his mother”⁶¹; otra descripción feminizada del muchacho. Más tarde, en su relación con Jo, y sobre todo con Amy, no cumple el papel tradicional de controlador sino que deja que sean ellas las que marquen las pautas; por ejemplo, cuando habla con Amy sobre qué causa filantrópica apoyar, él propone ayudar a muchachos sin recursos que quieran estudiar en la universidad, ella prefiere ayudar a muchachas artista. Evidentemente es la idea de Amy la que se lleva a cabo, mientras que la de Laurie queda descartada.⁶² Cuando, tras la boda, regresan a los Estados Unidos, Laurie mantiene una conversación con Jo en la que le explica cómo cree que va a funcionar su matrimonio pero ella sabe mejor lo que ocurrirá realmente:

“Which rules?”

“I don’t mind telling you that she does, now; at least I let her think so,- it pleases her, you know. By and by we shall take turns, for marriage, they say, halves one’s rights and doubles one’s duties.”

“You’ll go on as you begin, and Amy will rule you all the days of your life.”⁶³

Más tarde, durante la reunión familiar, Jo vuelve a insistir en que Laurie no cumple el papel tradicionalmente masculino de tomar las decisiones en la pareja porque Amy es el elemento dominante de ese matrimonio:

“[I] can’t get on without my little woman any more than a ___”

“Weathercock can without wind”, suggested Jo, as he paused for a simile.”⁶⁴

Además de ejercer de quinta hermana, Laurie cumple otra función en el relato: la de introducir a los demás personajes masculinos en un núcleo eminentemente femenino. Antes de conocer a Laurie, las hermanas March “had no brothers, very

⁶¹ Idem., pág. 59.

⁶² Idem., pág. 470.

⁶³ Idem., pág. 456. A Laurie no le molesta que Amy dirija sus vidas ya que se llevan bien y se respetan. Resulta curioso que no mencione que también se aman, lo que sin duda es un componente importante en cualquier matrimonio.

⁶⁴ Idem., pág. 466.

few male cousins, and boys are almost unknown creatures to them.”⁶⁵ Ésta es obviamente una crítica de Alcott a los padres que mantienen apartados a ambos sexos evitando que puedan llegar a conocerse bien y, por tanto, a dejar de tener miedos y prejuicios; en cualquier caso, lo cierto es que hasta la llegada de Laurie no hay hombres en el universo de las March pero él posibilita que las tres hermanas que llegan a edad adulta se casen ya que es por medio de él que Meg conoce a John Brooke y Jo a Friedrich Bhaer.

Friedrich Bhaer entra en la vida de Jo cuando ésta, tras rechazar la oferta de matrimonio de Laurie, se marcha a Nueva York para intentar ganarse la vida como escritora. En la casa de huéspedes donde vive conoce a este profesor de filosofía alemán que al ser mayor que ella (Bhaer tiene casi cuarenta años mientras que Jo acaba de entrar en la veintena) ejerce de figura paterna, pero sin los defectos del Sr. March porque, si bien Bhaer es también filósofo, es una persona cariñosa y cercana. Su actitud hacia Jo es protectora, casi paternal, y la ve “young and poor, a girl far away from mother’s love and father’s care” por lo que intentará darle ese calor de hogar que le hace falta ahora que no tiene a sus padres.⁶⁶ Y Bhaer puede realizar esta función porque combina las mejores cualidades de los señores March: es afectuoso como Marmee e inteligente y culto como el Sr. March.⁶⁷

Debo destacar que, al igual que ocurrió con Laurie, la relación con Bhaer se inicia cuando Jo realiza para él tareas consideradas típicamente femeninas como ordenar sus habitaciones o remendar sus calcetines.⁶⁸ Sin embargo, esto no implica que Bhaer la considere inferior por ser mujer como demuestra el que quiera ayudarla a mejorar su formación dándole clases de alemán y regalándole libros. Bhaer no se cuestiona que Jo, por ser mujer, deba limitar sus estudios o que haya materias que escapen a su alcance. Otro punto importante a favor de Bhaer, desde el punto de vista de Jo/Alcott, es que es el único yerno que parece tener alguna relación con el Sr. March y que es mencionado recibiendo su aprobación.

John Brooke representa el equivalente masculino de Meg porque ambos tienen la misma opinión acerca del papel de la mujer en la sociedad. John considera acertado que la mujer trabaje antes del matrimonio pero considera que una vez

⁶⁵ Idem., pág. 31.

⁶⁶ Idem., pág. 364.

⁶⁷ Idem., pág. 352.

⁶⁸ Idem., pág. 349.

casada debe dedicarse exclusivamente a su marido y sus hijos. Su defensa de la mujer trabajadora tiene lugar durante el picnic que Laurie organiza para sus amigos ingleses, Kate Vaughn trata a Meg con desprecio al saber que trabaja como institutriz y John sale en su defensa con una mezcla de amor y patriotismo que convierte en elocuente al callado tutor: "Young ladies in America love independence as much as their ancestors did, and are admired and respected for supporting themselves."⁶⁹ No obstante, tras su compromiso con Meg su actitud no es tan progresista ya que da por supuesto que a partir de entonces la estabilidad económica de Meg depende de él, es decir, que la mujer puede ganarse la vida siempre y cuando no tenga a un hombre que lo haga por ella: "You have only to wait; I am to do the work."⁷⁰ La propia narradora refleja esta actitud al decir: "Dove-cote'. That was the name of the little brown house which Mr. Brooke had prepared for Meg's first home"⁷¹, es decir, que Meg no tiene ni voz ni voto en la elección de la que será su casa pero ni John se ve como un tirano ni Meg se cree una víctima, sino que ambos lo consideran lo correcto. Esto le convierte en el compañero ideal para Meg ya que se llevarán bien y ella no se sentirá oprimida.

Un episodio muy significativo sobre la opinión de John acerca de su papel y el de Meg en la familia lo vemos en el episodio en el que se da cuenta de que su hijo domina a Meg teniéndola pendiente de él todo el día. John considera que Meg no impone la disciplina necesaria por lo que la desautoriza delante del niño tomando el control de la situación. Esa misma escena podría haber ocurrido de otra manera. John podría haberse dado cuenta de lo cansada que estaba su esposa y haberse ofrecido a acostar al niño mientras ella se tomaba un respiro, sin embargo, el tono empleado por John es el de un superior que regaña a un inferior por no hacer las cosas como a él le gustan. Pero aún así no hay ningún roce en la pareja porque Meg da por supuesto que John tiene derecho a tratarla así. "When John spoke in that masterful tone, Meg always obeyed, and never regretted her docility."⁷²

⁶⁹ Idem., pág. 136.

⁷⁰ Idem., pág. 237.

⁷¹ Idem., pág. 246.

⁷² Idem., pág. 405. Algo parecido sucedió en casa de los Alcott cuando Bronson Alcott decidió que su esposa no sabía imponerle disciplina a Louisa por lo que pasó a tomar el control sobre la crianza de las niñas, estableciendo un sistema de castigos físicos y psicológicos. Aunque Abba Alcott no se le enfrentó, no lo aceptó de tan buen grado como Meg Brooke sino que lo consideró otra interferencia de su marido en su esfera.

Un elemento en común de los tres hombres que se casan con las protagonistas es que ninguno de ellos tiene madre ni familiares femeninos que les puedan proporcionar un hogar, por eso se sienten atraídos a la casa de los March. Incluso Laurie y su abuelo, que tienen una gran mansión llena de criados y todas las comodidades que puedan desear, envidian la pequeña casa que es un auténtico hogar. En varias ocasiones Laurie se dirige a Marmee como “Mother” o “Madame Mother”, mucho antes de que se haya convertido en su madre política; en ese sentido, una de las grandes ventajas para él de casarse con Amy es que por fin puede considerar oficialmente a Marmee su madre y a Meg y a Jo sus hermanas.

Tras el matrimonio de cada una de las protagonistas, la narradora y los demás personajes insisten en llamarlas por sus nombres de casadas pero lo cierto es que aunque Meg March se haya convertido en Meg Brooke, Jo March en Jo Bhaer y Amy March en Amy Laurence, en realidad han sido John, Friedrich y Laurie los que han entrado a formar parte de la familia March debido a que ninguno tiene madre ni hermanas y eso, al menos para Alcott, implica que no tienen un hogar hasta que sus esposas y su suegra se lo proporciona.

Para concluir el análisis de esta novela quisiera incluir un pequeño comentario acerca de uno de los personajes menores, Tía March, y de la narradora. Aunque Tía March es mencionada en diversas ocasiones apenas la vemos actuar directamente; una de las pocas veces en las que habla, cuando Meg se compromete con John Brooke, aparece como representante del pensamiento patriarcal de la época ya que da por supuesto que el matrimonio no es la unión de dos iguales o un acto de amor sino una transacción comercial, ratificada con un contrato, mediante la cual la mujer asegura su futuro e incluso el de su familia, es decir, que la hija es una propiedad vendible al mejor postor. Este mismo pensamiento es el que tiene Amy cuando piensa casarse con Fred Vaughn; al parecer, la propia Alcott consideró la posibilidad de aceptar la proposición matrimonial de un hombre acomodado del que no estaba enamorada para asegurar el bienestar de su madre y sus hermanas. Finalmente, su madre la convenció de lo inútil del sacrificio.

En cuanto a la narradora, no se trata de alguien que simplemente relate una historia sino de una voz que expresa su opinión por medio de pequeños comentarios o en el modo de presentar a los personajes y los acontecimientos. La única vez que participa de manera más activa y directa es en el capítulo 43, “Surprises”, en el que,

tras una breve introducción en la que Jo March declara que se ha convertido en una solterona, la narradora/Alcott hace una defensa de la soltería a la que dedica toda una página. Aquí reproducimos parte de esta apología:

Old maids are very comfortable when they get used to it... it's not so bad as it looks, and one can get on quite happily if one has something in one self to fall back upon. At twenty-five, girls begin to talk about being old maids, but secretly resolve that they never will be, at thirty they say nothing about it, but quickly accept the fact... Don't laugh at the spinsters, dear girls, for often very tender, tragical romances are hidden away in the hearts that beat so quietly under the sober gowns...

Gentlemen, which means boys, be courteous to the old maids... and serve womankind, regardless of rank, age, or color.⁷³

Aunque la narradora se disculpa en la página siguiente por su defensa de la soltería, es más un recurso literario que una retractación; además, sabemos que ésta es una idea que se repite una y otra vez en muchos de los relatos de Alcott.

⁷³ Idem., págs. 449-450.

5.3. Los derechos de la mujer en An Old-Fashioned Girl.

Esta historia para adolescentes narra las experiencias de Polly Milton, una muchacha de campo que marcha a Boston para pasar allí unas vacaciones invitada por su amiga Fanny Shaw. Los Shaw son una familia acomodada que disfruta de muchas de las cosas que Polly y los suyos no tienen, sin embargo no son felices. Madam Shaw, la abuela, vive en su habitación olvidada por el resto y siempre recordando tiempos mejores; el Sr. Shaw está tan ocupado con sus negocios que es prácticamente un desconocido para sus hijos, la Sra. Shaw es una histérica siempre en la cama aquejada de “los nervios” o enfrascada en sus trajes y visitas, Fanny Shaw pasa el día en un colegio de moda donde no le enseñan nada y que sólo sirve como centro de reunión para ella y sus amigas, interesadas únicamente en la moda, los cotilleos y los chicos, Tom Shaw es la oveja negra de la familia, dejado de lado por ambos padres y que no congenia con sus hermanas, y, por último, Maud Shaw, la niña mimada de todos, que se está convirtiendo en una copia de su madre y su hermana, a las que le encanta imitar. Todos tienen una vida vacía y, aunque lo sienten así, no saben cómo cambiarla; en el fondo, aunque les cueste reconocerlo, todos notan una falta de cariño y calor familiar que aprenderán a valorar a través de Polly, quien les enseña las cosas realmente importantes de la vida.

El libro, aunque no es exactamente autobiográfico, sí incluye diversos aspectos reales de la vida de Alcott, que compaginaba su tranquila vida en Concord con visitas a Boston, ya fuese para trabajar o para pasar pequeñas vacaciones invitada por sus familiares maternos, los May y los Sewall. Alcott compara aquí la vida en el pueblo, rodeada por su familia y los amigos del círculo transcendentalista con la sociedad bostoniano y su superficialidad; también refleja la tristeza y soledad sentida cuando tuvo que irse a vivir sola lejos de todos los suyos para poder asegurar el bienestar económico de sus padres y sus tres hermanas.

Tal como indica el título de la obra, Polly es una muchacha anticuada, en el sentido de que ha sido educada en los valores tradicionales de respeto a los mayores, amor a la familia, orgullo por el trabajo bien hecho y deseo de ayudar al prójimo; lo cual contrasta con la sociedad burguesa bostoniano a la que sólo le preocupa ganar dinero lo más rápidamente posible, hacer ostentación de lo que se tiene, vestir a la última, saber quién ha hecho qué y divertirse en fiestas y bailes.

Sin embargo, en otros aspectos Polly es muy moderna, incluso podríamos decir que vanguardista, ya que defiende el derecho de la mujer al trabajo, a su independencia, al voto y a todas aquellas otras reformas (indumentaria, educación mixta, forma de vida) que pueden mejorar su situación y equipararla a la del hombre. A lo largo del relato vemos cuáles son estos cambios sociales deseados por Polly, cómo son vistos por el resto de los personajes y cómo acaban influyendo en sus vidas y en sus modos de pensar.

Desde el punto de vista de la sociedad del siglo XIX el trabajo femenino era considerado como algo reservado a las clases bajas, en las que las mujeres tenían que colaborar con la economía familiar ya fuese participando en las tareas de la granja o llevando un sueldo a casa tras largas horas como operarias en fábricas o como criadas en casas pudientes. El que una mujer de clase media trabajase fuera de casa era casi impensable, y que lo hiciese de buen grado y por decisión propia totalmente incomprensible. Por eso los Shaw se muestran sorprendidos cuando averiguan que Polly ha decidido mudarse a Boston para trabajar como profesora de música.

“she is going to give music lessons, and support *herself*... she is *actually* going to earn her own living... What a martyr that girl does make of herself”, and Fanny looked as solemn as if Polly had proposed some awful self-sacrifice.¹

Gracias a la influencia que Polly comenzó a ejercer sobre ellos años atrás continúan su relación con ella aunque no estén de acuerdo con su elección; sin embargo, las amigas de Fanny, que apenas la trataron, le niegan el saludo en la calle o simulan no conocerla porque para ellas el tener algún tipo de relación amistosa con una mujer trabajadora es algo vergonzoso.

Another thorn that wounded our Polly in her first attempt to make her own way through the thicket that always bars a woman's

¹ An Old-Fashioned Girl. Nueva York: Gramercy Books, 1995. Págs. 119-20. Cursiva mía.

progress, was the discovery that working for a living shuts a good many doors in one's face even in democratic America.²

La Sra. Shaw tiene una actitud similar y también desea mantener las distancias con Polly ahora que va a trabajar: "It was all very well to patronize the little music teacher, but it was not so pleasant to have her settled in the family."³ El rechazo al trabajo femenino en general, no sólo al remunerado y ejercido fuera de la casa, era tal que las clases adineradas presumían de la ociosidad de sus mujeres que ni siquiera participaban mínimamente en las tareas domésticas. Por el contrario, Polly disfruta llenando sus horas con diversas actividades que al mismo tiempo que la mantienen ocupada hacen más agradable la vida de los que la rodean (lee para la abuela Shaw, hace vestidos para las muñecas de Maud, atiende a la Sra. Shaw).

La importancia del trabajo no reside únicamente en que mantenga activa a la mujer sino que además le asegura cierta libertad ya que si no depende económicamente de ningún hombre tiene más capacidad para tomar sus propias decisiones. Hay que tener en cuenta que en aquella época las mujeres no podían asegurarse su futuro económico de otra manera que no fuera el matrimonio, pero si encontraban otra forma de lograr sus propios ingresos ya no se veían obligadas a casarse. Además es importante para Alcott dejar claro que el deseo de Polly de trabajar y ganar dinero es para lograr su independencia y para ayudar a su familia (va a pagar la educación universitaria de su hermano que ha decidido estudiar Teología en Harvard), y no por un afán de lucro desmesurado.

Con respecto a la indumentaria, Alcott vuelve a defender que el rasgo principal del atuendo de cualquier mujer debe ser la sensatez, representada por la combinación de comodidad y sencillez, sin olvidar la modestia. Por eso las heroínas de Alcott nunca van vestidas de manera ostentosa, no llevan complicados peinados ni sombreros y apenas lucen joyas, que en cualquier caso siempre son sencillos recuerdos familiares llevados más por su valor sentimental que por el material. A la mujer alcottiana no le preocupa la moda, apenas ocupa parte de su tiempo, la considera algo superficial y un modo inútil de diezmar la economía familiar. En contraste, las mujeres que no profesan el credo reformista alcottiano visten

² Ídem., pág. 138.

³ Ídem., pág. 121.

elaboradamente, gastan gran cantidad de dinero en ropa y ésta ocupa gran parte de su tiempo. Nada más comenzar la historia vemos como Fanny Shaw no puede ir a recogerla a la estación de trenes porque tiene miedo de que la humedad estropee su aspecto.⁴ Cuando por fin se encuentra con su amiga, la gran preocupación de Fanny es que su Polly es distinta a ella y sus amigas y que no lleva pendientes.⁵

La gran diferencia entre Fanny y Polly no es tanto una cuestión de aspecto como de modo de pensar. Amabas tienen catorce años al comienzo de la historia, para Polly eso significa que aún es una niña y por consiguiente se viste como tal; sin embargo, Fanny desea a toda costa ser considerada una adulta por lo que tiene prisa por vestirse como su madre. En este aspecto, como en muchos otros, lo que marca la diferencia entre unas mujeres y otras son sus madres. Si a la madre le preocupa estar a la moda y guardar las apariencias, la hija será exactamente igual y convertirá la moda en uno de sus ídolos; de ese mismo modo, si la madre viste con sencillez la hija también lo hará. Aunque Alcott deja entrever que no siempre es una decisión apoyada al cien por cien sino que a veces es más un gesto de fidelidad filial acatando los deseos maternos: “My mother likes me to dress simply, *and I don't mind.*”⁶

La protagonista alcottiana siempre sufre los comentarios maliciosos de la sociedad no por haber hecho algo malo, lo cual sería comprensible, sino porque no sigue los dictados de la moda y el consumismo por ésta. Del mismo modo que lo hicieron Jo March o Rose Campbell, Polly Milton también debe soportar la actitud despectiva de otros:

She son found that even the new black silk wasn't fine enough for Fanny's smallest party, and, after receiving a few of the expressive glances by which women convey their opinion of their neighbor's toilet, and overhearing a joke or two “about that inevitable

⁴ Ídem., pág. 6.

⁵ Ídem., pág. 6. Otra heroína alcottiana que tampoco lleva pendientes es Rose Campbell en Eight Cousins, que termina cediendo a la presión de su amiga Annabel Bliss y le permite que le perfore los lóbulos para así poder llevarlos.

⁶ Alcott, An Old-Fashioned Girl. Pág. 8. Cursiva mía.

dress”, and “the little blackbird”, Polly folded away the once treasured frock.⁷

En un mundo eminentemente materialista la indumentaria sirve para indicar la clase a la que se pertenece o para hacer creer que se tiene un nivel económico superior al verdadero. Por eso los hombres son los primeros interesados en que las mujeres de su familia vistan a la moda y con todo lujo ya que eso es un indicativo de su capacidad para generar riqueza; las mujeres se convierten en un escaparate del buen hacer económico de los hombres, por eso cuando Tom Shaw invita a Polly y Fanny a la ópera ésta le recuerda a su amiga:

You shall have my white cloak, and any other little rigging you want. *Tommy likes to have his ladies a credit to him, you know.*⁸

El que la mujer ideal, según Alcott, no se preocupe demasiado por la moda no quiere decir que no sea consciente de la importancia que tienen las apariencias o que no le guste verse con el mejor aspecto posible, sino que simplemente la moda no es una prioridad para ella.

It is a well-known fact, that dress plays a very important part in the lives of most women; and even the most sensible cannot help owning, sometimes, how much happiness they owe to a becoming gown, gracefully arranged hair, or a bonnet which brings out the best points in their faces, and puts them in a good humor.⁹

Hablar de moda también sirve para que Alcott haga un contraste entre aquellos que se hacen la ropa en casa y los que contratan a alguien para que se la haga. Toda la ropa de Polly está hecha en casa por ella y su madre, de este modo practican el antiguo modelo de economía en el que la familia era todo lo autárquica que podía. Eso significaba que el trabajo de la mujer en la casa tenía una gran

⁷ Idem., pág. 139. Alcott sufrió esta misma experiencia cuando, aún siendo ya famosa, siempre acudía a las fiestas y reuniones de Boston con un traje igual al de Polly, de seda negra, que los demás invitados llamaban “familiar”.

⁸ Idem., pág. 191. *Cursiva mía.*

⁹ Idem., pág. 196.

importancia económica porque cuántas más cosas supiera hacer ella menos había que gastar en el mercado, es decir, que si no aportaba ingresos directamente al menos evitaba que se gastasen los que aportaba el hombre. Sin embargo, Fanny y su madre no hacen sus propios trajes sino que contratan a una modista; son mujeres inútiles, que degradan el papel del ama de casa porque no saben colaborar con la economía familiar y sólo generan gastos.

En lo referente al modo de vida, Alcott consideraba que la sociedad se daba demasiada prisa en convertir a las niñas en adultas y que se les imponían unos cánones de comportamiento mucho más severos que a los niños. Según Alcott las niñas debían seguir siéndolo durante la adolescencia, sin que eso significase ningún detrimento en su elegancia o en su feminidad. Cuando Tom Shaw ve a Polly por primera vez se sorprende de que una niña realice una actividad física como correr en un lugar público y sobre todo que eso parezca gustarle. Si el recién llegado hubiese sido un niño, a Tom le hubiera parecido lo más normal del mundo que saliera a su encuentro con una pequeña carrera pero tratándose de una niña esperaba que se quedase allí de pie, pasiva, esperando que él realizase la tarea de localizarla y llevarla a casa.

A diferencia de Fanny y sus amigas, Polly es una niña acostumbrada a cierta actividad física que la mantiene como niña, que la conserva sana y ocupada y que le hace no estar cansada de la vida a tan temprana edad:

Another thing that disturbed Polly was the want of exercise. To dress up and parade certain streets for an hour every day, to stand talking in doorways, or drive out in a fine carriage was not the sort of exercise she liked, and Fan would take no other. Indeed, she was so shocked, when Polly, one day, proposed to run down the mall, that her friend never dared suggest such a thing again. At home, Polly ran and rode, coasted and skated, jumped rope and raked hay, worked in her garden and rowed her boat.¹⁰

Ese doble rasero utilizado para medir el comportamiento de los dos sexos es cuestionado también por Trix, una de las amigas de Fanny, que no entiende por qué

¹⁰ Ídem., pág. 32. El mismo tipo de comentario vuelve a aparecer en la pág. 123.

las mujeres deben permanecer alejadas del mundo real: “Boys do as they like; and I don’t see why girls need to be kept so dreadfully close.”¹¹

En relación con la educación recibida por las mujeres, Alcott critica la escuela femenina a la que asiste Fanny, donde lo único que les preocupa es mantener a las niñas ocupadas pero no cultivando sus mentes sino convirtiéndolas en el mismo tipo de mujeres superficiales y vacías que sus madres. La escuela no es un lugar en el que formarse y mejorar como personas sino más bien un club social. Las asignaturas impartidas sirven para convertir a esas niñas en brillante reflejo del nivel económico de sus padres y más tarde de sus maridos porque las hace buenas anfitrionas y elegantes elementos decorativos. Alcott se burla de este tipo de escuela:

Fanny went to a fashionable school, where the young ladies were so busy with their French, German, and Italian that there was no time for good English.¹²

En contraste con Fanny y sus amigas, Polly ha sido educada de manera más sencilla pero al mismo tiempo más completa y, como se demuestra en la clase de historia francesa, Polly es mucho más culta aunque carezca de mundología.¹³ Y lo que es especialmente importante desde el punto de vista de los derechos de la mujer, Polly ha recibido la misma formación que sus hermanos varones, como descubre el sorprendido Tom cuando le explica:

“I like Latin, and used to get on web when I studied it with Jimmy.”...

“Pooh! Girls’ Latin don’t amount to much, anyway”, was the grateful reply... “I say, how came you to know such a lot?” asked Tom, much impressed.

“I studied with Jimmy, and kept up with him, for Father let us be together in all our lessons. It was so nice, and we learned so fast!”.¹⁴

¹¹ Ídem., pág. 17.

¹² Ídem., pág. 6.

¹³ Ídem., pág. 18.

¹⁴ Ídem., págs. 47-48.

Polly no ha sido criada con la idea de que es inferior o de que tiene menos derechos que sus hermanos varones y eso es lo que la hace tan fuerte y tan diferente, pero Polly sabe que esto no es lo habitual y que la educación que le han dado sus padres es la excepción a la regla. La sinceridad e igualdad de las que ha disfrutado en su casa no son las que suelen tener las demás muchachas ya que “women are taught to wear masks”.¹⁵

Las diferencias educativas entre hombres y mujeres hacen que se mantenga la separación entre ellos, lo cual implica una contradicción porque si se supone que el fin último de toda persona es el matrimonio, se le debería educar de manera que supiera comprender y compartir su vida con los del otro sexo. Polly ha sido criada sin estas diferenciaciones y sin la costumbre de mantener separados a niños y niñas, por eso puede comprender a Tom tan fácilmente y convertirse en su amiga.

She had often longed to do it, for, being brought up in the most affectionate and frank relations with her brothers, she had early learned what it takes most women some time to discover, that sex does not make nearly as much difference in hearts and souls as we fancy... human nature is very much the same in men and women. Thanks to this knowledge, Polly understood Tom in a way that surprised and won him... she was not afraid to stretch her hand across the barrier which our artificial education puts between boys and girls.¹⁶

Lo que se hace evidente al comparar la crianza y educación de niños y niñas es que ellos eran formados para hacer cosas, crear empresas, dirigir negocios, etc.; ellas, para ser esposas y madres. El principal objetivo en la vida de cualquier mujer parecía ser la obtención de un marido que le asegurase que su futuro iba a ser igual o mejor que su presente. Esto originaba que muchos matrimonios no estuviesen motivados por el amor sino por los intereses económicos o la necesidad de unirse a alguien del mismo grupo social, dejando de lado los sentimientos. Alcott, como ya

¹⁵ Ídem., pág. 199.

¹⁶ Ídem., pág. 278.

hizo en Little Women y como repetiría en Work y Rose in Bloom, rechaza los matrimonios de conveniencia porque sólo conllevan la degradación de algo precioso y acaban amargando la vida a todos los implicados. Alcott nos pone a modo de ejemplo la historia de una conocida de Fanny, Clara Bird, que se casó por dinero:

“There’s Clara Bird... People say she was fond of Belle’s brother, he didn’t reciprocate... Clara married a man twenty years older than she is, and consoles herself by being the best-dressed woman in the city.”

“That accounts for it”, said Polly...

“For what?”

“The tired look in her eyes.”

“I don’t see it”, said Tom, after a survey through the glass.

“Didn’t expect you would.”

“I see what you mean; a good many women have it nowadays”, said Sydney, over Polly’s shoulder.

“What’s she tired of? The old gentleman?” asked Tom.

“And herself”, added Polly.¹⁷

Es por eso que Polly, fiel a sus principios, rechaza la oferta de matrimonio de su amigo el Sr. Sydney, por muy tentadora que ésta sea. Sólo se casará por amor, y prefiere permanecer soltera a prostituir una unión que considera sagrada.

“I can’t sell myself for an establishment.”

“Mercy! What an idea!”

“Well, that’s the plain English of half your fashionable matches. I’m `odd`, you know, and prefer to be an independent spinster.”¹⁸

En esta novela, la influencia moral de la mujer está representada por Polly Milton, la heroína de la historia, que como es usual en las obras de Alcott ejerce sobre los demás personajes una influencia positiva que les lleva a darse cuenta de

¹⁷ Ídem., pág. 200.

¹⁸ Ídem., pág. 237. la misma idea aparece de nuevo en la pág. 228.

lo equivocado de su vida anterior y a un deseo de cambiar para mejor. No es hasta la llegada de Polly a casa de los Shaw que el cabeza de familia se da cuenta de que echa de menos tener en casa niñas de verdad y no esa versión artificial en la que se han convertido sus dos hijas; del mismo modo que Tom ve en Polly la clase de hermana que le gustaría que fuesen Fanny y Maud, el Sr. Shaw ve en ella el tipo de hija que le gustaría que fuesen las suyas. Por eso, cuando la Sra. Shaw, en un arranque de esnobismo, critica a Polly por jugar en el parque es su marido el que sale en defensa de la niña, incluso le propone que lleve a su hija pequeña con ella, probablemente con la esperanza de que esa actitud sea contagiosa.

Para que Polly pueda ejercer una buena influencia moral sobre alguien, ella debe haberla recibido anteriormente de alguien más y ese alguien, desde el punto de vista de Alcott, debe ser la madre, como nos recuerda el narrador en la conversación entre el Sr. Shaw y Sydney:

“She will make a charming little woman, if she isn’t spoilt.”

“No danger of that. She has got a sensible mother.”¹⁹

La madre de Polly, aunque no aparece en ningún momento “en persona”, nos es presentada en numerosas ocasiones a través de los consejos que da a su hija y que ésta va recordando según le hacen falta. Pero para que una influencia moral realmente funcione debe demostrar con hechos lo dicho y la madre de Polly no sólo predica sino que además lo practica, por eso su hija sigue sus consejos al pie de la letra. Lo mismo les ocurrirá a los Shaw con Polly, ven que su práctica concuerda con su teoría y por eso se sienten inclinados a aceptarla como verdadera y a imitarla.

Esa capacidad moralizadora que tienen Polly y su madre se convierte, en cierto modo, en un peso adicional sobre sus hombros ya que, al mismo tiempo que les da poder para cambiar a la gente, les impone una obligación de continua perfección en la que no se admiten pasos en falso, no sólo por el daño a una misma sino por el que se puede infringir a otros. En este sentido, es evidente que Alcott siente cierto rencor hacia sus padres que, al imponerle normas tan estrictas, la convirtieron en una esclava de su buen comportamiento. Alcott, al igual que su

¹⁹ Ídem., pág. 111.

madre, descubrió que ser un modelo a imitar todos los días del año, todos los años, es demasiado agotador.²⁰

Con respecto a los personajes principales y su opinión sobre la mujer, es evidente que Polly es la gran defensora de los derechos femeninos y de los nuevos puntos de vista sobre el papel de la mujer en la sociedad. Esta posición queda clara para el lector y para los demás personajes; por eso, cuando Fanny pregunta a su familia cuáles creen que van a ser los planes de Polly, Tom responde sin duda alguna: “Going to deliver lectures on Woman’s Rights.”²¹

Polly, al igual que Jo March, se siente mejor con los niños que con los hombres ya que los primeros son sus iguales, sus compañeros de juego que la ven como “one of the boys”, mientras que los varones adultos la consideran solamente como una posible conquista. Polly desea permanecer en relaciones asexuales, en relaciones con niños, en lugar de establecer las más peligrosas y dolorosas con adultos. Con referencia a Tom Shaw dice: “he’s a boy, and acts like one, and I can get on with him a great deal better than I can with those men.”²²

Probablemente ésta es una de las claves del éxito de la relación de Tom con Polly, como lo es de la de Rose y Mac Campbell en Eight Cousins y Rose in Bloom; él la trata como una niña mientras ella se siente como tal, no la presiona para crecer demasiado deprisa. En cierto modo es lo mismo que hace que Polly sienta gran aprecio y respeto por el Sr. Sydney, un caballero en todo el sentido de la palabra que le presta atención aún viendo que es una niña y que no tiene planes matrimoniales en mente. Y aunque finalmente Sydney le pide que se case con él, lo hace cuando Polly ya se ve a sí misma como una adulta.

Cuando Polly se casa lo hace por amor y no por conveniencia; los Shaw se han arruinado, Tom ya no es el buen partido que era. Su nuevo hogar será un lugar de igualdad y su matrimonio un ejemplo de compañerismo. Cuando Tom le explica que volverá al oeste para trabajar y ahorrar durante unos años y que cuando todas las deudas estén pagadas vendrá por ella para casarse, Polly responde:

²⁰ Ídem., págs. 38-39.

²¹ Ídem., pág. 119.

²² Ídem., pág. 21.

I'd rather work up with you, than sit idle while you toil away all alone. That's the way father and Mother did, and I think they were very happy in spite of the poverty and hard work.

Fanny Shaw, como todas las amigas de las protagonistas alcottianas, es Buena de corazón pero los usos sociales la han llevado por el mal camino o, por decirlo con otras palabras, su madre de forma activa y su padre de forma pasiva la han convertido en lo que es. Por suerte para ella y para la sociedad, la heroína llega a tiempo para salvarla; como en el fondo es buena persona y se da cuenta de que en su estado actual no es feliz, acepta de buen grado cambiar. Eso le ocurre a Kitty Van Tassel en Rose in Bloom y a Fanny en An Old-Fashioned Girl. Aunque al principio de la historia es tan remilgada y cursi como su madre y sus amigas con el paso del tiempo y la influencia de Polly se va convirtiendo en una mejor persona. Se da cuenta de que la vida es algo más que fiestas y vestidos de París, que a pesar de su riqueza nunca ha sido tan feliz ni se ha sentido tan querida como su amiga.

I do envy you your good spirits, Polly", said Fanny, as the merriment subsided. "I'm so tired of everybody and everything, it seems sometimes as if I should die of ennui... I'm dead sick of parties, and flirtations, trying to outdress my neighbors, and going the same round year after year, like a squirrel in a cage."²³

Fanny se da cuenta de que sus frivolidades pueden servirle para atraer a muchachos vacíos y superficiales pero no al Sr. Sydney, del que está enamorada. Al inicio del relato él la considera lo que es, una muchacha de buen corazón pero educada para ser solamente un elemento decorativo; Fanny ve que él admira el comportamiento de Polly y es entonces cuando decide vencer su miedo inicial e intentar cambiar. No le importa si eso atrae las críticas de sus supuestas amigas si con ello gana el respeto de Polly y Sydney; su recompensa es convertirse en la Sra. Sydney.

²³ Ídem., págs. 134-35.

En cuanto a Tom Shaw, a pesar de ser el único hijo varón de la familia, lo que, teniendo en cuenta las ideas patriarcales de la época, podría haberle dado un status de superioridad frente a sus hermanas, es el gran olvidado.

He was neglected, hustled out of the way, and left to get on pretty much by himself. She often wondered why his mother didn't pet him as she did the girls; why his father ordered him about as if he was a born rebel... Grandma was the only one who stood by poor old Tom... Grandma was rather neglected, too, and perhaps that is the reason why Tom and she were such good friends.²⁴

Su padre está demasiado ocupado ganando dinero y su madre gastándolo o haciéndose la enferma; así Tom ha quedado un poco abandonado a su suerte por lo que no es de extrañar que se sienta atraído por el afecto que le da Polly. Lo realmente sorprendente es que habiéndose criado en ese ambiente no tenga peor opinión de las mujeres, porque si su hermana comenta que a Tom le gusta que las mujeres que van con él vistan bien para dejarlo en buen lugar, eso no es más que lo que la sociedad le ha mostrado como normal desde que tiene uso de razón. Del mismo modo, cuando dice "Girls' head always do ache"²⁵, no se trata de un comentario machista sino simplemente de la única realidad que ha conocido en una casa dominada por una madre que se pasa el día encerrada en su dormitorio con continuos dolores de cabeza y ataques de nervios. Sin embargo, en cuanto conoce a Polly se da cuenta de que no todas las mujeres son unas inútiles histéricas y la respeta por ello; y del mismo modo que su hermana cambia para ganar el amor de Sydney, Tom lo hace para merecer el respeto de Polly y demostrarle que no se ha equivocado al confiar en la oveja negra de la familia. En cualquier caso, no hay que olvidar que recibió cierta influencia de una buena mujer, su abuela paterna.

Maud Shaw es una copia en pequeño de su madre y su hermana, lo que para Alcott significa la cursilería llevada al absurdo ya que no sólo renuncia a la adolescencia, ni siquiera tiene una infancia.

²⁴ Ídem., pág. 31. Esta descripción de la situación de Tom en su familia es básicamente la misma que Alcott consideraba que ella tenía en la suya: ignorada por su padre, se refugiaba en su madre que también se sentía abandonada emocionalmente.

²⁵ Ídem., pág. 160.

Miss Maud was much absorbed in her own affairs, for she belonged to a “set” also; and these mites of five and six had their “musicals”, their parties, receptions, and promenades, as well as their elders; and the chief idea of their little lives seemed to be to ape the fashionable follies they should have been too innocent to understand. Maud had her tiny card case, and paid calls, “like Mamma and Fanny”; her box of dainty gloves, her jewel drawer, her crimping pins, as fine and fanciful a wardrobe as a Paris doll, and a French maid to dress her... Maud didn’t seem like a child... she had “nerves” as well as Mamma.²⁶

Al igual que los otros miembros de su familia, Maud se siente sola y ve en Polly su tabla de salvación ya que es la única persona que le proporciona algo de calor familiar. Cuando Polly, ya adulta, vuelve a Boston para trabajar, Maud prefiere pasar el tiempo libre en el pequeño apartamento de su amiga que en la gran mansión familiar.

A continuación nos ocupamos del Sr. Shaw, el prototipo de hombre de negocios jeffersoniano, e incluso me atrevería a decir que de muchos hombres actuales de clase media-alta, que dedican tantas horas de su vida a conseguir y mantener cierto nivel social que apenas tienen tiempo de disfrutarlo y son sus esposas e hijos los grandes beneficiados económicamente. Apenas mantiene relación alguna con sus hijos, que lo ven más como un mero proveedor de bienes materiales y reglas de comportamiento que como alguien cercano afectivamente. La relación con su esposa es inexistente, lo único que parece querer de ella es que le ayude a dar cierta imagen social y lo que ella quiere de él es su dinero y su posición, lo que ha hecho que dé por supuesto que eso mismo es lo que desean sus hijos. Se ha mantenido emocionalmente alejado de Tom, Fanny y Maud, y ya no sabe cómo cambiar las cosas; ni siquiera está seguro de que ellos esperen eso, así que todos mantienen las distancias sin saber que los cuatro desean acabar con esa situación.²⁷

La relación del Sr. Shaw con sus hijos también está condicionada por el tipo de mujer con el que está casado: aunque ama a sus hijas, no espera mucho de ellas

²⁶ Ídem., pág. 30.

²⁷ Hablo de los cuatro (el Sr. Shaw y sus tres hijos) porque la Sra. Shaw no da señal alguna de querer cambiar las cosas.

ya que da por supuesto que acabarán convirtiéndose en réplicas de la madre; esto hace que deposite todas sus ilusiones en su hijo, pero, al mismo tiempo, ese distanciamiento emotivo del que hablábamos no le permite expresarlo correctamente. Sabe que su hijo puede hacer algo que le haga sentirse orgulloso de ser su padre, y el modo de asegurarse de que esto ocurra es presionar al muchacho para que mejore; sin darse cuenta de que esta presión, si no está acompañada de apoyo moral, sólo crea en Tom la impresión de que es una continua desilusión para su padre.²⁸ Para Alcott el que los padres, la sociedad en general, no esperen lo mismo de sus hijos que de sus hijas es sumamente injusto ya que agrava las diferencias entre ambos sexos y ayuda a que éstas persistan.

La Sra. Shaw personifica prácticamente todo aquello que Alcott considera negativo en una mujer: es vanidosa, materialista, egoísta, no cumple con sus deberes de esposa y madre²⁹ y menosprecia a todo aquel que no tenga un nivel social igual o superior al suyo. Su papel en la historia, y por tanto en el desarrollo de sus hijos, es bastante reducido y en cualquier caso perjudicial; aparece siempre de manera negativa ya sea criticando a Polly o bien en esa actitud pasiva-agresiva consistente en pasarse el día encerrada en su habitación, desatendiendo sus obligaciones, y ejerciendo un control sobre sus hijos siempre preocupados por no provocar uno de sus “ataques de nervios”. Polly está dispuesta a pasar la tarde con la malcriada Maud con tal de que deje de gritar y no altere a la Sra. Shaw³⁰; cuando Tom tiene un accidente con su velocípedo lo que más le preocupa no son sus heridas o que su juguete se haya destrozado sino la escena que puede montar su madre si se entera³¹. La palabra más veces repetida en relación con la Sra. Shaw es “nerves”, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

Grandma will attend to things, for my poor nerves won't allow
me to come down.³²

²⁸ Esto es evidentemente un reproche de Alcott a su padre que siempre estaba insistiendo en sus supuestos defectos en lugar de alabar sus virtudes.

²⁹ Cuando su hijo tiene un terrible dolor de dientes tras una comilona de caramelos, no es ella sino su suegra la que pasa la noche en vela cuidando al niño.

³⁰ Ídem., pág. 43.

³¹ Ídem., pág. 52.

³² Ídem., pág.106.

Mrs. Shaw forgot her nerves, and put up some gingerbread with her own hands.³³

Mrs. Shaw, forgetting her nerves for a minute... fell back in her chair, and took out her salts.³⁴

Para asegurarse que el lector comprenda cuál es el tipo de madre adecuado, Alcott compara a la Sra. Shaw con la madre de Polly:

Polly was remembering how, when Mrs. Shaw came home that day in her fine visiting costume, and Maud ran to welcome her with unusual affection, she gathered up her lustrous silk and pushed the little girl away saying, impatiently, "Don't touch me, child, your hands are dirty". Then the thought had come to Polly that the velvet cloak *didn't cover a right motherly heart*, that the fretful face under the nodding purple plumes *was not a tender motherly face*... She thought of another woman, whose dress never was too fine for her little wet cheeks to lie against, or loving little arms to press; whose face, in spite of many lines and the gray hairs above it, was never sour or unsympathetic when children's eyes turned toward it;... "Ah, that's a mother!" thought Polly.³⁵

Es evidente que la Sra. Shaw no es una buena madre y tampoco una buena esposa, ya que cuando los negocios de su marido fracasan y se arruina, ella no está a su lado para darle apoyo y comprensión. En lugar de eso, preocupada únicamente por que él no haya tocado el dinero de su dote, se encierra en su dormitorio esperando que su marido lo solucione todo solo. La esposa ideal para Alcott es la que se ve a sí misma como una compañera en todos los sentidos de la palabra, la que además de amante es amiga, la Sra. Shaw no posee ninguno de estos rasgos sino que pertenece a la categoría de esposa-florero.

³³ Ídem., pág. 116.

³⁴ Ídem., pág. 124.

³⁵ Ídem., pág. 101. Cursiva mía.

Madam Shaw, la abuela, es la representante, por su edad, de esos valores tradicionales en los que ha sido educada Polly. Ella respetó a sus mayores, dedicó su vida al cuidado de aquellos a los que amaba y para ella los valores morales importan más que los materiales. Cuando Polly llega a casa de los Shaw por primera vez, Madam Shaw es la única que aprecia su educación “anticuada”, admirando sus modales respetuosos, sus canciones tradicionales y su indumentaria sencilla. Es ella la que demuestra al resto de la familia y a los lectores que la forma de vestir de Polly no tiene nada que ver con ser pueblerina sino con la sensatez que se ha perdido en la gran ciudad.

Una vez vistos todos los miembros de la familia Shaw, analizaremos algunos de los otros personajes. En contraste con Fanny y sus amigas, Alcott nos presenta una serie de personajes femeninos que demuestran que Polly no es un caso aislado y que existen más mujeres inteligentes y sensatas dispuestas a cambiar su situación y a mejorar el mundo con ello. Entre estas mujeres están Miss Mills, Jane Bryant, Emma Davenport y el círculo de amigas artistas.

Miss Mills, la callada casera de Polly, dedica su vida a ayudar a otras mujeres que intentan abrirse camino por sí solas, entre ellas a Polly que pronto la admira por su labor desinteresada. Es Mills la que la anima a dedicarse a la defensa de los derechos de la mujer, pero no exclusivamente en el ámbito del sufragio sino en todos los aspectos de la vida, especialmente en el financiero ya que sin independencia económica no existe la política. Miss Mills sabe perfectamente que dedicarse a esta causa no está considerado socialmente popular, pero es algo que merece la pena. Con su valor consigue convencer a Polly de que tome parte en su lucha.

“Then, my dear, can’t you bear a little ridicule for the sake of a good cause?... Polly, a principle that can’t bear being laughed at, frowned on, and cold-shouldered, isn’t worthy of the name”.

“I want to be strong-minded in the real sense of the word, but I don’t like to be called so by people who don’t understand my meaning... They call me old-fashioned now, and I’d rather be thought that, though it isn’t pleasant, than be set down as a rampant woman’s

rights reformer”, said Polly, in whose memory many laughs, and snubs, and sarcasms still lingered, forgiven but not forgotten...

“I’m not a `rampant woman’s rights reformer’”, added Miss Mills, with a smile at Polly’s sober face; “but I think that women can do a great deal for each other, if they will only stop fearing what `people will think’, and take a hearty interest in whatever is going to fit their sisters and themselves to deserve and enjoy the rights God gave them... I don’t ask you to go and make speeches, only a few have the gift for that, but I do want every girl and woman to feel this duty, and make any little sacrifice of time or feeling that may be asked of them, because there is so much to do, and no one can do it as well as ourselves, if we only think so.”³⁶

Jane Bryant, la joven a la que Miss Mills cuida después de un intento de suicidio, es definida por Alcott como “one of the timid, innocent, humble creatures who can’t push their way, and so get put aside and forgotten. She has tried all sorts of poorly paid work, couldn’t live on it decently, got discouraged, sick, frightened, and could see no refuge from the big, bad world but to get out of it while she wasn’t afraid to die”.³⁷ Jane simboliza a todas esas mujeres que se ven obligadas a buscarse su sustento en una economía mercantilista que no aprecia a quien no tiene dinero, pero que al mismo tiempo no les da la oportunidad de conseguirlo de un modo decente. En este sentido, Alcott estaba influenciada por su madre que dirigió durante un tiempo una oficina de empleo, llamadas “intelligence offices”, en las que se intentaba colocar a mujeres de clase obrera y a algunas de clase media en trabajos honrados y en los que no se las explotara.

Si Jane hubiese recibido la ayuda de otras mujeres más afortunadas que ella no se habría visto obligada a considerar el suicidio como única salida digna; de ahí la importancia de personas como Emma Davenport, una prima lejana de Polly, que a

³⁶ Ídem., págs. 174-76. Alcott quiere dejar claro que no sólo colaboran en la causa feminista aquellos que dan discursos o se manifiestan en público, sino que también es importante la labor de los que aportan su granito de arena en la vida diaria concienciando a otras mujeres de sus derechos y ayudando con ello a que los cambios sociales lleguen lo antes posible.

³⁷ Ídem., pág. 147. La propia Alcott, en sus comienzos en Boston, movida por la falta de trabajo y la soledad, llegó a considerar el suicidio como única salida a su difícil situación.

pesar de su riqueza no vive una vida ociosa e inútil y que ayuda a Jane y a otras como ella, movida por un sentimiento de hermandad.

Por supuesto Alcott no quiere convertir su relato en un cuento de hadas, al menos no más allá de lo exigido por editores y público, y deja patente que no se puede “convertir” a todo el mundo y que hay personas como Trix, la novia de Tom Shaw, o Miss Perkins que son casos perdidos porque se encuentran demasiado cómodas en su situación como para arriesgarse a perderla por el bien de otras personas, ya sean o no de su sexo, ya que para ellas es más importante el sentido de clase que el de una posible hermandad con otras mujeres. Pero que Polly no consiga convencer a todas las amigas de Fanny no significa que se rinda en su defensa de los derechos de la mujer sino que dirige sus pasos hacia un nuevo grupo de chicas que sí están dispuestas a colaborar en lo que saben es una causa justa:

Polly came to know a little sisterhood of busy, happy, independent girls, who each had a purpose to execute, a talent to develop, an ambition to achieve, and brought to the work patience and perseverance, hope and courage. Here Polly found her place at once, for in this little world love and liberty prevailed; talent, energy, and character took the first rank; money, fashion, and position were literally nowhere... All these helped Polly as unconsciously as she helped them, for purpose and principle are the best teachers we can have, and the want of them makes half the women of America what they are, restless, aimless, frivolous, and sick.³⁸

Alcott, por medio de Miss Mills, nos presenta una pequeña comunidad formada por mujeres artistas en la que los sueños de independencia e igualdad de Polly son una realidad. En su deseo de divulgar esta nueva forma de ver el mundo, Polly lleva allí a Fanny, que a pesar de su reticencia inicial, descubre que ésta es una sociedad de la que le encantaría formar parte.

There was a freedom about it that was charming, an artistic flavor to everything, and such a spirit of goodwill and gaiety, that she

³⁸ Ídem., pág. 187.

felt at home at once... It was a new world to her, and they seemed a different race of creatures from the girls whose lives were spent in dress, gossip, pleasure, or ennui. They were girls still, full of spirits, fun, and youth... which seemed to ennoble her womanhood, to give her a certain power, a sustaining satisfaction, a daily stimulus, that led her on to daily effort.³⁹

Es en el piso-estudio de Becky Jeffrey y Lizzie Small donde Alcott nos presenta la definición de su ideal de mujer, representado en la estatua que está modelando Becky, y que todas esperan que un día se convierta en una realidad. Aunque se trata de una cita bastante larga, la incluyo en su totalidad porque refleja el intento de los feministas de la época de definir lo que debía ser la nueva mujer.

“Some time ago we got into a famous talk about what women should be, and Becky said she’d show us her idea of the coming woman. There she is, as you say, bigger, lovelier, and more imposing than any we see nowadays; and at the same time, she is a true woman. See what a fine forehead, yet the mouth is both firm and tender, as if it could say strong, wise things, as well as teach children and kiss babies. We couldn’t decide what to put in the hands as the most appropriate symbol. What do you say?”

“Give her a sceptre, she would make a fine queen”, answered Fanny.

“No, we have had enough of that; women have been called queens a long time, but the kingdom given them isn’t worth ruling”, answered Rebecca.

...”Put a man’s hand in hers to help her along, then”, said Polly, whose good fortune it had been to find friends and helpers in father and brothers.

“No, my woman is to stand alone, and help herself”, said Rebecca, decidedly.

³⁹ Ídem., págs. 217-18.

“She’s to be strong-minded, is she?” and Fanny’s lip curled a little as she uttered the misused words.

“Yes, strong-minded, strong-hearted, strong-souled, and strong-bodied; that is why I made her larger than the miserable, pinched-up woman of our day. Strength and beauty must go together.”...

“Put a child in her arms, Becky”

“Not that even, for she is to be something more than a nurse.”

“Give her a ballot box”, cried a new voice...

“Thank you for the suggestion, Kate. I’ll put that with the other symbols at her feet; for I’m going to have needle, pen, palette, and broom somewhere, to suggest the various talents she owns, and the ballot box will show that she has earned the right to use them.”⁴⁰

A pesar de su optimismo, todas saben que el precio a pagar por esta libertad puede ser muy alto; sin embargo, tiene sus compensaciones.

As Kate dealt out the colored cards to the grateful girls, Fanny took a good look at her, wondering if the time would ever come when women could earn a little money and success, without paying such a heavy price for them; for Kate looked sick, tired, and too early old.⁴¹

A pesar de que Alcott defiende que la lucha por los derechos de la mujer debe ser capitaneada por ellas mismas, eso no quiere decir que los hombres tengan que estar excluidos, muy al contrario, deben tomar parte activa en ella como único modo de asegurar la creación de una sociedad mejor. No obstante, no todos los hombres, al igual que no todas las mujeres, están capacitados para unirse al grupo; solamente aquellos que hayan sido educados por mujeres sensatas podrán hacerlo. Si Tom tiene una posibilidad de enamorar a Polly es porque, a pesar de la influencia

⁴⁰ Ídem., págs. 215-16.

⁴¹ Ídem., pág. 218. Evidentemente, Kate King, la escritora que “had written a successful book by accident, and happened to be the fashion, just then” (pág. 217), no es otra que la propia Louisa May Alcott tras el inesperado éxito de Little Women.

negativa de su madre, la mujer más importante en su vida, la que de verdad lo crió, fue su abuela paterna, Madam Shaw.

El ejemplo más claro de hombre preparado para comprender y ayudar a Polly y a sus amigas es el Sr. Sydney, la figura del perfecto caballero que trata con el mismo respeto a las niñas que a las muchachas casaderas, a las pobres y a las ricas. La razón no es otra que “that indescribable something which women are quick to see and feel in men who have been blessed with wise and good mothers... a certain grace of manner, which was as natural to him as his respect for all womankind.”⁴² Es por esto por lo que Polly sabe que Sydney será una buena influencia sobre Fanny y que le ayudará a completar el cambio que ella inició.

⁴² Alcott, An Old-Fashioned Girl. Pág. 227.

5.4. Los derechos de la mujer en Little Men.

La segunda parte de la saga de los March, tercera si consideramos Good Wives como novela aparte de Little Women, se centra en el colegio que Jo y su marido establecen en Plumfield y en las aventuras de los niños que viven y estudian allí. Lo primero que llama la atención es cómo ha desaparecido la joven Jo March, inconformista y progresista, para dejar paso a Mother Bhaer, una mujer más tradicional que ha abandonado sus ansias de independencia y su faceta artística para dedicarse a las tareas domésticas.¹ El segundo hecho sorprendente es que Jo haya creado un internado mayoritariamente masculino (al inicio del relato, la única niña es su sobrina Daisy Brooke, hija de Meg y John Brooke), cuando lo coherente con sus ideas hubiera sido un internado femenino o mixto al cincuenta por ciento; cuando por fin considera la idea de admitir a otra niña no lo hace tanto porque crea que eso es lo correcto como porque Daisy “needs a companion, and the boys would be all the better for another girl among them.”² Evidentemente Jo March no es lo que era; tal vez sea el tiempo el que ha acabado con sus ideales de independencia, tal vez haya sido el matrimonio. En este sentido, es significativa la escena en la que Dan, uno de los huérfanos de Plumfield, se sube a un árbol con Teddy, el hijo de Jo, y la invita a que se una a ellos. Cuando lo hace comenta. “I haven’t climbed a tree since I was married. I used to be very fond of it when I was a girl’, she said, looking well-pleased with her shady perch.”³ Creo que es importante que la propia Jo marque su matrimonio como el final de su libertad porque es obvio que aún le gusta subirse a los árboles, pero una vez casada se amoldó a los convencionalismos como no lo había hecho hasta entonces y renunció a los placeres que la hacían feliz de soltera: subir a los árboles, patinar, correr por el jardín y escribir relatos.

La narradora no insiste mucho en esta idea y simplemente confiere a otro personaje femenino, Nan, todas las características que hacían de Jo March una protagonista diferente. A continuación mencionamos varios ejemplos de este giro conservador de Jo: el primero lo encontramos en el capítulo cinco, “Patty Pans”, en

¹ El que Plumfield esté organizado como una casa y no como un internado tradicional diferencia Little Men de otras historias de colegio (escritas por hombres) en las que describen las aventuras de un chico lejos de la influencia de las mujeres de su familia. Para más información sobre este tema, véase: Beverly Lyon Clarck. “Domesticating the School Story. Regendering a Genre: Alcott’s Little Men”. New Literary History, vol. 26, nº 2. Spring 95. Charlottesville: U. of Virginia P., 1995. Págs. 323-42.

² Louisa May Alcott. Little Men. Boston: Little, Brown, 1995. Pág. 98.

³ Ídem., pág. 237.

el que Daisy Brooke se queja de que los niños no la dejan jugar al fútbol con ellos, Jo le confirma su derecho a practicarlo pero luego, en lugar de hacer que los niños la acepten en uno de sus equipos, le recomienda que vaya a ayudar a la cocinera a preparar la cena de los niños, es decir, que renuncie a practicar una actividad “masculina” y se conforme con otra tradicionalmente “femenina”⁴

Un segundo ejemplo del cambio operado en Jo lo tenemos en su comentario acerca de su segunda alumna, Nan. “She is full of spirits, and only needs to be taught what to do with them to be as nice a little girl as Daisy.”⁵ De lo que se deduce que, desde el punto de vista de Jo, es el comportamiento de Daisy el que considera adecuado, mientras que el de Nan necesita ser corregido ya que una mujer no debe mostrar una personalidad fuerte ni energía.

Y una tercera muestra la vemos en la escena en la que Dan, que se había fugado de Plumfield, vuelve con la esperanza de ser readmitido. Jo desea hacerlo, pero no toma la decisión sola sino que pide permiso a su marido: “I may keep him, Fritz?”⁶

Pero no todos son cambios con respecto a Little Women, algunas cosas siguen igual, como por ejemplo el reparto de tareas entre el padre y la madre. Jo Bhaer ocupa el lugar de alma de la familia que ocupara Marmee, mientras que su marido se encarga de la formación; es decir, la mujer es el corazón y el hombre el cerebro. La figura de la madre sigue apareciendo como el motor de la familia, el elemento de cohesión, la proveedora de amor y consuelo, la que siempre recibe a los hijos hayan hecho lo que hayan hecho.⁷

En cuanto a su marido, las técnicas pedagógicas utilizadas por Bhaer son las mismas que defendía Bronson Alcott; algunas de ellas habían causado a su hija Louisa un gran daño psicológico durante su infancia, sin embargo las tenía tan imbuidas que las presenta como naturales sin darse cuenta de lo negativas que eran. Por ejemplo, la insistencia de Bhaer en que cada niño confiese públicamente de qué cualidad carece, es decir, cuál es su principal defecto. Se supone que la idea tras este ejercicio es descubrir los puntos débiles de cada cual para, con la ayuda de Bhaer, poder corregirlos; podría ser una buena técnica si se permitiera que cada

⁴ Ídem., pág. 57.

⁵ Ídem., pág. 99.

⁶ Ídem., pág. 140.

⁷ Ídem., pág. 183.

niño confesara en privado y de manera voluntaria. Así no ha de extrañarnos que ninguno se atreva a ser el primero en hablar y exponerse delante de los demás. Lo curioso es que, al notar la resistencia de sus alumnos, Bhaer no rompa el hielo confesando sus defectos sino que deja que lo haga su mujer. A continuación, siguiendo el ejemplo de Jo, todos los niños admiten la cualidad de la que carecen; sin embargo, no vemos a Bhaer hacer lo mismo, lo cual implica que o bien él no tiene defectos o considera que es el único que puede corregir a otros. Al parecer, Bhaer, como cabeza de familia, está exento de cumplir un requisito que él mismo ha impuesto a su mujer y los niños; éste no es el matrimonio igualitario que Jo March defendía en su juventud. Se parece demasiado al tipo de matrimonio que tuvieron los padres de la autora, Bronson y Abba Alcott.

Otra similitud de Bhaer con Bronson Alcott la encontramos en su relación con Nat, el interno huérfano y amante de la música, al que Bhaer considera “as docile and affectionate as a girl” y al que “he often called... his `daughter’ when speaking of him to Mrs. Jo” de lo que se deduce que, en primer lugar, Bhaer califica la docilidad de rasgo femenino pero, curiosamente, la aprecia en un hombre.⁸ Por el contrario, Jo la considera una debilidad en un hombre, pero no se dice nada de cómo la considera en una mujer. A este respecto debo aclarar que Bronson Alcott defendía que los ideales de “true womanhood” no debían quedar limitados a las mujeres sino que era necesario que se extendieran también a los hombres; así mismo, Bronson solía referirse a su hija Louisa como “my son” ya que carecía de la docilidad y falta de carácter que él esperaba encontrar en las mujeres.

Los niños que estudian en Plumfield, ya sea como alumnos internos o externos, personifican diversas actitudes ante la vida y, por tanto, ante los derechos de la mujer y su papel en la sociedad. Daisy Brooke es descrita como “as sunshiny and charming as ever, with all shorts of little womanliness budding in her, for she was like her gentle mother, and delighted in domestic things.”⁹ Al igual que ocurría con su madre, Meg, o con su tía Amy, Daisy no se preocupa por los derechos de la mujer ya que sabe cómo conseguir lo que quiere sin tener que aceptar a cambio responsabilidades sociales o políticas: “Daisy knew nothing about woman’s rights,

⁸ Ídem., pág. 51.

⁹ Ídem., pág. 19.

she quietly took all she wanted, and no one denied her claim.”¹⁰ A ellas no les preocupa tener derecho al voto, a educación universitaria o a un buen empleo ya que no tienen la más mínima intención de ejercer tales derechos.

La otra alumna de Plumfield es Annie Harding, conocida como Naughty Nan, que nos es presentada desde su llegada como lo opuesto a Daisy ya que no es dulce, ni dócil, ni se adapta al patrón tradicional de feminidad. A diferencia de Daisy que se pasa el día metida en casa (lugar “femenino”) jugando con sus muñecas o aprendiendo a cocinar (actividades “femeninas”), Nan prefiere quedarse fuera con los niños a los que propone jugar al béisbol o echar carreras y a los que desafía a que no son capaces de hacerla llorar.¹¹ Nan es considerada por Jo “her little black sheep” y por los otros niños “a tomboy” ya que no se adapta a las características consideradas como típicamente femeninas. Del mismo modo que Jo era descrita en Little Women realizando actividades consideradas impropias de una dama, Nan aparece siempre haciendo cosas “masculinas”: “She made Silas tattoo an anchor on her arm like his”, “she rode every animal on the place”.¹² Y, al igual que Jo March y Louisa May Alcott, siempre necesita el amor y la aprobación de los demás aunque se niegue a admitirlo.

La actitud de la narradora hacia Nan es siempre positiva y reafirma los valores feministas de Alcott, como cuando defiende que sólo por medio de la educación mixta y la convivencia de hombres y mujeres pueden conocerse realmente y renunciar a los prejuicios que la sociedad patriarcal les ha impuesto: “Nan showed them that girls could do most things as well as boys, and some things better.”¹³

Nan, el alter ego de Alcott, expone a los niños de Plumfield a una feminidad distinta a la que les tienen acostumbrados Jo Bhaer, Daisy y la sociedad en general; los acerca a los cambios que está experimentando el papel de la mujer, lo cual no quiere decir que todos los acepten de buen grado. Así, los muchachos tienen un club al que no pertenece Daisy, lo que podríamos achacar a que no está interesada en mezclarse con ellos, sin embargo con la llegada de Nan comprobamos que no se admite la entrada de niñas:

¹⁰ Ídem., pág. 225.

¹¹ Ídem., pág. 102.

¹² Ídem., pág. 108.

¹³ Ídem., pág. 109.

When Nan came she wished to join the Club, and caused great excitement and division among the gentlemen by presenting endless petitions, both written and spoken, disturbing their solemnities by insulting them through the key-hole, performing vigorous solos on the door, and writing up derisive remarks on walls and fences, for she belonged to the `Irrepressibles´.¹⁴

Evidentemente, la actitud de Nan hacia el machismo de sus compañeros de colegio no es más que una copia irónica de la labor ejercida por las feministas pidiendo ser admitidas en instituciones masculinas. Y Alcott conoce la sociedad lo suficientemente bien como para saber que no abandona fácilmente sus costumbres y que, aunque hay algunos muchachos partidarios de permitir la entrada de Nan en el club, la mayoría no está dispuesta a cambiar de postura. Por eso, del mismo modo que las feministas formaron sociedades paralelas a aquellas en las que no les era permitido participar, Nan forma junto con Daisy “an institution of their own, which they called the Cosy Club”.¹⁵ Los otros miembros de este club son los niños más pequeños del colegio que aún no están dominados por los prejuicios sociales. Los niños mayores dan de lado el club femenino hasta que oyen lo bien que se lo pasan en las reuniones del Cosy Club por lo que admiten a las niñas como invitadas si ellas los invitan a su vez a sus ceremonias, es decir, que cuando finalmente les permiten la entrada en su “institución” no lo hacen porque crean que las niñas tienen derecho a estar allí sino porque es la única manera de que ellos puedan ir a sus meriendas, del mismo modo que los hombres negaron la admisión en sus instituciones a las mujeres hasta que necesitaron su apoyo o su mano de obra.

En contraposición con las Daisy de este mundo está Nan, que sí exige derechos iguales a los de los hombres y que no está dispuesta a aceptar el tipo de sociedad en la que vive:

She would not be quenched and she would be heard, for her will was strong, and she had the spirit of a rampant reformer. Mrs Bhaer sympathized with her, but tried to curb her frantic desire for

¹⁴ Ídem., pág. 121.

¹⁵ Ídem., pág. 121

entire liberty, showing her that she must wait a little, learn self-control, and be ready to use her freedom before she asked for it.¹⁶

El personaje de Nan también sirve para mostrarnos el lado progresista, que lo hay, de Jo Bhaer y su marido: cuando Jo se da cuenta de la inclinación de Nan por curar y cuidar a otros, propone a su marido que convencan al padre de la niña para que le permita estudiar Medicina:

She wants something to live for even now, and will be one of the sharp, strong, discontented women if she does not have it. [Let's] persuade her father to let her study medicine. She will make a capital doctor.¹⁷

Una vez decidido que Nan va a estudiar medicina, Bhaer le encarga el cuidado de las plantas medicinales de su jardín y le enseña sus propiedades curativas, lo que aprovecha la narradora para recalcar que Bhaer “did not shut his door in her face because she was a little woman”.¹⁸ La oportunidad también sirve para que Alcott deje claro que estudiar materias “masculinas” no es imposible para una mujer, desterrando así la idea de la supuesta inferioridad mental femenina. Además, creo que el hecho de que sea Bhaer quien enseña a Nan implica que la formación de mujeres no es un acto únicamente femenino sino que también hay hombres interesados en colaborar y que de hecho es necesario que ocurra así.

La tercera niña en la historia no es realmente una alumna de Plumfield sino más bien una invitada, Bess Laurence, la hija de Amy y Laurie, que visita el colegio durante una semana. Su actitud es similar a la de Daisy, aunque con ciertas matizaciones originadas por su situación económica. Como única heredera de la fortuna de los Laurence, Bess no tiene que preocuparse por saber cocinar o ser buena ama de casa por lo que se conforma con ejercer la labor de anfitriona y de objeto decorativo; por lo tanto, no se insiste en que sepa o no realizar tareas

¹⁶ Ídem., pág. 226. El fragmento sirve para que Alcott haga una crítica a las sufragistas enfervorecidas que, en su opinión, exigían derechos para los que no estaban preparadas y se dejaban llevar por el fanatismo en lugar de razonar.

¹⁷ Ídem., pág. 226.

¹⁸ Ídem., pág. 227.

domésticas sino en su apariencia.¹⁹ Al menos Daisy podría ser una persona útil al cuidar de su familia, Bess ni siquiera posee esa aptitud quedando reservada a la posición de “reina de baile”.

El hecho de que los chicos no permitiesen que Daisy jugase al fútbol con ellos o que Nan entrase en su club no son las únicas pruebas de su machismo. Otro ejemplo lo encontramos en la relación entre Nan y Tommy cuando juegan que van a casarse y que vivirán en lo alto de un sauce; inmediatamente Tommy da por supuesto que su “compromiso” le da autoridad sobre Nan y que puede decirle lo que debe y no debe hacer. Evidentemente, esto es un error ya que, conociendo la personalidad de Nan, sabemos que no aceptará que nadie la controle de esa manera. Al igual que ya le ocurriera a Jo en Little Women, sus posibilidades de casarse son muy escasas ya que no cumple los requisitos tradicionales de mujer casadera (sumisa, callada, pasiva).

Por último, y para terminar el análisis de Little Men, pasaremos al capítulo final del libro en el que todos los personajes de la novela se reúnen con los que ya conocíamos en Little Women para celebrar en Plumfield la fiesta de Acción de Gracias. En el transcurso de la comida Jo y Laurie hablan del funcionamiento de la escuela, lo que sirve para que Jo haga un resumen de todas las ideas reformistas mencionadas a lo largo del relato: la educación mixta, la influencia moral de las mujeres, la necesidad de una mayor relación entre hombres y mujeres para acabar con los prejuicios, el nuevo sistema pedagógico de Bhaer. Con respecto a la educación mixta, Jo le dice a Laurie:

“Didn’t you predict that having girls with the boys would prove a dead failure? Now see how well it works;” and she pointed to the happy group of lads and lassies dancing, singing, and chattering together with every sign of kindly good fellowship.²⁰

Lo cierto es que parece poco congruente que fuera precisamente Laurie quien criticara su idea de la educación mixta teniendo en cuenta que pasó gran parte de su adolescencia rodeado de chicas, y no fue por obligación sino por decisión propia.

¹⁹ Ídem., pág. 201.

²⁰ Ídem., pág. 329.

El ensalzamiento de la influencia femenina sobre los hombres permite hacer hincapié en que si la pequeña sociedad de Plumfield funciona bien, lo mismo podría ocurrir con la sociedad en general si se imitaran las ideas allí defendidas:

The effect of these girls has been excellent... one of my favorites fancies is to look at my family as a small world, to watch the progress of my little men, and, lately, to see how well the influence of my little women works upon them. Daisy is the domestic element, and they all feel the charm of her quiet, womanly ways. Nan is the restless, energetic, strong-minded one; they admire her courage, and give her a fair chance to work out her will... Your Bess is the lady, full of natural refinement, grace, and beauty. She polishes them unconsciously, and fills her place as any lovely woman may, using her gentle influence to lift and hold them above the coarse, rough things of life, and keep them gentlemen in the best sense of the fine old word... Dear me! If men and women would only trust, understand, and help one another as my children do, what a capital place the world would be!²¹

Del mismo modo que Work nos presenta una visión revisada y mejorada de la experiencia comunal de los Alcott en Fruitlands, Little Men nos muestra las teorías educativas de Bronson Alcott pero sin la mayoría de sus defectos, con lo que la autora nos da a entender que compartía los principios que guiaron a su padre pero no el modo de llevarlos a la práctica. Así mismo, debo destacar que si ambas experiencias funcionan, la de Work y la de Little Men, es porque son llevadas a cabo por mujeres que saben combinar teoría y práctica y que rodean sus ideales de amor y calor humano dejando de lados muchos de los preceptos del materialismo patriarcal.

²¹ Ídem., págs. 329-30.

5.5. Los derechos de la mujer en Work.

La segunda novela para adultos de Louisa May Alcott, Work, escrita en 1872, narra las experiencias de una mujer de clase media que desea darle sentido a su vida alejándose del papel tradicional que se daba a la mujer en la sociedad del siglo XIX. El relato comienza cuando la protagonista, Christie Devon, tiene veinte años y termina cuando cumple cuarenta; en este período pasará por siete empleos, conocerá a muchas personas diferentes y madurará hasta convertirse en toda una mujer satisfecha consigo misma que ha creado a su alrededor una pequeña comunidad matriarcal alejada del materialismo circundante.¹

La primera frase de la historia es ya toda una declaración de intenciones por parte de Alcott: "Aunt Betsey, there's going to be a new Declaration of Independence."² Por supuesto esta exclamación de Christie Devon hace referencia no a la Declaración de Independencia original sino a la llamada Declaración de Sentimientos firmada en 1848 en Seneca Falls tras la primera reunión en suelo estadounidense en defensa de la igualdad de derechos de la mujer. Alcott deja claro desde el principio el tipo de mujer que es Christie: no está dispuesta a considerar el matrimonio como el único objetivo de su vida ni a casarse con cualquiera para asegurarse el porvenir. Christie no toma su decisión de independizarse obligada por las circunstancias sino por su ideología, podría seguir viviendo con sus tíos o aceptar la oferta de matrimonio de un granjero amigo; en lugar de eso prefiere correr el riesgo de ver si puede valerse por sí sola. No se trata de rechazar los valores familiares o la institución del matrimonio sino de romper con la tradición patriarcal que impone a las mujeres un papel pasivo. La idea se repite constantemente en las primeras páginas del relato: "I'm going to take care of myself", "I'm old enough to take care of myself; and if I l'd been a boy, I should have been told to do it long ago. I hate to be dependent", "I want to try for myself... I'm not going to sit and wait for any man to give me independence, if I can earn it for myself".³

No queriendo depender de nadie, ni de familia ni de marido, y no teniendo fortuna propia, no le queda más remedio que adentrarse en el limitado mundo

¹ Para más información sobre esta novela, en especial sobre su relación con Little Women, véase: Elizabeth Langland. "Female Stories of Experience: Alcott's Little Women in Light of Work". The Voyage In: Fictions of Female Development. Eds. Elizabeth Abel, Marianne Hirsch, & Elizabeth Langland. Hanover, NH: U.P. of New England, 1983. Págs. 112-127.

² Louisa May Alcott. Work. Nueva York: Penguin, 1994. Pág. 6.

³ Ídem., págs. 6, 7 y 9.

laboral disponible para las mujeres de clase media. Al inicio del relato Christie vive en casa de sus tíos a cambio de ayudar en las tareas del hogar, lo cual era un recurso muy común entre las solteras de la época. Generalmente no se consideraba esto un empleo ya que no solían tener unos ingresos fijos que pudieran considerar un sueldo sino que las mantenían a cambio de que ayudasen en las tareas domésticas, cuidaran a los niños de la casa o hicieran compañía a algún familiar enfermo. Cansada de esta dependencia, Christie decide probar fortuna en empleos remunerados y, a lo largo de la novela, trabaja como criada, actriz, institutriz, dama de compañía, costurera, florista y enfermera.⁴ Otro de los empleos femeninos habituales era el de maestra de escuela, posibilidad que Christie rechaza por lo mal que se paga a las mujeres.

Libros sobre la situación laboral de la mujer a lo largo del siglo XIX tales como America Through Women's Eyes, American Romanticism and the Market Place, The Rise of Public Woman o The Underside of History, mencionan siempre la fábrica como fuente de empleo, sin embargo en ninguno de los relatos de Alcott encontramos un personaje que trabaje ahí.⁵ Christie ni siquiera considera la posibilidad, como tampoco lo hizo Alcott en la vida real ya que sus prejuicios de clase le hacían ver ese tipo de empleo como algo denigrante para una blanca anglosajona nativa; el trabajo de operaria estaba destinado a las inmigrantes y las campesinas. Tal como comenta Joy S. Kasson en la introducción a Work. "Interestingly, one occupation Alcott neither experienced herself nor considered for her heroine was factory work... [Alcott] keeps her heroine out of truly working-class occupations and preserves her identity as poor but genteel."⁶

Pero la sucesión de distintos empleos por los que va pasando Christie no es sólo una muestra del mercado laboral femenino del siglo XIX, es también un peregrinaje físico y psicológico de esta mujer que irá aprendiendo y conociendo nuevas personas hasta alcanzar la madurez física y emocional. Cada uno de los

⁴ La propia Alcott, antes de convertirse en una escritora famosa, trabajó de lavandera, costurera, dama de compañía, criada, maestra y enfermera.

⁵ Mary R. Beard, ed. America Through Women's Eyes. Nueva York: Macmillan, 1934.

Michael T. Gilmore. American Romanticism and the Market Place. Chicago: The U. of Chicago P., 1985.

Glenna Matthews. The Rise of Public Woman. Nueva York: O.U.P., 1992.

Elise Boulding. The Underside of History. Vol. 2. Newbury Park, California: Sage, 1992.

⁶ Alcott, Work. Pág. xiv. Esta misma idea es defendida por Barbara Bades y Suzanne Gossett en Declarations of Independence. Women and Political Power in Nineteenth Century American Fiction. New Brunswick: Rutgers U.P., 1990. Pág. 101.

empleos marca una fase en su vida y nos presenta a nuevos personajes que ya sea por buenos o por malos influirán en la manera de pensar de Christie y le permitirán conocer mejor a la sociedad estadounidense de su época. El primer empleo, como criada en casa de los Stuart, permite a Alcott mostrarnos a unos nuevos ricos con más dinero que clase que menosprecian a Christie por su falta de recursos materiales sin darse cuenta que moral y culturalmente ella es la superior. Mientras la Sra. Stuart dedica su tiempo a bailes y cotilleos, Christie prefiere la lectura para así ampliar su educación. Pero el personaje más importante con el que entra en contacto Christie en casa de los Stuart es la cocinera Hepsy Johnson, una antigua esclava que consiguió su libertad al fugarse de una plantación de Virginia y que ahorra todos sus ingresos para poder comprar a su madre y hermanos y llevarlos a Canadá. El hecho de que Alcott nos presente a este personaje y lo convierta en una gran amiga de Christie sirve para algo más que para demostrar su anti-esclavismo; para ello hay que tener en cuenta la situación política que se vivía en los Estados Unidos cuando Alcott escribió esta novela: la 14ª Enmienda, aprobada en 1868, especificaba que el voto era únicamente para los hombres; la 15ª Enmienda, aprobada en 1870, daba el voto a los hombres negros pero no a las mujeres, fuera cual fuera su raza.

Tal como nos cuenta Joy Kasson en la introducción a la novela, la lucha por la igualdad de derechos para la mujer había sufrido un duro revés tras la Guerra de Secesión ya que muchos políticos consideraron que era más importante solucionar el problema de la esclavitud que el del sufragismo femenino. Los que apoyaban la llamada "Negro's hour" abogaban por concentrar todos los esfuerzos en la abolición de la esclavitud y en la concesión del sufragio a los hombres negros; esto provocó grandes disensiones dentro del movimiento feminista que llevarían a su posterior separación en dos bandos. Por un lado estaban los que creían que ambos derechos al sufragio, el femenino y el negro, podían ser defendidos a la vez; por otro lado estaban los que pensaban que las mujeres blancas tenían más derecho que los hombres negros a tomar parte en la política del país. Alcott, que pertenecía al primer grupo, consideraba que no había por qué separar ambas luchas ni ver a los negros como enemigos que retrasaban la lucha feminista sino considerar a mujeres y negros como víctimas de una sociedad patriarcal y materialista.

Para dejar clara su postura al respecto, Alcott hace que Christie se convierta en gran amiga de Hepsey, que le dé todos los meses parte de su sueldo para liberar a sus familiares, que en la iglesia y en la casa del Reverendo Power haya blancos y negros en armonía y que David Sterling muera ayudando a unos esclavos fugados.

Tras ser despedida de casa de los Stuart por quedarse dormida leyendo y provocar un incendio, Christie se convierte en actriz a pesar de que sabe que su familia no aprobaría su elección.⁷ Esta experiencia, analizada de manera más breve por Alcott, no nos presenta ningún personaje nuevo de importancia pero sí sirve para ver que lo que mueve a Christie no es el ansia de dinero, poder o fama sino de hacer algo útil. Cuando se da cuenta de que no lo va a conseguir en un teatro abandona la profesión y pasa a convertirse en institutriz de los hijos de la Sra. Saltonstall. Aquí Alcott puede presentarnos a una mujer de vida vacía e inútil que a pesar de no hacer nada de provecho parece no tener tiempo para cuidar ella misma a sus hijos. En la división que suele hacer Alcott en todos sus relatos de mujeres positivas y negativas, de abejas laboriosas frente a mariposas inútiles, la Sra. Saltonstall pertenece evidentemente al segundo grupo:

Her time was spent in dressing, driving, dinning and dancing; in skimming novels, and embroidering muslin; going to church with a velvet prayer-book and a new bonnet; and writing to her husband somewhere abroad, who so happily combined business with pleasure that he never found time to come home.⁸

En este tercer empleo Christie conoce a Philip Fletcher, el hermano de la Sra. Saltonstall, un hombre que a pesar de su fortuna no es feliz debido no tanto a su mala salud como al hecho de que vive una vida inútil y un tanto disipada. Cuando conoce a Christie, que a diferencia de las demás jóvenes casaderas no lo ve como un posible partido, se siente atraído por ella. Se plantea la necesidad de casarse y considera que Christie puede ser la candidata ideal, pero lo que no tiene en cuenta

⁷ Para más información sobre la relación de Alcott con el teatro, véanse. Karen Halttunen, "The Domestic Drama of Louisa May Alcott". *Feminist Studies*, vol. 10, nº 2, Summer 1984. Págs. 233-54. Madeleine B. Stern, "Louisa Alcott, Troupier: Experiences in Theatricals, 1848-1880", *The New England Quarterly*, June 1943. Págs. 175-197.

⁸ Alcott, *Work*. Pág. 53. La descripción de la Sra. Saltonstall es prácticamente idéntica a la de la madre de Charlie Campbell en *Eight Cousins* y *Rose in Bloom*.

es que la visión del matrimonio que tienen ambos es bien distinta. Christie ve el matrimonio como la unión de dos iguales que comparten no sólo el amor sino también sus ideales, en cambio Fletcher tiene una visión mercantilista en la que la boda no es más que otra transacción comercial en la que él compra una esposa-enfermera a cambio de asegurarle el porvenir:

It would be a wise thing to provide myself with a good-tempered, faithful soul to take care of me. My fortune would pay for loss of time, and my death leave her a bonny widow.⁹

Alcott quiere dejar claro que esta actitud frente al matrimonio no es una excepción sino que se trata de la idea general, tal como demuestra en la conversación que mantiene un grupo de jovencitas acerca de sus posibles maridos:

You can do any thing you like with a husband a good deal older than yourself. He's happy with his business, his club, and his dinner, and leaves you to do what you please, just keep him comfortable and he'll pay your bills without much fuss.¹⁰

Cuando Fletcher finalmente se decide a proponerle matrimonio a Christie lo hace en un tono condescendiente, como si le hiciera un gran honor. Ella considera por un momento la oferta ante la posibilidad de utilizar su fortuna en obras de caridad pero finalmente decide que no vale la pena venderse ni siquiera para ayudar a las buenas causas ya que eso sería "selling her liberty too cheaply".¹¹

Así Christie continúa su peregrinaje y llega a su cuarto empleo, el de dama de compañía de una muchacha enferma, Helen Carroll. Los Carroll, a pesar de su buena posición social, no son felices porque todos saben que hay en la familia una vena de locura que pasa de generación en generación; esa es la misteriosa enfermedad de Helen, los demás hermanos viven con el temor de padecerla algún día. En este capítulo he de destacar que Alcott, por medio de Helen, culpa a la Sra.

⁹ Ídem., pág. 62.

¹⁰ Ídem., pág. 63.

¹¹ Ídem., pág. 251. En esta misma página Christie se da cuenta de que "she never would be a good slave".

Carroll del dolor de sus hijos porque ella sabía, al conocer a su marido, que existía esta enfermedad en la familia y a pesar de eso se casó con él cegada por su fortuna. Es extraño que en ningún caso se culpe al difunto Sr. Carroll, que debía de conocer la existencia de locura en su familia mejor que su prometida; sin embargo, toda la responsabilidad cae sobre la madre ya que no fue al matrimonio movida por amor sino por intereses materialistas. Aquí Alcott vuelve a insistir en la idea que ya veíamos en Moods de que los hijos pagan los pecados de los padres y que los matrimonios concebidos sobre los principios equivocados conllevan un castigo que es pagado no sólo por los culpables sino también por su descendencia.

Christie, agotada por la experiencia, decide abandonar el empleo pero no sin antes haber trabado amistad con la hermana de Helen, Bella Carroll, a la que apoya en su decisión de no casarse para evitar que la maldición familiar prosiga una generación más. Tras dejar este trabajo, Christie acepta un puesto de costurera en un taller en el que podría entrar en contacto con otras mujeres trabajadoras; sin embargo, no lo hace. Se mantiene alejada de las demás empleadas a las que Alcott describe como “web-meaning girls, but full of the frivolous purposes and pleasures which their tastes prompted and their dull life fostered. Dress, gossip, and wages were the three topics which absorbed them.”¹² Obviamente Christie/Alcott siente que no tiene nada en común con estas mujeres que carecen de la clase y cultura que tiene ella; la única empleada que llama su atención es Rachel, una joven triste, callada y sin amigos. Con Rachel siente esa hermandad que ya había sentido con Hepsey Johnson y Bella Carroll y que le llevará a renunciar a su empleo cuando Rachel es despedida por su pasado dudoso. Meses más tarde Rachel le devuelve el favor al encontrarla en el momento en el que Christie, desesperada por la falta de trabajo, considera la opción de suicidarse. Rachel le muestra que ella también tiene ese sentimiento de hermandad entre mujeres y la ayuda a comenzar de nuevo presentándole a otra mujer que está dispuesta a echarle una mano en su lucha. Esta mujer es la Sra. Wilkins, una lavandera que mantiene a su marido e hijos trabajando desde casa y que, al mismo tiempo, ayuda a Christie prestándole su apoyo y haciéndole saber que no está sola. De la relación con la Sra. Wilkins surge, además de una amistad entre mujeres de diferente edad y estrato social, la relación con el

¹² Ídem., pág. 103.

Reverendo Power (obviamente un alter ego del Reverendo Theodore Parker) que a su vez le presentará a su futuro marido, David Sterling.¹³

La figura del Reverendo Power, además de servir para rendir homenaje a Parker, permite a Alcott mostrar brevemente un boceto de esa sociedad reformista e igualitaria que Power y Christie desean crear. Las reuniones en casa de Power se convierten en un muestrario de las nuevas mentalidades que ayudarán a crear una sociedad más justa y equilibrada; en estas reuniones nos encontramos con personas de ambos sexos, de todas las edades y clases sociales, todos unidos en un fin común.

De David Sterling, que comparte muchas características con Henry David Thoreau, sabemos que sufrió mucho por culpa de una mujer pero que a pesar de eso no se ha convertido en un misógino sino que es respetuoso con todas y colabora con el Reverendo Power para ayudar a las que tienen problemas. Así, su casa se ha convertido en una especie de refugio para aquellas que no tienen dónde vivir, que no tienen trabajo o que intentan rehacer sus vidas tras algún traspie. Tal como la propia Christie la describe “The little cottage was a sort of refuge for many women like herself; a halfway house where they could rest and recover themselves.”¹⁴ Y así, gracias a la intervención del Reverendo Power, Christie logra un nuevo empleo en la granja de los Sterling ayudando a David como florista en su invernadero. Este paso implica un gran cambio en la vida de Christie que por primera vez no se siente como una empleada sino como un miembro más de la familia; la señora Sterling la trata como a una hija y David le ofrece una amistad sincera. Los dos jóvenes trabajan juntos pero también charlan, comparten opiniones, se hacen compañía y aprenden a quererse y respetarse como iguales.

Alcott vuelve aquí a la idea de amistades entre hombres y mujeres que ya trató en Moods, Little Women y An Old-Fashioned Girl y que volverá a presentar en Eight Cousins y Rose in Bloom. Alcott y Christie saben que “even some sensible people think this honest sort of fellowship imposible if not improper”, sin embargo deciden seguir adelante con esta relación porque consideran que no sólo no hay nada malo en ella sino que es necesaria para que haya una buena convivencia entre hombres y

¹³ Theodore Parker era un reformista, defensor de la igualdad de derechos para los negros y las mujeres, que se alejaba de la pompa de la religión tradicional para acercarse a un cristianismo práctico. Alcott solía acudir a sus misas y a las reuniones que celebraba en su casa. Véase: Marjorie Worthington. Miss Alcott of Concord. Nueva York: Doubleday, 1958. Pág. 81.

¹⁴ Alcott, Work. Pág. 191.

mujeres; si hubiese más amistades como esta, si ambos sexos aprendieran a conocerse mejor se reducirían los prejuicios y con ellos las diferencias.¹⁵ Christie cuenta con una ventaja: al ser una mujer que trabaja ha podido relacionarse con hombres de un modo que no le suele estar permitido a la mayoría de las mujeres de su clase y ha podido comprobar que el hombre no tiene por qué ser un enemigo:

Women who stand alone in the world, and have their own way to make, have a better chance to know men truly than those who sit safe at home and only see one side of mankind. We lose something; but I think we gain a great deal that it is more valuable than admiration, flattery, and the superficial service most men give to our sex. Someone says, "Companionship teaches men and women to know, judge, and treat one another justly".¹⁶

Influenciada por ese sentimiento hacia David de compañerismo, amistad, afecto y respeto, Christie "began to make discoveries of an alarming nature... that home was woman's sphere after all... an end worth living for if masculine commendation rewarded the labor."¹⁷ El amor que está empezando a sentir por David, aunque todavía no es consciente de que está enamorada, le hace considerar ser ama de casa como algo positivo ya que no es una imposición patriarcal sino una elección libremente tomada. Probablemente a algunos críticos feministas actuales no les guste esta decisión de Christie ya que la mayoría consideran que la única manera de que una mujer se realice es trabajando fuera de casa, pero para Alcott el permanecer en el hogar cuidando a la familia no tiene por qué ser menos enriquecedor siempre y cuando sea en un ambiente de compañerismo e igualdad entre los dos miembros de la pareja. Ya casados, Christie no se ve nunca como el miembro inferior de la pareja ni considera que su deber es limpiar y cocinar para mantener a David contento sino que opina que son una empresa de dos socios que se reparten las tareas. Sin embargo, es obvio que la propia Alcott no estaba muy segura de la viabilidad de esta idea ya que tiene que "matar" a David para que Christie pueda seguir adelante con su búsqueda de la sociedad ideal que, desde el

¹⁵ Ídem., pág. 208.

¹⁶ Ídem., pág. 207.

¹⁷ Ídem., pág. 223.

punto de vista de Alcott, no puede ser la patriarcal. La vida con David no encajaría totalmente con una estructura patriarcal pero tampoco sería lo igualitaria que Alcott desea, por lo que el personaje debe ser eliminado pero de tal manera que la crítica de la época no pudiera acusar a la autora de atacar la institución matrimonial; la solución aparece con la Guerra de Secesión durante la cual David morirá salvando esclavos fugados y cumpliendo con su deber patriótico. De este modo no hay que recurrir al divorcio ni a ninguna otra solución “peligrosa” para volver a tener a Christie libre de ataduras y dispuesta a continuar con su búsqueda de la comunidad ideal. Pero si David ha tenido que morir tan pronto, podemos preguntarnos por qué se molestó Alcott en convertirlo en el marido de Christie y no dejarlo como un amigo o como un pretendiente cortésmente rechazado. La respuesta es doble, es decir, David tiene dos funciones en el relato: la primera es evitar que Christie pueda ser catalogada como una solterona y, por tanto, levantar entre la crítica antisufragista sospechas de ser una mujer amargada o que odia a los hombres; la segunda es dejar a Christie embarazada para poder continuar las ideas progresistas una generación más.

Pero, si continuamos con el relato y sin adelantar acontecimientos, es en la época en la que Christie se está enamorando de David cuando descubre que su querida amiga Rachel es en realidad Letty Sterling, la hermana de David. Alcott aprovecha esta historia para mostrarnos la difícil situación a la que tenían que enfrentarse las mujeres de clase media que debían asegurarse la estabilidad económica en una sociedad que no estaba preparada para ello y que muchas veces no les dejaba demasiadas opciones. Es el propio David el que relata lo que le ocurrió a Letty: buscando su independencia, al igual que Christie, se fue de casa pero no encontró trabajo; lo que sí encontró fue un hombre dispuesto a mantenerla y acuciada por la situación aceptó convertirse en su amante y marcharse con él al extranjero. Cuando murió, Letty volvió a encontrarse sola y desamparada por lo que escribió a su hermano pidiendo permiso para volver a casa. David se negó a perdonarla y al enterarse de que el barco en el que volvía a casa se había hundido y su hermana era dada por muerta se culpó de ello; desde ese momento David dedicó su vida a ayudar a mujeres que se encontraban en una situación similar a la de su hermana. Su casa se convirtió en un refugio al que podían acudir las que no

encontraban empleo y no deseaban prostituirse así como las que sí lo habían hecho pero arrepentidas querían rehacer sus vidas. Tal y como lo describe Christie:

Surely you have atoned for that harshness to one woman by years of devotion to many. Was it this that made you “a brother of girls”, as Mr Power once called you? And, when I asked what he meant, he said the Arabs call a man that who has “A clean heart to love all women as his sisters, and strength and courage to fight for their protection”.¹⁸

Poco después de descubrir la verdadera identidad de Rachel/Letty, tiene lugar el estallido de la guerra lo que precipita los acontecimientos entre Christie y David ya que ambos se han alistado, él como soldado y ella como enfermera voluntaria, y desean casarse antes de partir.¹⁹ Con relación a este momento del relato hay que destacar la frase que presenta el conflicto:

The gun fired one April morning at Fort Sumter told many men like David what their work was to be, and showed many women like Christie a new right to claim and bravely prove their fitness to possess.²⁰

Para comprender la segunda parte de la frase hay que tener en cuenta que, de acuerdo con los antisufragistas, una de las razones para negar a la mujer el derecho al voto era que, al no luchar en las guerras, no podría defender sus convicciones y su patria tal como hacían los hombres; si no tenía la obligación de defender esas ideas hasta la muerte tampoco tenía derecho a decidir qué ideas había que defender.²¹ Por eso muchas mujeres como Alcott vieron en la guerra la

¹⁸ Ídem., pág. 269.

¹⁹ Con respecto al voluntariado femenino durante la contienda Alcott lo define como “the only honors left the women, hard work, responsibility, and the gratitude of many men.” (Ídem., pág. 297). Para más información sobre la labor de las mujeres en los hospitales militares durante la guerra civil americana, véase Jane E. Schultz, “The Inhospitable Hospital: Gender and Professionalism in Civil War Medicine”. *Signs*, vol. 17, n° 2. Winter 92. Págs. 363-64.

²⁰ Alcott, *Work*. Pág. 277.

²¹ Carrie Chapman Catt. *The Ballot and the Bullet*. ‘Political Science Study Series’. Vol. III. N° 3. December 1877. Nueva York: The National American Woman Suffrage Association. Pág. 11.

posibilidad de demostrar que ellas podían ser tan patriotas como el más aguerrido de los soldados; muchas mujeres colaboraron en el llamado “esfuerzo de guerra” ya fuera encargándose de los negocios familiares, cuidando heridos o incluso colaborando como espías.²² Esperaban que el esfuerzo realizado les sería recompensado al final de la contienda con la concesión del derecho al voto; como sabemos, eso no fue lo que ocurrió.

En el transcurso de la guerra, Christie cuida a un reformado Philip Fletcher, que ha caído herido en el campo de batalla, y a su marido en su lecho de muerte. Cuando, debido a su avanzado estado de gestación, debe volver a casa, comienza la creación de la comunidad matriarcal con la que Alcott cierra el relato ya que Christie continúa con el negocio de flores de David. Con él mantiene a su suegra, a su cuñada Letty, a su hija y a sí misma. La descripción de los ideales que rigen esta comunidad nos son presentados en la conversación mantenida entre Christie y su tío Enos cuando le explica que es ella la que mantiene con su trabajo y su pensión de viudedad al resto de la familia:

“That ain’t a fair bargain if you do all the work.”

“Ah, but we don’t make bargains, sir: we work for one another and share everything together.”

“So like women!” grumbled Uncle Enos.²³

Alcott nos muestra así la diferencia fundamental entre las sociedades patriarcal y matriarcal; la base de esta nueva comunidad no es ver quién tiene más o quién domina a los otros, es una comunidad en la que sus miembros se ayudan entre sí y en la que el sentimiento de hermandad prima sobre los demás.²⁴ Christie ha conseguido crear una pequeña comunidad igualitaria en su hogar y desea colaborar para extender esos ideales al resto de la sociedad, de ahí su asistencia y participación en acontecimientos sufragistas:

²² Leslie A. Schwalm, “Civil War Disobedience”, The Woman’s Review of Books. Vol. 12, nº 3. Wellesley, Mass.: December 94.

²³ Alcott, Work. Pág. 325.

²⁴ Sobre la influencia de Margaret Fuller en el concepto de sociedad igualitaria de Alcott, véase: Mary Rigsby. “‘So Like Women!’: Louisa May Alcott’s Work and the Ideology of Relations”. Redefining the Political Novel. American Women Writers, 1797-1901. Ed. Sharon M. Harris. Knoxville: The U. of Tennessee P., 1995. Págs. 109-127.

A few evenings before she had gone to one of the many meetings of working-women, which had made some stir of late. Not a first visit, for she was much interested in the subject and full of sympathy for this class of workers.²⁵

Lo malo de estos actos pro-sufragio es que están organizados por señoras de clase acomodada que no saben nada de la realidad a la que tiene que enfrentarse una mujer trabajadora. Sus teorías no tienen nada que ver con la práctica, las decisiones tomadas en elegantes salones no sirven de mucho a las mujeres que tienen que mantenerse a sí mismas, y en muchos casos también a sus familias. Otra dificultad para las sufragistas (por lo general anglosajonas de clase media-alta y con un nivel educativo por encima de la media) es que intentan difundir unas ideas entre un grupo de mujeres que no siempre están culturalmente preparadas; la mayoría de las mujeres de clase obrera carecían de la formación que les permitiría votar con conocimiento de causa:

Another eloquent sister gave them a political oration which fired the revolutionary blood in their veins, and made them eager to rush to the State-house en masse, and demand the ballot before one-half of them were quite clear what it meant, and the other half were as unfit for it as any ignorant Patrick bribed with a dollar and a sup of whiskey.²⁶

Es entonces cuando Christie toma parte en la reunión, actuando como puente entre organizadoras e invitadas porque si bien pertenece por nacimiento a la burguesía, su situación la ha llevado a ser una trabajadora. Puede comprender las buenas intenciones de las damas y, al mismo tiempo, conoce los problemas reales de las obreras; de este modo Alcott presenta a las burguesas que trabajan fuera de casa como el centro del movimiento sufragista, la clave para su éxito. Alcott no

²⁵ Alcott, *Work*. Pág. 330.

²⁶ Ídem., pág. 331. Alcott nos presenta la idea defendida por muchas feministas (especialmente las de Nueva York) de que ellas, que eran americanas y con una formación aceptable, tenían más derecho al voto que los inmigrantes varones. Véase: Ellen Carol DuBois. *Feminism and Suffrage. The Emergence of an Independent Women's Movement in America, 1848-1869*. Ithaca, Nueva York: Cornell U.P., 1978. Págs. 174-75.

desperdicia la ocasión para criticar a aquellas sufragistas cuyo clasismo les hace mantener las distancias con otras mujeres, es decir, aquellas que piden la igualdad de las burguesas con los hombres de su clase y de las obreras con los suyos, pero nunca la igualdad a través de las clases sociales:

Such women were much needed and are not always easy to find; for even in democratic America the hand that earns its daily bread must wear some talent, name, or honor as an ornament, before it is very cordially shaken by those that wear white gloves.²⁷

Christie no termina aquí su apoyo a la causa. Sabe que también es muy grande la distancia entre los hombres y mujeres de una misma clase. Para que la reforma social pueda tener éxito hay que atacar los convencionalismos en todos los frentes a la vez; por eso, mientras ella realiza su labor de mediadora en las reuniones sufragistas, convence a Bella Carroll para que establezca en su casa unas reuniones a semejanza de las organizadas por Margaret Fuller en las que se abran las mentes de las mujeres tratando temas que se habían considerado tradicionalmente sólo para hombres. Desde el punto de vista de Christie/Alcott la única manera de que desaparezcan los prejuicios es que hombres y mujeres compartan actividades sociales más allá de bailes y fiestas, pero es difícil si la formación y los intereses de ambos sexos son tan diferentes. Las reuniones de Bella serán actos sociales pero con un tinte cultural y reformista en el que las jóvenes podrán compartir sus opiniones, aprender las unas de las otras y prepararse para poder relacionarse con los hombres en un plano de igualdad.

I want you to set a new fashion... the fashion of common sense... give them conversation instead of gossip; less food for the body and more for the mind... I do want you to devote yourself and your advantages to quietly insinuating a better state of things into one little circle.²⁸

²⁷ Alcott, *Work*. Pág. 334. Alcott sabía que si la aceptaban en los círculos feministas era por ser una escritora famosa que podía atraer a sus lectores hacia la causa.

²⁸ Ídem., págs. 338-39.

Bella no comparte el optimismo de Christie con respecto a la capacidad de las mujeres burguesas y de clase alta para preocuparse por otros temas que no sean la moda, los cotilleos y los hombres; pero aún así, animada por su amiga, decide intentar el experimento y comprobar si es posible que se cumpla el sueño de Christie de ver hombres y mujeres entablando conversaciones interesantes en calidad de iguales.

Tras estos planes de difusión y apoyo del sufragismo, Alcott nos muestra la realidad creada por Christie para sí, su familia y amigos: Christie ha establecido una pequeña comunidad formada por ella, su hija, Letty y la señora Sterling, y a la que acuden como visitantes Bella Carroll, Hepsey Johnson y la señora Wilkins. En esta comunidad patriarcal no hay hombres que participen directamente en ella pero Alcott, en un intento de no dejarlos totalmente fuera (quizás manteniendo una puerta abierta al futuro), nos presenta en papeles secundarios los personajes del Reverendo Power, con el que Christie sigue colaborando, y Philip Fletcher que, ya reformado, se acerca a esta nueva sociedad femenina con una ofrenda de paz, el cuadro que decorará el salón de Christie.

Esta nueva comunidad creada por Christie es mejor que la fundada por Bronson Alcott en "Fruitlands" porque ha sido creada por mujeres y está basada en el apoyo, el afecto y el deseo de compartir, mientras que la sociedad patriarcal está basada en el consumismo, los deseos de poder y la explotación de la mujer. En esta otra sociedad todos son tratados igual y las buenas intenciones no quedan relegadas a la teoría o a una práctica inútil: si en Fruitlands se prohibió el uso del algodón para apoyar a los esclavos, aquí se acepta a una negra como miembro de la comunidad. Christie no hace diferencias de edad, raza o clase. Todas son iguales y todas están unidas por una causa común: mejorar la situación de la mujer en una sociedad patriarcal que no comparte sus ideales igualitarios.

With an impulsive gesture Christie stretched her hands to the friends about her, and with one accord they laid theirs in hers, a loving league of sisters, old and young, black and white, rich and

poor, each ready to do her part to hasten the coming of the happy end.²⁹

Además Alcott ha tenido cuidado en incluir en la comunidad a Pansy, la hija de Christie y David, con lo cual queda asegurada la continuación de estos ideales una generación más lo cual era difícil que ocurriera en Fruitlands en donde se defendía el celibato y, por tanto, se anulaba la posibilidad de que aquellos ideales siguieran adelante. La comunidad femenina es fértil, tiene futuro, mientras que la masculina es estéril y condenada al fracaso.

²⁹ Ídem., pág. 343.

5.6. Los derechos de la mujer en Eight Cousins.

Para llevar a cabo un análisis de Eight Cousins (1875) desde el punto de vista de los derechos de la mujer, nos centraremos primero en el título mismo para luego pasar a un breve resumen del argumento, que sirva de guía a los que no hayan leído la novela y, a continuación, veremos los elementos del relato que hacen referencia a esa defensa.

El título del libro, Eight Cousins, presenta la idea de un grupo de primos (siete niños y una niña) que crecerán juntos y que vivirán su adolescencia como amigos que comparten diversas experiencias mientras se preparan para la entrada en el mundo adulto. Lo que es realmente importante, teniendo en cuenta la época en la que se escribió la historia, es que no existen distinciones entre los siete varones y su prima Rose. Louisa May Alcott quiere subrayar que ante todo son ocho jóvenes que se conocen y se quieren, sin distinciones de sexo (dentro de las limitaciones de la época).

En cuanto al resumen del argumento, Alcott nos presenta a una niña de trece años, Rose Campbell, que al quedar huérfana se traslada a Boston para vivir con sus tías abuelas y ser educada por su tío soltero, el Dr. Alexander Campbell. En casa de éstos, entra en contacto con el resto de la familia Campbell, cuyos miembros (tíos, tías y siete primos varones) simbolizan por sus ideas y actitudes al resto de la sociedad burguesa acomodada del Boston de mediados del siglo XIX. Poco a poco vemos lo que su familia y amigos esperan de Rose por el hecho de ser niña y, en contraposición, lo que su tutor y ella misma desean para su futuro. De esta manera, nos encontramos con dos posturas bien diferenciadas sobre lo que se considera la formación adecuada para una adolescente: por un lado la postura de la sociedad “bienpensante” y por otra la de los reformistas que desean que la mujer alcance la igualdad con el hombre.

Para empezar se nos dice que Rose, como muchas otras heroínas de Alcott, quedó huérfana de madre al nacer, lo que a los ojos de la autora significa que la pequeña había perdido a su guía moral y gran proveedora de afecto y que, por tanto, quedaba a merced de la influencia (buena o mala) de otros adultos. Por suerte para Rose, este adulto fue su padre que la educó de manera liberal, como demuestra el que a pesar de no ser ella un hijo varón se preocupó por darle una buena formación y, lo que es aún más importante, de despertar en ella el deseo de aprender. Este

mismo método de enseñar es el que siguió Bronson Alcott con sus hijas y Louisa lo aprobaba, aunque con una pequeña crítica: implicaba cierto grado de aislamiento con respecto a los demás niños, en especial los varones. Este aislamiento significaba desconocimiento y, por lo general, lo que se desconoce se teme; lo cual, tratándose de relaciones entre niños de ambos sexos podía crear futuros problemas tanto sociales como de pareja. Tal como comenta uno de los personajes: “Poor George led such a solitary life that the child has suffered in many ways.”¹

Este mismo esquema de separación entre niños y niñas se repite en el internado de señoritas al que había sido enviada Rose antes de mudarse con los Campbell. Ello explica que al inicio de la historia Rose admita desconocer por completo a los chicos e incluso temerlos.² Para Alcott era importante acabar con este distanciamiento y hacerlo desde la infancia para que niños y niñas vieran que, más allá de su sexo, todos eran personas y que podían gustarse o no por sus características individuales y no por su género. Así, Tío Alec, cuando Rose le dice que con trece años ya es demasiado mayor para jugar con chicos, le dice:

That’s just what you need... you’ll be mixed up with them more or less for years to come, so you may as well be friends and playmates at once.³

Pero Rose, incluso antes de esta charla, ya había decidido “that boys were not as dreadful as she had expected to find them” y, por consiguiente, sus primos se convierten en sus mejores amigos y compañeros de juegos.⁴ Sin embargo, aún tiene que hacer frente a los comentarios de aquellos que, como su amiga Annabel Bliss, no ven con buenos ojos que esté tan unida a unos niños, aunque sean de su propia familia:

¹ Louisa May Alcott. Eight Cousins. Boston: Little, Brown, 1996. Pág. 32.

² Ídem., pág. 7.

³ Ídem., pág. 21.

⁴ Ídem., pág. 16.

Gracious child! You don't make friends of those great boys, do you? Mamma says she really doesn't think it's proper for you to be with them so much.⁵

Continuando con la crianza de los hijos, pasamos a uno de los temas centrales del libro. La formación de los jóvenes, en especial de las mujeres. Si, como ya hemos dicho, el padre de Rose intentó proporcionarle un buen comienzo a su formación académica, ésta se vio dañada por el tiempo transcurrido en el internado de Miss Power. Este establecimiento encarna las ideas de la época sobre educación que Alcott detestaba. En primer lugar, el sistema pedagógico consistía en abrumar al alumno con mucho material para memorizar en lugar de razonarlo y además con poca atención individualizada (en aquellos tiempos primaban las escuelas unitarias: un maestro / un aula).

En consecuencia, nos encontramos con que Rose, a pesar de ser una niña inteligente, aplicada y a la que le gusta aprender, tiene una caligrafía horrible, su aritmética es un desastre y su gramática no es siempre lo correcta que debiera.⁶ Alcott aprovecha la ocasión para, por medio de una conversación entre su portavoz, el Tío Alec, y Rose, dar su opinión sobre el sistema educativo en vigor:

"I want my girl to be what I call web educated, even if she studies nothing but the `3 Rs´ for a year to come. Let us be thorough, no matter how slowly we go."...

"I used to understand a great deal better when papa taught me a few lessons than when Miss Power hurried me through so many..."

"Yet that is considered an excellent school... It is the fault with most American schools, and the poor little heads will go on aching till we learn better."⁷

Aunque, si bien es cierto que este tipo de educación era la imperante en la época, también lo es que en el caso de los niños se solía poner más énfasis en que

⁵ Ídem., pág. 134.

⁶ Éstos eran los mismos defectos que tenía Alcott, que culpa a su padre de haberle dedicado demasiado tiempo a hacerle memorizar escritos de Platón o Goethe y, sin embargo, no se preocupó de temas tan básicos como la puntuación.

⁷ Ídem., pág. 70.

realmente aprendieran ya que el día de mañana debían tener una profesión liberal o dirigir un negocio. Como estas dos posibilidades no se consideraban abiertas para las mujeres, no se daba tanta importancia a los resultados académicos de las niñas ya que la mayoría de los padres consideraban la escuela como una manera de mantenerlas ocupadas hasta que llegasen a edad casadera; además, se daba por hecho que la capacidad intelectual de la mujer era menor y que, por tanto, había asignaturas que escapaban a su comprensión.⁸ Tal como dice Rose: “I’m only a girl, and don’t learn Greek and Latin and all shorts of headachy stuff.”⁹

Por esa misma razón, se consideraba que las mujeres no debían acceder a la enseñanza superior y se les negaba el acceso a la universidad. Aunque Alcott nunca mostró ningún interés en seguir esta vía personalmente, sí exigía el derecho de las mujeres a ser médicos, abogados, etc., si así lo deseaban; por eso no debe extrañarnos que Rose estudie fisiología con su tío Alec y su primo Mac, que su tío le proponga trabajar con él o que Rose se cuestione:

What trade I would learn... Mother Atkinson thought that everyone should have a trade, or something to make a living out of... Her girls were very clever, and could do ever so many things, and Aunt Jessie thought the old lady was right; so when I saw how happy and independent those young ladies were, I wanted to have a trade, and then it wouldn’t matter about money, though I like to have it well enough.¹⁰

Para Alcott, por influencia de su madre que siempre insistía en este punto, era importante que todas las mujeres tuvieran una profesión o una habilidad que les permitiese ganarse la vida sin depender de los hombres de su familia o tener que casarse a la fuerza para que alguien las mantuviera. Tío Alec/Alcott considera que hay otras materias en las que debe formarse a las niñas y que si bien no son tan elegantes como tocar el piano o dibujar sí son mucho más útiles, por ejemplo, las

⁸ Véase Inez Haynes Irwin. *Angels and Amazons. A Hundred Years of American Women*. Nueva York: Arno Press, 1974.

⁹ Alcott, 1996. Pág. 111.

¹⁰ Ídem., págs. 144-45.

tareas de la casa (con la llegada de la industrialización saber cocinar, hacer pan y coser ya no estaban de moda).

“There is one very excellent, necessary, and womanly accomplishment that no girls should be without, for it is a help to rich and poor, and the comfort of families depend upon it. This fine talent is neglected nowadays, and considered old-fashioned, which is a sad mistake... It should be part of every girl’s education.”

“Oh, what is it?” cried Rose eagerly...

“Housekeeping!” answered Dr. Alec... “It is one of the most beautiful as well as useful of all arts a woman can learn. Not so romantic, perhaps, as singing, painting, writing, or teaching, even; but one that makes many happy and comfortable, and home the sweetest place in the world.”¹¹

Esta defensa de la domesticidad puede que no guste a las críticas feministas que ven en ello un rasgo victoriano que preferirían que Alcott no tuviera, pero lo cierto es que para ella la dedicación a la familia y al hogar no significaba un abandono de sus ideales de igualdad sino un elemento más en la vida de la mujer. La razón que subyace en la actitud de estas críticas es que, influidas por la sociedad capitalista, menosprecian el trabajo del ama de casa por no estar remunerado.

En cualquier caso, la llamada “woman’s question” que defendía Alcott no se refería solamente al derecho al voto sino que iba más allá preocupándose de aspectos de la vida diaria, tales como la ropa o la alimentación, cuya reforma podía mejorar el nivel de vida de las mujeres.

La reforma de la salud (health reform) era tanto una reforma sanitaria, en cuanto al modo de vida, como médica, alejándose de la medicina oficial a favor de corrientes como la homeopatía o la aromaterapia, y dietética, en cuanto favorecía la ingestión de fruta y verdura en detrimento del café, los fritos, el alcohol, etc.¹² El modo de vida propuesto por estos reformistas era una combinación de aire libre,

¹¹ Ídem., págs. 145-47.

¹² Véase Martha Saxton. Louisa May. A Modern Biography of Louisa May Alcott. Boston: Houghton Mifflin, 1977. Pág. 332.

actividad física y descanso.¹³ Si en un principio esto nos puede parecer bastante simple, hay que tener en cuenta que en el siglo XIX se consideraba que las actividades al aire libre estaban reservadas casi exclusivamente para los varones, con lo cual proponerlas tanto para hombres como para mujeres, tanto para adultos como para niños, significaba un gran cambio en la manera de ver las cosas. De igual modo, defender el ejercicio de una actividad física, por muy moderada que fuera, para mujeres y niñas iba en contra de los cánones establecidos de feminidad. Si se proponía que esta actividad física fuese acompañada de una mayor actividad mental, entonces se atacaban los pilares del concepto de delicadeza / inutilidad asociados a la mujer.

Mientras que un niño podía seguir comportándose como tal, jugando y haciendo ejercicio, hasta llegar a adulto, una niña debía elegir juegos diferentes en los que las muñecas y las cocinitas la preparasen para ser esposa y madre, evitando actividades como nadar, correr o saltar que debían ser totalmente abandonadas con la llegada de la adolescencia. Por el contrario, los reformistas proponían que las niñas fueran tan activas como quisieran sin miedo a ser menos femeninas por eso. Así, cuando Tío Alec recomienda a Rose que dé “a smart run round the garden”, ésta, que acaba de salir del internado de señoritas, responde: “I’m too old for running, uncle; Miss Power says it was not ladylike for girls in their teens”¹⁴; lo cual resulta bastante ridículo si tenemos en cuenta que la niña acaba de cumplir trece años. Desde luego esta actitud de Rose va a cambiar rápidamente bajo la influencia de su tutor y pronto la vemos con sus primos corriendo, patinando, nadando, montando a caballo, etc.¹⁵ En resumen, se consideraba que un cambio en el modo de vida haría que ésta fuera más entretenida y además ayudaría a erradicar muchos de los problemas ocasionados por el tedio y la inactividad.

En cuanto a la reforma médica, tanto la novela como los demás reformistas de la época criticaban el sistema oficial en el que el médico veía su profesión como una manera de asegurarse un nivel económico y social y no como un modo de ayudar al prójimo. Se rechaza a aquellos que cobran grandes facturas por nada, sólo para ratificar su supuesta importancia, a los que les preocupa su buen nombre más

¹³ Christine Bolt. The Women’s Movement in the United States and Britain from the 1790s to the 1920s. Londres: Harvester Wheatsheaf, 1993. Págs. 104-105.

¹⁴ Alcott, 1996. Pág. 40.

¹⁵ No es ninguna coincidencia que el trineo de Rose se llame “Amazon”.

que el bien del enfermo y a los que les interesa mantener a sus pacientes en la ignorancia para poder manipularlos mejor.¹⁶

Esta misma crítica iba dirigida a los ciudadanos, en especial a las mujeres, que convertían al médico en un semidiós que gobernaba sus vidas por medio de sus males, reales o imaginarios, o que aprovechaban estas supuestas enfermedades para controlar a sus familias mediante el chantaje emocional y la amenaza de los consabidos “nervios”. Se rechazaba igualmente a los hipocondríacos, siempre dispuestos a ver la muerte acechándoles tras cualquier esquina, y que solucionaban sus problemas con la constante ayuda de todo tipo de fármacos, ya fuese por prescripción facultativa o, lo que es peor aún, por automedicación.¹⁷

En el capítulo catorce de Eight Cousins, “A Happy Birthday”, se narra el catorce cumpleaños de Rose que se celebra en el campo en compañía de Mac, Jaime, Tía Jessie y Tío Alec. Deciden organizar unos “tableaux vivant” con los que pasar la velada; la cuarta escena representada muestra a una niña enferma, su preocupada madre, un médico y una defensora de la medicina tradicional:¹⁸

Mac came in as a physician, and made great fun with his big watch, pompous manner, and absurd questions. He prescribed one pellet with an unpronounceable name, and left after demanding twenty dollars for his brief visit.

The pellet was administered, and such awful agonies immediately set in that the distracted mamma bade a sympathetic neighbor run for Mother Know-All... a brisk little old lady in cap and specs, with a bundle of herbs under her arm... Instant relief ensued... the grateful parent offered fifty dollars; but Mother Know-All indignantly refused it and went smiling away, declaring that a

¹⁶ Véase William Leach. True Love and Perfect Union. The Feminist Reform of Sex and Society. Nueva York. Basic Books, 1980.

¹⁷ Resulta curioso comprobar como años más tarde Alcott estaba obsesionada con la salud de su sobrina Louisa May Niericker, “forever consulting doctors and giving the girl remedies and elixirs”. (Saxton, pág. 361).

¹⁸ Sobre el uso del humor en las novelas de mujeres del siglo XIX, véase: Nancy Walker. “Wit, Sentimentality and the Image of Woman in the Nineteenth Century”. American Studies, vol. 22. 1981. Págs. 5-22.

neighbourly turn needed no reward, and a doctor's fee was all a humbug.¹⁹

Este rechazo a la medicina oficial está estrechamente relacionado con la “woman's question” no sólo porque muchos de sus “adictos” eran mujeres sino también porque estos médicos simbolizaban el menosprecio a los remedios tradicionales caseros, practicados en su mayor parte por mujeres, a favor de remedios químicos. No es ninguna casualidad que el personaje “Know-All” sea una mujer, ya que por lo general eran ellas las trasmisoras de generación en generación de esos conocimientos curativos a base de hierbas, tisanas, cataplasmas, etc.²⁰ Tampoco hay que olvidar que en esa época, mediados del siglo XIX, estaban cobrando gran auge las teorías médicas llamadas “alternativas” (homeopatía, aromaterapia, naturopatía) que permitían el libre acceso de mujeres estudiantes a sus facultades, en contraste con las facultades más conservadoras que sólo permitían la entrada de hombres.²¹

Esas mujeres hipocondríacas que antes mencionaba, cuya vida estaba regida por la falta de actividad, el aburrimiento, la depresión y los ataques de nervios, quedan personificadas por Alcott en Tía Myra, que no sólo vive con un frasco de sales permanentemente a su alcance sino que, a pesar de haber causado años atrás la muerte por sobredosis de su hija Carrie, sigue empeñada en convertir el tocador de Rose en un muestrario farmacológico. Cuando, al comienzo de la historia, Rose se encuentra triste Myra no lo considera una reacción lógica a la reciente muerte de su padre o a los meses de soledad en el internado sino que, viendo en ello un gran peligro físico, intenta curarlo por su cuenta a base de numerosas medicinas que mantienen a la niña insomne, con frecuentes dolores de cabeza e incapaz de la más mínima actividad. Por suerte para Rose, aparece su tío Alec que la salva de un final parecido al de la pobre Carrie tirando todos los medicamentos por la ventana.

¹⁹ Alcott, 1996. Págs. 126-27.

²⁰ Sobre la monopolización de la medicina por parte de los hombres, véase: G.J. Barker-Benfield. The Horrors of the half-Known Life. Male Attitudes Toward Women and Sexuality in Nineteenth-Century America. Nueva York: Harper & Row, 1976. Págs. 57-63.

²¹ Véase Barbara Bades & Suzanne Gossett. Declarations of Independence: Women and Political Power in Nineteenth Century American Fiction. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers U.P., 1990. Págs. 133-34.

Parte de esta reforma médica consistía en que todo el mundo, en especial las mujeres, tuvieran unos conocimientos mínimos que, además de mejorar su nivel cultural, les enseñaran a conocer mejor su propio cuerpo y a aprender cómo no abusar de él. Tal como argumenta Tío Alec:

“To make a mystery or a terror of these things is a mistake, and I mean Rose shall understand and respect her body so well that she won’t dare to trifle it as most women do.”...

Every word the Doctor and Rose uttered hit the good lady in her weakest spot... reproaching her with the “ignorance and want of thought” that made her what she was, a nervous, dyspeptic, unhappy old woman... “Women don’t need much of this sort of knowledge, and are not fit for it.”²²

Era a las Tías Myra de este mundo a quienes Alcott quería combatir para que las mujeres dejaran de ser unas semi-inválidas recluidas en casa porque eran incapaces de hacer nada y para que las jaquecas, depresiones, ataques de nervios y dispepsia dejaran de ser males inherentemente femeninos.

En estrecha relación con esta reforma sanitaria estaban la reforma dietética y de la indumentaria. Con respecto a la comida, Alcott rechazaba el abuso de café, que provocaba excitación e insomnio en las mujeres de clase media y acomodada que, sin nada mejor que hacer, se pasaban el día bebiéndolo solas o con visitas.²³ Otro factor de la dieta femenina que Louisa May Alcott deseaba cambiar era el abuso de bombones, confites y otras “delicadezas” que solían constituir la base de la alimentación de las mujeres ya que se suponía que al ser seres débiles, delicados y pasivos no necesitaban alimentarse tanto como un hombre. Muy al contrario, Alcott defendía que si las mujeres basaban su dieta en buenas comidas caseras tendrían la energía suficiente para realizar la mayoría de las actividades que llevaban a cabo los hombres.²⁴

En cuanto a la reforma de la indumentaria, Alcott consideraba que la moda impuesta a las mujeres de corsés, faldas voluminosas y altos tacones no era más

²² Alcott, 1996. Págs. 176-77.

²³ Ídem., págs. 25-26.

²⁴ Ídem., pág. 28.

que un símbolo de la opresión en la que vivían y que colaboraba en el mantenimiento de su pasividad y de su calidad de elementos decorativos. Por lo tanto Alcott, por medio de Tío Alec, propone ropa cómoda, sencilla y sensata que permita a las mujeres moverse con libertad, sin ser esclavas de los cambios de la moda y que se adapte al ritmo de vida que las mujeres quieren llevar y no al contrario.²⁵

En el capítulo 18, “Fashion and Phisiology”, Alcott lleva a cabo un ataque frontal contra la moda imperante en aquellos momentos en la escena en la que las tías de Rose han decidido encargarle un nuevo vestuario que, desde luego, no tiene nada que ver con lo que su tutor quiere para ella:

The girl looked like a trussed fowl... The upper skirt was tied so tightly back that it was impossible to take a long step, and the under one was so loaded with plaited frills that it “wobbled”- no other word will express it-... Heavy fringes, bows, puffs, ruffles, and revers finished off the dress, making one’s head ache to think of the amount of work wasted... Rose’s head looked more like that of a dashing young cavalier than a modest little girl’s. High-heeled boots tilted her forward, a tiny muff pinioned her arms, and a spotted veil tied so closely over her face that her eyelashes were rumped by it, gave the last touch of absurdity to her appearance.²⁶

El Dr. Alec propone en su lugar ropa cómoda y adecuada para el clima de Boston y la clase de vida que Rose quiere llevar, lo cual provoca la reacción de las tías Clara y Plenty:

“Alec, if it is a Bloomer, I shall protest. I’ve been expecting it, but I know I cannot bear to see that pretty child sacrificed to your wild

²⁵ Ídem., págs. 40-42.

²⁶ Ídem., págs. 166-68.

ideas of health. Tell me it isn't a Bloomer!" and Mrs. Clara clasped her hands imploringly.²⁷

Es cuando menos irónico que Tía Clara acuse al Dr. Alec de querer sacrificar a Rose en aras de la salud cuando ella está dispuesta a hacerlo por las apariencias. Alec se niega en redondo a que Rose utilice corsés, pero su cuñada no se rinde en su defensa de la moda:

"Everyone wears them; even babies have stiffened waists to support their weak little backs", began Mrs. Clara, rushing to the defence of the pet delusion of most women.

"I know it, and so the poor little souls have weak backs all their days, as their mothers had before them... I should think women would rejoice at this lightening of their burdens... [This new dress] will keep the child warm without burdening her with belts, and gathers, and buckles, and bunches round the waist, and leave free the muscles that need plenty of room to work in. She shall never have the backache if I can help it: nor the long list of ills you dear women think you cannot escape."²⁸

El que a Rose le guste más esta nueva ropa sirve para enseñarnos que las ideas de Alec/Alcott podían ser aceptadas por las mujeres que deseaban estar cómodas sin renunciar a la estética. También deja claro que para las que son como Tía Clara, estas "moderneces" no son más que un mal presagio de mayores cambios que no están dispuestas a aceptar:

²⁷ Ídem., pág. 168. Durante la época en la que los Alcott vivieron en la comuna Fruitlands, Bronson Alcott hizo que toda su familia vistiera con una camisola y un pantalón, lo que atraía las burlas de los vecinos.

²⁸ Ídem., págs. 169-71.

“Dress her in that boyish way and she will act like a boy. I do hate all these inventions of strong-minded women!” exclaimed Mrs. Clara, as Rose came back at a run.²⁹

A pesar de su deseo de igualdad, había algunos puntos en los que Alcott consideraba que las mujeres eran superiores a los hombres por naturaleza. Aunque existían diferencias en los planteamientos posteriores referentes a esta superioridad, la sociedad de su tiempo estaba sorprendentemente de acuerdo con esta idea. Se suponía que la mujer poseía de manera innata mejores cualidades morales, afectivas y de dedicación al prójimo.³⁰

Pero esta superioridad moral, motivada por esa supuesta falta de pasiones e instintos carnales que se creían reservados para el hombre, se volvía contra la mujer porque la única manera de conservarla era mantener una actitud pasiva y una vida apartada de los hombres para no ser corrompida. El deber de toda mujer era ejercer una influencia moral positiva sobre los hombres de su familia (padre, hermanos, esposo e hijos) para así mantenerlos alejados de la autodestrucción.³¹ De este modo, si un varón transgredía las normas no era sólo culpa suya, sino también de las mujeres de su entorno que no le habían sabido guiar correctamente. Como podemos ver, Freud no fue el primero en culpar a las madres de todos los males de este mundo.

Alcott creía firmemente en este papel de la mujer (ya hemos visto el tema con anterioridad en Moods y en An Old-Fashioned Girl), aunque ella, adaptándolo a la defensa de los derechos femeninos, opinaba que para preservar esta superioridad no era necesario mantener “esferas separadas” sino, muy al contrario, educarse y trabajar todos juntos para que así hubiera más Tíos Alec. En este sentido, Rose, desde el momento de su llegada a Aunt Hill, se convierte en una buena influencia sobre sus primos; aunque, desde el punto de vista del lector moderno, es demasiado dada a sermonear. Pero, en cualquier caso, los efectos son positivos ya que al

²⁹ Ídem., pág. 173. Sobre el término “strong-minded”, véanse: Elizabeth K. Helsinger et al. The Woman Question. Defining Voices, 1873-1883. Vol. 1. Manchester: Manchester U.P., 1983. Págs. 88-93. Glenna Matthews. The Rise of Public Woman. Nueva York: O.U.P., 1992. Pág. 121.

³⁰ Madeleine B. Stern, ed. The Feminist Alcott. Stories of a Woman's Power. Boston: Northeastern U.P., 1996. Pág. ix.

³¹ Véase: Mary Chapman. “Gender and Influence in Louisa May Alcott's A Modern Mephistopheles”, Legacy, vol. 13, nº 1, 1996. Págs. 19-37.

tratarse de una mujer con el carácter y la educación adecuados su influencia sólo puede ser buena. En el capítulo 17, “Good Bargains”, cuando Rose sorprende a sus primos Charlie y Archie fumando les recrimina por su pequeño vicio y les cuenta que Tío Alec también fumaba pero lo dejó para no ser un mal ejemplo para sus sobrinos. En este caso la influencia moral viene de una niña, Rose, por influencia a su vez de un hombre; con lo cual Alcott intenta demostrar que esta superioridad moral no tiene por qué estar restringida a un solo sexo.

Archie, hijo de Tía Jessie, una mujer sensata y buena madre, acepta sin protestar el consejo de Rose; sin embargo, Charlie, hijo de Tía Clara, una mujer caprichosa, egoísta y superficial, lo rechaza con tono machista: “You women are always asking us to give up harmless little things, just because you don’t aprobé of them.”³²

Esta misma idea de las mujeres como encargadas de cuidar de los hombres se repite cuando, tras una pelea entre Archie y Charlie, Rose hace de pacificadora: “You boys need somebody to look after you, and I’m going to do it, for girls are nice peacemakers, and know how to manage people.”³³ Desde ese momento su principal preocupación consiste en ser una buena influencia sobre su descarriado primo Charlie que fuma, bebe alcohol y apuesta; por eso le pide que la vea como una hermana pequeña a la que contarle todos sus problemas y pedirle consejo en caso de duda. Su madre no está realizando su labor de guía moral por lo que debe ser otra mujer de la familia la que cumpla esta función. Entonces, por si no hubiera quedado claro que aunque su opinión es cercana a la tradicional difiere en algunos puntos, Alcott añade la siguiente conversación entre Rose y Tío Alec:

“Uncle, I have discovered what girls are made for... to take care of boys... Phebe laughed when I told her, and said she thought girls had better learn to take care of themselves first.”...

“She is right... and so are you, for the two things go together, and in helping seven lads you are unconsciously doing much to improve one lass”, said Dr. Alec.³⁴

³² Alcott, 1996. Pág. 156.

³³ Ídem., pág. 215.

³⁴ Ídem., pág. 226.

Pero acto seguido, como hija de su tiempo, Alcott prosigue la conversación con ideas que harían rasgarse las vestiduras a más de una feminista actual ya que da a entender no sólo que es obligación de la mujer sacrificarse por el bien moral del hombre sino que es responsabilidad suya que su sacrificio tenga éxito:

“You mean that if I’m there and try to make it pleasant, he will stay at home and sep out of mischief?”

“Exactly... Charlie will be so happy at home he won’t care for these mischievous mates of his, I hope”, added the Doctor.³⁵

En otras palabras, ¿si el hombre tiene vicios es porque la mujer no ha sabido crear un hogar lo suficientemente feliz y entonces el pobre varón deberá buscar placer en otra parte! Alcott, en concordancia con la opinión de sus contemporáneos, pensaba que la moralidad del hombre era responsabilidad de la mujer. En ningún momento se nos plantea qué es lo que desea Rose ya que se da por supuesto que, como mujer que es, nada puede ser más importante para ella que llevar por el buen camino a un hombre de su familia.

Siguiendo con esta misma línea de pensamiento, Alcott pone todo el peso de la crianza de los hijos sobre la madre; no sólo en el aspecto práctico del día a día sino también en la formación moral y en la ideología. Para ella, la madre, tanto si está viva como si no, haya criado a los hijos o no, confiere a sus retoños sus características éticas e incluso su carácter. Así Rose, a pesar de que perdió a su madre siendo un bebé y de que no recuerda nada de ella, “is a delicate creature... She has no special weakness, but inherits her mother’s sensitive nature, and needs the wisest, tenderest care to keep a very ardent little soul from wearing out a finely organized little body.”³⁶ Y si continua siendo una Buena chica es porque Tío Alec ha desempeñado la función de madre adoptiva.³⁷ Mientras los otros Campbells están demasiado absortos en sus negocios como para ocuparse de sus hijos, el Dr. Alec centra su vida en el cuidado de Rose; es decir, que un hombre puede ejercer de

³⁵ Ídem., pág. 227.

³⁶ Ídem., pág. 232. Esta misma afinidad de caracteres entre madre e hija es la que vimos en *Moods* y en *Little Women* y es también la que había entre Louisa May Alcott y su madre, y que tanto molestaba a Bronson Alcott.

³⁷ Alcott hace evidente desde el principio del relato que Tío Alec no tiene nada que ver con los demás hombres.

madre e incluso hacerlo mejor que algunas mujeres porque ha renunciado a ver la vida como un reparto de responsabilidades según se sea hombre o mujer y también porque ganar dinero no es su máxima prioridad. En otras palabras, Tío Alec ha renunciado a dos de los principios básicos del capitalismo patriarcal.

Con respecto a las demás madres y su influencia sobre sus hijos tenemos, entre las negativas, la ya mencionada Tía Myra con su difunta hija Carrie y a Tía Clara con Charlie. Para Alcott, el que el muchacho sea caprichoso, malcriado, débil de carácter, atractivo físicamente, con buenos modales pero superficial, no es más que un reflejo del tipo de mujer que lo ha criado. Por lo tanto, ella es la responsable última de lo que ocurra con su hijo; que el padre del chico, Tío Stephen, los abandonase para irse a vivir a la India cuando descubrió que no amaba a su mujer y que su único contacto con su hijo sea alguna carta ocasional no parece tener, según Alcott, ninguna influencia en el carácter de Charlie.

Las madres “positivas” son Tía Jane y Tía Jessie ya que han conseguido, cada una en su estilo, que sus hijos sean buenos muchachos. Tía Jane es seca y estricta pero quiere a sus hijos, se preocupa por ellos y les inculca buenas normas e conducta; por eso Mac y Steve podrán tener un buen futuro. Tía Jessie es, sin lugar a dudas, la madre perfecta para Alcott. Sus intervenciones aparecen siempre apoyadas por comentarios positivos de la narradora: “said Mrs. Jessie, smiling back at him with a Herat full of motherly goodwill”, “Aunt Jessie said not a word, but kissed her little niece, with a look of tender sympathy”.³⁸ Además Tía Jessie es Buena madre no sólo para sus hijos (Archie, Georgie, Will y Jamie) sino también para sus sobrinos que la llaman “little mum”.

El tío Alec es quien propone ideas para la formación de Rose, Tía Jessie es la aliada que las ha llevado ya a la práctica o la que las apoya para así convencer al resto de las mujeres Campbell y a los lectores de que estos cambios educativos no conllevan ningún peligro para la feminidad. Cuando el Dr. Alec propone una vuelta a la dieta tradicional, Tía Jessie lleva años haciéndolo con sus hijos; cuando él propone una nueva forma de vestir, ella ya lleva puesto el traje en cuestión; cuando él defiende una vida más activa se nos recuerda que ella fue “a pretty hoyden”³⁹, además es ella la que se lleva a Mac, Rose y Jamie a pasar unos días en el campo

³⁸ Alcott, 1996. Págs. 33 y 36 respectivamente. Más comentarios de este tipo en las págs. 84, 85 y 164.

³⁹ Ídem., pág. 123.

jugando al aire libre, y es ella la que se ofrece a ir de carabina con los niños a la isla Campbell para que puedan disfrutar todos juntos de unos días de acampada en la playa.

Como ya hemos mencionado antes, la superioridad de la mujer no se refería únicamente a la moralidad sino también a los aspectos afectivos y de dedicación al prójimo. Estas cualidades eran las que la convertían en una buena hija, esposa y madre. Alcott creía en esta superioridad femenina e igual que daba por hecho que toda mujer tenía instinto maternal (“the motherly sort of tenderness girls feel for any sorrowing creature”⁴⁰), también presuponía que toda mujer podía ser buena enfermera, niñera o maestra. En la obra de Alcott sólo las mujeres “negativas” no saben cumplir estas funciones, sin embargo las heroínas siempre tienen la oportunidad de mostrar sus dotes de sacrificio y su habilidad para cuidar a otros (para cuidar hombres). Por esta razón, y a pesar de que Tía Jane es una buena madre, cuando Mac cae enfermo Alcott hace que sea Rose quien se convierte en su enfermera, lo que se nos recuerda una y otra vez a lo largo del capítulo.⁴¹

Otras dos características que Alcott confiere a sus protagonistas son la habilidad para ser buenas leyendo en voz alta y la capacidad de autosacrificio. El ser buena lectora implica cierto nivel cultural, una leve inclinación artística que ayude a leer expresando los sentimientos allí descritos y además significa que puede ofrecer entretenimiento a los hombres de la familia cuando están demasiado cansados para leer ellos mismos o cuando se encuentran enfermos.⁴²

Por último, quisiera hacer un breve repaso de aquellos personajes que no han sido analizados hasta ahora, pero sólo en cuanto a su relación con la defensa de los derechos de la mujer. Por orden de edad empezaremos por las tías abuelas, Peace y Plenty, que representan los valores tradicionales de familia y respeto de la época jacksoniana y que parecen haber desaparecido en esta sociedad más preocupada por ganar dinero. Ambas encarnan la domesticidad defendida por Alcott, ya que a pesar de ser solteras y vivir independientemente de sus sobrinos han conseguido que su casa se convierta en el hogar del clan, en el cuartel general donde todos se

⁴⁰ Ídem., pág. 101. Para otros comentarios similares, véanse las págs. 111 y 228.

⁴¹ Ídem., págs. 102-106.

⁴² Rose lee para Tío Alec cuando está cansado y para Mac cuando está enfermo. En *An Old-Fashioned Girl* Polly lee para Tom cuando enferma. Tanto Mac como Tom describen a las que serán sus esposas como “little Scheherazade”.

sienten bienvenidos.⁴³ Por medio de ellas, Alcott quiere demostrar que permanecer soltera no es sinónimo de vida malgastada sino que les ha permitido convertirse en matriarcas amadas y respetadas. Son el baluarte moral y cultural encargado de transmitir a la siguiente generación aquellos valores y conocimientos que de otro modo se perderían; es con ellas con quienes Rose y Phebe (la huérfana acogida en la casa como doncella) aprenden a llevar la casa, cocinar, coser, etc. De todos modos, la imagen que nos da Alcott de Tía Peace es mejor que la de su hermana ya que mientras ella es descrita como “a truly beautiful old maiden”⁴⁴, Tía Plenty aparece en dos ocasiones en situaciones negativas (ayudando a Tía Myra a proveer a Rose de medicinas innecesarias y ayudando a Tía Clara en su elección de vestuario para Rose). En cualquier caso, Alcott deja claro que ni ellas ni Tío Alec han desaprovechado sus vidas permaneciendo solteros.⁴⁵

El personaje de Phebe, la niña que trabaja de criada en casa de los Campbell, cumple varios propósitos; por un lado, es evidente para Alcott que sería difícil para Rose encontrar una amiga que compartiese su modo de pensar entre las niñas de su clase ya que éstas no han sido educadas por un reformista como Tío Alec.⁴⁶

Por medio de Phebe sabemos que ni Rose ni su tío tienen ningún problema con mezclarse con personas de nivel económico más bajo (“I’m glad to see that you are not aristocratic in your tastes”⁴⁷) y, además, al tratarse de una huérfana que apenas sabe leer ni escribir ofrece a Rose la oportunidad de realizar una buena labor social y de crear otra discípula del tío Alec, con lo cual ayuda a difundir sus ideas.

También es importante que la persona a la que Rose ayude sea una mujer, para hacer evidente que las mujeres se tienen que ayudar entre sí. De este modo se defiende el concepto de hermandad femenina, al que Alcott hace referencia directa en el capítulo 5, “A Belt and a Box”, en el que Rose se plantea la posibilidad de adoptar legalmente a su amiga:

In one sense we are all sisters, and should help one another...

It isn't fair that I should have so much and you so little, and I want to

⁴³ Los únicos que viven con ellas son Tío Alec y Rose.

⁴⁴ Alcott, 1996. Pág. 31.

⁴⁵ Ídem., pág. 180.

⁴⁶ Ídem., pág. 21.

⁴⁷ Ídem., pág. 21.

be as good to you as if you were my sister, for Aunt Peace says we are all sisters really.⁴⁸

Y de nuevo en el capítulo 22, “Something to Do”, cuando Tía Plenty recuerda cómo su madre se preocupaba por dar cierta formación a sus criadas:

My blessed mother used to sit at work with her maids about her, teaching them many a useful thing in the good old fashion that’s gone by now.⁴⁹

Este deseo de mejorar una misma y de ayudar a otras a conseguirlo es el que mueve a Rose a dar clases a Phebe y, entre los hombres, a Tío Alec a enseñar a su sobrina, y a Mac a compartir con gusto sus clases de fisiología con su prima. Pero no todos los varones de la familia piensan igual: Charlie no pierde ninguna oportunidad para mostrar su machismo, disfrazado de caballerosidad. Es Charlie el que al conocerla la llama “a little thing like you”⁵⁰; el que anima a sus otros primos a tratarla del mismo modo (“She’s a queer little thing, isn’t she, [Charlie]? Rather a nice little thing, I think.”⁵¹), aunque Alcott aclara que los otros primos sienten por Rose un respeto que no demuestra Charlie.

“That dolly has got a real good little heart and a bright mind of her own, you’d better believe. Mac says she understands some things quicker than he can...”

Rose likes Archie better than you; she said she did because he treated her respectfully.”⁵²

Con relación a Charlie quisiera destacar que es él quien clasifica a Rose como “too strong-minded”⁵³, un calificativo utilizado con tono peyorativo por las personas contrarias al movimiento en defensa de la igualdad de derechos para la

⁴⁸ Ídem., págs. 46-48.

⁴⁹ Ídem., pág. 209. Esta misma idea aparece en *An Old-Fashioned Girl* donde la madre de Emma Davenport, prima lejana de Polly, se preocupar de educar a sus criadas.

⁵⁰ Ídem.,pág. 11.

⁵¹ Ídem., pág. 90.

⁵² Ídem., pág. 108. La segunda intervención es de Mac que, de nuevo, muestra su confianza en la capacidad intelectual de su prima.

⁵³ Ídem., pág. 182.

mujer. Ese adjetivo ya había sido utilizado con anterioridad en la novela, “casualmente” por la madre de Charlie, Tía Clara.⁵⁴ Otra persona que lo emplea, pero en un tono muy diferente, es Tío Alec que de este modo parodia a los que está combatiendo:

I shall find I've got a strong-minded little woman on my hands...
There's a predicament for a man and an uncle!⁵⁵

Para terminar con el análisis de Eight Cousins, me gustaría mencionar la inconsistencia de Alcott al dotar a los hombres y a las mujeres de cualidades diferentes que parecen reforzar la imagen de superficialidad femenina y pecaminosidad masculina, ya que en un par de ocasiones a lo largo del relato hace referencia a que las mujeres deben evitar dejarse dominar por sus caprichos y los hombres por sus vicios:

When girls give up their little vanities, and boys their small vices, and try to strengthen each other in well-doing, matters are going as they ought.⁵⁶

⁵⁴ Ídem., pág. 173.

⁵⁵ Ídem., pág. 131.

⁵⁶ Ídem., pág. 164. La misma idea aparece de nuevo en la pág. 229.

5.7. Los derechos de la mujer en Rose in Bloom.

Rose in Bloom (1876), la continuación de Eight Cousins, se ocupa de los mismos personajes cuatro años después, es decir, que si la primera parte se centraba en la infancia/ adolescencia de Rose Campbell y sus primos, ésta segunda se ocupa de su llegada a la edad adulta. Consecuentemente, si Eight Cousins trataba del tipo de crianza que Alcott consideraba adecuada para las niñas, Rose in Bloom trata de cómo esta ideología reformista es llevada a la práctica por quienes han sido criados en ella y de cuáles son las reacciones/ opiniones que originan en el resto de la sociedad. En Eight Cousins vimos cómo crecían Rose, sus primos y Phebe, ahora vemos en qué clase de hombres y mujeres se han convertido, qué esperan de la vida y qué esperan los demás de ellos.

Para comenzar este análisis de la obra nos ocuparemos en primer lugar de su título. Rose in Bloom juega con el nombre de la heroína para recordarnos que es la protagonista absoluta de esta historia, es en torno a ella que de un modo u otro giran todos los personajes, y también para resaltar que Rose Campbell se ha convertido en una mujer en todo su esplendor ya que al crecer sin todas las ataduras y cortapisas de la época ha podido desarrollarse por completo.

Con respecto a la historia en sí, no es ninguna casualidad el hecho de que el relato comience con el regreso a casa de Rose, Phebe y Tío Alec tras un viaje por Europa de dos años. Por supuesto es necesario para indicarnos el paso del tiempo y que los protagonistas ya no son unos niños, pero, sobre todo, sirve para que Alcott pueda defender su idea de que las niñas no deberían ser obligadas a pasar de la infancia a la madurez sin una etapa intermedia. El viaje a Europa ha sido ese período de transición para Rose y Phebe que se fueron siendo aún adolescentes y que han vuelto convertidas en mujeres. Han vivido, viajado, adquirido conocimientos y experiencias; ahora sí están preparadas para ser adultas independientes y responsables. He de destacar que en aquella época, tanto en la realidad como en la literatura, eran los varones de la familia los que realizaban estos viajes formativos mientras que las mujeres permanecían en casa, viendo el mundo a través de los ojos de los hombres de su familia; Alcott rompe con esta tradición enviando fuera a las dos chicas, en tanto que los primos se quedan en Boston. De este modo, Rose puede sentir más tarde, cuando surgen problemas, que “she had seen too much of

the world lately to be abashed by a trifle”¹; es decir, que viajar, vivir nuevas experiencias y educarse mejor era lo que necesitaban las mujeres para ser más fuertes e independientes.

Este período de separación también sirve para crear un ligero distanciamiento entre los jóvenes, para que tengan que volver a conocerse; ya lo hicieron como niños, ahora deberán volver a hacerlo como adultos. Y el primer sentimiento del que son conscientes al reencontrarse es que las cosas han cambiado, son hombres y mujeres, y si de pequeños establecieron sus propias reglas sobre el tipo de relación que iban a tener ahora deben decidir si las van a mantener o si sucumbirán a la presión social aceptando la distancia establecida entre sexos.

La estancia en Europa es, como ya he dicho, parte de ese proceso de transición entre la infancia y la edad adulta; pero para Rose y Phebe la fase de adaptación aún no ha terminado ya que ninguna de las dos tiene prisa por buscar marido o entrar en sociedad y lo que les interesa es terminar de formarse y decidir qué clase de vida van a vivir. El Tío Alec apoya totalmente esta idea y critica a los padres ansiosos por introducir a sus hijas en el mundo adulto aunque todavía no estén preparadas para ello.

To me there is something almost pathetic in the sight of a young girl standing on the threshold of the world, so innocent and hopeful, so ignorant of all that lies before her, and usually so ill prepared to meet the ups and downs of life. We do our duty better by the boys; but the poor little women are seldom provided with any armor worth having, and, sooner or later, they are sure to need it, for every one must fight her own battle, and only the brave and strong can win.²

Tío Alec/Alcott opina que las diferencias formativas entre niños y niñas, los prejuicios impuestos a éstas, les niegan la preparación adecuada para hacer frente al mundo exterior. En aquel entonces se pensaba que las niñas debían permanecer bajo la tutela del padre hasta que alcanzasen la edad núbil, para entonces pasar a ser responsabilidad del marido. Lo inusual del discurso de Tío Alec es su propuesta

¹ Louisa May Alcott. *Rose in Bloom*. Boston: Little, Brown, 1995. Pág. 15.

² Ídem., pág. 8.

de no dar por supuesto que las mujeres necesitan a un hombre que las proteja sino que sean capaces de asegurar su propia protección y librar sus propias batallas sin tener que esperar que nadie lo haga por ellas. En otras palabras, que niños y niñas reciban la misma educación para que así, al llegar a la edad adulta, puedan llevar el mismo tipo de vida cualquiera que sea su sexo.

Con respecto al derecho de la mujer a la educación superior, Phebe ha estudiado solfeo mientras estaba en Europa para poder convertirse en cantante y Rose ha renunciado a estudiar medicina porque considera que puede hacer una mejor labor dedicando su herencia y contactos sociales a la filantropía. Hay que destacar que si en Eight Cousins Mac compartía gustoso sus clases de fisiología con su prima, también es él quien la anima a leer los ensayos filosóficos de Emerson y Thoreau para ayudarla a mejorar como persona.³

El que ninguna de las dos muchachas haya elegido ir a la universidad no quiere decir que Alcott no la considerase una opción adecuada para las mujeres; para que quede claro, Rose, atacada por Charlie que menosprecia su capacidad como mujer para dedicarse a la medicina, hace una defensa de las médicas:

Now, Charlie, that's base of you, when you know *how well have women succeeded in this profession*, and what a comfort Dr. Mary Kirk was to dear Aunt Peace.⁴

Los demás elementos reformistas ya vistos en Eight Cousins también aparecen en mayor o menor grado en Rose in Bloom, aunque Alcott no insiste tanto en ellos dando por supuesto que las ideas defendidas por los personajes en la primera parte de la historia permanecen inalterados en la segunda y, sobre todo, que quienes lean esta obra ya habrán leído Eight Cousins. De la reforma alimentaria sólo se nos menciona de pasada que Rose sigue tomando alimentos que la mantienen fuerte y sana.⁵ De la reforma en el modo de vida, Rose mantiene ocupados tanto la cabeza como el cuerpo de manera equilibrada y poniendo su salud por delante de interminables fiestas y bailes.

³ Ídem., pág. 246.

⁴ Ídem., pág. 11. *Cursivas mías.*

⁵ Ídem., pág. 6.

De la reforma médica no hay más referencias en esta novela, excepto la ya mencionada en la que se defiende la entrada de las mujeres en la profesión de manera oficial, y aquélla otra en la que Mac critica la falta de conocimientos de las mujeres jóvenes para ser madres y cómo se las debería preparar para que pudieran cuidar mejor de sus hijos y así reducir la alta tasa de mortalidad infantil. Para entender mejor esta actitud de Alcott hay que tener en cuenta que la única salida para los que defendían más formación para las mujeres era sustentarla con la excusa de que no lo hacían por ellas, para mejorar como individuos, sino para cumplir adecuadamente sus funciones de esposas y madres. De ese modo no abandonaban realmente la “esfera doméstica” y podían actuar sin demasiado rechazo social.

En cuanto a la reforma de la indumentaria, se sigue defendiendo la sencillez y la comodidad por encima de modas y apariencias. Phebe no intenta ocultar su origen incluso bajo trajes caros y aparatosos sino que sigue vistiendo con simplicidad, tal y como nota Mac en la fiesta de bienvenida:

I thought Phebe the best-dressed woman in the room, because she wasn't all fuss and feathers like most of the girls.⁶

Si Phebe no viste a la última moda no es por falta de dinero; aunque ella no lo tiene, es evidente que Rose se hubiera ocupado de eso si se lo hubiera pedido. La propia Rose, a pesar de ser una rica heredera, y para desesperación de alguna de sus tías y conocidas, no gasta su fortuna en ropa y joyas como comprueba la sorprendida Annabel Bliss.⁷ Y no es que a Rose no le guste la ropa cara sino que la encuentra incómoda y la considera un despilfarro de dinero que puede ser utilizado mejor en personas que realmente lo necesitan, lo que no quiere decir que sea insensible a los comentarios maledicientes de aquellos que la rodean. Por ejemplo, cuando Kitty Van Tassel, que va a casarse con Steve Campbell, le pide que la acompañe a ver telas para su traje de novia:

⁶ Ídem., págs. 96-97.

⁷ Ídem., págs. 31-32.

Rose was not listening to those words, but to others which Aunt Clara had lately uttered; laughed at then, but thought over more than once since.

“I’m tired of hearing people wonder why Miss Campbell does not dress more. Simplicity is all very well for schoolgirls and women who can’t afford anything better, but *you* can, and you really ought.”⁸

Con referencia a la superioridad moral de las mujeres, Alcott vuelve a destacar la obligación de éstas de ejercer una influencia positiva en los hombres de su entorno así como la importancia de las madres en el desarrollo de sus hijos. El concepto de “influencia moral femenina” es constante en Rose, que siempre quiere “convertir” a todos aquellos que la rodean, ya sean hombres o mujeres, para enseñarles su modo de pensar reformista.

En este sentido es importante que Rose haya estado fuera de casa durante cuatro años, de este modo puede ser exculpada por el tipo de hombre en el que se ha convertido Charlie. Si Rose hubiera estado a su lado todo ese tiempo, y a pesar de eso su primo hubiese seguido siendo un bebedor y un jugador inútil, ella sería culpable en parte por no haber ejercido correctamente su influencia y no haber sabido llevarlo por el buen camino; pero, al haber estado ausente, no ha podido hacer nada para evitarlo, cuando ha regresado ya era demasiado tarde. De este modo, Alcott libra a su protagonista de cualquier responsabilidad en este tema y toda la culpa recae sobre la madre del muchacho, Tía Clara. En cualquier caso, Rose, siendo la muchacha que es, no puede evitar sentir que

This cousin... so much needed some helpful influence to make a noble man of him. The thought came and went like a flash, but... left her with a sense of responsibility never felt before.⁹

Esta sensación de obligatoriedad por parte de la mujer de salvar a todas las ovejas descarriadas de su entorno impone sobre ellas una gran presión que no pasa desapercibida para Rose y que hace que lo que debía ser una acción motivada por

⁸ Ídem., pág. 158. Cursiva de Alcott. Como ya hemos visto anteriormente, existen unos comentarios parecidos en *An Old-Fashioned Girl* y en los diarios de la propia Louisa May Alcott.

⁹ Alcott, *Rose in Bloom*. Pág. 137.

el cariño se convierta en una penosa obligación; no ha de extrañarnos que cuando Charlie muere ella sienta que se ha librado de un gran peso.

En contraposición con Tía Clara están Tía Jane y Tía Jessie que sí han educado a sus hijos correctamente, por eso ellos no “tienen” que morir y pueden convertirse en buenos adultos; no es ninguna casualidad que de los tres primos mayores (Archie, Charlie y Mac), Charlie muera por ir a caballo estando borracho mientras que Mac se convierte en médico y se casa con Rose y Archie se casa con Phebe tras hacerse cargo del negocio familiar. Tal y como reconoce Tío Mac sus hijos son lo que son gracias a su madre: “[Mac & Steve] are good fellows at heart, *thanks to their mother.*”¹⁰ Es por la educación recibida de su madre que Charlie escapa a la influencia moral de Rose mientras que Mac acepta de buen grado los consejos de su prima que le llevan a estar más cerca del mundo y no tan absorto en sus libros.

Alcott da por supuesto que normalmente la relación afectiva entre padres e hijos no es igual que la que hay con las madres o entre padres e hijas. Sin contar al Tío Alec, el único hombre que muestra algún afecto por sus hijos es su hermano, el Tío Mac. E incluso en este caso, el narrador destaca lo poco habitual del hecho cuando cuenta como el Tío Mac “unexpectedly betray[ed] the paternal sort of tenderness men seldom feel for their sons”.¹¹ Esto dice mucho acerca de la relación de Alcott con su padre, Bronson Alcott, ya que ella se veía a sí misma como el hijo de la familia y por tanto echaba de menos una relación más cariñosa con su padre, que nunca se molestó en ocultar su preferencia por su hija mayor Anna. Para Alcott la crianza ideal de los hijos implicaba un reparto equitativo de tareas entre padres y madres de modo que aunque éstas fueran las encargadas de ejercer la educación moral, los padres también participasen de manera activa para así contrarrestar o potenciar, según convenga, la influencia de sus esposas. En este sentido, Alcott, que había exonerado al padre de Charlie del comportamiento de su hijo, parece cambiar de idea y argumenta que un buen padre no puede permanecer ajeno a la crianza de sus hijos y ser sólo quien gana el dinero y da las órdenes. Este tipo de padre es el mencionado por Kitty Van Tassel, ya que el suyo, aunque vive con ella,

¹⁰ Ídem., pág. 48. Cursiva mía.

¹¹ Ídem., pág. 9.

está siempre demasiado ocupado con sus negocios como para prestar atención a sus hijos.¹²

Con relación a la mencionada superioridad moral de las mujeres, está esa capacidad para saber enfrentarse a las desgracias con valentía y firmeza. Cuando Charlie es encontrado moribundo, su primo Archie, que debe dar la noticia al resto de la familia, apenas puede controlar su pena mientras que Rose sabe mantener la calma, ocuparse de los problemas prácticos del asunto y consolarle al mismo tiempo. Como nos comenta el narrador, “in such hours as this women are the stronger”.¹³ Un par de páginas después vuelve a mencionar la misma idea: “Mac trudged away, marvelling in his turn at the curious blended strength and weakness of womankind.”¹⁴

Otras características femeninas que también vuelven a verse en Rose in Bloom son la capacidad de sacrificio y la habilidad natural para ser buenas enfermeras y lectoras. Con respecto al auto sacrificio, ésta es la cualidad que poseen todas las mujeres “positivas”, las madres que viven dedicadas a sus hijos y maridos y las muchachas como Rose y Phebe que están dispuestas a renunciar a algunos de sus deseos por el bien de aquellos que las rodean.¹⁵ Así Phebe, en lugar de aceptar inmediatamente un matrimonio con Archie que elevaría su nivel social y económico, prefiere esperar a pesar de estar completamente enamorada para evitar que él tenga que enfrentarse a su familia. Es ese mismo “spirit of self-sacrifice, which makes women love to give more than they receive” el que lleva a Rose a plantearse la posibilidad de aceptar a Charlie, aunque no esté enamorada de él, si esto asegura que él seguirá el buen camino.¹⁶

La primera mención de una mujer en el papel de enfermera aparece en la página dieciocho cuando se nos recuerda que Rose cuidó de su primo Mac cuando éste cayó enfermo con una insolación; esto, además de enlazar el relato con su primera parte, sirve para dejar claro al lector que Rose, a pesar de sus ideas

¹² Ya hemos visto un padre igual en An Old-Fashioned Girl, aunque ahí el Sr. Shaw se da cuenta de su error e intenta enmendarlo.

¹³ Alcott, Rose in Bloom. Pág. 214.

¹⁴ Ídem., pág. 218. Cuando la comuna Fruitlands fracasó, dejando a los Alcott en la más completa ruina y asediados por los cobradores, fue Abba la que se ocupó de organizar las cosas, pedir dinero a su padre y sacar adelante a sus hijas, mientras que Bronson se encerró en su dormitorio sin hablar con nadie y negándose a comer durante días. Así, no es de extrañar que Louisa May viese a la mujer como el componente estable en tiempos de crisis.

¹⁵ Al único personaje masculino de la novela al que Alcott concede esta cualidad es al Tío Alec.

¹⁶ Ídem., pág. 208.

reformistas, no ha perdido su “feminidad”. Más tarde, será Rose otra vez la que se ocupe de cuidar de Tía Plenty cuando la anciana cae enferma.¹⁷ Pero la enfermera más destacada es Phebe que arriesga su vida al ocuparse de Tío Alec, a quien unos inmigrantes portugueses han contagiado unas fiebres, es así como gana la aprobación de los Campbell para casarse con Archie: ha demostrado que es “una buena mujer”, que a pesar de su deseo de independencia no ha renunciado a sus dotes femeninas y que el sentido de auto sacrificio es más fuerte que su ambición profesional.¹⁸

Una visión de las mujeres que no aparecía mencionada en Eight Cousins es la división de éstas en dos grupos: las mariposas y las abejas (“butterflies” v. “busy bees”).¹⁹ Las mariposas son las mujeres a las que sólo les importa la moda, las fiestas y los bailes, pasárselo bien, romper corazones y no ocuparse ni preocuparse con nada realmente trascendente; en contraste con ellas están las abejas laboriosas, siempre trabajando o dedicadas a actividades útiles para ellas mismas o para los suyos. Evidentemente los personajes femeninos positivos pertenecen a este segundo grupo, y aunque a veces pueden caer en la tentación siempre es de manera temporal, hasta que se dan cuenta de la futilidad de ese tipo de vida y deciden regresar a sus antiguas costumbres.²⁰

Con respecto a los personajes principales de este relato, haré a continuación un breve análisis de ellos. Rose Campbell, la protagonista de la historia, es una gran defensora de los derechos de la mujer gracias a la clase de educación que le ha inculcado su tutor, Tío Alec. Tal como nos dice el narrador:

She was not quite like other girls, and rather startled them now
and then by some independent little speech or act, which made them

¹⁷ Ídem., pág. 262.

¹⁸ La escena alude a la muerte de Elizabeth Alcott que murió de escarlatina, que le fue contagiada por su madre que a su vez la había cogido de unos inmigrantes. La historia aparece recogida en Little Women.

El que se ponga tanto énfasis en que con este tipo de fiebres corre tanto peligro la enfermera como el propio paciente porque son enfermedades altamente contagiosas, es un homenaje de Alcott a las mujeres que arriesgaban sus vidas cuidando a otros. No debemos olvidar que la propia Alcott, mientras trabajaba como enfermera durante la Guerra Civil, se contagió de unas fiebres tifoideas que afectarían a su salud de manera crónica.

¹⁹ Esta distinción sí aparece en An Old-Fashioned Girl.

²⁰ Alcott, Rose in Bloom. Pág. 45.

look at one another with a sly smile, as if reminded that Rose was “uncle’s girl”.²¹

Pero a pesar de su idealismo, Rose admite el rechazo que sus ideas pueden provocar, pero no está dispuesta a renunciar a ellas:

“If it is known that I am strong-minded. That fact will scare most men away like a yellow flag” said Rose.²²

Con respecto al matrimonio, Rose, como Alcott, “not being trained to believe that the only end and aim of a woman’s life was a good match”, no aprueba la idea del “marriage treated as a bargain to be haggled over, with little thought of its high duties, great responsibilities, and tender joys”²³; además Alcott, probablemente influenciada por el matrimonio de sus padres, hace que Rose se aleje de ese romanticismo ñoño con el que suele identificar a esta autora y defiende que “it is not always safe to marry a person just because you love him... One should stop and see if it is a wise love, likely to help both parties, and wear well; for you know it ought to last all one’s lifetime.”²⁴ Lo novedoso de este planteamiento es que se ignora por completo la idea del matrimonio como modo de asegurarse la mujer un porvenir, al mismo tiempo que se rechaza esa superficialidad de las jóvenes que se lanzaban al matrimonio sin pensar cuidadosamente el paso que estaban dando; Alcott señala también la importancia de que la pareja se conozca bien, que antes que amantes sean Buenos amigos y, especialmente destacable, que vean su unión como un acuerdo entre dos individuos dispuestos a mejorar juntos y a ayudarse el uno al otro. Rose no tiene prisa por casarse y cuando lo haga no será por la posición social o económica del elegido sino por sus cualidades personales. Rechaza el matrimonio si para casarse debe “give up the liberty of doing what I know is right”, porque ella solo

²¹ Ídem., pág. 7. Creo que es importante que el personaje que introduce todas las ideas reformistas en la historia sea un hombre; así se evita la típica asociación sufragista/feminista = mujer que odia a los hombres.

²² Ídem., pág. 22. Para más información sobre el concepto “strong-minded”, véase: Elizabeth K. Helsinger et al. The Woman Question. Defining Voices, 1837-1883. Manchester: Manchester U.P., 1983. Págs. 88-94.

²³ Alcott, Rose in Bloom. Págs. 60 y 61.

²⁴ Ídem., pág. 198. Cursiva de Alcott.

se podría casar con un hombre que respetara sus ideas igualitarias.²⁵ Por eso Charlie nunca podría ser su compañero ideal; por suerte para ella se da cuenta antes de enamorarse de él:

Of late she had observed that he seemed to feel as if her time and thoughts belonged exclusively to him... This annoyed her... she was not ready to be taken possession of in this masterful way.²⁶

En contraste con estas ideas feministas defendidas por Rose, Alcott nos presenta un final del relato en el que Phebe renuncia a su carrera profesional, fama e independencia económica para casarse con Archie y en el que Rose olvida sus sueños de hacer algo grande para convertirse en la musa de Mac. La realidad le ha demostrado que vivir siendo fiel a sus ideas y cambiar lo que pueda dentro de su entorno son actividades lo suficientemente difíciles como para seguir soñando con grandes gestas; ese modo de vida que Mac y ella llevarán es su gran aportación para facilitar el cambio de situación para las mujeres. Rose y Alcott se dan cuenta de que los grandes héroes del feminismo no son sólo esas figuras públicas conocidas por todos que dan discursos y aparecen en los periódicos; igual de importantes, o aún más, son esos desconocidos que con su ejemplo ayudan a mejorar las cosas y a llevar a la práctica la teoría predicada.

El que Rose ayudase a Phebe a obtener una formación no es un hecho aislado en su apoyo al feminismo sino que sigue utilizando su herencia para ayudar a otros, en especial a mujeres. Por eso su primera acción caritativa es adecentar unas propiedades inmobiliarias “to make them comfortable homes for poor but respectable women to live in” de modo que esas mujeres, que dependen económicamente de sí mismas y no de un marido, puedan sentirse independientes y continuar su lucha por la libertad.²⁷ En esta misma línea de acción, adopta a Dulcinea, una niña cuya madre ha muerto, y crea un hogar para otros huérfanos en el campo.

²⁵ Ídem., pág. 76.

²⁶ Ídem., pág. 66. la misma idea se repite otra vez, casi con las mismas palabras, en las páginas 83 y 151.

²⁷ Ídem., pág. 75.

Uno de los aspectos sociales que más enfadan a Rose es el doble rasero que se impone a mujeres y hombres, es decir, al hombre se le permite prácticamente todo, mientras que a la mujer cualquier pequeño desliz puede arruinarle la vida para siempre. La mujer debe permanecer inocente e ignorante de las realidades de este mundo y encima aceptar al hombre autodestruido sin proferir reproche alguno. Rose enfadada exclama:

I do wish people wouldn't be so inconsistent, letting boys go to destruction, and then expecting us girls to receive them like decent people.²⁸

Como último comentario acerca de Rose Campbell debo añadir que es asociada con dos personajes mitológicos, Atalanta y Psiquis. Atalanta, del griego “la que supera a los demás”, era una heroína de la Arcadia que luchó con pelea en los juegos celebrados después de la muerte de Pelias y fue declarada vencedora de éste y otros certámenes. Psiquis, del griego “alma”, era una muchacha dotada de gran hermosura que provocó la envidia de Afrodita, la cual encargó a Cupido que la enamoraré de los hombres más ruines, pero fue Cupido quien se prendó de psiquis. Estas dos menciones mitológicas no están ahí sólo para mostrar el nivel cultural de Alcott sino que sirven para que el lector establezca ciertos paralelismos entre las tres mujeres, Rose, Atalanta y Psiquis. Rose es hermosa como Psiquis y al mismo tiempo fuerte y valiente como Atalanta; es luchadora y no le importa enfrentarse a otros, pero también es femenina.²⁹

Mac Campbell es visto desde el principio como un personaje que defiende el derecho de la mujer a disfrutar de las mismas posibilidades que los hombres. Esto ya lo hace evidente en su primera conversación con Rose y Phebe cuando todos los primos acuden al puerto a recibirlas; en contraste con Charlie al que sólo le llama la atención la belleza de las recién llegadas, el comentario de Mac es mucho más positivo desde el punto de vista de las muchachas ya que admira cómo es Phebe y no quién es o qué aspecto tiene, como demuestran sus palabras:

²⁸ Ídem., pág. 183.

²⁹ Para completar la analogía, Mac Campbell es asociado con cupido.

“I think if you were my sister, I should be very proud of you, because your face shows more than its beauty,- truth *and courage*, Phebe”, answered Mac, with a little bow, full of *such genuine respect*.³⁰

Más tarde, cuando Charlie se burla de los deseos de Rose de dedicarse a algo más que a buscar marido, es Mac quien sale en su defensa apoyando sus ideas.³¹ De nuevo, cuando Rose comunica su intención de dedicarse a la filantropía sólo Mac y Archie, los que acabarán casándose con las dos chicas, aprueban sus planes.³² Cuando se habla de que Rose debería casarse con uno de sus primos para que su fortuna permanezca en la familia, ella se da cuenta de que Mac nunca tomó parte en esos planes.³³ Y cuando Archie informa a la familia de su deseo de casarse con Phebe, a pesar de que sea pobre, “Mac was the only one who came out strongly in Archie’s favor”, demostrando que él tampoco cree en los matrimonios de conveniencia y que, como Rose, defiende las parejas basadas en el amor y respeto mutuo.³⁴

Cuando Charlie critica a Rose porque no acepta con sumisión sus defectos y vicios, Mac comparte la opinión de su prima; no cree que las mujeres deban aceptar el comportamiento incorrecto de los hombres y, al igual que Rose, está dispuesto a defender estas ideas aunque le cuesten alguna que otra broma:

“It is very unreasonable in us to ask women to be saints, and then expect them to feel honored when we offer them our damaged hearts, or, at best, one not half as good as theirs.” ... “We shall have him preaching Women’s Rights directly”, cried Steve.³⁵

Del mismo modo que Rose se da cuenta de que nunca podría ser feliz si se casará con Charlie, también va percibiendo, aunque no de manera tan consciente, que Mac reúne las características necesarias para ser su marido. Cuando Rose

³⁰ Ídem., pág. 5. Cursiva mía.

³¹ Ídem., pág. 11.

³² Ídem., pág. 12.

³³ Ídem., pág. 18.

³⁴ Ídem., pág. 126.

³⁵ Ídem., pág. 193.

compara lo que Charlie espera de una esposa y lo que espera Mac, comprende que es éste último el que coincide con ella en su concepto de lo que debe ser un matrimonio, ya que él no busca un ángel sino una auténtica compañera, alguien real con deseos y sueños, que desee compartirlos con él.

Charlie Campbell personifica prácticamente todos los elementos que Alcott consideraba negativos en un hombre. No sólo es bebedor, jugador, vago, malcriado, inconstante y nada fiable, sino que además es un machista que bajo sus buenos modales oculta su menosprecio por las mujeres, lo cual no escapa a su prima que le dice en una ocasión: "I'm sorry you have so low an opinion of women".³⁶ Aunque él no se da cuenta, esta actitud, añadida a sus otros vicios, le incapacita como futura pareja de Rose.

Charlie y su madre, seguros de la infalibilidad de su atractivo, han planeado que se case con Rose no tanto porque la ame como porque eso les daría el control legal sobre su fortuna; por eso les molestan sus ideas de independencia y, sobre todo, sus deseos de invertir su herencia en beneficio de los pobres. El modo prepotente de comportarse de Charlie no mejora en nada la opinión que Rose se está formando de él:

Charlie spoke in a tone of mingled admiration and *contempt*, and smiled a *superior sort of* smile, as if he understood all the innocent delusions as well as the artful devices of the sex, and *expected nothing more from them...* Charlie strolled away into the other room, privately lamenting that Uncle Alec had *spoiled a fine girl by making her strong-minded*.³⁷

El problema de Charlie con respecto a Rose es que no la ve como otro individuo igual que él sino que tiende a idealizarla y con ello a rechazar sus cualidades humanas, convirtiéndola en "the golden-haired angel in the blue gown" o en "angel in blue", es decir, en una imagen etérea, sin ambiciones ni deseos, creada sólo para ser admirada.³⁸

³⁶ Ídem., pág. 13.

³⁷ Ídem., pág. 13. Cursiva mía.

³⁸ Ídem., págs. 41 y 139.

Para Alcott, el origen de todos los males de Charlie es la educación que ha recibido, o más bien la falta de ésta; porque si bien se le han enseñado buenos modales jamás se le han dado responsabilidades ni ocupación alguna, se ha limitado a vivir la vida, disfrutando de la fortuna familiar y dando por hecho que de un modo u otro se aseguraría una madurez tan acomodada y despreocupada como fue su infancia y es su juventud. La actitud machista de Charlie ha sido creada por su madre, por lo que ella le ha enseñado con palabras o hechos; lo único que le ha visto hacer es preocuparse de fiestas y ropa, de qué dirán y de cuánto dinero les envía su marido ese mes. Así es lógico que él acabe siendo igual de superficial que ella y que no tenga a las mujeres en muy alta estima, ya que ni siquiera su madre considera que éstas valgan para nada más que para lo que ella hace. Charlie es para Alcott la personificación de una forma de ver el mundo y a las mujeres muy generalizada entre los jóvenes de su clase:

Good fellows enough, but educated, as nearly all are nowadays, to believe that girls with beauty or money are brought to market to sell or buy as the case may be.³⁹

Los tíos de Rose, Dr. Alec y Tío Mac, siguen representando los mismos papeles que ya tuvieron en Eight Cousins, es decir, que Tío Alec continúa siendo el reformista defensor de los derechos de las mujeres mientras que Tío Mac, sin ser un retrógrado ni manifiestamente machista como Charlie, no puede evitar estar influenciado por el pensamiento de su tiempo y a veces encuentra difícil adaptarse a las ideas de su hermano. Así, cuando discuten el posible matrimonio de Rose con alguno de sus primos, Tío Alec le recuerda que “she must choose for herself”⁴⁰; en contraste, Tío Mac piensa que hay que elegir con cuidado a su futuro marido porque “she needs soemone who can manage her property when we are gone”.⁴¹ Aquí, además de hacer mención a una ridícula ley que daba al marido autoridad completa sobre las propiedades de la esposa, da a entender que ella, como mujer, sería incapaz de hacerse cargo de su propia fortuna por lo que necesitaría a un hombre que lo hiciera por ella. Por supuesto Alcott no está de acuerdo con esta opinión, como demuestra el hecho de que case a Rose con un hombre que ni entiende de

³⁹ Ídem., pág. 60.

⁴⁰ Ídem., pág. 49.

⁴¹ Ídem., pág. 52.

negocios ni tiene intención alguna de ocuparse de los de su esposa; Mac nunca interferiría en las decisiones monetarias de Rose.

En relación con Tío Alec he de mencionar otro punto que considero especialmente importante: el hecho de que Alcott decidiese hacer este personaje masculino. Aunque en un principio pueda parecer extraño que Alcott eligiese a un hombre para desempeñar el papel de madre adoptiva, no creo que esta elección estuviese motivada únicamente por lo ya mencionado anteriormente de admitir la posibilidad de que los hombres puedan tener las mismas cualidades “maternales” que las mujeres. Creo que la razón principal es evitar que los detractores de la defensa de los derechos de la mujer pudieran caer en la crítica estereotipada que convertía a todas las sufragistas en solteronas feas, esposas amargadas o lesbianas (el mismo estereotipo fue aplicado un siglo después a las feministas de la segunda ola). Si el tutor de Rose hubiese sido una solterona cuarentona, muchos lectores podrían haber visto en ella una caricatura de la solterona amargada que odia a los hombres “porque ella no consiguió ninguno”; pero, siendo Tío Alec un hombre, esta posibilidad de crítica queda neutralizada y además se muestra la posibilidad de que los hombres apoyen la defensa de la igualdad de derechos para la mujer.

Las tías Jane y Jessie son, como ya he dicho en el apartado dedicado a Eight Cousins, el alma de sus familias y las que han convertido a sus hijos en lo que son. Gracias al ejemplo dado por ellas, sus hijos tendrán una buena opinión de las mujeres a las que verán como individuos capaces e inteligentes y no como meros objetos decorativos. Tía Jane lo ha conseguido por medio de la disciplina, Tía Jessie con amor y paciencia. Ellas, al igual que Rose y Alcott, piensan que “a wife cannot entirely undo a mother’s work”, es decir, que la inculcación o no por parte de la madre de los principios adecuados durante la infancia marca para siempre al hombre.⁴² Con lo que entramos directamente en contraste con la tercera madre del relato, Tía Clara; en ella no hay nada positivo y si bien es cierto que está dispuesta a cualquier cosa por su hijo nunca es con fines elogiados. Alcott la trata con más dureza que a su hijo entre otras cosas porque si Charlie quiere casarse con Rose es porque la ama, porque es rica y porque tiene una buena situación social; para Tía Clara el único elemento importante es el dinero, haya o no amor.

⁴² Ídem., pág. 176.

Phebe comparte las mismas ideas reformistas que Rose y si al igual que ella no quiere depender de ningún hombre, tampoco quiere hacerlo de una mujer. Por eso no se contenta con ser la eterna protegida de Rose sino que en cuanto puede se independiza y demuestra lo que vale, como persona y como profesional. Pero, como deja claro Alcott, esto no se debe a una ambición desmedida por conseguir fama o riquezas sino a su deseo de ser útil y libre.

Aunque ya he mencionado e varias ocasiones los paralelismos en la forma de pensar de Rose y Alcott, creo que también existen estas similitudes con Phebe. Ella, al igual que Alcott, trabaja porque lo necesita para vivir, no está dispuesta a recurrir al matrimonio como modo de asegurarse el futuro (sólo acepta casarse con Archie cuando ha demostrado que puede ser independiente económicamente) y, como Alcott, encuentra en su inclinación artística “a vent for the inner life which she seemed to have no power of expressing except in song”.⁴³

⁴³ Ídem., pág. 104. En el caso de Alcott en lugar de encontrar su válvula de escape en la canción la encuentra en la escritura.

5.8. Los derechos de la mujer en Jo's Boys.

La tercera parte de la trilogía dedicada a la familia March se ocupa de los personajes presentados en Little Men cuando llegan a la edad adulta y deben abandonar la seguridad de Plumfield para hacer frente al mundo exterior. Los niños no son los únicos que han crecido, el propio Plumfield también lo ha hecho ya que, según nos explica la narradora, el señor Laurence dejó parte de su herencia para crear un instituto de bachillerato, Laurence College, en el que pudieran estudiar juntos los chicos y chicas que quisieran prepararse para la universidad.¹ El que el relato se ocupe de los antiguos alumnos que ya se han convertido en adultos y de los nuevos que ingresan en Laurence College hace que la narradora se olvide de la parte de Plumfield dedicada a la enseñanza primaria, de la que ya se ocupó en Little Men, y se centre ahora en la nueva institución.

Curiosamente la definición de Plumfield, desde el punto de vista de sus intenciones pedagógicas y morales, no aparece hasta el final de la novela:

Plumfield... believed so heartily in the right of all sexes, colors, creeds, and ranks to education, that there was room for everyone who knocked... the eager girl from the West, the awkward freedman or woman from the South, or the well-born student whose property made this college a possibility when other doors were barred... the Faculty was composed of cheerful, hopeful men and women who had seen greater reforms from smaller roots.²

La narradora empieza poniéndonos al día de lo que ha ocurrido con los personajes que ya conocemos, es decir, con los miembros de la familia March y con los niños que estudiaban en el colegio de Plumfield. Comienza con la descripción de las niñas.

The girls were all flourishing. Daisy, as sweet and domestic as ever... Bess had grown into a tall, beautiful girl... But the pride of the

¹ Laurence College es una institución progresista en la que se cultivan los cuerpos tanto como las mentes, sin distinciones de sexo como demuestra el hecho de que allí "every one rowed, and the girls as well as the youths had their races", Jo's Boys. Boston: Little, Brown, 1994. Pág. 227.

² Ídem., pág. 242.

community was Naughty Nan; for, like so many restless, wilful children, she was growing into a woman full of the energy and promise... Nan began to study medicine at sixteen, and at twenty was getting on bravely; for now, thanks to other intelligent women, colleges and hospitals were open to her.³

Como podemos comprobar, las jóvenes mantienen las mismas características que tenían en su infancia: Daisy es elogiada por su habilidad para crear un hogar, Bess es descrita como un elemento decorativo poco práctico pero hermoso y Nan es alabada por su inteligencia y su valor.

Apenas tenemos intervenciones de Daisy pero las que hay refuerzan su imagen de mujer conservadora y sumisa como, por ejemplo, cuando intenta evitar que Nan hable de los derechos de la mujer ya que sabe que éste es un tema controvertido.⁴ También es esclarecedora la descripción que hace de ella la propia Nan: "Daisy is a dear, but inclined to be an old foggy; so I stir her up; and next fall she will go and vote with me. Demi will escort us to do the one thing we are allowed to do as yet."⁵ Más tarde, Daisy y su madre hablan de los actos de fin de curso celebrados en Plumfield, entre ellos el discurso de una de las alumnas, Alice Heath, que fue tan bueno que hizo que Daisy exclamase: "[I] quite forgot my dislike of seeing women on platforms."⁶ Curiosamente, al final del relato, al mencionar lo que ocurre en el futuro con cada una de las chicas, Alcott no menciona a Daisy ya que da por supuesto que no hay nada que decir de ella; es una muchacha tan conservadora que considera el matrimonio su máxima aspiración por lo que al decir que se va a casar ya se ha dicho todo de ella.

A Bess podríamos describirla como una heredera ya que todo aquello que la define lo ha heredado de alguien: ha heredado la belleza de su madre, la inclinación artística de sus padres y será la única beneficiaria de la fortuna de los Laurence. No todo en ella es positivo, ya que también ha heredado de su madre (¡cómo no!) esa altanería que le hace sentirse mejor y más bella que el resto y que le resta calor

³ Ídem., pág. 5.

⁴ Ídem., pág. 68.

⁵ Ídem., pág. 68. Alcott consiguió convencer a su conservadora hermana Anna de que votase con ella en las elecciones a comité escolar, en las que sí podían votar mujeres.

⁶ Ídem., pág. 271.

humano, por lo que no nos sorprende el comentario de su padre: “I want a flesh-and-blood girl, not a sweet statue in a gray pinafore.”⁷

Desde un principio se hace evidente que, de las tres muchachas, Nan es la favorita de la narradora que nos explica que si no se ha casado ha sido por decisión suya y no por falta de proposiciones con lo que quiere dejar claro que tener energía y valor no la han hecho menos atractiva a los ojos de los hombres. Nan se convierte en abanderada de la causa feminista y es ella la que ocasiona de un modo u otro las diferentes escenas en las que se discute el tema y en las que deja claras cuáles son sus ideas y hace que los demás confiesen sus opiniones al respecto. Eso es lo que ocurre cuando está comparando los Estados Unidos con Gran Bretaña y Dan, tras contarles sus planes de crear una nueva ciudad en el lejano oeste, sale en defensa de su país a lo que Nan responde:⁸

“It has some advantages, but not all. The women of England can vote, and we can't. I'm ashamed of America that she isn't ahead in all good things”, cried Nan, who held advanced views on all reforms, and was anxious about her rights, having had to fight for some of them...

“You shall vote as much as you like in our new town, Nan; be mayor and alderman, and run the whole concern. It's going to be as free as air, or I can't live in it”, said Dan.⁹

La conversación vuelve a surgir de manera similar cuando Nan espeta a los presentes “I want to ask every boy of you what you really think on this subject.”, lo que sirve para que Alcott nos presente las distintas posturas existentes en torno al tema del sufragio femenino. Emil Bhaer responde: “I do... Don't we all need one as pilot to steer us safe to port? And why shouldn't they share our mess afloat and ashore since we are sure to be wrecked without 'em?”.¹⁰ Nan también recibe el

⁷ Ídem., pág. 21. Es obvio que Laurie hubiese preferido que su hija se pareciera más a su cuñada Jo que a su esposa.

⁸ Este mismo sentimiento de patriotismo de Dan vuelve a aparecer en boca de Jo que anima a las estudiantes a luchar por los derechos de la mujer si no quieren que Estados Unidos quede atrasado con respecto a Gran Bretaña (Ídem., pág. 253).

⁹ Ídem., pág. 68. Con respecto al derecho al voto de las mujeres en Inglaterra, Alcott debe referirse a algún tipo de elección restringida ya que el pleno sufragio femenino no llegó a Inglaterra hasta 1928.

¹⁰ Ídem., pág. 93.

apoyo de Nat: “I should be the most ungrateful fellow alive if I did not love, honor, and serve women with all my heart and might, for to them I owe everything I am or ever shall be.”¹¹

Las críticas de Nan hacia el machismo imperante no son solamente contra la sociedad en general sino que en un momento dado ataca directamente al sistema político y a los hombres que lo forman:

We'll be kind to you if you will be just to us. I don't say generous, only just. I went to a suffrage debate in the Legislature last winter, and of all the feeble, vulgar twaddle I ever heard, that was the worst; and those men were our representatives... I want an intelligent man to represent me, if I can't do it myself, not a fool.¹²

También los muchachos (Tom, George, Dolly, Demi, Dan y Teddy) conservan las cualidades que los caracterizaban de niños, por lo que Tom, al que recordamos enamorado de Nan e intentando controlar su vida, continúa con su estilo machista sólo que ahora recurre al chantaje emocional tal como vemos en la conversación que mantiene con Daisy sabiendo que Nan puede oírlos: “That's what a fellow needs to keep him steady; and it's the duty of nice girls to marry as soon as possible.”¹³ Otra muestra del machismo de Tom lo tenemos en su valoración de la habilidad profesional de Nan, ya que da por supuesto que al ser mujer no podrá ser tan buen médico como un hombre por lo que considera que es mejor que se vaya a ejercer al Oeste (“her mistakes won't matter much with emigrants and convicts”).¹⁴ Esta mezcla de machismo, racismo y clasismo no es más que la rabieta de quien no puede perdonarle a Nan que prefiriese su profesión a él. La misma falta de respeto aparece en la escena en la que Nan pide que todos declaren su postura ante el derecho al voto de la mujer; mientras los demás expresan con seriedad lo que opinan él recurre a un tono burlón que hace evidente la falsedad de lo declarado:

¹¹ Ídem., pág. 94.

¹² Ídem., pág. 92.

¹³ Ídem., pág. 15. ésta es la misma idea expresada por Charlie Campbell en Rose in Bloom.

¹⁴ Alcott, Jo's Boys. Pág. 61.

[Tom] raised his hand, saying solemnly- "I believe in suffrage of *all* kinds. I adore *all* women, and will die for them at any moment if it will help the cause."¹⁵

Otros dos antiguos alumnos de Plumfield que vuelven a aparecer, aunque éstos de manera muy esporádica, son George "Stuffy" y Dolly que, aunque puedan parecer hombres con éxito desde el punto de vista de la sociedad patriarcal, son considerados por Jo como dos de sus fracasos ya que no respetan ninguna de las ideas reformistas que los Bhaer intentan inculcar en sus pupilos. Una muestra de su conservadurismo la vemos en la escena en la que ambos muchachos acuden a Plumfield para una fiesta y se asombran de cuánto comen las estudiantes:

"Never saw girls eat such a lot. It proves that they ought not to study so much. Never liked co-ed", growled Dolly...

"Tisn't ladylike... Don't like to see a girl feed."¹⁶

Jo/Alcott está en contra de esta idealización de la mujer, que la convierte en un ser etéreo sin debilidades ni necesidades humanas, porque piensa que en lugar de ensalzarla la daña ya que la presenta como más diferente al hombre y, al mismo tiempo, más proclive a desilusionar. Para Jo y Alcott el matrimonio no consiste en convertir a la mujer amada en objeto de culto sino en verla como una compañera; tal como le dice a Tom cuando éste le confiesa que ha olvidado a Nan y ahora desea casarse con una muchacha llamada Dora:

Make yourself worthy of her, for she isn't an angel but a woman with faults of her own for you to bear and forgive, and you must help one another.¹⁷

¹⁵ Ídem., pág. 94. Cursiva de Alcott.

¹⁶ Ídem., pág. 87. Ambos tienen el concepto de la mujer como un ser débil, inferior mental y físicamente, que pierde sus rasgos femeninos en el momento que imita el comportamiento del hombre. La falta de apetito, hasta límites anoréxicos, era considerada una característica de la fragilidad femenina.

¹⁷ Ídem., pág. 153.

Cuando por fin aceptan la posibilidad de que haya mujeres en la universidad no es porque las vean como compañeras de estudio sino porque les gusta la idea de que haya muchachas que los atiendan, mimen y tonteen con ellos.¹⁸ Además ambos acuden, como muchos otros universitarios, a la Opera Bouffe donde fuman, beben y se mezclan con las coristas, lo cual es criticado por Jo que condena el que los hombres apliquen un rasero para su moralidad y otro muy diferente para la de las mujeres.¹⁹

Demi Brooke es respetuoso con las mujeres, aprueba su ingreso en la enseñanza secundaria y la universidad, así como su derecho a ser legalmente iguales al hombre. El primer ejemplo de su opinión lo encontramos al inicio de la novela, cuando se refiere al desequilibrio demográfico por el que había más mujeres que hombres: “The female population exceeds the male, you know, especially in New England; which accounts for the high state of culture we are in, perhaps.”²⁰ Pero probablemente la mejor muestra de su amplitud de mente sea el hecho de que está enamorado de Alice Heath, una alumna de Laurence College, a la que no sólo ama sino respeta, admira y apoya en su deseo de estudiar.²¹

Dan es la versión masculina de Nan, un amante de la libertad, la igualdad y la justicia; a diferencia de ella no es afortunado y su vida está marcada por un amor no correspondido hacia Bess Laurence, sin embargo esto no ha afectado su opinión de las mujeres como vuelve a mostrarnos en la conversación con Nan sobre el sufragio femenino:

“Now, Dan, you love liberty so well yourself, are you willing we should have it?”

“All you can get, and I’ll fight any man who’s mean enough to say you don’t deserve it.”²²

¹⁸ Ídem., pág. 235.

¹⁹ Ídem., pág. 239.

²⁰ Ídem., pág. 15. El comentario sirve para que Jo y Nan critiquen el concepto de “superfluous women” que se creó por aquel entonces en los Estados Unidos ya que se consideraba que toda mujer que no fuera a casarse no servía para nada.

²¹ Alice recibe la aprobación de Meg, la madre de Demi, porque es “pretty, well-bred, well-educated, and yet domestic, a real companion as well as help for some good and intelligent man.” (Ídem., pág. 167).

²² Ídem., pág. 94.

En algunas ocasiones Alcott fuerza el desarrollo natural de los personajes para crear una escena, es decir, pone en boca de un personaje opiniones que no parecen casar con él. Así, cuando vemos a Teddy Bhaer hacer un comentario machista la autora ha forzado la situación para poder crear una escena en la que se demuestre el reformismo de Josie. Hubiese sido más lógico encontrar este machismo en Tom, George o Dolly, pero no en el hijo de Jo:

We were pegging away at the Iliad and came to where Zeus tells Juno not to inquire into his plans or he'll whip her, and Jo [Josie Brooke] was disgusted because Juno meekly hushed up. I said it was all right, and agreed with the old fellow that women didn't know much and ought to obey men.²³

Jo March Bhaer pasa a un segundo plano la mayoría del tiempo, apareciendo de vez en cuando para dar consejo a alguno de sus “hijos” y, sobre todo, para servir de elemento de cohesión con los dos libros anteriores, Little Women y Little Men. De ella sabemos que, una vez que han crecido los niños, ha vuelto a escribir convirtiéndose en una autora de éxito a la que acosan los admiradores:

The Ugly Duckling turned out to be, not a swan, but a golden goose, whose literary eggs found such an unexpected market... all of a sudden she found herself famous in a small way, and, better still, with a snug little fortune in her pocket to clear away the obstacles of the present and assure the future of her boys... A book for girls being wanted by a certain publisher, she hastily scribbled a little story describing a few scenes and adventures in the lives of herself and sisters, - though boys were more in her line, - and with very slight hopes of success sent it out to seek its fortune.²⁴

Es evidente la conexión entre Jo Bhaer y su autora y el libro de éxito no es otro que Little Women que convirtió a Alcott en famosa y que proporcionó a ella y a

²³ Ídem., pág. 30.

²⁴ Ídem., págs. 34-35.

su familia la estabilidad económica que su padre no había sabido darles. La narradora recalca que si Jo escribe no es para hacerse famosa sino para dar salida a su inquietud literaria y para asegurar el futuro de sus hijos; recordemos que Alcott escribió Little Women para poder comprar cosas que necesitaban su madre y sus hermanas, Little Men al morir su cuñado John Pratt, para asegurar el porvenir de su hermana Anna y sus dos hijos, y Jo's Boys tras la muerte de su hermana May cuando fue nombrada tutora de su hija Louisa May Neirecker.

Jo, al igual que Alcott, “son tired of renown, and began to resent her loss of liberty”, ya que “liberty had always been her dearest possession”²⁵; Jo también tiene que atender una voluminosa correspondencia de admiradores que piden sus consejos sobre el modo de criar a las niñas:

“Here’s a lady in England with seven girls, and she wishes to know your views upon education. Also what careers they shall follow.”

“...will probably shock her, as I shall tell her to let them run and play and build up good, stout bodies before she talks about careers. They will soon show what they want, if they are let alone, and not all run in the same mould.”²⁶

Pero Jo, a diferencia de Alcott, cuenta con unos hijos y un marido que le ayudan en su tarea por lo que Jo exclama: “If all literary women had such thoughtful angels for husbands, they would live longer and write more.”²⁷ En realidad, Bhaer no sólo la apoya sino que está encantado de que su mujer sea famosa y tenga visitas de admiradores; lo mismo curia con el padre de Alcott, que llegó a dar conferencias definiéndose como “the father of the little women”, ya que esto le permitía conseguir la atención pública que había sido incapaz de lograr por sí mismo.²⁸

Sin embargo, en contraste con lo anteriormente dicho, está la reflexión que hace Jo sobre Nan y su futuro profesional:

²⁵ Ídem., págs. 37 y 38.

²⁶ Ídem., pág. 41. Bronson Alcott siempre intentó que Louisa fuese exactamente igual que su hermana mayor Anna, sin tener en cuenta que cada individuo tiene su propia personalidad y que no todas las mujeres pueden ser iguales, del mismo modo que no todos los hombres lo son.

²⁷ Ídem., pág. 43.

²⁸ Ídem., pág. 50.

That girl's career shall not be hampered by a foolish boy's fancy. In a moment of weariness she may give in, and then it's all over. Wiser women have done so and regretted it all their lives. Nan shall earn her place first; then she may marry if she likes, and can find a man worthy of her.²⁹

Jo sabe mejor que nadie que el casarse antes de ser una escritora famosa acabó con su carrera literaria y que, aunque ahora goza de cierta fama, nunca podrá alcanzar el nivel que hubiera podido lograr de permanecer soltera más tiempo, con lo que nos da a entender que se arrepiente de su boda o al menos de no haber esperado más. Para comprender mejor esta situación hay que tener en cuenta dos elementos de la vida de la autora. Alcott siempre sintió que si no se hubiese visto oprimida por sus obligaciones familiares no habría escrito mucho de lo que escribió y podría haber alcanzado más respeto en el mundo literario e intelectual de su época; así mismo, Alcott sabía que su madre había soñado con ser escritora hasta que se casó, a partir de aquel momento se dedicó a su marido y sus hijas teniendo que renunciar a todo futuro artístico.

Jo, al igual que hacen las demás mujeres March, contribuye a la formación de las estudiantes, en su caso con una serie de charlas que nos recuerdan las “conversaciones” establecidas por Margaret Fuller en Boston y que iban dirigidas a interesar a las mujeres en todos los temas de actualidad que hasta entonces se consideraban aptos sólo para hombres:

Mrs Jo gave little lectures on health, religion, politics, and the various questions in which all should be interested, with copious extracts from... the other excellent books wise women write for their sisters, now that they are waking up and asking, “What shall we do?”³⁰

²⁹ Ídem., págs. 128-29.

³⁰ Ídem., pág. 244.

Estas charlas dan a Jo la oportunidad de tratar un tema que le preocupa, la soltería femenina, o más bien la presión social sobre las mujeres para evitar quedarse solteras como si eso significase desperdiciar sus vidas o no realizarse plenamente. Jo defiende la posibilidad de permanecer soltera si así se desea y la necesidad de no considerar el matrimonio como una obligación que toda mujer debe cumplir. Más aún, las mujeres no deben verse obligadas a elegir entre carrera o matrimonio sino que ambas opciones deberían ser compatibles.³¹

Entre los nuevos personajes destaca Josie Brooke, la hija que Meg y John tuvieron poco antes de que éste muriese, y que pasa a convertirse, tras Jo March y Naughty Nan, en la tercera generación de mujeres reformistas. No es ninguna coincidencia que se llame igual que su tía, con la que también comparte su afición por el teatro y por utilizar exclamaciones consideradas poco apropiadas para una dama (“by Jove! Called Josie... exulting in an opportunity to use the classical exclamation forbidden to her sex.”³²). Al igual que Jo y Nan, está llena de energía y resolución y está dispuesta a defender aquello en lo que cree, se adapte o no a lo que la sociedad considera correcto para una dama: “I’ll show him that a woman can act as well, if not better, than a man. It has been done, and it will be again; and I’ll never own that my brain isn’t as good as his, though it may be smaller.”³³

El personaje de Amy March Laurence desaparece prácticamente de escena aunque cuando se la menciona se destaca que, a pesar de haber abandonado su carrera artística, no ha dejado que el matrimonio y la familia acaben con su amor por la pintura y la escultura ya que dedica su tiempo y parte de su dinero a ayudar a jóvenes artistas, lo que hace que la narradora la defina como “one of those who prove that women can be faithful wives and mothers without sacrificing the special gift bestowed upon them for their own development and the good of others.”³⁴ No obstante, no todas sus apariciones son tan positivas; cuando su sobrina Josie muestra sus deseos de ser actriz a Amy sólo le preocupa que guarde las formas, se comporte como una señorita y que renuncie a una profesión considerada poco

³¹ Ídem., págs. 245-47.

³² Ídem., pág. 31.

³³ Ídem., pág. 30.

³⁴ Ídem., pág. 18.

decente.³⁵ Por el contrario, su marido “was never happier than when rowing, riding, playing, or lounging with two gay girls beside him”³⁶, es decir, que a Laurie no le importa, aún más le gusta, que Bess y Josie realicen actividades consideradas masculinas. También es Laurie, ahora convertido en el respetable Uncle Laurie, el que toma parte en la obra de teatro que organiza Jo para navidad y en la que se defienden los derechos de la mujer; la pequeña representación llamada “The Owlsdark Marbles” presenta a Laurie como el profesor Owlsdark reuniendo a todos los dioses y diosas de la Grecia clásica y mostrándolos al público uno a uno. Son especialmente importantes las presentaciones de las diosas, interpretadas por Nan, Josie y Bess:

The first figure was a stately Minerva; but a second glance produced a laugh, for the words “Woman’s Rights” adorned her shield, a scroll bearing the motto “Vote early and often” hung from the peak of the owl perched on her lance... Attention was drawn to... the strong-minded woman of antiquity, and some scathing remarks made upon the degeneracy of her modern sisters who failed to do their duty...

A charming little Hebe stood next... She also pointed a moral... the Professor explained [he] regretted that the excessive devotion of American women to this classical brew [coffee] proved so harmful, owing to the great development of brain their culture produced... [The Professor] turned to the lovely Diana... She was very tenderly treated by the paternal critic, who, merely alluding to her confirmed spinsterhood, fondness for athletic sports, and oracular powers.³⁷

³⁵ Alcott deseó ser actriz pero abandonó la idea debido a las presiones familiares, en especial de sus familiares ricos de Boston. No creo que sea ninguna casualidad que la mayor oposición a los planes profesionales de Josie vengan de su tía rica, Amy.

³⁶ Ídem., pág. 129. Laurie sigue jugando con su hija y con Josie tal como solía hacerlo con Jo cuando eran solteros, por lo que el lector no puede evitar sentir que, a pesar de lo que diga la narradora, éste no es un matrimonio tan feliz como aparenta ya que Amy y Laurie tienen muy poco en común.

³⁷ Ídem., págs. 214-17.

La otra hermana March, Meg, también ha pasado a un segundo plano, aunque en general su caracterización es más positiva que la de Amy ya que pone su “excesiva” domesticidad al servicio de las alumnas de Laurence College, por lo que habrá colaborado de manera útil a completar la formación de una nueva generación de mujeres que habrán desarrollado su intelecto sin olvidar sus obligaciones familiares, lo cual era muy importante para Alcott. Meg se da cuenta de que algunas estudiantes descuidan su aspecto con boquetes en la ropa o botones caídos y “anxious lest the usual sneer at learned women should apply to `our girls´, she gently lured two or three of the most untidy to her house “. Meg convierte una actividad doméstica como la costura en un acto social en el que varias mujeres se reúnen, charlan y refuerzan su amistad, con lo cual las alumnas no lo ven como una pesada obligación sino como un entretenimiento que esperan ansiosas.³⁸

En comparación con los demás miembros de la familia March que han quedado relegados a un segundo plano, nos sorprende encontrarnos con un señor March al que se le concede una intervención mucho más extensa que ninguna de las que había tenido hasta ahora en Little Women o Little Men. Cuando sus nietos Teddy y Josie tienen una discusión sobre la mujer, sus derechos y capacidades, el señor March interviene como mediador poniendo paz entre ambos jóvenes y dando su opinión al respecto:

“Grandpa, must women always obey men and say they are the wisest, just because they are the strongest?”...

“Well, my dear, that is the old-fashioned belief, and it will take some time to change it. But I think the woman’s hour has struck; and it looks to me as if the boys must do their best, for the girls are abreast now, and may reach the goal first”, answered Mr. March, surveying with paternal satisfaction the bright faces of the young women, who were among the best students in the college.³⁹

³⁸ Ídem., pág. 243. Para Alcott era muy importante resaltar que el deseo de la mujer de obtener una formación o una carrera no implicaba necesariamente el abandono de sus obligaciones familiares o la destrucción de la institución familiar.

³⁹ Ídem., págs. 29-30. Es curioso que el señor March no haya tenido una intervención tan larga ni tan reformista hasta que ha muerto su esposa.

La novela termina con un breve resumen de lo que depara el futuro para cada uno de los personajes poniendo el énfasis en las chicas, y en especial en Nan:

The boys prospered in their various callings; so did the girls, for Bess and Josie won honors in their artistic careers, and in the course of time found worthy mates. Nan remained a busy, cheerful, independent spinster, and dedicated her life to her suffering sisters and their children, in which true woman's work she found abiding happiness.⁴⁰

Alcott vuelve a insistir en la necesidad, para la mujer, de no casarse hasta haberse afianzado en su profesión, en que para tener una carrera no hay que renunciar al matrimonio y en que no casarse no implica ser una mujer amargada o con una vida vacía e inútil. Creo que es importante destacar la transformación experimentada por Alcott en cuanto a lo que permite hacer a sus personajes femeninos: al principio de la saga de los March, Little Women, las protagonistas acaban todas casadas y renunciando a una carrera en aras del matrimonio; sin embargo, en Jo's Boys Alcott se atreve a presentar una protagonista que estudia en la universidad y que decide permanecer soltera. Esta evolución en los personajes femeninos no se debe a un cambio en la ideología de Alcott sino a la diferencia en su situación económica: en la época en la que escribió Little Women era una principiante que tenía que amoldarse a las exigencias de los editores no sólo por el afán de todo artista de ver su obra hecha pública sino, sobre todo, porque ésta era la principal fuente de ingresos de su familia. Diecisiete años más tarde, al publicar Jo's Boys, Alcott es ya una escritora consagrada con la siguiente fuerza comercial como para evitar demasiadas presiones editoriales y, además, goza de una acomodada situación económica que le permite correr pequeños riesgos literarios.

⁴⁰ Ídem, págs. 315-16.

CAPÍTULO 6: CONCESIONES AL TRADICIONALISMO

A lo largo de su carrera como escritora Alcott tuvo que hacer algunas concesiones al tradicionalismo de sus editores y de la sociedad en general. Al hablar de “concesiones” me refiero a aquellas “exigencias del guión” que le venían impuestas por los editores, la crítica literaria y el público, y cuyo acatamiento era condición “sine qua non” para lograr algún éxito. Aquí no me ocupo de los cambios estilísticos que le obligaban a eliminar vocablos o expresiones de Nueva Inglaterra para que su obra fuese menos regionalista y pudiera venderse bien en todo el país, ni tampoco a la modificación de descripciones en Little Women para hacer a Marmee más atractiva y a Laurie menos extranjero.¹ Este capítulo trata de esa presión social que le hacía saber a Alcott que ciertas actitudes de sus protagonistas las harían menos atractivas a los ojos del público y, por tanto, los editores se negarían a publicar sus trabajos o, si se atrevían a correr el riesgo, la crítica se cebaría en ella atrayendo la ira de sus conocidos y familiares y alejando a sus posibles lectores. Tal como la propia Alcott escribió:

I indulge in gorgeous fancies and wish that I dared inscribe them upon my pages and set them before the public... And what would my own good father think of me if I set folks doing the things I have a long to see my people do? No, my dear, I shall always be a wretched victim to the respectable traditions of Concord.²

Acceder a respetar estas limitaciones era el único modo de asegurarse que sus obras serían publicadas y que alcanzarían un mínimo de ventas, porque no hemos de olvidar que Alcott escribía para expresar sus creencias y divulgarlas pero, ante todo, escribía para mantenerse así misma y a su familia.³ A continuación paso a detallar algunas de estas concesiones:

En primer lugar, todas sus heroínas, aunque consideran la soltería como una elección digna, acaban casándose. Subrayo la idea de “elección” ya que en aquella época la mayor parte de la sociedad no veía la soltería como algo grato que se

¹ Elaine Showalter. Sister's Choice. Tradition and Change in American Women's Writing. Oxford: Clarendon Press, 1991. Pág. 56.

² Louisa May Alcott. A Modern Mephistopheles. Nueva York: Bantham Books, 1995. Pág. iv.

³ Alcott mantenía a sus padres y a sus tres hermanas, a Anna y May hasta que se casaron y a Elizabeth hasta que murió. Cuando su hermana Anna enviudó, Alcott volvió a hacerse cargo de ella y de sus dos hijos; cuando May murió en el posparto Alcott se ocupó de su hija.

podiera decidir de “motu proprio” sino más bien una desgracia que había que sobrellevar con resignación cristiana. Y si bien personajes protagonistas como Jo March, Rose Campbell y Polly Milton piensan en algún momento de sus vidas en la posibilidad de permanecer solteras para así poder dedicarse por entero a lo que desean, al final todas acaban contrayendo matrimonio porque Alcott sabía que eso era lo que quería el público y que toda historia que no terminase en un final feliz sería un fracaso editorial. Tal como le cuenta Alcott a su tío Sam May, destacado abolicionista y feminista, en una carta acerca de Little Women:

Publishers are very perverse and wont [sic] let authors have their way so my little women must grow up and be married off in a very stupid style.⁴

Las únicas mujeres que se mantienen firmes en su decisión de no casarse son personajes secundarios que son vistos con respeto pero con pena porque son víctimas de una sociedad que no puede aceptar la idea de que una mujer tenga una carrera sin tener que renunciar al matrimonio.

Una segunda concesión es que ninguna de las protagonistas tiene estudios, que de nuevo quedan reservados para mujeres en papeles secundarios. Aunque Alcott defendía el derecho de la mujer a la educación secundaria y universitaria parecía no atreverse a dárselo a ninguna de sus heroínas que, aunque tienen una buena formación, nunca han asistido a una Facultad compartiendo el aula con hombres sino que han sido educadas en casa. Sólo uno de los personajes femeninos secundarios; Nan en Jo's Boys, llega a ser médico; las demás son educadas por algún familiar en sus propias casas o son artistas con una formación autodidacta.

La tercera concesión de Alcott al tradicionalismo de la sociedad estadounidense del siglo XIX es que, aunque la mayoría de sus protagonistas deben trabajar para ganarse la vida (sólo Rose Campbell dispone de una gran fortuna, a Sylvia Yule la mantienen primero su padre y luego su marido), ninguna lo hace en un lugar evidentemente público. Jo March escribe sus relatos en casa, cose en casa y hace compañía a Tía March en casa de ésta; en Work, Christie Devon trabaja como

⁴ Nina Auerbach. Communities of Women. Cambridge, Mass.: Harvard U.P., 1978. Pág. 55.

criada, dama de compañía y niñera dentro de las casas de sus patronos; como enfermera debe trabajar en un hospital, pero ejerciendo la labor típicamente femenina de cuidado de los enfermos. No es más que una sustituta temporal de esas madres y esposas que no pueden alimentar, lavar y consolar a los soldados heridos. Más tarde, cuando trabaja en el invernadero de los Sterling, lo hace en un ambiente eminentemente familiar ya que es vista más como una hija /futura esposa que como una trabajadora. Y cuando trabaja como costurera lo hace desde su casa o en un local en el que sólo hay mujeres y que se encuentra fuera de la vista del público. La protagonista de An Old-Fashioned Girl, Polly Milton, trabaja como profesora de música en su casa o en las casas de sus alumnos, pero nunca en lugares públicos o academias.

Como cuarta concesión señalaría el hecho de que a pesar de que varias de las protagonistas de Alcott hacen una defensa de los derechos de la mujer, siempre recalcan que no son a “rampant suffragist”, es decir, que no son unas fanáticas que odien a los hombres o que quieran cambiar el orden social establecido o destruir la estructura familiar. Creen en el matrimonio, en la familia y en el modo de vida americano; no pretenden acabar con todo ello sino modificarlo para hacerlo más justo. Para Alcott era importante dejar claro por medio de sus personajes que no era una defensora del amor libre, de las relaciones prematrimoniales o de ninguna otra reforma que amenazase la moral nacional.

Por último, ya fuera de manera consciente o no, Alcott tuvo mucho cuidado en evitar en sus primeras novelas cualquier mención explícita de la esclavitud, del movimiento abolicionista o del resultado de la Guerra Civil. Así en obras como Eight Cousins, Rose in Bloom o An Old-Fashioned Girl no hay ninguna mención de este tema ni aparece ningún personaje negro, lo cual puede ser explicable porque no se sabe el momento histórico exacto en el que transcurre la acción; pero donde sí resulta más llamativo es en Little Women ya que la acción transcurre durante la contienda, sin embargo en ningún momento se menciona con claridad si los protagonistas viven en la zona confederada o en la unionista y si están a favor o en contra de la abolición de la esclavitud. Una vez que la guerra ha acabado y los soldados vuelven a casa tampoco se hace alusión alguna al resultado final; los March no se jactan de ser el bando vencedor ni tampoco se lamentan de haber perdido. Todo esto explica por qué la novela tuvo tanto éxito en los estados del norte

como en los del sur ya que su “neutralidad” permitía que todos pudieran leerla sin sentirse ofendidos. Una vez más vemos a Alcott teniendo que medir sus palabras para asegurarse que no limitaba su abanico de lectores y, por tanto, sus ganancias.

En resumen, Alcott, como muchos otros artistas, tuvo que equilibrar su deseo de expresarse libremente con la necesidad de asegurarse la publicación de sus obras ya que no se trataba de una dama de clase adinerada que escribía para entretenerse sino que lo hacía para alimentar a su familia.

CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES

Tras haber analizado la correspondencia de Louisa May Alcott, sus diarios y sus novelas para adolescentes creo que ha quedado sobradamente demostrado que esta autora no se limitó a mostrar su feminismo sólo en obras anónimas o presentadas bajo seudónimo sino que también se atrevió a hacerlo a cara descubierta, es decir, en aquellas ocasiones en las que no había ninguna máscara que protegiera su identidad de las críticas conservadoras. Alcott fue una reformista, si bien a veces contradictoria en algunas de sus creencias, que defendió ideas bastante vanguardistas para su época. A continuación paso a mostrar de manera resumida cuáles fueron algunas de estas ideas que hemos visto reflejadas en sus obras. En primer lugar hablaremos de su postura ante el sufragio y el feminismo organizado, para después pasar a ver sus opiniones respecto a la educación, la adolescencia, el empleo, el matrimonio, la madre, la dieta y la indumentaria.

7.1. El sufragio femenino y el feminismo.

Para Alcott el derecho de la mujer al voto fue siempre secundario al derecho a una educación, a un empleo y a un sueldo justo ya que opinaba que mientras la mujer no obtuviese la independencia económica no sería realmente libre. Si la mujer conseguía el sufragio pero dependía para vivir de un hombre, ya fuera su padre o su marido, votaría lo que éste le ordenase para no poner en peligro su subsistencia. Por eso Alcott no consideraba el sufragio femenino un fin en sí mismo sino un elemento más en la lucha por la igualdad entre los sexos.

Con respecto al feminismo organizado, tanto Alcott como sus heroínas insisten en que no se comportan “in the rampant Womans Rights fashion”, es decir, que defienden la igualdad de derechos pero que no son extremistas. Las heroínas de Alcott no renuncian a tener hombres en sus vidas pero éstos están ahí porque son amados no porque sean necesarios para asegurar una estabilidad financiera.

Otro elemento importante para Alcott en la lucha por la igualdad de derechos para la mujer es que eran tan importantes las figuras públicas que daban discursos y a las que todos conocían como aquellas otras personas que sin ser nunca noticia contribuían día a día a cambiar la sociedad, ya que con su ejemplo fomentaban la llegada de una nueva forma de vida en la que la mujer no sería considerada inferior al hombre.

Alcott consideraba que para que los cambios promulgados por las feministas fueran realmente eficaces era necesario un plan de educación social multigeneracional, es decir, que se enseñara la nueva ideología tanto a los adultos, para que no impusieran la tradición a sus hijos, como a éstos para asegurarse la continuidad del cambio.

7.2. La reforma educativa.

Alcott estaba en contra del sistema educativo tradicional que consistía en hacer memorizar al alumno gran cantidad de información sin importar si la comprendía o no. Según Alcott, era mejor reducir el temario pero asegurarse que aprendían bien lo básico. Si en lugar de aburrir y atosigar se despertaba el deseo de aprender, los alumnos seguirían formándose el resto de sus vidas, en lugar de olvidarlo todo rápidamente.

Alcott también rechazaba la diferenciación de asignaturas según se tratase de formar niños o niñas, ya que defendía la capacidad intelectual de la mujer para estudiar latín, filosofía, medicina o cualquier otro tema. Consideraba estúpido que las jóvenes dedicasen años a aprender piano o francés y, sin embargo, no tuviesen nociones de fisiología, alimentación o tareas de la casa. Para Alcott era importante que la mujer, en su búsqueda de más derechos, no olvidase la vida doméstica ya que eso afectaría a la familia. La lucha por la igualdad no debía de consistir en que las mujeres se convirtieran en adictas al trabajo obsesionadas con el dinero y el poder, sino en que los hombres se contagiasen de esas cualidades “femeninas” de empatía y dedicación al prójimo.

Según Alcott, la mujer necesitaba desarrollar su intelecto tanto como el hombre; si sólo se ocupaba de satisfacer sus necesidades físicas pero olvidaba las intelectuales no podría sentirse realmente completa. Otro elemento importante para esta autora en la correcta formación de las jóvenes era que no se las aislase del mundo real sino que se permitiese la interrelación con muchachos de su edad. Esto ayudaría a que tanto hombres como mujeres conocieran mejor a los miembros del otro sexo, desapareciendo así los prejuicios. La amistad entre personas de distinto sexo era un gran paso adelante en la lucha por la igualdad de derechos.

7.3. la adolescencia.

Ligado a este último concepto está la idea de la adolescencia como período de transición fundamental para un correcto desarrollo de la personalidad. La tradición imponía que las niñas debían permanecer aisladas de la realidad hasta llegar a la edad núbil en la que debían abandonar la burbuja protectora en la que las habían mantenido sus padres y pasar a formar parte de la sociedad adulta. Todo esto ocurría sin una etapa intermedia por lo que las jóvenes se veían abocadas a hacer frente a una serie de situaciones y responsabilidades para las que no estaban preparadas. Por ejemplo, se suponía que en el momento que se dejaba de ser niña, la joven debía centrar sus esfuerzos en conseguir un hombre con el que formar una nueva familia, pero cómo hacerlo correctamente si apenas había tratado otros hombres que los de su familia.

En contraste con esta opinión tradicional, Louisa May Alcott pensaba que era importante que las mujeres gozaran de una fase de transición, la adolescencia, en la que siguieran disfrutando de la protección de su familia pero que al mismo tiempo se les diera la oportunidad de conocer mundo (ya fuese en sentido literal o figurado) y, sobre todo, de conocerse así mismas. En caso contrario ocurriría como con Sylvia Yule en Moods, que al no haber disfrutado de este período intermedio no sabe tomar decisiones sopesando las consecuencias, lo cual ocasiona dolor a ella y a los dos hombres que ama.

7.4. La igualdad laboral.

Como ya mencioné al principio de este capítulo, para Alcott la verdadera libertad no podía existir sin independencia económica y eso, para la gran mayoría de las mujeres, significa poder trabajar. El problema residía en que en el siglo XIX las posibilidades para una mujer de encontrar empleo eran muy limitadas. En primer lugar, no estaban preparadas para casi nada (aquí vuelve a aparecer la necesidad de una buena preparación); en segundo lugar, los empresarios eran reacios a contratar mujeres y cuando lo hacían les pagaban peores sueldos que a los hombres; en tercero, la sociedad no veía con buenos ojos que la mujer trabajase por lo que la que trabajaba debía enfrentarse, además de a las duras condiciones laborales, al menosprecio de sus conciudadanos.

El origen de esta forma de pensar estaba en el mercantilismo imperante y en los conceptos de “true woman” y de las “dos esferas”. Si el lugar de la mujer era su hogar, era obligación de los hombres de su familia asegurarse que la proveían adecuadamente para que no se viese obligada a abandonar la seguridad de su casa. El hecho de que una mujer trabajase implicaba que “sus hombres” (padre, hermanos, marido o hijos) habían fracasado en su papel de proveedores; esto podía ser admisible entre inmigrantes, campesinos y obreros, pero nunca en la burguesía o la clase acomodada.

7.5. El matrimonio.

Y así pasamos a uno de los temas clave en la ideología alcottiana, el matrimonio. La mayoría de la sociedad victoriana veía el matrimonio como una transacción comercial mediante la cual la mujer se aseguraba mantener o incluso mejorar el nivel de vida que había tenido durante su infancia; así la mujer dejaba de depender de su padre para pasar a hacerlo de su marido. Si, por las razones que fuera, una mujer permanecía soltera seguía dependiendo de su padre hasta la muerte de éste y, antes o después, pasaba a vivir con algún familiar (normalmente hermanos o primos) que la mantenían a cambio de ayudar en la crianza de los hijos o en el cuidado de los ancianos. En otras palabras las mujeres se casaban para asegurar su porvenir y los hombres para tener descendencia y alguien que ejerciera de escaparate de su nivel social y económico.

La idea de que una mujer pudiese permanecer soltera por decisión propia era inconcebible por lo que las mujeres solteras de cierta edad, las llamadas “solteronas”, eran tratadas con condescendencia (alguna desgracia les había impedido casarse) o se convertían en objeto de burla (eran demasiado feas y malhumoradas para conseguir atraer a ningún hombre). En contraposición con todo esto, Alcott pensaba que el matrimonio no debía ser el único objetivo en la vida de la mujer, ni por supuesto en la del hombre, y que no era ninguna deshonra permanecer soltera. Para Alcott, permanecer soltero no significaba haber desperdiciado la vida sino que se podía vivir plenamente por medio del trabajo, el estudio, los amigos y los familiares.

Alcott estaba en contra de los matrimonios pactados en los que los cónyuges no se amaban, pero tampoco aprobaba los matrimonios basados únicamente en el

enamoramiento o el flechazo ya que pensaba que era importante que la pareja además de ser amantes fueran amigos, es decir, que permanecer a una misma clase social o la atracción física no eran suficientes para que funcionase una relación. Era mucho más importante que los dos miembros de la pareja se conociesen bien y se respetasen mutuamente. En una época en la que la ley convertía a la esposa en propiedad del marido, era importante que éste no viera en su mujer a una esclava cuya mera existencia estaba justificada para hacerle feliz sino que la considerara una compañera con la que compartir derechos y obligaciones.

En varias de sus novelas, Little Women, Work y An Old-Fashioned Girl, las heroínas alcottianas tienen la posibilidad de contraer matrimonios de conveniencia; todas consideran momentáneamente la posibilidad de aceptar para asegurarse un buen nivel de vida, pero todas acaban rechazando la oferta y casándose por amor. Alcott consideraba que estos matrimonios por interés eran denigrantes para ambas partes, sólo podían traer desgracia y no eran más que una forma legalizada de prostitución.

Aunque todas estas ideas eran consideradas excesivamente liberales por la mayoría, su defensa no causaba ni la mitad de la conmoción que originaba el divorcio. Y, por supuesto, Alcott estaba a su favor; promulgaba el derecho de la mujer a solicitarlo cuando, tras haber hecho todo lo posible por salvar su matrimonio, considerase que había llegado a un punto sin retorno. Para esta autora, el divorcio no debía de ser un estigma social que marcara para siempre a la mujer sino una simple señal de que había realizado una elección equivocada en algún momento de su vida que ahora intentaba enmendar.

Según Alcott, cuando una pareja se daba cuenta de que había cometido un error debían poner punto final a su matrimonio en lugar de permanecer juntos por miedo al qué dirán. Era mejor un pequeño escándalo que la destrucción de la felicidad de todos los implicados. Además Alcott pensaba que un matrimonio que no se llevaba bien no debía tener hijos y si ya los tenían debían divorciarse para intentar rehacer sus vidas y ofrecer a sus hijos la paz y el amor que no existían en su hogar. Este último punto era especialmente importante para Alcott ya que, como hija de un matrimonio mal avenido, conocía de primera mano el sufrimiento que implicaba crecer en un hogar dividido. Respecto a este tema he de resaltar un rasgo

curioso en el pensamiento de Alcott: estaba convencida de que su inconformismo e infelicidad eran en parte características innatas que tenía por haber sido concebida y nacida en un momento de gran distanciamiento emocional entre sus padres.

Por eso no ha de sorprendernos que en ocasiones Alcott viese el matrimonio como un acontecimiento triste. En primer lugar porque rompía la unidad familiar. En segundo lugar porque para Alcott el matrimonio implicaba más sacrificios por parte de la mujer que del hombre, en especial si la mujer tenía inclinaciones artísticas o una profesión. Mientras que el hombre no tenía que cuestionarse cómo afectaría el matrimonio a su vida laboral, la mujer sí tenía que hacerlo renunciando a ella la mayoría de las veces.

Para Alcott el matrimonio ideal es un contrato entre dos socios igualitarios según el cual, aunque cada uno ejerza funciones distintas, los dos tienen los mismos derechos y obligaciones y ambos se ayudan mutuamente. Por eso Alcott estaba en contra de aquellas uniones en las que una de las partes se convierte en un lastre para la otra (Otilia lo es para Adam Warwick en Moods y Charlie Campbell lo es para Rose en Rose in Bloom).

7.6. La madre.

Alcott concede especial importancia a la influencia de la madre sobre sus hijos; lo que éstos lleguen a ser depende en gran medida de la clase de madre que hayan tenido. Para nuestra autora, una de las mejores cualidades que puede tener una mujer es ser “maternal”, rasgo que Alcott define como la capacidad para ejercer una influencia moral positiva sobre los niños y jóvenes de su entorno, estar dispuestas a sacrificarse por su bienestar, dar buen ejemplo y rodearlos de ternura y calor de hogar. Para Alcott, la situación ideal sería aquella en la que esta labor fuera ejercida por la madre biológica pero cuando esto no fuera posible el papel de madre podría ser desempeñado por cualquier adulto, hombre o mujer, que tuviera dotes maternas (por ejemplo Tío Alec en Eight Cousins y Rose in Bloom). Cuando los personajes jóvenes no disponen de una madre “positiva” que les guíe por el buen camino acaban pagando las consecuencias, tal como le ocurre a Charlie Campbell en Rose in Bloom; algunos encuentran a un adulto dispuesto a ejercer de “madre adoptiva” justo a tiempo para salvarles del desastre total (Sylvia Yule y Miss Dane en Moods).

Era esta ética “maternal” basada en principios como ayudar a los demás, compartir, vivir en democracia e igualdad, la que caracteriza a todas las comunidades alcottianas que triunfan; no es ninguna casualidad que todas ellas sean o bien exclusivamente femeninas o de carácter matriarcal.

En comparación con la importancia dada a la figura materna, en todas las novelas aquí analizadas o no hay padre o es una figura secundaria y distante.¹ A la ausencia física y más tarde emocional del Sr. March en Little Women hay que añadir la del Sr. Yule en Moods, la de los Sres. Milton y Shaw en An Old-Fashioned Girl y la del Sr. Bhaer en Little Men y Jo's Boys.

7.7. La reforma de la dieta.

El concepto de “true womanhood” recalca la espiritualidad de la mujer, es decir, su supuesta carencia de deseos físicos lo que conllevaba falta de deseo sexual y una ausencia de energía que le impedía el ejercicio y la hacía más débil que el hombre. Esta misma debilidad implicaba que la mujer no necesitaba comer tanto como el hombre ya que después de todo no iba a realizar ninguna actividad que requiriera fuerza. De este modo, las mujeres intentaban subrayar su fragilidad sometiéndose a regímenes alimenticios en algunos casos cercanos a la anorexia; recordemos que según la moda imperante se consideraba que la cintura ideal no debía sobrepasar los treinta y cinco centímetros. Por tanto, las mujeres comían poco, pero además lo poco que comían no eran alimentos sanos sino bombones, confites y demás productos caros que reflejaban el poder económico de su familia.²

Alcott estaba en contra de este modo de pensar ya que consideraba que la mala alimentación de las mujeres era un factor más que impedía su integración en el mundo laboral en igualdad de condiciones con los hombres. Mientras las propias mujeres siguieran insistiendo en su debilidad y en su inferioridad estarían dando la razón a aquellos que proclamaban que las mujeres no podían estudiar o trabajar porque la naturaleza las había creado ciudadanos de segunda clase.

¹ La única excepción es Tío Alec en Eight Cousins y Rose in Bloom que ejerce de padre y madre al mismo tiempo.

² Véase nota 65 del capítulo 5.

7.8. La reforma de la indumentaria.

Las feministas del siglo XIX, y entre ellas Alcott, consideraban la ropa un elemento más en la diferenciación entre hombres y mujeres, lo cual no implica que abogaran por una moda asexual sino que pensaban que la indumentaria femenina debía cambiar. Debía ser lógica y adaptarse a los cambios climáticos: el vestuario de invierno para un lugar como Boston o Nueva York no podía estar basado en sedas y gasas sino en tejidos de lana que abrigasen, aún si no resultaban tan sugerentes. Además, la ropa debía ser más cómoda para permitir a las mujeres mayor libertad de movimientos e incluso poder realizar ejercicio físico. Alcott rechazaba los corsés no sólo por su incomodidad sino porque eran un símbolo de la falta de libertad de la mujer que veía limitadas las actividades que podía llevar a cabo y que acababa dañando su salud con deformaciones de espalda, problemas digestivos y dificultades respiratorias. Igualmente rechazaba los zapatos de tacón en niñas y adolescentes, por las mismas razones que los corsés, y también porque reflejaban esa ansia por convertir a las niñas en mujeres antes de tiempo.

Una vestimenta tan complicada implicaba que mientras el hombre podía estar arreglado para salir en pocos minutos, la mujer necesitaba horas para vestirse y peinarse lo que era otro factor en contra a la hora de incorporarse al mundo laboral. Además, esa insistencia en el aspecto de las mujeres recalcaba su calidad de objeto decorativo y de exponente de la capacidad económica de su familia.

En conclusión, Alcott sí era feminista y sí se atrevió a expresarlo en las novelas publicadas con su nombre. En la introducción a The Feminist Alcott, Madeleine B. Stern insiste de nuevo en que el feminismo de Alcott sólo aparece en sus obras anónimas:

In the [Gothic thrillers], Alcott's feminism is far more boldly stated than in the succession of domestic novels she produced for Thomas Niles of Roberts Brothers. Pauline Valary, Virginie Varens, Jean Muir, and Sybil Varna may never have concerned themselves with voting privileges, but they ruled or sought to rule in men's domain. They grasped privileges denied them by half the human

race, and whatever the degree of their success, they courageously challenged the status quo.³

Lo que no tiene en cuenta Stern es que ninguna de estas mujeres se preocupa por la situación femenina en general. Lo que las mueve no es un deseo de mejorar la sociedad, sino su ambición personal. No tienen concepto de grupo y si hacen cosas consideradas fuera de su “esfera” es por puro egoísmo y no por un deseo de cambiar el mundo. Sin embargo, Jo, Polly, Nan, Josie, Christie y Rose quieren lograr mejoras para todas las mujeres, no sólo para ellas. Su lucha no es por un hecho concreto sino por un cambio social, lo cual implica un trabajo mucho más duro, más lento y más a cara descubierta. Las heroínas de las novelas de misterio de Alcott deben hacer frente a un hombre, quizás a una familia, pero las protagonistas de sus novelas juveniles tienen que vérselas con toda la sociedad.

³ Madeleine B. Stern, ed. *The Feminist Alcott*. Boston: Northeastern U.P., 1996. Págs. xxi-xxii. Las mujeres mencionadas en este párrafo son las protagonistas de “Pauline’s Pasion and Punishment”, “V.V.; or Plots and Counterplots”, “Venid a Mask” y “Taming a Tartar”, respectivamente. Todas estas historias fueron publicadas por Alcott anónimamente o bajo seudónimo.

CAPÍTULO 8:

APÉNDICE: LA OBRA DE LOUISA MAY ALCOTT

A continuación incluyo una relación de la obra escrita por Louisa May Alcott, tanto aquella que fue publicada a lo largo de su vida como la que lo fue de manera póstuma, para ello he seguido el orden cronológico de su creación y no el de su publicación. En total se tienen contabilizadas unas trescientas creaciones suyas ya que a la trilogía de la familia March, probablemente su obra más conocida, hay que añadir las siete novelas para adolescentes, las diecisiete colecciones de cuentos cortos, las cuatro novelas para adultos, la sátira Transcendental Wild Oats, ensayos históricos y numerosos discursos para reuniones abolicionistas o en defensa de los derechos de la mujer, así como los diversos artículos aparecidos en la revista Merry's Museum de la que fue editora. Tampoco hemos de olvidar la gran colección de relatos sensacionalistas (góticos) que fueron publicados anónimamente o bajo alguno de sus seudónimos (Flora Fairfield, A.M. Barnard).

Para la realización de este listado, al no existir una bibliografía completa que recoja toda su obra, he recurrido a las bibliografías mencionadas en las obras consultadas para este trabajo y, en especial, a las antologías de Alma Payne y de Lucile Gulliver y a la dirección de Internet de Susan L. Tolbert.¹

En primer lugar debo mencionar aquellos manuscritos que nunca llegaron a ser publicados y que permanecen guardados en bibliotecas y museos: "The Prince and the Peasant, or Love's Trials", "The Mysterious Page, or Woman's Love" y "Providence. A Drama", todos ellos en Orchard House, la casa-museo de los Alcott en Concord (Massachussets); "The Fairie Dell", escrito para Ellen Emerson, la hija de Ralph Waldo Emerson, y depositado en la Concord Public Library, Concord; "Bandit's Bride", una obra de teatro escrita alrededor de 1850; "The Christmas Elves", un relato corto escrito entre 1855 y 1856 e ilustrado por May Alcott; "Coral Lip", una historia fantástica escrita para Ellen Emerson alrededor de 1847; la novela "Genesis", comenzada alrededor de 1883 pero que no fue terminada; y la canción "The Children's Song", escrita en 1860 a petición de Ralph Waldo Emerson para la escuela de Concord.

Al presentar la obra de Louisa May Alcott clasificada cronológicamente, cualquiera que sea su género literario, podemos hacernos una idea de cuándo comenzó a escribir Alcott (1848) y cuáles fueron sus años más productivos (1863 a

¹ Payne, Alma J. Louisa May Alcott, a Reference Guide. Boston: G.K. Hall, 1980. Gulliver, Lucille. Louisa May Alcott, a Bibliography. Boston: Little, Brown, & Co., 1932. Tolbert, Susan L. <http://www.tetranet.net/users/stolbert/alcott/>

1876). Este listado también nos permite ver algo que ya hemos mencionado con anterioridad, Alcott escribía para ganarse la vida y eso implicaba que debía sacarle el máximo fruto posible a sus obras por lo que algunas pequeñas piezas eran editadas más de una vez con pequeños retoques para poder presentarlas en una nueva colección.

1848

- Comic Tragedies Written by “Jo” and “Meg” and Acted by the “Little Women”. Boston: Roberts Brothers, 1893.²

1849

- The Inheritance. Nueva York: Dutton, 1997.³

1851

- “Sunlight” (poema), Peterson’s Magazine, vol. XX, nº 3 (septiembre 1851). Por “Flora Fairfield”.

1852

- “The Rival painters. A Tale of Rome”, Olive Branch, vol. XVII, nº 19 (8 mayo 1852). Bajo seudónimo “L.M.A.”.

1854

- “The Rival Prima Donnas”, Saturday Evening Gazette, 1854, nº 45 (11 noviembre 1854). Por “Flora Fairfield”.⁴

² Aunque estas piezas teatrales fueron escritas entre 1848 y 1849 permanecieron durante muchos años como un documento privado de los Alcott hasta que los herederos de Louisa May Alcott aceptaron que fueran publicadas. La colección está formada por: “Bianca, An Operatic Tragedy”, “The Captive of Castile, or The Moorish Maiden’s Vow”, “The Greek Slave”, “Ion”, “Norna, or The Witch’s Curse” y “The Unloved Wife, or Woman’s Faith”. Todas ellas fueron escritas no para ser publicadas sino para ser representadas por Louisa May y sus hermanas en casa como entretenimiento para la familia y los amigos.

³ En 1996 dos profesores de la Universidad de Harvard, Joel Myerson y Daniel Shealy, encontraron en los fondos de la Houghton Library un manuscrito inédito que había sido mal catalogado. Tras un detenido estudio llegaron a la conclusión de que se trataba de una obra de juventud de Alcott de 150 páginas. Necesitaron cerca de dos años para descifrar la difícil caligrafía y poder publicar el cuento, pero incluso antes de que este proceso hubiera terminado ya había productores de Hollywood interesados en hacerse con los derechos cinematográficos del relato. La novela ha sido publicada en España como La herencia, Madrid: Siruela, 1998.

- "The Flower Lesson" (poema). En Margaret Lyon, or, A Work for All. Boston: Crosby, Nichols, 1854. Reeditado con ligeros cambios en L. M. Alcott. Flower Fables. Boston: George W. Briggs & Co., 1855.
- "The Little Seed", en Margaret Lyon, or, A Work for All. Boston: Crosby, Nichols, 1854. Anónimo.

1855

- Flower Fables. Boston: George W. Briggs & Co., 1855.⁵

1856

- "A New Year's Blessing", Saturday Evening gazette, Quarto Series, nº 1 (5 enero 1856).
- "The Sisters' Trial", Saturday Evening Gazette, Quarto Series. (26 enero 1856). Por "L.M.A."
- "Little Genevieve", Saturday Evening Gazette, Quarto Series. (29 marzo 1856).
- "Little Paul" (poema), Saturday Evening Gazette, Quarto Series, nº 16 (19 abril 1856).
- "Bertha", Saturday Evening Gazette, Quarto Series, nº 16-17. (19 y 26 abril 1856).
- "Mabel's May Day", Saturday Evening Gazette, Quarto Series, nº 21 (24 mayo 1856).
- "Beach Bubbles" (poemas), Saturday Evening Gazette, Quarto Series, nº 25, 26, 28, 30, 31, 33 y 34 (21 y 28 junio, 12 y 26 julio, 2, 16 y 23 agosto 1856).
- "The Mother-Moon" (poema de "Beach Bubbles"), Saturday Evening Gazette, Quarto Series, nº 34 (23 agosto 1856). Reeditado en The Little Pilgrim, vol. V, nº 1 (enero 1858).
- "The Lady and The Woman", Saturday Evening Gazette, Quarto Series, nº 40 (4 octubre 1856).
- "Ruth's Secret", Saturday Evening Gazette, Quarto Series, nº 49 (6 diciembre 1856).

⁴ En 1855 Alcott realizó una versión teatral de este relato corto para ser representada por el Mobile Theatre.

⁵ Colección de poemas y cuentos de hadas escritos entre 1847 y 1854 para Ellen Emerson, pero que no fueron recopilados por Alcott hasta 1855. Entre ellos están "Eva's Visit to Fairy-Land", "Lily-Bell and Thistledown", "Little Annie's Dream", "Little Bud" y "The Frost King, or The Power of Love" que fue reeditado en Lulu's Library, vol. II como "The Frost King, and How the Fairies Conquered Him".

1858

- "Songs from a Sea-Shell, The Patient Drop" (poema), The Little Pilgrim, vol. V, nº 4 (abril 1858).
- "Marion Earle: or, Only an Actress!", American Union (c. julio- 12 septiembre 1858). Anónimo. Reeditado en New York Atlas (12 septiembre 1858).
- "The Rock and the Buble" (poema), The Little Pilgrim, vol. V, nº 9 (sept. 1858). Reeditado con ligeros cambios como "Fancy's Friend" en Louisa May Alcott, Morning Glories, and Other Stories. Boston: Horace B. Fuller, 1868.

1859

- "Mark Field's Mistake", Saturday Evening Gazette, vol. XLV, nº 11 (12 marzo 1859).
- "Mark Field's Success", Saturday Evening Gazette, vol. XLV, nº 16 (16 abril 1859).

1860

- "With a Rose That Bloomed on the Day of John Brown's Martyrdom" (poema), The Liberator, vol. XXX, nº 3 (20 enero 1860). Reeditado en James Redpath, ed. Echoes of Harper's Ferry. Boston: Redpath, 1860.
- "Love and Self-Love", The Atlantic Monthly, vol. V, nº 29 (marzo 1860). Reeditado en L.M. Alcott, Camp and Fireside Stories. Boston: Roberts Brothers, 1869.
- "A Modern Cinderella: Or, The Little Old Shoe", The Atlantic Monthly, vol. VI, nº 36 (oct. 1860). Reeditado en Camp and Fireside Stories.

1861

- "March, March, Mothers and Grand-mammas!" (canción). Concord, Mass.: Report of the Selectmen and Other Officers, 1861.

1862

- "The King of Clubs and the Queen of Hearts. A Story for Young America", The Monitor, vol. I, nº 1-7 (19 y 26 abril; 3, 10, 17 y 24 mayo y 7 junio 1862). Reeditado en L.M. Alcott, On Picket Duty, and Other Tales. Boston: James Redpath, 1864; y en Camp and Fireside Stories.

1863

- "Pauline's Passion and Punishment", Frank Leslie's Illustrated Newspaper, vol. XV, nº 379 y 380 (3 & 10 enero 1863). Anónimo. Reeditado en Madeleine B. Stern, ed., Behind a Mask: The Unknown Thrillers of Louisa May Alcott. Nueva York: William Morrow, 1975.
- "M.L.", The Commonwealth, vol. I, nº 21-25 (24 y 31 enero; 7, 14 y 22 febrero 1863). Reeditado en The Journal of Negro History, vol. XIV, nº 4 (octubre 1929).
- "Hospital Sketches", The Commonwealth, vol. I, nº 38, 39, 41 y 43 (22 y 29 mayo, 12 y 26 junio 1863). Una parte reeditada como "John" en Merry's Museum, vol. II, nº 8 (agosto 1869); reeditado como Hospital Sketches. Boston: James Redpath, 1863.
- "A Whisper in the Dark", Frank Leslie's Illustrated Newspaper, vol. XVI, nº 401 y 402 (6 y 13 junio 1863). Anónimo. Reeditado en L.M. Alcott, A Modern Mephistopheles and A Whisper in the Dark. Boston: Roberts Bros., 1889 y en M.B. Stern, ed., Plots and Counterplots: More Unknown Thrillers of Louisa May Alcott. Nueva York: William Morrow, 1976.
- "Letters from the Mountains", The Commonwealth, vol. I, nº 47, 48, 49 y 51 (24 y 31 julio, 7 y 21 agosto 1863).
- "Debby's Debut", The Atlantic Monthly, vol. XII, nº 70 (agosto 1863).
- "Thoreau's Flute" (poema), The Atlantic Monthly, vol. XII, nº 71 (septiembre 1863). Reeditado en Henry W. Longfellow, ed., Poems of Places. America. New England. I. Boston: 1879. Y en Ednah Cheney, ed. Louisa May Alcott.
- "A Pair of Eyes; or, Modern Magic", Frank Leslie's Illustrated Newspaper, vol. 17, nº 11 y 18 (24 y 31 octubre 1863). Anónimo. Reeditado en M.B. Stern, Joel Myerson & Daniel Shealy, eds., A Double Life: Newly Discovered Thrillers of Louisa May Alcott. Boston: Little, Brown, 1988.
- "My Contraband or The Brothers", llamado primero "The Brothers", The Atlantic Monthly, vol. XII, nº 73 (nov. 1863): 584-590. Reeditado en Hospital Sketches, en Camp and Fireside Stories y en Elaine Showalter, ed. Alternative Alcott. New Brunswick: Rutgers U.P., 1988.

1864

- "A Hospital Christmas", The Commonwealth, vol. II, nº 19 y 20 (8 y 15 enero 1864). Reeditado en Camp and Fireside Stories.

- "The Hospital Lamp", The Daily Morning Drum Beat, nº III y IV (24 y 25 febrero 1864). Reeditado en The Youth's Companion, vol. XLI, nº 27 (2 julio 1868).
- "Night Scene in a Hospital" (de Hospital Sketches), The Daily Morning Drum Beat, nº extra (11 marzo 1864).
- "A Golden Wedding: And What Came of It", The Commonwealth, vol. II, nº 35 y 36 (29 abril y 6 mayo 1864). Reeditado con cambios en L.M. Alcott, Moods. Reeditado en Good Times. By Favorite Authors. Boston: Lothrop, 1877.
- "Enigmas", Frank Leslie's Illustrated Newspaper, vol. XVIII, nº 450 y 451 (14 y 21 mayo 1864). Reeditado en Frank Leslie's Popular Monthly, abril 1876. Anónimo.
- "Colored Soldiers' Letters", The Commonwealth, vol. II, nº 44 (1 julio 1864).
- "Love and Loyalty", The United States Service Magazine, vol. II, nº 1, 2, 3, 5 y 6 (julio, agosto, septiembre, noviembre y diciembre 1864). Reeditado en Camp and Fireside Stories.
- "An Hour", The Commonwealth, vol. III, nº 13 y 14 (26 noviembre y 3 diciembre 1864). Por "A.M. Barnard". Reeditado en Hospital Sketches y en Camp and Fireside Stories.
- "Mrs. Podgers' Teapot, A Christmas Story", Saturday Evening Gazette, vol. L, nº 52 (24 diciembre 1864). Reeditado en Camp and Fireside Stories.
- On Picket Duty, and Other Tales. Boston: James Redpath, 1864.⁶
- The Rose Family. A Fairy Tale. Boston: James Redpath, 1864.
- Moods. Boston: Loring, 1864. Edición revisada en Boston: Roberts Brothers, 1882.

1865

- "V.V.; or Plots and Counterplots", The Flag of Our Union, vol. XX, nº 5, 6, 7 y 8 (4, 11, 18 y 25 febrero 1865). Anónimo. Reeditado en el nº 80 de la serie Ten Cent Novelettes of Standard American Authors. Por "A Well Known Author". Boston: Thomes & Talbot, circa 1870; y en Plots and Counterplots.
- "The Fate of the Forrests", Frank Leslie's Illustrated Newspaper (11, 18 y 25 febrero 1865). Anónimo. Reeditado en Stern et al., A Double Life.
- "In the Garret" (poema), The Flag of Our Union, vol. XX, nº 11 (18 marzo 1865). Reeditado en Little Women.

⁶ Entre los relatos incluidos en esta colección están "The Cross of the Old Church Tower" y "The Death of John".

- "Nelly's Hospital", Our Young Folks, vol. I, nº 4 (abril 1865). Reeditado en Washington por U.S. Sanitary Commission, 1868; y en Aunt Jo's Scrap Bag, III.
- "The Sanitary Fair" (poema), The Flag of Our Union, vol. XX, nº 16 (22 abril 1865).
- "A Marble Woman: or, the Mysterious Model", The Flag of Our Union, Vol. XX, nº 20, 21, 22 y 23 (20 y 27 mayo, 3 y 10 junio 1865). Por "A.M. Barnard". Reeditado en Stern, ed., Plots and Counterplots.
- "A Double Tragedy. An Actor's Story", Frank Leslie's Chimney Corner (3 junio 1865). Anónimo. Reeditado en A Double Life.
- "Ariel. A Legend of the Lighthouse", Frank Leslie's Chimney Corner (8 y 15 julio 1865). Anónimo. Reeditado en A Double Life.
- "A Nurse Story", Frank Leslie's Chimney Corner (2, 9, 16, 23 y 30 diciembre 1865 & 6 enero 1866). Anónimo. Reeditado en Daniel Shealy, Madeleine B. Stern & Joel Myerson, eds., Freaks of Genius: Unknown Thrillers of Louisa May Alcott. Westport, Conn.: Greenwood, 1991.

1866

- "Our Little Ghost" (poema), The Flag of Our Union, vol. XXI, nº 37 (15 septiembre 1866). Reeditado en Merry's Museum, vol. I, nº II (noviembre 1868); en The Horn of Plenty of Home Poems. Boston: William Gill, 1876; y en Sparkles for Bright Eyes. Nueva York: Crowell, c. 1879.
- "Behind a Mask: or, a Woman's Power", The Flag of Our Union, vol. XXI, nº 41, 42, 43 y 44 (13, 20 y 27 octubre y 3 noviembre 1866). Por "A.M. Barnard". Reeditado en Behind a Mask.
- "An Autumn Song" (poema), The Flag of Our Union, vol. XXI, nº 45 (10 noviembre 1866).
- "The Freak of a Genius", Frank Leslie's Illustrated Newspaper (20, 27 octubre & 3, 10 y 17 noviembre 1866). Reeditado en Freaks of Genius.

1867

- "The Abbot's Ghost or, Maurice Thaherne's Temptation: A Christmas Story", The Flag of Our Union, vol. XXII, nº 1-4 (5, 12, 19 & 26 enero 1867). Por "A.M. Barnard". Reeditado en Behind a Mask.

- "Hope's Debut", Frank Leslie's Chimney Corner, (6 abril 1867). Anónimo. Reeditado en Daniel Shealy et al., eds., Louisa May Alcott: Selected Fiction. Boston: Little, Brown, 1991.
- "Up the Rhine", The Independent, vol. XIX, nº 972 (18 julio 1867).
- "Thrice Tempted", Frank Leslie's Chimney Corner (20 julio 1867). Anónimo. Reeditado en Louisa May Alcott: Selected Fiction.
- Notas sobre Dickens, sin título, The Commonwealth, vol. VI, nº 3 (21 septiembre 1867).
- "Living in an Omnibus. A True Story", Merry's Museum, vol. LIV, nº 4 (octubre 1867). Reeditado en L.M. Alcott. Merry Times for Boys and Girls. Philadelphia: Porter & Coates, c. 1878; y con algunos cambios como parte de "The Autobiography of an Omnibus", St. Nicholas, vol. I, nº 12 (octubre 1º874) y en Aunt Jo's Scrap Bag, IV.
- "Life in a Pension", The Independent, vol. XIX, nº 988 (7 noviembre 1867).
- "Letter to Mr. Prang. Chromo-lithography" (anuncio), Boston Daily Advertiser, suplemento, vol. CX, nº 126 (23 noviembre 1867).
- "Taming a Tartar", Frank Leslie's Illustrated Newspaper (30 noviembre y 7, 14 y 21 diciembre 1867). Anónimo. Reeditado en M.B. Stern, ed., A Modern Mephistopheles & Taming a Tartar. Nueva York: Praeger, 1987; y en A Double Life.
- "A Song for a Christmas Tree" (poema), Merry's Museum, vol. LIV, nº 6 (diciembre 1867). Reeditado en Morning Glories, and Other Stories. Y en Merry Times for Boys and Girls.
- "What the Bells Saw and Said", Saturday Evening Gazette, vol. LIII, nº 51 (21 diciembre 1867). Reeditado en Proverb Stories.
- "A Dickens Day", The Independent, vol. XIX, nº 995 (26 diciembre 1867). Reeditado con ligeros cambios en Shawl-Straps.
- "The Mysterious Key, And What It Opened". Boston: Elliot, Thomes & Talbot, c. 1867. Anónimo. Nº 50 de la serie Ten Cent Novelettes of Standard American Authors. Reeditado en el nº 382 de The Leisure Hour Library. Nueva York: F.M. Lupton, c. 1900; y en Stern, ed., Behind a Mask.
- "The Skeleton in the Closet", en Perley Parker, The Foundling. Boston: Elliot, Thomes & Talbot, c. 1867. Anónimo. Reeditado en la serie Ten Cent Novelettes of Standard American Authors y en Stern, ed., Plots and Counterplots.

1868

- "Tilly's Christmas", Merry's Museum, vol. I (Nueva serie), nº 1 (enero 1868). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, I; y como "The Fairy Bird" en Merry's Museum, vol. LXII, nº 4 (octubre 1872) y en Happy Days for Boys and Girls.
- "Wishes" (poema). Merry's Museum, vol. I, nº 1 (enero 1868).
- "What Polly Found in Her Stocking" (poema), Merry's Museum, vol. I, nº 1 (enero 1868).
- "Merry's Monthly Chat with His Friends", Merry's Museum, vols. I y II (enero 1868-diciembre 1869). La "chat" de enero de 1868 contiene un incidente reeditado en Little Women.
- "My Little Friend", Merry's Museum, vol. I, nº 2 (febrero 1868). Reeditado como "Buzz" en Aunt Jo's Scrap Bag, I y en Sparkles for Bright Eyes. Nueva York: Crowell, c. 1879.
- "Where Is Bennie?" (poema), Merry's Museum, vol. I, nº 2 (febrero 1868).
- "Doctor Dorn's Revenge", Frank Leslie's Lady's Magazine (febrero 1868). Anónimo. Reeditado en M.B. Stern, ed., From Jo March's Attic.
- "My May Day Among Curious Birds and Beasts", Merry's Museum, vol. I, nº 3 (marzo 1868). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, I y en Sparkles for Bright Eyes.
- "My Doves" (poema), Merry's Museum, vol. I, nº 3 (marzo 1868).
- "Happy Women", The New York Ledger, vol. XXIV, nº 7 (11 abril 1868).
- "La Jeune; or, Actress and Woman", Frank Leslie's Chimney Corner (18 abril 1868). Anónimo. Reeditado en Freaks of Genius.
- "Our Little Newsboy", Merry's Museum, vol. I, nº 4 (abril 1868). Reeditado en The Youth's Companion, vol. XLI, nº 25 (18 junio 1868); The Christian Register, vol. LI, nº 47 (23 noviembre 1872); Aunt Jo's Scrap Bag, I; y en Sparkles for Bright Eyes.
- "Will's Wonder-Book", Merry's Museum, vol. I, nº 4-11 (abril-noviembre 1868). Posteriormente, en 1870, fue publicado como libro por Horace B. Fuller, Boston.
- "The Baron's Gloves", Frank Leslie's Chimney Corner, vol. 7, nº 160-163 (20 junio-11 julio 1868). Anónimo.
- "The Blue and the Gray, A Hospital Sketch", Putnam's Magazine, vol. I, nº 6 (junio 1868). Anónimo. Reeditado en Camp and Fireside Stories.
- "Countess Varazoff", Frank Leslie's Lady's Magazine (junio 1868). Anónimo. Reeditado en From Jo March's Attic.

- "The Romance of a Bouquet", Frank Leslie's Illustrated Newspaper, (27 junio 1868). Anónimo. Reeditado en Freaks of Genius.
- "A Laugh and A Look", Frank Leslie's Chimney Corner (4 julio 1868). Anónimo. Reeditado en Freaks of Genius.
- "A Royal Governess", The Independent, vol. XX, nº 1023 (9 julio 1868).
- "Fatal Follies", Frank Leslie's Lady's Magazine (septiembre 1868). Anónimo. Reeditado en From Jo March's Attic.
- "Mr. Emerson's Third Lecture", National Anti-Slavery Standard, vol. XXIX, nº 26 (31 octubre 1868).
- "My Polish Boy", The Youth Companion, vol. XLI, nº 48 y 49 (26 noviembre y 3 diciembre 1868). Reeditado como parte de "My Boys", Aunt Jo's Scrap Bag, I.
- "Tessa's Surprise", Merry's Museum, vol. I, nº 12 (diciembre 1868). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, I.
- "Sunshiny Sam", Merry's Museum, vol. I, nº 12 (diciembre 1868). Reeditado en Sparkles for Bright Eyes.
- Morning Glories, and Other Stories. Boston: Horace B. Fuller, 1868. (Copyright de diciembre de 1867). Existe otra edición con la indicación: Nueva York, Carleton, 1867.⁷
- Little Women or, Meg, Jo, Beth and Amy. Boston: Roberts Brothers, 1868. Little Women y Good Wives reeditados como Little Women, Boston: Little, Brown, 1915.
- Aunt Kipp. Boston: Loring, 1868.
- Kitty's Class Day. Boston: Loring, 1868.
- Psyche's Art. Boston: Loring, 1868. Reeditado en Three Proverb Stories y Proverb Stories.
- Three Proverb Stories. Boston: Loring, 1868.⁸

1869

- Good Wives. También conocida como Little Women. Part II. Boston: Roberts Brothers, 1869.⁹

⁷ Los relatos incluidos en esta colección son "Morning Glories", "Fairy Fire-Fly", "Fancy's Friend", "Little Gulliver", "Goldfin and Silvertail", "Peep! Peep! Peep!", "Poppy's Pranks", "Shadow-Children", "A Strange Island", "The Whale's Story" y "What The Swallows Did".

⁸ Una de las historias incluidas en esta colección es "Aunt Kipp".

⁹ En España Good Wives apareció publicada como Aquellas mujercitas.

- "Back Windows", Merry's Museum, vol. II, nº 1 (enero 1869). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, I.
- "Fate in a Fan", Frank Leslie's Lady's Magazine (enero 1869). Anónimo. Reeditado en From Jo March's Attic.
- "Lost in a Pyramid; or, The Mummy's Curse", The New World, vol. I, nº 1 (16 enero 1869).
- "Perilous Play", Frank Leslie's Chimney Corner, vol. VIII, nº 194 (13 febrero 1869). Por "L.M.A.". Reeditado en Frank Leslie's Popular Monthly (noviembre 1876) y en Stern, ed. Plots and Counterplots.
- "Dan's Dinner", Merry's Museum, vol. II, nº 2 (febrero 1869).
- "A Curious Call", Merry's Museum, vol. II, nº 2 (febrero 1869). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, I.
- "A Visit to the School-Ship", Merry's Museum, vol. II, nº 3 (marzo 1869).
- "Which Wins?", Frank Leslie's Lady's Magazine (marzo 1869). Anónimo. Reeditado en From Jo March's Attic.
- "The Little Boats", Merry's Museum, vol. II, nº 4 (abril 1869). Reeditado como "Dandelion" en Aunt Jo's Scrap Bag, I.
- "What Fanny Heard", The Youth's Companion, vol. XLII, nº 19 (13 mayo 1869). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, III.
- "Milly's Messenger", Merry's Museum, vol. II, nº 5 (mayo 1869).
- "A Little Gentleman", Merry's Museum, vol. II, nº 6 (junio 1869). Reeditado como "My Little Gentleman" en Aunt Jo's Scrap Bag, I.
- "Honor's Fortune", Frank Leslie's Lady's Magazine (junio 1869). Anónimo. Reeditado en From Jo March's Attic.
- "My Fourth of July", Merry's Museum, vol. II, nº 7 (Julio 1869).
- Hospital Sketches and Camp and Fireside Stories. Boston: Roberts Brothers, 1869.
- "An Old-Fashioned Girl", Merry's Museum, vol. II, nº 7, 8, 9, 10, 11 y 12 (julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre 1869).
- "Madame Cluck and Her Family", Merry's Museum, vol. II, nº 8 (agosto 1869). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, I.
- "Mrs. Vane's Charade", Frank Leslie's Chimney Corner (21 agosto 1869). Anónimo. Reeditado en Freaks of Genius.

- “My Mysterious Mademoiselle”, Frank Leslie’s Lady’s Magazine (septiembre 1869). Anónimo. Reeditado en From Jo March’s Attic.
- “A Marine Merry-Making”, Merry’s Museum, vol. II, nº 10 (octubre 1869). Reeditado en Aunt Jo’s Scrap Bag, III.

1870

- “Becky’s Christmas Dream”, Merry’s Museum, vol. III, nº 1 (enero 1870). Reeditado en Sparkles for Bright Eyes.
- “Little Things”, The Youth’s Companion, vol. XLIII, nº 3 (20 enero 1870). Reeditado como “A Genuine Little Lady” en The Christian Register, vol. XLIX, nº 48 (26 noviembre 1870).
- “Uncle Smiley’s Boys”, The Youth’s Companion, vol. XLIII, nº 5 y 6 (3 y 10 febrero 1870).
- “Betrayed by a Buckle”, Frank Leslie’s Lady’s Magazine (febrero 1870). Anónimo. Reeditado en From Jo March’s Attic.
- “La Belle Bayadère”, Frank Leslie’s Lady’s Magazine (febrero 1870). Anónimo. Reeditado en From Jo March’s Attic.
- “Ripple, the Water Spirit” (de Flower Fables), Merry’s Museum, vol. III, nº 5 (mayo 1870).
- “Mother’s Trial”, The Youth’s Companion, vol. XLIII, nº 21 (26 mayo 1870).
- An Old-Fashioned Girl. Boston: Roberts Brothers, 1870.¹⁰
- “A Sermon in the Kitchen” (de An Old-Fashioned Girl), The Christian Register, vol. XLIX, nº 29 (16 julio 1870).
- “The Nautilus” (de Morning-Glories, and Other Stories), Merry’s Museum, vol. III, nº 8 (agosto 1870).

1871

- Little Men: Life at Plumfield with Jo’s Boys. Boston: Roberts Brothers, 1871.

1872

- “Women in Brittany”, The Christian Register, vol. LI, nº 1 (6 enero 1872). Reeditado como parte de Shawl-Straps.

¹⁰ Publicado en España como Una muchacha anticuada, Polly, corazón de oro o Corazón de oro.

- “Kate’s Choice”, Hearth and Home, vol. IV, nº 2 y 3 (13 y 20 enero 1872). Reeditado en Aunt Jo’s Scrap Bag, III.
- “Shawl Straps”, The Christian Union, vol. V, nº 12-15 (13, 20 y 27 marzo y 3 abril 1872).
- “Cupid and Chow Chow”, Hearth and Home, vol. IV, nº 20 y 21 (18 y 25 mayo 1872). Reeditado en Aunt Jo’s Scrap Bag, III.
- “Pelagie’s Wedding”, The Independent, vol. XXIV, nº 1227 (6 junio 1872). Reeditado como parte de Shawl-Straps.
- “The Romance of a Summer Day”, The Independent, vol. XXIV, nº 1239 (29 agosto 1872). Reeditado en Silver Pitchers.
- “Grandma’s Team”, The Youth’s Companion, vol. XLV, nº 48 (28 noviembre 1872). Reeditado en The Christian Register, vol. LI, nº 52 (28 diciembre 1872) y en Aunt Jo’s Scrap Bag, III.
- My Boys. Aunt Jo’s Scrap Bag, I. Boston: Roberts Brothers, 1872.¹¹
- Shawl Straps. Aunt Jo’s Scrap Bag, II. Boston: Roberts Brothers, 1872.¹²
- “Work, or Christie’s Experiment”, The Christian Union, vol. VI, nº 26 y 27; vol. VII, nº 1-25 (18 y 25 diciembre 1872; 1, 8, 15 y 29 enero; 5, 12, 19 y 26 febrero; 5, 12, 19 y 26 marzo; 2, 9, 16, 23 y 30 abril; 7, 14, 21 y 28 mayo; 4, 11 y 18 junio 1873). Capítulo 1 reeditado como anuncio en The Independent, vol. XXV, nº 1257 (2 enero 1873). En Hearth and Home, vol. V, nº 3 (18 enero 1873) y como Work: A Story of Experience.
- “The Mystery of Morlaix”, The Youth’s Companion, vol. XLV, nº 51 (19 diciembre 1872).

1873

- “Bonfires”, The Youth’s Companion, vol. XLVI, nº 2 (9 enero 1873).
- “Huckleberry”, The Youth’s Companion, vol. XLVI, nº 3 (16 enero 1873). Reeditado en The Christian Register, vol. LII, nº 4 (25 enero 1873) y en Aunt Jo’s Scrap Bag, III.
- “Mamma’s Plot”, The Youth’s Companion, vol. XLVI, nº 6 (6 febrero 1873). Reeditado en Aunt Jo’s Scrap Bag, III.

¹¹ Entre los relatos incluidos en esta colección están “My Boys”, “The Children’s Joke”, “Patty’s Patchwork”, “Little Marie of Lehon” y “Laurie”.

¹² Esta colección incluye los relatos “Italy”, “London” y “Switzerland”, previamente publicado por la revista The Christian Union.

- "Little Boston", The Youth's Companion, vol. XLVI, nº 24 (12 junio 1873). Reeditado en The Christian Register, vol. LII, nº 25 (21 junio 1873).
- "Seven Black Cats", The Youth's Companion, vol. XLVI, nº 31 (31 julio 1873). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, V.
- "How We Saw the Shah", The Youth's Companion, vol. XLVI, nº 33 (14 agosto 1873). Reeditado en The Christian Register, vol. LII, nº 35 (30 agosto 1873); firmado "May Alcott".
- "Anna's Whim", The Independent, vol. XXV, nº 1291 (28 agosto 1873). Reeditado en Silver Pitchers.
- "Hope for Housekeepers", Boston Transcript, vol. XLVI, nº 14 (13 noviembre 1873). Reeditado como "The Servant-Girl Problem", The Christian Register, vol. LII, nº 49 (6 diciembre 1873).
- Work: A Story of Experience. Boston: Roberts Brothers, 1873.
- "Transcendental Wild Oats", The Independent, vol. XXV, nº 1307 (18 diciembre 1873). Reeditado en The Woman's Journal, vol. V, nº 8 (21 febrero 1874), en Silver Pitchers; en Laurel Leaves. Original Poems, Stories and Essays. Boston: William Gill, 1876; y en Golden Book Magazine, vol. XIX, nº 112 (abril 1934).
- Something To Do. Londres: Ward, Lock, 1873.

1874

- "Patty's Place", Young Folks' Journal, (edición privada), vol. III, n 11 y 12 (enero y febrero 1874). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, IV.
- "A Happy Birthday", The Youth's Companion, vol. XLVIII, nº 6 (5 febrero 1874). Reeditado en The Christian Register, vol. LIII, nº 10 (7 marzo 1874) y en Aunt Jo's Scrap Bag, IV.
- "Roses and Forget-Me-Nots", St. Nicholas, vol. I, nº 5 (marzo 1874). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, IV.
- "Lost in a London Fog", The Youth's Companion, vol. XLVII, nº 15 (9 abril 1874). Reeditado en The Christian Register, vol. LIII, nº 23 (6 junio 1874) y en Aunt Jo's Scrap Bag, IV.
- "Little Neighbors", Hearth and Home, vol. VI, nº 15 y 16 (11 y 18 abril 1874). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, IV.
- "Dolly's Bedstead", The Youth's Companion, vol. XLVII, nº 18 (30 abril 1874). Reeditado en Lulu's Library's, III.

- "What the Girls Did", The Youth's Companion, vol. XLVII, nº 20 (14 mayo 1874). Reeditado en The Christian Register, vol. LIII, nº 29 (18 julio 1874) y en Aunt Jo's Scrap Bag, IV.
- "How I Went Out Into Service. A Story", The Independent, vol. XXVI, nº 1331 (4 junio 1874).
- "A Little Cinderella", The Youth's Companion, vol. XLVII, nº 26 (25 junio 1874).
- "London Bridges", The Youth's Companion, vol. XLVII, nº 30 (23 julio 1874).
- "Letter of Miss Louisa Alcott", The Woman's Journal, vol. V, nº 46 (14 noviembre 1874).
- Cupid and Chow-Chow. Aunt Jo's Scrap Bag, III. Boston: Roberts Brothers, 1874.¹³

1875

- "Eight Cousins", Good Things: A Picturesque Magazine for the Young of All Ages, vol. I, nº 1, 2, 5, 7, 9, 11, 14, 17, 19, 21, 22, 24, 26, 28, 30, 32, 34, 36, 38, 40, 42, 44, 47, 49 y 52 (5 y 12 diciembre 1874; 2, 16 y 30 enero 1875; 13 febrero; 6 y 27 marzo; 10 y 24 abril; 1, 15 y 29 mayo; 12 y 26 junio; 10 y 24 julio; 7 y 21 agosto; 4 y 18 septiembre; 2 y 23 octubre; 6 y 27 noviembre 1875). Reeditado en St. Nicholas, vol. II, nº 3-12 (enero- octubre 1875).
- "Tribulation's Travels", The Youth's Companion, vol. XLVIII, nº 3 (21 enero 1875).
- "An Advertisement" (poema), The Woman's Journal, vol. VI, nº 4 (23 enero 1875).
- "Red Tulips", The Youth's Companion, vol. XLVIII, nº 8 (25 febrero 1875). Reeditado en The Christian Register, vol. LIV, nº 40 (2 octubre 1875) y en Aunt Jo's Scrap Bag, IV.
- "What a Shovel Did", The Youth's Companion, vol. XLVIII, nº 15 (15 abril 1875). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, V.
- "Woman's Part in the Concord Celebration", The Woman's Journal, vol. VI, nº 18 (1 mayo 1875). Reeditado en Saturday Evening Gazette, vol. LXIII, nº 19 (8 mayo 1875).
- "Silver Pitchers. A Temperance Tale", The Youth's Companion, vol. XLVIII, nº 18-23 (6, 13, 20 y 27 mayo; 3 y 10 junio 1875). Reeditado en Silver Pitchers.

¹³ Uno de los relatos de esta colección es "Fairy Pinafores" que, aunque había sido escrito en 1864, no fue publicado hasta entonces. También incluye el relato "The Moss People".

- “By the River”, The Independent, vol. XXVII, nº 1384 (10 junio 1875). Reeditado en The Woman’s Journal, vol. VI, nº 25, 26 y 27 (19 y 26 junio; 3 julio 1875) y en Silver Pitchers.
- “Old Major”, The Youth’s Companion, vol. XLVIII, nº 31 (5 agosto 1875). Reeditado en The Christian Register, vol. LIV, nº 34 (21 agosto 1875) y en Aunt Jo’s Scrap Bag, IV.
- “My Little School-Girl”, The Youth’s Companion, vol. XLVIII, nº 44 (4 noviembre 1875). Reeditado en The Christian Register, vol. LV, nº 6 (5 febrero 1876) y en Aunt Jo’s Scrap Bag, V.
- “Letty’s Tramp”, The Independent, vol. XXVII, nº 1412 (23 diciembre 1875). Reeditado en The Woman’s Journal, vol. VII, nº 5 (29 enero 1876) y en Silver Pitchers.
- Eight Cousins; or the Aunt Hill. Boston: Roberts Brothers, 1875.¹⁴
- “My Kingdom” (poema). En Charles W. Wendté & H.S. Perkins, eds., The Sunny Side. Nueva York: William A. Pond, 1875.
- “My Rococo Watch”, The National Elgin Watch Company Illustrated Almanac de 1875. Reeditado con ligeros cambios en Silver Pitchers.
- Beginning Again. Being a continuation of Work. Londres: Sampson Low, 1875.

1876

- “Marjorie’s Birthday Gifts”, St. Nicholas, vol. III, nº 3 (enero 1876). Reeditado como “Marjorie’s Three Gifts” en Aunt Jo’s Scrap Bag, IV.
- “Helping Along”, St. Nicholas, vol. III, nº 5 (marzo 1876). Reeditado en parte como “How One Sister Helped Her Brother”, The Christian Register, vol. LV, nº 24 (10 junio 1876).
- “A New Way to Spend Christmas”, The Youth’s Companion, vol. XLIX, nº 10 (9 marzo 1876).
- “Only an Actress”, Demorest’s Monthly Magazine, vol. XII, nº 4 (abril 1876).
- “An Evening Call”, The Youth’s Companion, vol. XLIX, nº 15 (13 abril 1876).
- “A Visit to the Tombs”, The Youth’s Companion, vol. XLIX, nº 21 (25 mayo 1876).
- “Letter from Louisa M. Alcott”, The Woman’s Journal, vol. VII, nº 29 (15 julio 1876).

¹⁴ Publicado en España como Los ocho primos, Los primitos o como una sola obra junto con Rose in Bloom bajo el título Rosa en flor.

- Rose in Bloom. A Sequel to "Eight Cousins". Boston: Roberts Brothers, 1876.
- Silver Pitchers: an Independence, a Centennial Love Story. Boston: Roberts Brothers, 1876.¹⁵
- "Merry Christmas" (poema). En The Horn of Plenty of Home Poems... Boston: William Gill, 1876.

1877

- "Clams, a Ghost Story", The Youth's Companion, vol. L, nº 18 (3 mayo 1877). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, V.
- "Clara's Idea", The Youth's Companion, vol. L, nº 37 (13 septiembre 1877). Reeditado como "A Bright Idea" en Aunt Jo's Scrap Bag, V.
- "Letter to N.W.C.T.U.", Our Union, vol. III, nº 6 (noviembre 1877).
- A Modern Mephistopheles. Boston: Roberts Brothers, 1877 (No Name Series).
- "The Accident" (de An Old-Fashioned Girl) en Happy Days for Boys and Girls. Filadelfia: Porter & Coates, c. 1877.
- "Polly Arrives" (de An Old-Fashioned Girl) en Happy Days for Boys and Girls.
- "Sweet One for Polly" (de An Old-Fashioned Girl) en Happy Days for Boys and Girls.

1878

- "Under the Lilacs", St. Nicholas, vol. V, nº 2-12 (diciembre 1877, enero-octubre 1878).
- "Mrs. Gray's Prescription", The Woman's Journal, vol. IX, nº 34 (24 agosto 1878).
- "John Marlow's Victory", The Independent, vol. XXX, nº 1568 (19 diciembre 1878).
- Under the Lilacs. Boston: Roberts Brothers, 1878.
- My Girls. Aunt Jo's Scrap Bag, IV. Boston: Roberts Brothers, 1878.¹⁶
- "Transfiguration" (poema). Anónimo. En A Masque of Poets. (No Names Series). Boston: Roberts Brothers, 1878. Reeditado en The Woman's Journal, vol. XIX, nº 10 (10 marzo 1888).

¹⁵ Esta colección incluye el relato "Scarlet Stockings".

¹⁶ Incluye los relatos "My Girls" y "The Boys' Joke, and Who Got the Best of It".

1879

- "Two Little Travellers", St. Nicholas, vol. VI, nº 8 (junio 1879). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, V.
- "Jimmy's Cruise in the `Pinafore'", St. Nicholas, vol. VI, nº 12 (octubre 1879). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, V.
- "Letter from Louisa M. Alcott", The Woman's Journal, vol. X, nº 41 (11 octubre 1879).
- Jimmy's Cruise in the Pinafore. Aunt Jo's Scrap Bag, V. Boston: Roberts Brothers, 1879.¹⁷
- Sparkles for Bright Eyes. Nueva York: T.Y. Crowell, 1879.¹⁸

1880

- "Jack and Jill", St. Nicholas, vol. VII, nº 2-12 (diciembre 1879; enero-octubre 1880).
- "Letter from Louisa M. Alcott", The Woman's Journal, vol. XI, nº 14 (3 abril 1880). Reeditado en Concord Freeman, vol. IV, nº 20 (8 abril 1880).
- "How It All Happened", Harper's Young People, vol. II, nº 60 (21 diciembre 1880). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, VI.
- Jack and Jill. A Village Story. Boston: Roberts Brothers, 1880.

1881

- "Victoria. A Woman's Statue", Demorest's Monthly Magazine, vol. XVII, nº 3, 4 y 5 (marzo, abril y mayo 1881).
- "An Old-Fashioned Thanksgiving", St. Nicholas, vol. IX, nº 1 (noviembre 1881). Reeditado en Aunt Jo's Scrap Bag, VI.
- "My Red Cap", The Sword and Pen, vol. I, nº 1, 2, 3 y 4 (7, 8, 9 y 10 diciembre 1881). Reeditado en Proverb Stories.
- "A Country Christmas", The Independent, vol. XXXIII, nº 1724 y 1725 (15 y 22 diciembre 1881). Reeditado en Proverb Stories.
- The Christmas Tree. Londres: Routledge, 1881.

¹⁷ Los relatos incluidos en esta colección son: "Jimmy's Cruise in the Pinafore", "How They Camped Out", "A Jolly Fourth", "Kitty's Cattle Show", "Lunch", "Rosa's Tale" y "GAT Becomes of the Pins".

¹⁸ Incluye los relatos "Grandma's Specs", "Water Cresses" y "Meadow Blossoms".

1882

- "Letter from Louisa M. Alcott", The Woman's Journal, vol. XIII, nº 6 (11 febrero 1882).
- "Reminiscences of Ralph Waldo Emerson", The Youth's Companion, vol. LV, nº 21 (25 mayo 1882). Reeditado en James Parton, ed., Some Noted Princes, Authors, and Statesmen of Our Time. Nueva York: Crowell, c. 1885.
- "W.C.T.U. of Concord", Concord Freeman, vol. X, nº 26 (30 junio 1882).
- "R.W. Emerson", Demorest's Monthly Magazine, vol. XVIII, nº 9 (Julio 1882).
- "Grandmamma's Pearls", St. Nicholas, vol. X, nº 2 (diciembre 1882).
- "A Christmas Dream, and How It came True", Harper's Young People, vol. IV, nº 162 y 163 (5 y 12 diciembre 1882). Reeditado en Lulu's Library, I.
- Proverb Stories. Boston: Roberts Brothers, 1882.¹⁹
- "Prefacio" a Prayers by Theodore Parker. Boston: Roberts Brothers, 1882.
- An Old-Fashioned Thanksgiving. Aunt Jo's Scrap Bag, VI. Boston: Roberts Brothers, 1882.
- Christmas Plum Pudding Stories. Nueva York: Crowell, 1882.

1883

- "Mr. Alcott's True Condition", The Woman's Journal, vol. XIV, nº 1 (6 enero 1883).
- "Letter from Miss Alcott", The Woman's Journal, vol. XIV, nº 10 (10 marzo 1883).
- "Mrs. Gay's Hint, and How It Was Taken" (de The Press), The Union Signal, vol. IX, nº 33 (30 agosto 1883).
- "Little Pyramus and Thisbe", St. Nicholas, vol. X, nº 11 y 12 (septiembre y octubre 1883). Reeditado como "A Hole in the Wall" en Lulu's Library, I.
- "Sophie's Secret", St. Nicholas, vol. XI, nº 1 y 2 (noviembre y diciembre 1883). Reeditado en Lulu's Library, III.

1884

- "Bertie's Box". A Christmas Story", Harper's Young People, vol. V, nº 218 (1 enero 1884).

¹⁹ Una de las historias incluidas en esta recopilación es "Aunt Kipp" publicada en 1868; también se incluye "A Phanton Fcae", escrita en 1859.

- “Grandma’s Story”, St. Nicholas, vol. XI, nº 3 (enero 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “Tabby’s Table-Cloth”, St. Nicholas, vol. XI, nº 4 (febrero 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “Eli’s Education”, St. Nicholas, vol. XI, nº 5 (marzo 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “Onawandah”, St. Nicholas, vol. XI, nº 6 (abril 1884). Reeditado en Spinnig-Wheel Stories.
- “Little Things”, St. Nicholas, vol. XI, nº 7 (mayo 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “Letter from Miss Louisa M. Alcott”, The Woman’s Journal, vol. XV, nº 20 (17 mayo 1884).
- “The Banner of Beaumanoir”, St. Nicholas, vol. XI, nº 8 (junio 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “Jerseys, or, The Girl’s Ghost”, St. Nicholas, vol. XI, nº 9 (Julio 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “The Little House in the Garden”, St. Nicholas, vol. XI, nº 10 (agosto 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “Daisy’s Jewel-Box, and How She Filled It”, St. Nicholas, vol. XI, nº 11 (septiembre 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “Corny’s Catamount”, St. Nicholas, vol. XI, nº 12 (octubre 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “The Cooking-Class”, St. Nicholas, vol. XII, nº 1 (noviembre 1884). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- “The Hare and the Tortoise”, St. Nicholas, vol. XII, nº 2 y 3 (diciembre 1884 y enero 1885). Reeditado en Spinning-Wheel Stories.
- Spinning-Wheel Stories. Boston: Roberts Brothers, 1884.

1885

- “In Memoriam Sophia Foord”, The Woman’s Journal, vol. XVI, nº 15 (11 abril 1885).
- “Miss Alcott on Mind-Cure”, The Woman’s Journal, vol. XVI, nº 16 (18 abril 1885).
- “Old Times at Old Concord”, The Woman’s Journal, vol. XVI, nº 16 (18 abril 1885).

- "Kind Words from Miss Alcott", The Woman's Journal, vol. XVI, nº 20 (16 mayo 1885).
- "Baa! Baa!", Harper's Young People, vol. VI, nº 307 y 308 (15 y 22 septiembre 1885). Reeditado en Lulu's Library, I.
- "The Candy Country", St. Nicholas, vol. XIII, nº 1 (noviembre 1885). Reeditado en Lulu's Library, I.
- "To My Father on His 86th Birthday" (poema), The Woman's Journal, vol. XVI, nº 50 (12 diciembre 1885).
- "A Christmas Turkey, and How It Came", Harper's Young People, vol. VII, nº 321 (22 diciembre 1885). Reeditado en Lulu's Library, III.
- A Hole in the Wall. Boston: Roberts Brothers, 1885.

1886

- Jo's Boys and How They Turned Out. A Sequel to "Little Men". Boston: Roberts Brothers, 1886.
- "When Shall Our Young Women Marry?", The Brooklyn Magazine, vol. IV, nº 1 (abril 1886).
- "Letter on Amos Bronson Alcott", The Brooklyn Magazine, vol. IV, nº 1 (abril 1886). Mencionado en The Woman's Journal, vol. XVII, nº 14 (3 abril 1886).
- "The Lay of a Golden Goose" (poema), The Woman's Journal, vol. XVII, nº 19 (8 mayo 1886).
- "The Blind Lark", St. Nicholas, vol. XIV, nº 1 (noviembre 1886). Reeditado en Lulu's Library, III.
- "Little Lord Fauntleroy" (crítica), The Book Buyer, vol. III, nº 11 (diciembre 1886).
- "Little Robin", Harper's Young People, vol. VIII, nº 371 (7 diciembre 1886).
- A Christmas Dream. Lulu's Library, I. Boston: Roberts Brothers, 1886.²⁰

1887

- "What It Cost", The Young Crusader, vol. I, nº 6 (11 febrero 1887). También editado como nº 5 de The Press Leaflets, publicados por The Press: A Monthly Journal devoted to the Temperance Reform. Boston. El nº 2 de The Press Leaflets fue

²⁰ Los relatos incluidos en esta colección que no habían sido publicados con anterioridad son: "Cockyloo", "The Fairy Box", "Naughty Jocko", "The Piggy Girl", "How They Ran Away", "Rosy's Journey", "The Skipping Shoes" y "The Three Frogs", todos escritos en 1885.

“Jimmy’s Lecture. Written for the Young Folks. By Louisa M. Alcott” y el nº 4 “A Glorious Fourth”.

- “Flower Fable” (de Woman Suffrage Bazaar Journal), The Woman’s Journal, vol. XVIII, nº 9 (26 febrero 1887). Reeditado en The Union Signal, vol. XIII, nº 10 (10 marzo 1887) y reeditado como “Queen Aster” en Lulu’s Library, II.

- “A Beautiful Picture Which Louisa M. Alcott Saw on a Hot and Dusty Journey”, The Voice, vol. IV, nº 20 (19 mayo 1887).

- “Early Marriages”, The Ladies Home Journal, vol. IV, nº 10 (septiembre 1887).

- “An Ivy Spray”, St. Nicholas, vol. XIV, nº 12 (octubre 1887). Reeditado como “An Ivy Spray and Ladies’ Slippers”, en A Garland for Girls.

- “Pansies”, St. Nicholas, vol. XV, nº 1 (noviembre 1887). Reeditado en A Garland for Girls.

- “The Silver Party”, Harper’s Young People, vol. IX, nº 421 (22 noviembre 1887). Reeditado en Lulu’s Library, III.

- “The Little Red Purse”, Harper’s Young People, vol. IX, nº 423 (6 diciembre 1887). Reeditado en Lulu’s Library, III.

- Tres selecciones en Anna A. Gordon, ed., The White Ribbon Birthday Book. Chicago: Woman’s Temperance Publication Association, 1887.

- The Frost King. Lulu’s Library, II. Boston: Roberts Brothers, 1887.²¹

- Our Girls [by L. M. Alcott and Others]. Nueva York: Belford, Clarke, 1887. (Contiene tres bocetos por A.M. Alcott).

- “A Sermon Without a Text”, en M.L. Rayne. What Can a Woman Do? Detroit: Dickerson, 1887. Págs. 435-437.

1888

- “Trudel’s Siege”, St. Nicholas, vol. XV, nº 6 (abril 1888). Reeditado en Lulu’s Library, III.

- “Recollections of My Childhood”, The Youth’s Companion, vol. LXI, nº 21 (24 mayo 1888). Reeditado como “Memoir of My Childhood”, The Woman’s Journal, vol. XIX, nº 21 (26 mayo 1888); reeditado en parte en Our Dumb Animals, vol. XXI, nº 2 (julio 1888) y en Lulu’s Library, III.

²¹ Entre los relatos incluidos están “The Brownie and the Princess”, “The Fairy Spring”, “The Flower’s Story”, “Mermaids” y “Sunshine, and Her Brothers and Sisters”.

- A Garland for Girls. Boston: Roberts Brothers, 1888.²²

1889

- Recollections. Lulu's Library, III. Boston: Roberts Brothers, 1889.²³

- A Modern Mephistopheles and A Whisper in the Dark. Boston: Roberts Brothers, 1889.

1902

- "Lu Sing", St. Nicholas, vol. XXX, n° 2 (diciembre 1902).

1903

- "The Eaglet in the Dove's Nest", St. Nicholas, vol. XXX, n° 3 (enero 1903).

1905

- "May" (poema de "The Fairy Spring, Lulu's Library, II), Woman's Home Companion, vol. XXXII, n° 5 (mayo 1905).

1962

- "A Sprig of Andromeda". Ed. John Cooley. Nueva York: Pierpont Morgan Library, 1962.²⁴

1978

- Diana and Persis. Ed. Sarah Elbert. Nueva York: Arno Press, 1978. Del manuscrito inacabado "An Untitled Romance", escrito entre 1878 y 1879.

1995

- A Long Fatal Love Chase. Ed. Kent Bicknell. Nueva York: Random House, 1995.²⁵

²² Entre los relatos incluidos en esta colección que ya habían sido publicados en St. Nicholas están "Little Buttom-Rose", "Poppies and Wheat", "Mountain Laurel and Maidenhair" (1886) y "Water Lilies" (1887).

²³ Incluye el cuento "Music and Macaroni".

²⁴ Carta a Sophia Ford tras la muerte de Henry David Thoreau.

²⁵ "A Modern Mephistopheles, or, The Fatal Love Chase" fue presentada por Alcott en 1866 a The Flag Of Our Union bajo el seudónimo "A.M. Barnard". La obra fue rechazada por ser considerada demasiado atrevida. Años después (1877) Alcott utilizó el mismo título para otra novela, lo cual ha dado lugar a confusiones.

Para terminar este apartado debo añadir que, debido al interés de la crítica feminista y de los lectores, muchos de los cuentos cortos y las novelas de Alcott han sido reeditados recientemente.²⁶

²⁶ Para información actualizada sobre los títulos disponibles véase la dirección de Internet:
<http://www.amazon.com>

CAPÍTULO 9: BIBLIOGRAFÍA

Para la redacción de la relación de libros y artículos consultados durante la preparación de esta tesis doctoral se han seguido las directrices marcadas por Joseph F. Trimmer, A Guide to M.L.A. Documentation. Boston: Houghton Mifflin, 1996. Las obras han sido divididas en dos grupos: obras primarias y secundarias. Las obras primarias son las escritas por Alcott; las obras secundarias se dividen a su vez en las que se ocupan de la vida y obra de Alcott y las que tratan temas históricos.

9.1. Obras primarias:

- Alcott, Louisa May. Eight Cousins. Boston: Little, Brown & Co., 1996.
- _____. Jo's Boys. Boston: Little, Brown, & Co., 1994.
- _____. Little Men. Boston: Little, Brown & Co., 1994.
- _____. Little Women. Boston: Little, Brown & Co., 1994.
- _____. A Modern Mephistopheles. Nueva York: Bantham Books, 1995.
- _____. Moods. Ed. Sarah Elbert. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers U.P., 1995.
- _____. An Old-Fashioned Girl. Nueva York: Gramercy Books, 1995.
- _____. Rose in Bloom. Boston: Little, Brown, & Co., 1995.
- _____. Work. Nueva York: Penguin, 1994.

9.2. Obras secundarias:

9.2.1. Obras secundarias acerca de Louisa May Alcott o su obra:

- Anderson, William. The World of Louisa May Alcott. Nueva York: Harper Perennial, 1995.
- Anthony, Catherine. Louisa May Alcott. Nueva York: Knopf, 1938.
- Armstrong, Frances. "Here Little, and Hereafter Bliss': *Little Women* and the Deferral of Greatness". American Literature, vol. 64, n° 3, septiembre 1992. Págs. 453-474.
- Auerbach, Nina. Communities of Women. Cambridge, Massachusetts. Harvard U.P., 1978.

- Bades, Barbara & Suzanne Gossett. Declarations of Independence: Women and Political Power in Nineteenth Century American Fiction. New Brunswick: Rutgers U.P., 1990.
- Bassil, Veronica. "The Artist at Home: The Domestication of Louisa May Alcott". Studies in American Fiction, vol. 15, nº 2, 1987. Págs. 187-197.
- Benardete, Jane & Phyllis Moe, eds. Companions of Our Youth. Stories by Women for Young People's Magazines, 1865-1900. Nueva York: Frederick Ungar Publishing Co., 1980.
- Carlson, Larry A. "Review of Victorian Domesticity: Families in the Life and Art of Louisa May Alcott by Charles Strickland, U. of Alabama P., 1985". American Literature, vol. 58, nº 4, diciembre 1986. Págs. 635-636.
- Chapman, Mary. "Gender and Influence in Louisa May Alcott's A Modern Mephistopheles". Legacy, vol. 13, nº 1, 1996. Págs. 19-37.
- Cheney, Ednah Dow. Louisa May Alcott. Life, Letters, and Journals. Nueva York: Gramercy Books, 1995.
- Clarck, Beverly Lyon. "Domesticating the School Story. Regendering a Genre: Alcott's Little Men". New Literary History, vol. 26, nº 2, Spring 95. Charlottesville: U. of Virginia, 1995. Págs. 323-342.
- Delamar, Gloria T. Louisa May Alcott and Little Women. Jefferson, North Carolina: McFarland & Co., 1990.
- Diamont, Sarah Elbert. Louisa May Alcott and the Woman Problem. Ithaca, Nueva York: Cornell U.P., 1974.
- Elbert, Sarah. A Hunger for Home. Louisa May Alcott and Little Women. Philadelphia: Temple U.P., 1984.
- Fetterley, Judith. "Little Women: Alcott's Civil War". Feminist Studies, vol. 5, nº 2, summer 1970. Págs. 369-383.
- Foster, Shirley & Judy Simons. What Katy Read. Feminist Re-Readings of 'Classic' Stories for Girls. Londres: Macmillan, 1995.
- Gulliver, Lucile. Louisa May Alcott, a Bibliography. Boston: Little, Brown, 1932.
- Halttunen, Karen. "The Domestic Drama of Louisa May Alcott". Feminist Studies, vol. 10, nº 2, 1984. Págs. 233-254.
- Langland, Elizabeth. "Female Stories of Experience: Alcott's Little Women in Light of Work". The Voyage In: Fictions of Female Development. Eds. Elizabeth

- Abel, Marianne Hirsch, & Elizabeth Langland. Hannover, New Hampshire: U.P. of New England, 1983. Págs. 112-127.
- Lerner, Gerda, ed. The Female Experience. An American Documentary. Nueva York: O.U.P., 1992.
 - Marsella, Joy A. The Promise of Destiny. Children and Women in the Short Stories of Louisa May Alcott. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1983.
 - Meigs, Cornelia. Invincible Louisa. Boston: Little, Brown, 1933.
 - Myerson, Joel, Daniel Shealy & Madeleine Stern, eds. The Selected Letters of Louisa May Alcott. Boston: Little, Brown, 1987.
 - Nelson, Michael C. "Writing During Wartime: Gender and Literacy in the American Civil War". Journal of American Studies, vol. 31, 1997. Págs. 43-68.
 - O'Barr, Jean F. et al., eds. Ties That Bind. Essays on Mothering and Patriarchy. Chicago: The U. of Chicago P., 1990.
 - Payne, Alma J. Louisa May Alcott, a Reference Guide. Boston: G.K. Hall, 1980.
 - Pfaelzer, Jean. "Subjectivity as Feminist Utopia". Utopian and Science Fiction by Women: Worlds of Difference. Eds. Jane L. Donawerth & Carol A. Kohnerter. Liverpool: Liverpool U.P., 1994.
 - Rigsby, Mary. "'So Like Women!': Louisa May Alcott's *Work* and the Ideology of Relations". Redefining the Political Novel. American Women Writers, 1797-1901. Ed. Sharon M. Harris. Knoxville: The U. of Tennessee P., 1995. Págs. 109-127.
 - Sachs, Elizabeth Evans. "Describing a Sphere: A Definition of Space in American Women's Domestic Fiction of the Nineteenth Century". Tesis doctoral. U. of Wisconsin, 1992.
 - Saxton, Martha. Louisa May. A Modern Biography of Louisa May Alcott. Boston: Houghton Mifflin, 1977.
 - Showalter, Elaine. Sister's Choice. Tradition and Change in American Women's Writing. Oxford: Clarendon Press, 1991.
 - Showalter, Elaine, ed. Alternative Alcott. New Brunswick: Rutgers U.P., 1988.
 - Simons, Judy. Diaries and Journals of Literary Women from Fanny Burney to Virginia Woolf. Londres: Macmillan, 1990
 - Stern, Madeleine B. Critical Essays on Louisa May Alcott. Boston: G.K. Hall, 1984.
 - _____. Louisa May Alcott. Norman: U. of Oklahoma P., 1950.

- _____. "Louisa Alcott, Trouper. Experiences in Theatricals, 1848-1880". The New England Quarterly, June 1943. Págs. 175-197.
- Stern, Madeleine B., ed. Behind a Mask: The Unknown Thrillers of Louisa May Alcott. Nueva York: William Morrow, 1975.
- _____. The Feminist Alcott. Stories of a Woman's Power. Boston: Northeastern U.P., 1996.
- Stern, Madeleine B. & Daniel Shealy, eds. From Jo March's Attic. Boston: Northeastern U.P., 1993.
- Wallace, James D. "Where the Absent Father Went. Alcott's Work". Refiguring the Father. New Feminist Readings of Patriarchy. Eds. Patricia Yaeger & Beth Kowaleski-Wallace. Carbondale: Southern Illinois U.P., 1989. Págs. 259-272.
- Worthington, Marjorie. Miss Alcott of Concord. Nueva York: Doubleday, 1958.
- Wyatt, Jean. Reconstructing Desire. Chapel Hill, North Carolina: U. of North Carolina P., 1990.

9.2.2. Obras secundarias sobre la época victoriana, el sufragismo y otros aspectos de interés:

- A.A.V.V. Encyclopaedia Britannica. Vols. 1, 10, 11 & 12. Chicago: The U. of Chicago P., 1990.
- A.A.V.V. The Encyclopedia Americana. Vols. 1, 10 y 12. Danbury, Connecticut: Americana Corporation, 1979.
- A.A.V.V. Gran Larousse Universal. Vols. 13 y 18. Barcelona: Plaza & Janés, 1995.
- Allen, Robert L. Reluctant Reformers. Racism and Social Reform Movements in the United States. Washington, D.C.: Howard U.P., 1974.
- Barker-Benfield, G.J. The Horrors of the Half-Known Life. Male Attitudes Toward Women and Sexuality in Nineteenth-Century America. Nueva York: Harper & Row, 1976.
- Baym, Nina. "La aparición de la mujer escritora". Historia de la literatura norteamericana. Ed. Emory Elliot. Madrid: Cátedra, 1991. Págs. 289-304.
- Beard, Mary R., ed. America Through Women's Eyes. Nueva York: Macmillan, 1934.

- Bolt, Christine. The Women's Movement in the United States and Britain from the 1790s to the 1920s. Londres: Harvester Wheatsheaf, 1993.
- Brown, Gillian. Domestic Individualism: Imagining Self in Nineteenth-Century America. Berkeley: U. Of California P., 1990.
- Buechler, Steven M. Women's Movements in the United States. New Brunswick: Rutgers U.P., 1990.
- Capper, Charles. Margaret Fuller. An American Romantic Life. Nueva York: O.U.P., 1992.
- Catt, Carrie Chapman. The Ballot and the Bullet. *Political Science Study Series*, vol. 3, nº 3, diciembre 1897. Nueva York: The National American Woman Suffrage Association, 1897.
- Chambers-Schiller, Lee Virginia. Liberty, A Better Husband. Single Women in America: The Generations of 1780-1840. New Haven, Connecticut: Yale U.P., 1984.
- Chevigny, Bell Gale. "Passionate Friend". The Women's Review of Books, vol. 12, nº 12, septiembre 1995. Págs. 14-16.
- _____. The Woman and the Myth. Margaret Fuller's Life and Writings. Nueva York: The Feminist Press, 1976.
- Conrad, Susan Phiney. Perish the Thought. Intellectual Women in Romantic America, 1830-1860. Secausus, Nueva Jersey: The Citadel Press, 1978.
- Cosslett, Tess. Woman to Woman. Female Friendship in Victorian Fiction. Brighton: The Harvester Press, 1988.
- Cott, Nancy F. The Bonds of Womanhood. 'Woman's Sphere' in New England, 1780-1835. New Haven: Yale U.P., 1977.
- _____. "Passionlessness: An Interpretation of Victorian Sexual Ideology, 1790-1850". Signs, vol. 4, nº 2, 1978. Págs. 219-236.
- Degler, Carl N. Out of Our Past. Nueva York: Harper, 1984.
- _____. "What Out To Be and What Was: Women's Sexuality in the Nineteenth Century". American Historical Review, vol. LXXIX, nº 1, diciembre 1974. Págs. 1467-1490.

- Disch, Lisa J. "Book Review on Lori D. Ginzberg Women and the Work of Benevolence: Morality, Politics, and Class in Nineteenth-Century United States, New Haven: Yale U.P., 1990". Signs, vol. 17, nº 1, autumn 1991. Págs. 214-215.
- DuBois, Ellen Carol. Feminism and Suffrage. The Emergence of an Independent Women's Movement in America, 1848-1869. Ithaca, Nueva York: Cornell U.P., 1978.
- Elshtain, Jean Bethke. Public Man, Private Woman. Women in Social and Political Thought. Princeton, Nueva Jersey: Princeton U.P., 1981.
- Evans, Richard J. Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920. Madrid: Siglo XXI de España, 1980.
- Evans, Sara M. Born for Liberty. Nueva York: The Free Press, 1989.
- Ferguson, Moira & Janet Todd. "Feminist Backgrounds and Argument of A Vindication of the Rights of Woman". A Vindication of the Rights of Woman. Norton Critical Edition. Nueva York: Norton, 1988. Págs. 317-328.
- Fischer, Gayle V. "'Pantalets' and 'Turkish Trousers': Designing Freedom in the Mid-Nineteenth-Century United States". Feminist Studies, vol. 23, nº 1 (spring 1997). Págs. 111-140.
- Flexner, Eleanor. Century of Struggle. Nueva York: Atheneum, 1971.
- Folbre, Nancy. "The Unproductive Wife: Her Evolution in Nineteenth-Century Economic Thought". Signs, vol. 16, nº 3, spring 1991. Págs. 463-465.
- Fuller, Margaret. El gran proceso judicial. León: U. De León, 1996.
- _____. Woman in the Nineteenth Century. Norton Critical Edition. Nueva York: Norton, 1998.
- Gattey, Charles Neilson. The Bloomer Girls. Londres: Femina Books, 1967.
- Gilbert, Sandra M. & Susan Gubar, eds. The Norton Anthology of Literature by Women. Nueva York: Norton, 1985.
- Gordon, Michael, ed. The American Family in Social-Historical Perspective. Nueva York: St. Martin's Press, 1973.
- Helsing, Elizabeth K. et al. The Woman Question. Defining Voices, 1837-1883. Vol. 1. Manchester: Manchester U.P., 1983.

- Houghton, Walter E. The Victorian Frame of Mind, 1830-1870. New Haven: Yale U.P., 1957.
- Irwin, Inez Haynes. Angels and Amazons. A Hundred Years of American Women. Nueva York: Arno Press, 1974.
- Kelley, Mary. Private Woman, Public Stage. Literary Domesticity in Nineteenth-Century America. Nueva York: O.U.P., 1984.
- _____. "The Sentimentalists: Promise and Betrayal in the Home". Signs, vol. 4, nº 3, spring, 1979. Págs. 434-446.
- Kraditor, Aileen S. The Ideas of the Woman Suffrage Movement, 1890-1920. Nueva York: Norton, 1981.
- Lauter, Paul, ed. The Heath Anthology of American Literature. Vol. I. Boston: Houghton Mifflin, 1998. Págs. 1050-1064.
- Leach, William. True Love and Perfect Union. The Feminist Reform of Sex and Society. Nueva York: Basic Books, 1980.
- Matthews, Glenna. The Rise of Public Woman. Nueva York: O.U.P., 1992.
- Ozieblo, Barbara. Un siglo de lucha: la consecución del voto femenino en los Estados Unidos. Málaga: CEDMA, 1996.
- Papashvily; Helen Waite. All the Happy Endings. Port Washington, Nueva York: Kennikat Press, 1972.
- Rijsjord, Norman K. America. A History of the United States. Vol. 1. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1985.
- Rosenberg, Charles E. "Sexuality, Class and Role in 19th-Century America". American Quarterly, vol. 25, 1973. Págs. 131-153.
- Rousseau, Jean Jacques. Emilio o De la educación. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- Sánchez-Eppler, Karen. "Bodily Bonds: The Intersecting Rhetorics of Feminism and Abolition". The Culture of Sentiment. Race, Gender, and Sentimentality in 19th Century America. Nueva York: O.U.P., 1992. Págs. 92-114.
- _____. Touching Liberty. Abolition, Feminism, and the Politics of the Body. Berkeley: U. of California P., 1993.
- Schultz, Jane E. "The Inhospitable Hospital: Gender and Professionalism in Civil War Medicine". Signs, vol. 17, nº 2, winter 1992. Págs. 363-364.

- Schwalm, Leslie A. "Civil War Disobedience: Review of Yankee Women: Gender Battles in the Civil War. Elizabeth D. Leonard. Nueva York: Norton, 1994". The Women's Review of Books, vol. 12, nº 3, diciembre 1994.
- Shapiro, Ann R. Unlikely Heroines: Nineteenth-century American Women Writers and the Woman Question. Nueva York: Greenwood, 1987.
- Smith-Rosenberg, Carroll. "Beauty, the Beast and the Militant Woman: A Case Study in Sex Roles and Social Stress in Jacksonian America". American Quarterly, vol. 22, winter 1971. Págs. 562-584.
- _____. Disorderly Conduct. Visions of Gender in Victorian America. Nueva York: O.U.P., 1985.
- _____. "The Hysterical Woman: Sex Roles and Role Conflict in 19th-Century America". Social Research, vol. XXXIX, nº 4, winter 1972. Págs. 652-678.
- Vicinus, Martha. Independent Women. Work and Community for Single Women, 1850-1920. Londres: Virago, 1985.
- Walter, Nancy. "Wit, Sentimentality and the Image of Women in the Nineteenth Century". American Studies, vol. 22, 1981. Págs. 5-22.
- Wardle, Ralph M. "The Intellectual and Historical Background of A Vindication of the Rights of Woman". A Vindication of the Rights of Woman. Norton Critical Edition. Nueva York: Norton, 1988. Págs. 214-219.
- Warren, Joyce W. The American Narcissus. Individualism and Women in Nineteenth Century American Fiction. New Brunswick: Rutgers U.P., 1984.
- Warren, Joyce W., ed. The (Other) American Traditions. Nineteenth-Century Women Writers. New Brunswick: Rutgers U.P., 1993.
- Welter, Barbara. "The Cult of True Womanhood". American Quarterly, vol. 18, nº 2, 1996. Págs. 151-174.
- Woodroffe, Debby. "American Feminism 1848-1920". Women in Revolt. International Socialist Review. Marzo 1971. Págs. 21-42.

A esta relación de obras impresas debo añadir las siguientes direcciones de Internet:

<http://www.louisamayalcott.org>

<http://www.amazon.com>

<http://www.bibliomania.com/Fiction>

<http://www.coppersky.com/louisa>

<http://www.womenwriters.net/domesticgoddess>

<http://cpl.lib.uic.edu/003cpl/womensbib.html>